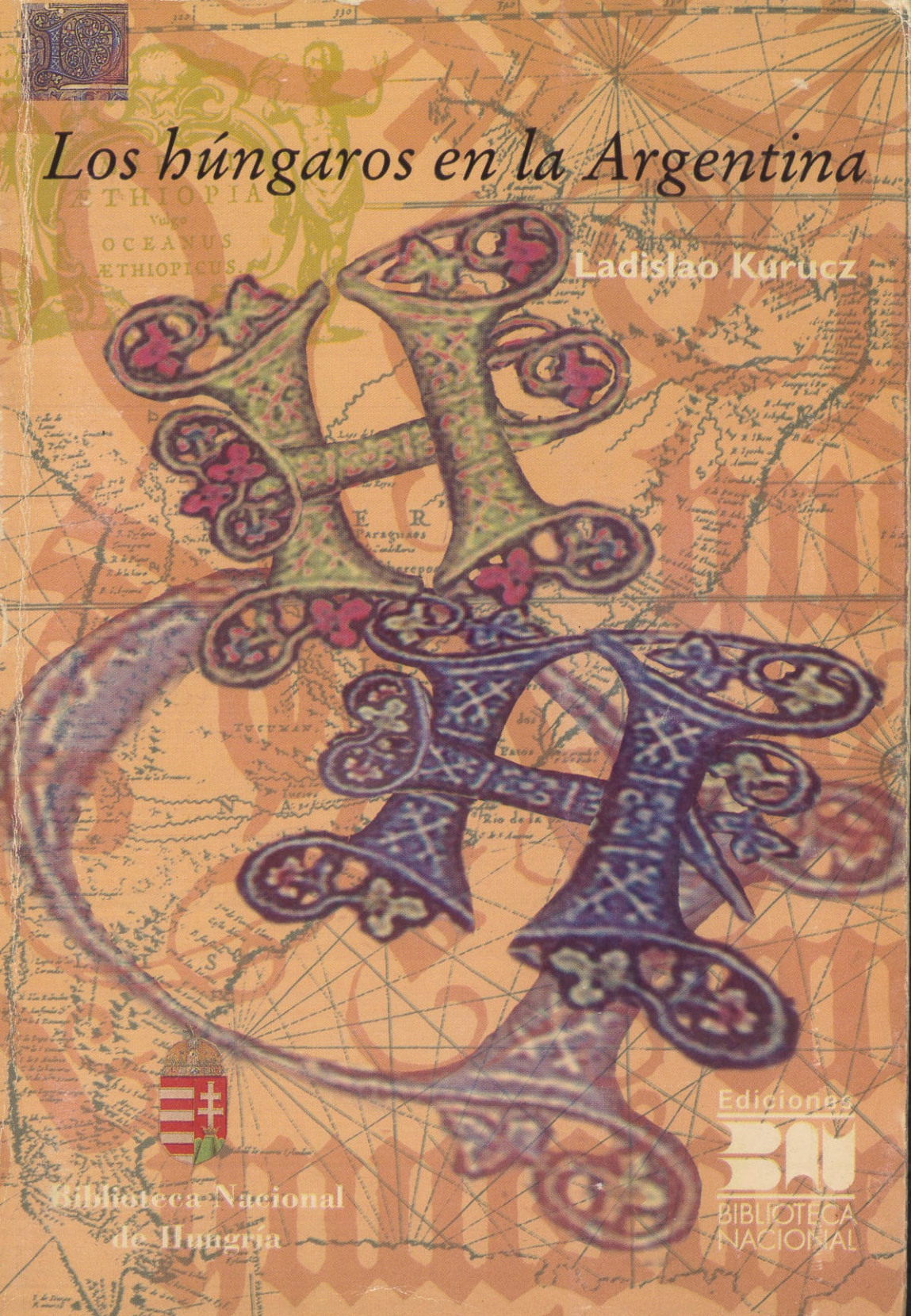
Los húngaros en la Argentina

Ladislao Kúrucz



Biblioteca Nacional de Hungría

Ediciones
BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional

Director

Dr. Oscar Sbarra Mitre

Subdirector

Dr. Nicolas de Vedia

Apoderado

Dr. Ignacio Cloppet

Editor
Lido Iacomini

Realización de diseño y diagramación:

Area de Diseño de la Biblioteca Nacional

Dirección de arte y diseño
Mercedes Varela

Diseñadores
Gabriela Melcón - Sebastián Pardo

Producción Gráfica
Germán Baldessari
Ramiro Cabral
Silvana Truant

Corrección de estilo del texto castellano Martín Arias, del Centro de Investigaciones de la Biblioteca Nacional (CIBINA).

1999 · EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 987-9350-06-5

Pese al interés de todos los antes mencionados, es indudable que la personalidad más destacada entre todos los jesuitas húngaros fue el padre László Orosz. Sobrino del famoso general de caballería del príncipe Ferenc Rákóczi II, Pál Orosz, László sintió el llamado de la vocación sacerdotal y misionera a edad muy temprana. Ingresó a la Compañía de Jesús, donde tuvo que esperar largo tiempo hasta que lo enviaran a misión. Al fin, luego de un par de años de aprendizaje de español en el convento de Sevilla, llegó a estas tierras en 1729. Sus superiores descubrieron inmediatamente sus brillantes conocimientos de Filosofía y Teología, dándole una cátedra en la famosa Universidad de Córdoba. Esta tarea tuvo un efecto desalentador sobre el joven sacerdote. Henchido de entusiasmo y energía, movió cielo y tierra para que le permitieran ir a predicar entre los indios. Este pedido suyo nunca le fue concedido, y el padre Orosz, fue enviado a España, donde estuvo preso durante dos meses, hasta que lo deportaron a Hungría, su lugar de naciemiento. Tenía en ese momento 70 años de edad.

Un marino húngaro

László Magyar, vagabundo legendario, llegó a estas tierras casi por casualidad. Aunque Hungría nunca fue una potencia marítima, funcionaba en Fiume desde la época de María Teresa una Academia Naval donde se entrenaba a los marinos militares y civiles de Austria y de Hungría. Desde allí partió en 1840 un joven teniente, quien poco después inició su carrera en mares lejanos. Sus ansias lo llamaban a América del Sur, y así llegó a Brasil, lugar en el que conoció a su compatriota József Vámossy, un hábil comerciante. Entre sus múltiples ocupaciones, József trabajaba como agente de Juan Manuel de Rosas en Brasil, y le ofreció al joven una plaza en la recién formada Armada Argentina. En los primeros días del año 1845, el teniente Magyar ya prestaba servicio a bordo de uno de los monitores. Su carrera naval en Argentina fue sumamente breve, porque cayó prisionero de la flota combinada franco-inglesa durante la Batalla de Montevideo y lo internaron en Maldonado. Como no era ciudadano argentino, se contentaron con tomarle la palabra de que no ingresaría nunca más al servicio de Argentina, y a continuación le permitieron moverse con relativa libertad. Hizo una descripción sumamente interesante de Punta del Este, en esos tiempos un pequeño pueblo de pescadores. En su tiempo libre –del que disponía en abundancia– inundó la Academia Húngara de Ciencias con largas cartas, donde enviaba proyectos elaborados en detalle para diversas expediciones científicas en este continente. Los proyectos eran perfectamente viables, lo que demuestra los amplios conocimientos adquiridos por Magyar de estos sitios lejanos, cuya geografía, población, clima e historia eran totalmente desconocidos en Europa, y sobre los cuales ni las mismas autoridades coloniales disponían de datos fehacientes.

El marino fue finalmente liberado de su cautiverio, y regresó a Brasil, donde ya le esperaba la respuesta cortés de la Academia Húngara de Ciencias, rechazando categóricamente sus iniciativas.

En su siguiente intento fue a probar suerte en África, donde se hizo amigo de un jefe tribal, se casó con su hija y, a la muerte de su suegro, heredó el cargo de gobernante. Falleció como "rey" de una porción importante del territo

rio africano. Desde el siglo pasado, una larga serie de novelas se ocupa de su vida de aventuras. Debemos agradecerle a Magyar haber confeccionado el primer informe amplio y fehaciente sobre América del Sur escrito en lengua húngara.

János (Juan) Czetz

La vida en América del Sur de este ex-general de la Revolución y Guerra Libertadora Húngara de 1848-49 es bastante conocida en Argentina. Era oriundo de Transilvania y pasó ocho años como cadete del famoso Colegio Militar de Wiener-Neustadt, en Austria. Al completar sus estudios, en vez de graduarse como alférez fue ascendido directamente a teniente de primera clase por haber aprobado todas las materias con la calificación máxima, hecho único en la historia de la institución hasta esa fecha. Al momento de estallar la Revolución, Czetz revistaba como capitán del Ejército Imperial y se alistó inmediatamente en la recién formada Guardia Nacional. Su jefe inmediato, el general Bem, lo ascendió a general durante la campaña, y así llegó a ser este excelente ingeniero militar el general más joven del Ejército Revolucionario.

Luego de la capitulación de Világos, Czetz tuvo que hacer esfuerzos inauditos para poder escapar de la venganza sangrienta del gobierno militar austríaco de Haynau. Fue primero a Hamburgo y luego a París, donde ya se estaban juntando los emigrantes más destacados, entre ellos Lajos Kossuth. Allí conoció al conde Sándor Teleki, un hombre de vida aventurera que lo presentó en el salón de la condesa D´Agoult. Aunque la aristocrática dama francesa ya había concluido su romance con el músico Ferenc (Franz) Liszt (era la madre de sus tres hijos), seguía siendo cariñosa protectora de todos los emigrados húngaros y escribió un libro sobre la historia de la Revolución Húngara de 1848. Una de las hijas de Liszt, Blandine, en una de sus cálidas misivas dirigidas a su padre, mencionó con cariño al joven Czetz, tan simpático como culto, con quien había jugado una emocionante partida de ajedrez en los salones de su mamá.

El general Czetz conoció más tarde en Sevilla a la sobrina de Juan Manuel de Rosas y se casó con ella allí mismo. Desilusionado por los turbulentos movimientos políticos del grupo de emigrados húngaros, Czetz decidió dirigirse a la patria de su mujer: la Argentina. Al llegar aquí ya era padre de un varoncito, al que más tarde se sumó una hija. Un rico e influyente primo de su mujer, el general Lucio Mansilla, le ofreció a Czetz ingresar en el Ejército Argentino. De este modo, recibió el grado de coronel del presidente Mitre y le encargaron la construcción de la línea defensiva del sur y la erección del primer telégrafo militar. Completó su trabajo en tiempo récord con la ayuda de Móricz Mayer, a quien nos referiremos en otro párrafo. Por sugerencia de Mansilla, comenzó a planear junto al general Martín García la apertura del Colegio Militar. Czetz tomó como modelo la institución de Wiener-Neustadt, donde se había recibido. El primer curso se inició con todas las formalidades en 1871. El general húngaro, primer director del Colegio, trabajaba a un ritmo tal, que –según escribe en su autobiografía– no tuvo tiempo de concurrir al teatro ni una sola vez durante los primeros cuatro años, pese a que el teatro era su diversión favorita. La primera promoción del Colegio Militar de la Nación, instituto que funciona ininterrumpi-

damente desde entonces, egresó en 1875, y Czetz felicitó personalmente al mejor alumno, Ramón Falcón.

Por intrigas políticas, Czetz fue alejado al poco tiempo del Colegio Militar, pero siguió trabajando en el ejército. Fundó el Instituto Geográfico Militar y la Academia de Ingenieros Militares. Fue además uno de los directores del Estado Mayor por largos años, hasta retirarse a los 75 años de edad con el grado de coronel. Cuando mejoró un poco la situación en su tierra natal, luego de la firma de la Reconciliación del estado húngaro con Austria en 1867, las autoridades húngaras descubrieron que el general Czetz vivía aún en la lejana Argentina. Por intercesión de Sándor Teleki y de otros amigos que tenía en Hungría, comenzaron a pagarle entonces una decorosa pensión militar, que le permitió disfrutar de una vejez tranquila. Falleció en Buenos Aires en 1904, a los 88 años.

Sus restos fueron inhumados primero en la bóveda familiar de su esposa, en el Cementerio de la Recoleta. En 1970, sin embargo, fueron trasladados con todos los honores militares a la nueva capilla del Colegio Militar, donde descansan hoy bajo una placa conmemorativa de mármol. En cada aniversario de su fallecimiento, docentes y alumnos rinden honores militares al primer director y fundador de la institución.

Sándor (Alexander) Asbóth

Otro general (en este caso de caballería) de la Revolución de 1848 llegó a la Argentina por un camino totalmente diferente. Emigró a Estados Unidos después de la Guerra Libertadora húngara, donde tomó parte activa en la Guerra Civil norteamericana. Obtuvo allí por su heroísmo el grado militar máximo, de "Mayor General", pero pese a eso prefirió la carrera diplomática. Tuvo logros notables también en ese campo, y llegó a Buenos Aires como el primer embajador norteamericano extraordinario. Lamentablemente, tuvo muy poco tiempo para disfrutar del "buen ayre": en 1868 la recaída de una grave herida en la cabeza sufrida durante la Guerra Civil provocó su muerte en medio de grandes padecimientos. En nombre del gobierno argentino, el general Czetz, su viejo compañero de armas y amigo, coronó su sepelio con emotivas palabras de despedida.

La embajada norteamericana erigió una hermosa placa de mármol sobre su tumba en el Cementerio Británico de la Chacarita, que lleva grabado también el Escudo Nacional Húngaro. Más de cien años después, en 1992, a pedido del Círculo de Ex-Combatientes Húngaros, la placa fue trasladada al Cementerio Alemán adyacente y colocada en el muro de honor erigido para los héroes húngaros.

Móricz Mayer

Es el único húngaro que le dio su nombre a un punto de la extensa geografía argentina: se trata de un soñoliento pueblito de unos pocos cientos de almas en un rincón de La Pampa.

Mayer, que era ingeniero militar, nació en Vác, ciudad y sede episcopal ubicada al norte de Budapest, en la orilla izquierda del Danubio. Vino a la Ar-

gentina en 1869, como uno de los ex-oficiales de la Legión Húngara organizada en París y luego dispersada. Czetz, apadrinando inmediatamente al recién llegado, lo envió recomendado a su influyente pariente, el general Lucio Mansilla, quien lo llevó consigo como ayudante de campo a la Guerra del Paraguay. Mayer perdió rápidamente el interés por la carrera militar y comenzó una febril actividad construyendo puertos, ferrocarriles y levantando fábricas con energía inagotable. Participó más tarde con Czetz en la construcción de la línea de defensa militar del Sur (los fortines pampeanos), donde su talento le valió el reconocimiento de su compatriota.

Mayer se casó con una dama argentina, y a partir de entonces obtuvo resonantes éxitos en el campo económico. Era un hombre afortunado y parecía que todo lo que tocaba se volvía oro: empresas al borde de la quiebra se transformaban en sus manos en compañías florecientes. Por algunos años fue director de Ferrocarril Oeste y construyó la primera fábrica de gas de la Argentina. Su obra más importante es el puerto de Dock Sud, que pasó mucho después a manos inglesas.

Fue miembro del Concejo Municipal de Buenos Aires por varios períodos, y el presidente Miguel Juárez Celman lo nombró coronel de la Guardia Nacional. Hay que destacar además su actividad filantrópica en beneficio de sus semejantes como fundador de la Cruz Roja Argentina y de la Sociedad Protectora de las Niños.

Sumando todo el trabajo que Mayer puso al servicio del desarrollo de la República Argentina, el hecho de darle su nombre a un pequeño pueblito pampeano parece un demasiado pobre homenaje.

Agricultores	5277
Obreros industriales	1320
Artesanos	868
Artistas	273
Colonos	1114
Comerciantes	1102
Oficios liberales varios	1742
Otros	1639

LA ÉPOCA DE LAS GRANDES MIGRACIONES

En el período que abarca las últimas dos décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, pocos países recibieron a tantos inmigrantes como la Argentina. Esta circunstancia fue ciertamente determinante en la cultura del país.

Semejante ingreso masivo de extranjeros fue regulado por tres leyes, que establecían los deberes y las obligaciones de los nuevos habitantes. Si bien la administración pública tuvo serias dificultades en imponer algunas de las cláusulas de dichas regulaciones legales, la República Argentina, en aquel entonces virtualmente despoblada, absorbió los millones de recién venidos como una esponja seca y los incorporó en su estructura social, con o sin leyes. Hay que recordar que una característica tal vez única en el mundo de esta estructura legal antes mencionada es el hecho de que en Argentina la inmigración era en ese momento (y sigue siendo) un derecho constitucional consagrado en el Preámbulo de la Carta Magna.

En lo que concierne a este libro, nuestro interés se centra en las estadísticas referentes al Imperio Austro-Húngaro, que incluye a los húngaros llegados en tiempos anteriores a la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo a dichas estadísticas, apenas 10.000 inmigrantes llegaron antes de 1885. Este número se incrementa a 600.000 entre 1886 y 1890, cuando –a pesar de la paz– muchos emigraron a causa de la mala situación económica. En la última década del siglo XIX hay una leve disminución de esta corriente, tanto en lo que respecta a los húngaros, como a todas las demás nacionalidades, pero luego la inmigración vuelve a ponerse en marcha y las cifras llegan a su tope en la primera década de nuestro siglo, con la llegada de 948.000 personas. Este es un número enorme (mucho más si tomamos en cuenta las posibilidades y los costos del transporte en esa época), y que sólo fue superado por los Estados Unidos de Norteamérica. De este gran total, de casi un millón, unos 19.000 inmigrantes eran de nacionalidad austro-húngara.

Aquí nos detenemos un poco para analizar los datos. La estadística se refiere solamente a la ciudadanía de los inmigrantes, único dato fidedigno, que no permite deducir su nacionalidad ya que la monarquía dual era un gran conglomerado multiétnico. Sin embargo, analizando las listas de embarque con los nombres y el lugar de origen de los pasajeros, pueden sacarse más conclusiones.

La mayoría de estos 19.000 eran eslavos del Sur (dálmatas, croatas, eslovenos y bosnios) y, en menor grado, polacos y eslovacos. Austríacos pueden encontrarse apenas unos pocos. Puede estimarse que los húngaros conformaban entre el 8 y el 10 % de ese total. Con este dato podemos sacar la conclusión de que en 50 años, el total de húngaros étnicos ingresados en Argentina no fue de más que de 5.000 a 7.000 almas, cifra muy inferior a las hipótesis comúnmente barajadas. Si analizamos los motivos, encontraremos que, además de los elevados costos del viaje, inciden las grandes diferencias culturales.

Otro dato interesante es una estadística argentina que establece que entre 1896 y 1902, en apenas 7 años, 5.427.000 personas abandonaron Europa para radicarse en países de ultramar. De este gran total, 2.085.000 fueron italianos,

y los siguen en número los austro-húngaros como segundo grupo más numeroso, con 440.000 individuos.

Este es un número enorme, y aún con el porcentaje supuesto de 8 al 10 %, fueron entre 40.000 y 50.000 personas las que dejaron Hungría durante el decenio feliz de los festejos del milenio de esa nación. La evaluación de estos datos queda para nuestros colegas norteamericanos, ya que la mayoría eligió ese destino, pero no modifica nuestra aprehensión sobre los problemas reales subyacentes que ensombrecieron la supuesta "belle èpoque" de aquellos años de paz.

Argentina siempre fue un país con perfil netamente agrícola, y el perfil de profesiones de los inmigrantes de Austria-Hungría coincide en general con los de las otras nacionalidades de Europa. Tomemos un ejemplo de distribución por oficios y ocupaciones de inmigrantes de la Monarquía dual entre 1857 y 1889: El grupo más numeroso es el de los agricultores, campesinos sin tierra en su patria. Esto pone enormemente en evidencia la situación monopólica de los propietarios de los grandes latifundios en Hungría, el Canaán de la riqueza agraria europea. Es un pobre consuelo considerar que el número de agricultores italianos y españoles era un poco mayor, así como también era altamente superior en el porcentaje de inmigrantes rusos.

Tabla 1: Profesiones declaradas por los inmigrantes de ultramar desde 1890 a 1909

Agricultores	813.372	Foguistas	1.720	Químicos	6
Albañiles	24.533	Fotógrafos	121	Quinteros	138
Agrimensores	46	Ganaderos	2.061	Relojeros	1.097
Arquitectos	31	Grabadores	219	Sastres	15.492
Ajustadores	81	Herreros	10.866	*Sin profesión*	
Aparadores	1.022	Hojalateros	1.434	(Niños)	348.337
Aserradores	127	Horneros	109	*Sin profesión*	
Barberos	4.259	Ingenieros	54	(mujeres)	22.137
Carboneros	238	Jardineros	1.901	Sirvientas/es	83.045
Carniceros	2.300	Jornaleros	402.379	Sombrereros	1.103
Carpinteros	23.016	Ladrilleros	812	Talabarteros	248
Caldereros	945	Marineros	19.590	Tapiceros	47
Calafates	107	Marmoleros	202	Tejedores/as	25.961
Cocheros	388	Maquinistas	1.776	Tintoreros	62
Cocineros/as	42.385	Mecánicos	9.033	Tipógrafos	1.497
Confiteros	1.531	Médicos	66	Toneleros	921
Comerciantes	84.772	Modistas	21.361	Torneros	175
Costureras	74.966	Molineros	1.626	Veleros	23
Curtidores	1.755	Muebleros	190	Veterinarios	79
Dependientes	35.984	Músicos	1.696	Vidrieros	67
Dibujantes	41	Mineros	3.969	Viti/vinicultores	864
Doradores	99	Panaderos	7.027	Yeseros	153
Ebanistas	1.560	Pescadores	112	Zapateros	17.103
Electricistas	1.909	Picapedreros	4.023	Varias prof.	35.617
Encuadernadores	200	Pintores	3.194	TOTAL	2.200.604
Escultores	62	Planchadores	34.258		
Farmacéuticos	834	Profesores	70		

En las dos décadas de principio de siglo se hicieron estudios detallados de la profesión u oficio de los inmigrantes europeos en general (ver Tabla 1). Es increíble ver, cuán pocos intelectuales había en esa ola inmensa de humanidad (agrimensores, arquitectos, farmacéuticos, ingenieros, médicos, docentes y veterinarios): un total de sólo 1.174 personas. Casi dos tercios de este número eran farmacéuticos.

Solo había cinco personas con estudios terciarios por cada 10.000 inmigrantes. Es inusualmente alto el porcentaje de sastres y costureras, planchadoras y sirvientas, pero este número puede ser engañoso, ya que no se admitían mujeres púberes solteras sin un oficio declarado. Es relativamente alto el número de músicos, y curioso el hecho de que en un país donde se utilizaban tanto los caballos como la Argentina, apenas hayan ingresado 248 talabarteros en veinte años. Seguramente no tuvieron dificultades para encontrar trabajo.

El famoso Hotel de Inmigrantes, construido principalmente en base a donaciones privadas, fue el primer alojamiento en suelo argentino para muchos millones de inmigrantes. Gran parte de ellos se iba directamente de allí a su lugar de destino en otros puntos del país. Por este cuartel triste y gris pasaron 16.500 personas originarias de Austria-Hungría, recibiendo por un breve tiempo "alojamiento con pensión completa", el que no debe haber sido tan malo. Según la instrucción escrita, a cada inmigrante le correspondía por día y por cabeza 1 kilo de carne, medio kilo de pan y todas las frutas y verduras que le hicieran falta.

Gracias a la mediación de los agentes oficiales de reclutamiento, 4.357 de estas personas se afincaron en la Provincia de Buenos Aires y 4.000 en Santa Fe.

Curiosamente, unas 3.200 fueron a vivir a Misiones, sitio que estaba en una muy temprana etapa de desarrollo. En ese lapso los austro-húngaros componían la mitad del total de colonos de Misiones. A las demás provincias llegaron sólo unos pocos inmigrantes de esa nacionalidad. Hay que hacer notar que la distribución de la gente de distinta nacionalidad en las provincias argentinas no era para nada uniforme: en toda la zona pampeana hubo mayoría de españoles, los italianos eran más en Mendoza y Córdoba, y los rusos fueron en gran número a Entre Ríos.

Como se dijo, en su mayor parte los inmigrantes eran simples obreros con pocas perspectivas de hacer fortuna a corto plazo. Las empresas empleadoras, en su mayoría, no eran precisamente instituciones benéficas: explotaban a los extranjeros como podían, ya que muchos apenas hablaban un poco el idioma local y no podían defenderse de sus excesos. Un inmigrante podía sentirse afortunado si le pagaban su modesto jornal en dinero y no en bonos.

La representación diplomática de Austria-Hungría se ocupaba muy poco de estos inmigrantes miserables. Por largo tiempo en Argentina sólo existió un consulado, dependiente de la embajada ubicada en Río de Janeiro. Los ciudadanos que llegaban aquí podían obtener, a lo sumo, una pequeña ayuda monetaria y una mediación ocasional para la obtención de algún trabajo. La situación salarial de los obreros manuales en esa época era tan pobre que no permitía la formación de cooperativas de ayuda mutua –como sí había en los Estados Unidos, donde estas asociaciones, fundadas con los modestos ahorros iniciales de muchos inmigrantes, ya habían amasado para entonces fortunas importantes y podían

ayudar en forma concreta a los recién llegados a instalarse-. Otro motivo de que estas asociaciones no se hayan formado, es probablemente el hecho de que a la Argentina arribaron muy pocos inmigrantes con un nivel de educación suficiente como para organizar y administrar bien una institución de este tipo.

Por otro lado, Argentina hacía serios esfuerzos para ayudar a la asimilación de estos inmigrantes, que en algún momento de fines del siglo XIX llegaron a constituir nada menos que la mitad de la población total del país. Hay que reconocer en especial la gran tolerancia de las autoridades, aceptando las diferentes costumbres, los idiomas extraños y las tan distintas tradiciones de estos nuevos habitantes venidos de tan lejos.

No hay manera de conocer el destino de la mayoría de estas decenas de miles de húngaros llegados a la Argentina, y debemos contentarnos con los datos que poseemos de unos pocos, como los ya mencionados Czetz y Móricz Mayer. De los restantes, primordialmente modestos obreros, puede decirse que fueron amablemente absorbidos en el gran océano de los inmigrantes sin hacer demasiadas olas.

En el último tercio del siglo pasado existió en la Argentina un periódico en idioma alemán: el *Deutsche La Plata Zeitung.* Se publicó diariamente desde 1875 con hermosa tipografía gótica y en formato sábana. Allí podemos leer noticias sobre la existencia en el país de asociaciones alemanas de música, de gimnasia y de socorros mutuos. Sin embargo, no se hace mención alguna de agrupaciones austríacas, ni siquiera de congregaciones religiosas. Se deduce de eso que el grueso de los inmigrantes llegados de Austria-Hungría no hablaba más que su propio idioma regional, y desconocía el alemán. Así se explica el hecho de que ninguno de ellos aparezca como suscripto a una publicación como la mencionada. Los inmigrantes de la monarquía dual hablaban una docena diferente de lenguas y, como estaban dispersos en grupos de unas pocas familias, buscaron una rápida asimilación con su nueva patria, sin mantener demasiados vínculos con sus tierras de origen. Los alemanes, en cambio, fueran prusianos, suabios o bávaros, hablaban todos el mismo idioma y tenían una conciencia nacional común, situación muy diferente a la del conglomerado imperial de Austria-Hungría, para cuyos ciudadanos la persona del monarca Francisco José I y su poco feliz administración centralizada no eran símbolos de orgullosa unidad.

Las estadísticas argentinas parecen justificar esta hipótesis. Si analizamos los sitios de origen de cada nuevo asentamiento de inmigrantes, podemos ver la intencionalidad en mezclarlos, para que en cada lugar haya muchas nacionalidades. Si bien los datos pertinentes no son numéricos, enumeran la composición porcentual en orden de importancia de cada población. En todos ellos veremos preponderancias alemanas, francesas, italianas o españolas, mientras que los austro-húngaros quedan relegados al rubro minoritario de "otros". La única excepción se da en algunos pocos pueblos de Santa Fe y Misiones, donde los austro-húngaros aparecen en el anteúltimo lugar. Por eso, en casi cuatro décadas de este interesantísimo periódico alemán, no puede encontrarse ni una sola referencia a inmigrantes de Austria-Hungría, pero sí artículos sobre los problemas de grupos alemanes en el Chaco o de suizos en Misiones. El primer aviso relacionado con Austria-Hungría, hallado tras una ardua investigación, es uno aparecido

en el *Deutsche La Plata Zeitung* en el año 1893, donde un tal József Loser ofrece vino y agua medicinal importados de Hungría.

Los miles y miles de inmigrantes eran una fuente inagotable de ingresos para las compañías navieras –italianas e inglesas en su mayoría– que los transportaban al Nuevo Mundo. Los periódicos estaban llenos de avisos de gran formato, anunciando las bondades de cada una. Por ejemplo, el buque "rápido" Habsburg de 3.000 toneladas y bandera austríaca llevaba pasajeros en cabina desde Génova o Nápoles hasta Buenos Aires por 170 francos-oro. El pasaje en 4ª clase (también existía esa posibilidad, más apropiada para ganado que para personas) costaba apenas 50 francos-oro, pero los pasajeros debían traer su propio colchón y cubiertos. La calidad de la alimentación no se menciona, pero a juzgar por algunas fotos que se conservan los pasajeros seguramente no engordaban durante el viaje.

Existen otros datos referentes a la pésima calidad del transporte: podemos citar un informe del Departamento de Salubridad de la Dirección Nacional de Migraciones, que data de 1888. El médico jefe del servicio informa allí que la mayoría de los inmigrantes llega enferma a Buenos Aires, y que su Departamento dispone de un sector de sólo 40 camas, donde apenas puede atender los casos más graves. Otro informe, en este caso de un comité de médicos que inspeccionó uno de los buques de la compañía Chargeur Reuní, declararaba que el mismo no era apto para el transporte de pasajeros: en una bodega de carga, con ventilación casi inexistente, habían estado hacinadas 160 personas más que las que podía admitir ese ya de por sí poco acogedor espacio. El barco no disponía de ningún lugar para poder aislar a los enfermos durante el viaje, ni llevaba tampoco medicamentos para poder atenderlos. Las autoridades locales multaron al Chargeur Reuní en la suma 1.000 pesos (una verdadera fortuna en esos tiempos) y lo pusieron en cuarentena, obligando al armador a adaptar el interior para el transporte humano. En otro buque, el Berlín, fallecieron 11 pasajeros durante el viaje, en su mayoría bebés y menores de edad. Esta nave corrió la misma suerte que la anterior.

Aunque los casos citados son muy extremos, podemos afirmar que la calidad del transporte era en general bastante miserable y los médicos se quejaban permanentemente de las deficientes condiciones de higiene de los buques, donde apenas había lugar para lavarse. Al llegar a Buenos Aires, los enfermos eran atendidos en el hospital del Hotel de Inmigrantes, que tenía un servicio permanente de dos médicos, dos practicantes, dos enfermeros, un mucamo y una mucama, bajo la supervisión de un director médico.

Los organismos de inmigración eran muy proclives a calcular estadísticas en esos tiempos. Uno de dichos cálculos, por ejemplo, establecía cuánto le costaba al Estado argentino el desembarco y recepción de cada inmigrante. La conclusión era que en promedio se gastaban 5 pesos por persona, incluyendo el costo del alojamiento y alimentación en el Hotel de Inmigrantes. Este dato figura además en el informe anual que Juan Alsina, Director Nacional de Migraciones por largos años y gran conocedor de todos los detalles de la cuestión, dirigió al ministro responsable en 1888: "Señor Ministro: como puede Ud. observar en el informe adjunto, este costo de 5 pesos es una inversión insignificante y de rá-

pido retorno, ya que el beneficio obtenido por la República Argentina con esta inmigración es incomparablemente superior al modesto monto de este gasto."

En el fin del siglo XIX se hizo una promoción para atraer inmigrantes del norte de Europa, anticipando los gastos del viaje y dando créditos para instalarse en el nuevo hogar. Se logró así atraer a muchos inmigrantes de Alemania, Suecia, Noruega y hasta Suiza, que llegaron a Buenos Aires en condiciones no mucho mejores que los italianos y españoles. Estas prácticas no duraron demasiado, pero dieron lugar a iniciativas privadas para traer grupos de colonos.

Con esto no se pretende más que ofrecer un cuadro general sobre los inmigrantes llegados a la Argentina en ese período. De entre ellos, los pocos húngaros que vinieron viajaron en estas mismas condiciones, y su desembarco ha de haberle costado al Estado argentino no más de 5 pesos per cápita.

Un monumento casi desconocido

Como si se hubieran puesto de acuerdo, los inmigrantes de diversas nacionalidades participaron activamente en 1910 de los festejos del primer centenario de la República Argentina, y se encargaron de levantar numerosos monumentos en Buenos Aires. La mayoría de estos sigue aún en pie. Los ingleses construyeron una torre con reloj y campanario, los alemanes una fuente decorativa, y la colonia austro-húngara inauguró una estación meteorológica erigida en el centro de la ciudad.

Se formó una comisión para este evento, cuyos miembros eran el embajador residente en Río de Janeiro, el cónsul en Buenos Aires (Béla Szentirmay), el empresario naviero de origen croata Miklós Mihainovics y otras personalidades locales, entre las cuales es difícil hallar nombres húngaros.

El material de la columna de granito, de 8 metros de altura, fue traído de Hungría. Los valiosos instrumentos llegaron desde Viena, y el diseño estuvo a cargo de un arquitecto húngaro residente en Buenos Aires: József Markovich. En la cabecera de la columna octogonal se ubicaban 9 relojes de precisión, mostrando la hora local de Londres, París, Berlín, Viena, Roma, Tokio, Nueva York y Madrid, respectivamente. La hora de Buenos Aires podía leerse en un reloj de sol ubicado en la cabecera. La inscripción sobre la corona de bronce se lee todavía perfectamente: "La colonia Austro-Húngara a la centenaria Nación Argentina". Según el plano original iban a grabarse los nombres de los naturalistas más importantes de la humanidad sobre los laterales, pero esto nunca se concretó.

La inauguración del monumento fue el 7 de diciembre de 1910, con la participación de los tripulantes del buque de guerra Kaiser Karl IV, surto en el puerto en ese momento, que dieron la guardia de honor. La música estuvo a cargo de la banda del Regimiento 4º "Hoch und Deutschmeister" de Su Majestad Imperial. El Ministro de Guerra argentino ponderó el impecable desfile de los soldados en una amable carta dirigida al embajador.

El costo de la columna fue estimado en 65.000 coronas-oro al curso de 1910, cifra que se cubrió en su totalidad con las contribuciones voluntarias de los residentes austro-húngaros en Argentina. De todos modos, el costo final fue de solamente 45.000 coronas, porque el arquitecto Marcovich realizó el bello diseño

"ad honorem" y no aceptó los honorarios estipulados.

Los valiosos instrumentos de medición fueron robados del monumento antes de 1914 y nunca se repusieron (aunque hubo una partida asignada de $ 205.194 en el presupuesto municipal de 1964 para ese fin, y las autoridades austríacas enviaron a la Comisión de Monumentos copias de toda la documentación original, incluyendo fotografías, para poder reconstruirlos). El único logro de tanto papeleo burocrático fue el agregado de una placa de bronce en 1975, con el nombre del arquitecto Markovich, indicando que fue húngaro. Esta placa sigue indemne sobre el monumento. Actualmente se encuentra en un sitio muy tranquilo, en el Jardín Botánico Municipal. Es este el primero y, hasta ahora, el único monumento húngaro en Buenos Aires.

LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Con el comienzo del siglo XX la vida de la colonia austro-húngara adquirió un nuevo impulso, probablemente a causa del incremento de la inmigración. El 20 de agosto de 1901, dichos colonos se reunieron en la Iglesia de los Dominicanos para una misa de acción de gracias en el cumpleaños del emperador Francisco José. El evento contó con la asistencia del vicecónsul Péter Mihanovich. Una semana después llegó a Buenos Aires el nuevo encargado de negocios, el conde Rodzibrodsky, y comenzó una febril actividad, tanto en el campo diplomático como en la organización social de los súbditos austro-húngaros residentes.

El 7 de septiembre de 1901 se publicó en el diario alemán la primera noticia de la Asociación Austro-Húngara, que funcionaba provisoriamente en el Club Suizo, si bien el periódico no dijo nada sobre los detalles de formación de esta asociación, que prometía sólo compañía agradable y una buena partida de bolos a los concurrentes. En octubre, cuando la asociación organizó una vistosa Fiesta de la Vendimia, la prensa la cubrió con más atención.

A fines de ese año (para ser exactos el 28 de diciembre), cuatro asociaciones diferentes, todas al borde de la extinción final, se unieron por iniciativa del nuevo diplomático para formar la Sociedad de Beneficencia Austro-Húngara.

Parece que la unidad no se logró sin roces, porque el discurso del conde Rodzibrodsky, orador principal de la asamblea inicial, recomienda "unirnos sin distinción de nacionalidades, bajo las alas protectoras de la antigua dinastía de los Habsburgos, en bien de la causa noble, del fin común". Es importante destacar que el orador habló en español, suponiendo prudentemente que el 80 % de los presentes no iba a entenderle ni en alemán, ni en húngaro. La comisión directiva estaba formada por el vicecónsul y el encargado de negocios, y había unos pocos austríacos: los demás eran todos eslavos del Sur (croatas, eslovenos, etc.), lo que nos da una idea de la composición étnica que debe haber tenido la colonia austro-húngara en esos tiempos. La Sociedad no tuvo ninguna actividad digna de mención, probablemente a causa de las diferencias culturales planteadas por esa misma composición.

La nueva Asociación Austro-Húngara, que apareció poco más tarde, tuvo más repercusión social. Su primera acción destacada fue la organización de un baile de fin de año que tuvo un éxito resonante y duró hasta las 7 de la mañana del Año Nuevo. Un cronista destacó la presencia de hermosas y fogosas damas austríacas y húngaras, como también la colaboración de una excelente orquesta de gitanos, y agregó que si la nueva asociación iba a tener el mismo ímpetu en sus otros cometidos, tendría un futuro brillante.

Por informaciones verbales puede establecerse además la existencia en ese período de un grupo informal de húngaros que se juntaba regularmente a cenar en el restaurante "Stadt Wien", y que poseía además una biblioteca propia que prestaba libros. No hay más datos sobre ellos, salvo que más tarde buena parte de sus miembros ingresó a la Asociación Húngara de Dock Sud, y sus libros fueron a parar a la biblioteca de ese club.

La Asociación Austro-Húngara inauguró su sede propia en 1908, en el número 753 de la calle Florida. Su presidente era en ese momento Henrik Schmidt.

El 8 de julio de 1908 se presentó en el escenario del Teatro de la Ópera la opereta *La viuda alegre* de Lehár, a cargo de la compañía musical alemana local bajo la batuta de un director húngaro: József Ferenczy. Tuvo un éxito tan rotundo que se vieron obligados a repetir la función al día siguiente. Esta compañía trabajó con tanto ímpetu que a veces presentaban cuatro operetas en la misma semana: *El barón gitano, El murciélago, Sangre vienesa* y *Las mil y una noches,* según nos enteramos leyendo los programas.

También en 1908 se formó el Club Austro-Húngaro, con sede en Corrientes 815. Debe haber sido un club muy exclusivo, porque para asistir a sus veladas era necesario solicitar invitaciones personales. Dos décadas después Gardel cantó en ese mismo lugar, claro que en forma mucho menos exclusiva.

El baile "campesino" de los austro-húngaros era ya un evento anual tradicional por entonces. Todos los grupos de la Monarquía dual concurrían ataviados con sus trajes folklóricos. Ese mismo año se incorporaron a la fiesta los bosnios (nuevos súbditos ingresados por anexión del territorio), que conmovieron a todos con sus bailes tradicionales, de un ritmo arrollador y muy vistosos, por lo menos en opinión del cronista alemán que describe el evento. Otro comentario se refiere a los precios de entrada de la fiesta, muy caros para un baile "campesino".

En los años previos a la Primera Guerra Mundial son cada vez menos las noticias impresas en los periódicos sobre la colonia austro-húngara: vemos invitaciones al "Praterfest" (fiesta de vendimia), a la fiesta de Año Nuevo, y a alguna excursión o partida de bolos ocasional. Los avisos cada vez más grandes y los precios más accesibles ofrecidos por las compañías navieras parecen indicar que se redujo la corriente inmigratoria. El consulado local no emitió ningún comunicado a sus súbditos por varios años. Aparentemente se alegraban de esta migración, porque en su mayoría los viajeros eran "rebeldes" eslavos (eslovenos y polacos) sumados a unos pocos húngaros y austríacos. El Consejo Directivo de la Sociedad de Beneficencia, en cambio, estaba formado totalmente por austríacos, con la única excepción del empresario naviero Mihanovich, cuya influencia era cada vez mayor, y que fue nombrado cónsul honorario algo más tarde.

En comparación con las más de veinte asociaciones alemanas, la única sociedad austro-húngara parece un certificado de pobreza. Pero es muy comprensible que las múltiples etnias de emigrados de Austria-Hungría no desearan pertenecer a una agrupación totalmente identificada con la actitud imperial de Viena.

Los diarios contaron con lujo de detalles el asesinato del heredero Francisco Fernando de Habsburgo. Hubo una misa de réquiem en la Catedral Metropolitana en favor de su eterno descanso, celebrada por el arzobispo de Buenos Aires y con la presencia del intendente y del cuerpo diplomático acreditado. Las participaciones de pesar fueron recibidas por el nuevo cónsul Mihanovich.

Hasta ese momento, las imágenes de los periódicos se limitaban a dibujos y grabados, porque no podían reproducirse satisfactoriamente las fotografías.

Ese avance técnico llegó recién un par de años más tarde: para el final de la Primera Guerra Mundial, tanto los periódicos alemanes como los argentinos publicaban fotografías de calidad aceptable. Cuando el gobierno austro-hún-

garo entregó su ultimátum en Belgrado el 24 de julio de 1914, la noticia se publicó en Buenos Aires en letras pequeñas, en alguna página interior, y la declaración de guerra apenas llegó a la tercera página. El mismo día, en un aviso destacado a tres columnas, el Consulado General Austro-Húngaro de Buenos Aires comunicó a los súbditos varones menores de 37 años de la Monarquía la obligación de enrolarse inmediatamente (con la palabra "sofort" "inmediatamente" destacada en dos lugares del texto), y se agregaba que los cuidadanos que hubieran emigrado para evitar el servicio militar obligatorio, es decir los desertores, recibirían amnistía total y que el gobierno pagaría su viaje de regreso en caso de enrolarse. Había que ser muy ingenuo para pensar que si un hombre fue capaz de emigrar para evitar la conscripción en tiempos de paz, regresaría por propia voluntad para combatir en una guerra.

La esposa del cónsul (y por entonces ya barón) Mihanovich organizó poco después del inicio de las hostilidades un Comité de Ayuda de Damas Austro-Húngaras, que en 1925 todavía estaba funcionando como bolsa de trabajo. El 25 de agosto del mismo año se formó una Sociedad de Socorro Mutuo de los Judíos Austro-Húngaros, pero desconocemos sus actividades de allí en adelante. El famoso discurso de Francisco José con el lema de "hacer todo bien pensado, bien meditado" se publicó recién semanas después, abreviado y en caracteres pequeños. Los titulares del *Deutsche La Plata Zeitung* eran bastante objetivos, a pesar de la orientación derechista de este órgano. Aparecían los partes de guerra alemanes, ingleses, franceses, serbios y rusos junto con los austríacos, acompañados de muy pocos comentarios. Cuando la guerra se volvió más violenta aparecieron artículos de corresponsales de guerra directamente enviados al frente, ya más tendenciosos, ostentando el punto de vista de las Potencias Centrales.

La invasión rumana a Transilvania fue una noticia particularmente dolorosa para los alemanes, ya que el peso de la primera ofensiva cayó sobre la región más importante de colonos sajones. Se publicaron fotos de gran tamaño mostrando a los indisciplinados soldados rumanos "libertadores de Transilvania" como vulgares ladronzuelos, llevando toda clase de objetos robados bajo el brazo, colgados del cuello, en la espalda, etc. La historia de estos colonos en el Este de Hungría fue tema de artículos por varios días, hasta que el general Mackensen limpió Transilvania de los invasores rumanos y la cuestión perdió importancia por varios años.

En 1916 la Sociedad de Beneficencia Austro-Húngara emitió unas "estampillas de ayuda", pero no sabemos cómo eran, ya que ha sido imposible encontrar siquiera una de ellas. En medio de la guerra fue fundada además la Asociación de Empleados Públicos Austro-Húngaros "Viribus Unitus", con sede en la entonces calle Cangallo (hoy Presidente Perón) 521, que ofrecía cursos de contabilidad y comercio para sus socios, dictados en alemán y en castellano.

El 15 de noviembre del mismo año 1916, cuando la situación bélica en Europa estaba todavía bastante equilibrada, apareció en el periódico alemán un artículo sobre el conde Albert Apponyi, quien insistía en comenzar las tratativas de paz, destacando el papel preponderante que le esperaba a Estados Unidos en ellas. Su propuesta era bastante flexible, pero la situación no estaba aún madura como para que los Aliados la tomasen en serio.

El 21 de noviembre falleció el emperador Francisco José. Los diarios publicaron la foto de su sucesor en el trono, el rey y emperador Carlos de Habsburgo, vestido con el uniforme de coronel de húsares húngaro. Hubo otra vez misa de réquiem en la Catedral Metropolitana, con todo el protocolo oficial, y concurrieron casi todas las escuelas alemanas de Buenos Aires. Hubo otro acto similar en Córdoba, organizado por el nuevo vicecónsul, el renombrado arquitecto húngaro János Kronfuss.

Las cada vez más frecuentes participaciones fúnebres de guerra (que se publicaban sólo en el caso de la muerte de oficiales), son un indicador del gradual empeoramiento de la situación bélica. Otro índice es el empeoramiento en la calidad del papel de los periódicos, ya que el mismo se importaba totalmente de Europa.

La influencia anglo-francesa se hizo sentir cada vez más, aún en la neutral República Argentina. Las compañías alemanas y austríacas protestaron públicamente señalando la aparición de "listas negras" distribuidas por los Aliados en ambas orillas del Río de la Plata. Eran un medio poco elegante pero muy efectivo para agredir a las empresas y a los ciudadanos de las Potencias Centrales.

Contra los que figuraban en las listas, los organismos y las empresas de los Aliados aplicaban represalias comerciales, aún en los países neutrales.

Esta campaña no sólo los debilitaba comercialmente, sino que además afectaba su buen nombre y credibilidad, por el mero hecho de pertenecer al otro bando en la guerra. En la Segunda Guerra Mundial este método se aplicó aún con mayor rigor contra las empresas alemanas e italianas.

La gente estaba cansada de la guerra, incluso de leer sobre el tema. Las noticias del frente se publicaban con letras cada vez más pequeñas. La abdicación de Carlos IV del trono húngaro, el 22 de octubre de 1918, apareció entre las noticias varias, pero se publicó la foto del último canciller común de Austria y Hungría, el conde Gyula Andrássy, en traje de gala.

Las noticias referidas a la colonia austro-húngara desaparecieron de los diarios hacia el fin de la guerra. Ni siquiera se publicaban avisos referidos a las varias asociaciones. Con los alemanes sucedía algo similar, y sólo los clubes más importantes publicaban algunas pocas líneas de cuando en cuando en el periódico alemán.

El *Deutsche La Plata Zeitung* publicó un mapa sumamente interesante.

Con la guerra apenas terminada, y en base a un artículo aparecido en Inglaterra, comunicó las ideas principales del reordenamiento teritorial imaginado para Europa. Aunque Alemania y Austria figuraban como una sola nación, todas las demás fronteras aquí indicadas coincidían casi perfectamente con las establecidas en Versailles dos años más tarde. El artículo, además, con notable clarividencia, pronosticó la Segunda Guerra Mundial en el plazo en que realmente sucedió... ¡todo eso en 1918 y en Buenos Aires!

La primera asociación local netamente húngara de Buenos Aires, el Círculo Húngaro de América del Sur, se fundó allá por octubre de 1919 (tenía sede en Bartolomé Mitre 650). Esa fecha es aproximada, dado que fue entonces cuando apareció, redactado en castellano, el primer aviso publicado por dicha institución en el periódico alemán. Como no tuvo nunca personería jurídica y el gobier-

no argentino no tenía organismo supervisor para este tipo de organizaciones, no hay manera de averiguar quiénes fueron las autoridades o los miembros del Círculo. El mismo existió a lo largo de unos diez años, y al parecer sus miembros fueron eran de perfil intelectual: su hito más importante fue la organización de veladas teatrales a principios de la década del 20. En 1923 organizaron los festejos del centenario del famoso poeta Petöfi, según atestiguan varios historiadores de la época.

Los otros grupos étnicos de la ex-Monarquía dual no tenían este tipo de asociaciones después de la guerra, ni siquiera los austríacos: ellos se incorporaron sin duda a los clubes alemanes. Las representaciones diplomáticas de Austria-Hungría se paralizaron totalmente en estos tiempos, y en las ruinas del imperio, ahora dividido en cuatro o cinco países diferentes, los ex-súbditos no sabían a quién dirigirse con sus problemas.

Los paquetes de ayuda solidaria, antecesores de los famosos envíos IKKA, estaban en boga al final de la guerra. Había por lo menos media docena de agrupaciones dedicadas a esta tarea. Remitían los envíos, principalmente de alimentos, desde aquí a los destinatarios en Alemania y en los territorios de la ex-Austria-Hungría (los paquetes de IKKA, en cambio se confeccionaban y se distribuían localmente en Europa, contra el pago efectuado en cualquier lugar del mundo). A juzgar por el tamaño y la frecuencia de los avisos que publicaban en los diarios, mucha gente debe haber utilizado sus servicios.

Con respecto a la firma del Tratado de Paz de Trianón, en 1920, se publicó solamente una noticia de tres líneas en los periódicos de las colectividades locales.

1923-1924

Estos dos años fueron muy importantes en la historia de la colonia. En los años inmediatos posteriores a la guerra, con la situación confusa reinante, apenas hubo inmigración, pero luego esta se reanudó con mayor vigor, superando incluso a las cifras de preguerra. Las nuevas naciones formadas a expensas del territorio húngaro anexado facilitaban por todos los medios la emigración de aquella minoría heredada, demasiado grande para ser ignorada (y además difícil de manejar, por ser ellos los habitantes originales, ancestrales, de aquellas tierras). El número de estos inmigrantes hay que buscarlo en las estadísticas correspondientes a Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia. Simultáneamente, creció en Hungría el número de aquellos que buscaban nueva patria en Argentina, ya fuera por razones políticas o económicas (en el primer grupo estaban aquellos que apoyaron el golpe de estado comunista de 1919, generalmente por idealismo, y que eran mal vistos luego, durante el gobierno derechista del Regente Horthy).

Hasta 1923 existía una sola asociación húngara en Argentina. En 1924 se formó la Sociedad Húngara de Dock Sud, que comenzó una actividad vigorosa. La organización estaba a cargo de los hermanos Molnár, Ödön y Dénes. Los socios fundadores eran en su mayoría empleados de la usina termoeléctrica allí ubicada, pero en breve aparecieron otros húngaros de las zonas aledañas. Así, el primer club de la zona Sur llegó a tener 117 socios hacia fines de su primer año de existencia. En el mismo año los judíos originarios de Hungría fundaron también su primera asociación.

El primer evento organizado por los de Dock Sud fue el baile de la noche de San Silvestre (31 de diciembre) de 1923, conjuntamente con los socios del Círculo Húngaro. En esta fiesta hizo su aparición un coro recién organizado bajo la dirección de Árpád Tilger, un hombre muy bien conocido y estimado en la zona como afinador de pianos.

El 14 de junio el Círculo Húngaro presentó una gran obra de teatro en escena: *Iglói diákok (Estudiantes de Igló)*. Tuvo un éxito tan rotundo que debieron que repetir la función para responder a unos trescientos espectadores que no habían podido ingresar al estreno. El grupo de Dock Sud presentó apenas dos semanas más tarde otra obra teatral en el salón de actos de la usina.

Estas veladas teatrales, con actores "amateurs", están actualmente pasadas de moda. Por eso no podemos recalcar bastante la importancia que tenían en aquellos tiempos, en que constituían el medio más importante para la preservación de la lengua materna entre esos húngaros tan alejados de su patria.

En un pueblo de Hungría, donde todos se conocen, es sencillo organizar una velada teatral bajo la dirección del maestro de escuela. Mucho más difícil fue lograrlo aquí, con actores que eran obreros en su mayoría. Después de muchas horas de trabajo físico hacían largos viajes en ómnibus o tranvía a través de la enorme ciudad de Buenos Aires para concurrir a los ensayos, y dedicaban sus ratos libres a confeccionar el decorado y el vestuario.

El Círculo Húngaro de América del Sur se había formado en 1919 con socios pertenecientes, en general, a la clase media. Superaron los años confusos de la posguerra como pudieron. Se juntaban en los salones del Club Germania para fiestas bailables y veladas teatrales de muy buen nivel, con excelente vestuario y costosos decorados.

Después del aniversario del poeta Petöfi, presentaron dos obritas de teatro, de un sólo acto cada una, en la fiesta de fin de año. Sus actrices principales eran Anasztázia Benes, Jolán Takács, Joli Kalker y la Sra. de Széles. Los papeles masculinos estaban a cargo de László László, József Molnár, el Dr. Ottó Molnár, Gyula Klankár y Sándor Soltész.

En 1924 se hicieron los primeros intentos de fundación de una organización de ayuda mutua, que llevó al principio el nombre de Asociación Benéfica Húngara (el antecesor de la Sociedad Húngara de Beneficencia), contó con la colaboración muy activa de su presidente, Ernö Endre, y del arquitecto András Kálnay, recién llegado a Argentina. Los húngaros que llegaron en estos años ya no se desparramaron tanto por el interior del país, aunque los de origen campesino buscaban un pedazo de tierra para cultivar, ya fuera si debían compralo o alquilarlo. De todos modos, el hecho de que llegaran a tener tres asociaciones hacia fines de 1924 indica el poderoso atractivo de la ciudad capital.

En este mismo año nació el primer periódico de Buenos Aires en idioma húngaro, el Magyar Szó (Palabra Húngara). En sus páginas, amarillentas hoy por la edad, encontramos una rica fuente de información sobre la vida y obra de aquellos primeros húngaros que vinieron a la Argentina a principios de siglo.

Con sus modestas cuatro páginas iniciales, se convirtió sin embargo en el vocero de la colonia. Apenas apareció, captó los avisos de todos los húngaros que estaban antes en periódicos alemanes. Su editor era Vilmos Ferdi-

nánd Magyary, un profesional con 25 años de experiencia en el arte de imprimir.

Como vimos hasta ahora, la colonia tenía mayoría de obreros. Hablaban poco el español, y por eso veían con gran placer el surgimiento de un periódico en su propio idioma, que apoyaba todas las iniciativas de sus asociaciones. Como sabemos, un periódico no puede subsistir sin publicidad; los avisos que aparecieron en el Magyar Szó nos dan una idea cabal de la problemática de aquella colonia. Los avisos más grandes y más frecuentes eran los de las compañías navieras y diversos bancos, que trataban de captar clientes que compraran tierra a crédito, o que invirtieran en la colonización de regiones aún vírgenes por aquellos tiempos. Es indudable que algunos de los nuevos inmigrantes no eran totalmente indigentes, a diferencia de los de años anteriores, pero tampoco había entre ellos gente en verdad pudiente.

Se pueden hallar noticias realmente sorprendentes en aquellos primeros números. Por ejemplo, que Antal Sorg estaba construyendo los edificios de una guarnición militar argentina, y que István Vida, estrella del boxeo húngaro, fue injustamente despojado de su título de campeón. Informaba de las noticias mundiales más importantes y se ocupaba en detalle de las novedades en Hungría, que atraían más el interés de la mayoría, procedente de los territorios anexados. Un reportaje cuenta que para el millón de habitantes del Banato, ya bajo soberanía rumana, se publicaba un total de 17 diarios en húngaro, 7 en alemán y 2 en rumano, además de 61 semanarios en húngaro, 51 en alemán y 9 en rumano.

El hito del año 1924 fue el viaje en automóvil que realizaron Gyula Osváth y Ferenc Horváth, entre Buenos Aires y New York, cuando aún no había ni noticia de pavimentos y en algunos tramos los caminos eran apenas leves huellas. Con el Ford A abierto que utilizaron aquellos valientes pioneros, hoy no nos arriesgaríamos a ir ni hasta los suburbios. Ellos se largaron sin pensarlo dos veces y vivieron aventuras increíbles. Antes de entrar a cada ciudad, cubrían el coche con una gran bandera húngara y los festejos eran interminables. Ferenc Horváth enviaba reportajes con regularidad para el Magyar Szó, que los publicaba en capítulos. Tenía un estilo muy personal y divertido. Sus artículos aparecieron luego en periódicos de Hungría durante varias décadas, pero su diario personal, manuscrito, sigue olvidado en Buenos Aires, sin editar.

Magyary, además de redactar y publicar el diario, fundó una empresa editorial y editó los primeros dos libros en húngaro publicados en Buenos Aires.

El diccionario y libro de frases usuales, de formato muy modesto, se agregaba por hojas al periódico, sin cargo adicional, y los lectores las coleccionaban para encuadernarlas más tarde. Este emprendedor húngaro editó y publicó también un calendario familiar para el año 1925.

La Sociedad Húngara de Dock Sud estuvo abocada en los primeros años a la edificación de un Hogar Húngaro. Abrió una bolsa de trabajo para sus compatriotas, y organizó tés de caridad para los niños pobres.

Hungría no tenía embajada en Buenos Aires. Los intereses húngaros eran atendidos por la embajada de Holanda. El encargado era Walter Schlesinger, empleado húngaro del Banco Holandés, quien había atendido estos mismos asuntos antes de la guerra como empleado del ex-consulado de Austria-Hungría.

El Círculo Húngaro produjo dos estrenos en dos meses: la opereta *Debre-*

cenbe kéne menni (Habría que ir a Debrecen) en agosto, con orquesta y todo, y el *Obsitos (Soldado dado de baja)* en octubre. Los de Dock Sud competían intensamente, y en noviembre pusieron en escena la obra *A falu rossza (El pícaro del pueblo),* con tanto éxito, que debieron repetir la función a las dos semanas. El Magyar Szó envió un crítico musical a todas estas funciones de operetas.

Se publicaron las primeras noticias sobre los colonos del Chaco, junto con algunas cartas enviadas por lectores que cultivaban la tierra en otros puntos del interior. Todos ponían sobre aviso a los potenciales compradores de tierras.

Rápidamente llegaron a la conclusión de que era un error tomar en serio las promesas hechas a los compradores, especialmente en el interior de Argentina. Tal vez esta fue la causa de que László Latinovits –un químico húngaro residente en Rosario– intentara la fundación de un pueblo rural totalmente húngaro. Creemos que fue el primero de estos intentos, y ciertamente no fue el último.

El 26 de septiembre falleció Gyula Léderer, el yerno del general Czetz. El periódico publicó una larga y sentida necrológica para despedirlo.

Todos los periódicos húngaros tenían el mismo problema: era difícil conseguir un buen tipógrafo húngaro. Cuando el Magyar Szó comenzó a aparecer dos veces por semana, ofreció un empleo de "redactor auxiliar" para completar la dotación unipersonal de la redacción.

Hungría tenía consulado en Río de Janeiro y también en San Pablo. Por eso los húngaros residentes en Argentina venían exigiendo, con poco éxito, la apertura de otro en Buenos Aires.

También en este año de 1924 llegó a la Argentina el primer médico húngaro, el Dr. Kutassy. Tuvo que aceptar ser enviado a trabajar al interior por unos cuantos años. Curiosamente, lo mandaron al único pueblo que lleva el nombre de un inmigrante húngaro: Mauricio Mayer, en La Pampa. El joven médico, secundado por su hábil esposa, organizó un conjunto de bailes folklóricos húngaros, con trajes típicos y todo, junto a los jóvenes criollos del lugar. Ese fue seguramente el primer "grupo de baile húngaro" del país.

Una familia campesina húngara en los años 30

Durante los años de la crisis económica, Argentina desarrolló una activa propaganda en muchos países de Europa con el objeto de atraer inmigrantes.

Se prometió la donación de tierras fiscales y una serie de facilidades que no siempre fueron respetadas a la hora de cumplirlas.

János Szilák y Anna Csoma dejaron atrás su situación de minoría étnica en Temerin. Llegaron a la orilla del Río de la Plata en 1924 con cinco hijos: Pál, János, Boriska, Péter y Juliska. Todos fueron llevados inmediatamente a Villa Ángela, en la provincia del Chaco, y las autoridades se olvidaron de ellos en ese mismo instante.

La empresa consignataria de granos y de algodón, a cuyas manos fueron a parar, no cumplió ni sus más elementales obligaciones de empleador. El gran sueño de esta familia se disipó muy rápidamente en esos tiempos difíciles, en ese ambiente salvaje donde uno andaba siempre con el machete colgado del cinto para abrirse camino en la selva y defenderse de las víboras. Si la cosecha

era mala, lo obtenido no alcanzaba ni para comer, y si era buena, el empleador se quedaba con el grueso de las ganancias.

Después de algunos años de esta miseria, y de la muerte de un bebé que tuvieron allí, decidieron a insistencia de la madre regresar a Buenos Aires para recomenzar su vida. En 1927, cuando vivían en Piñeyro, tuvieron otro hijo. Al año siguiente la mujer, torturada por las añoranzas, regresó a Komló. El marido abrió un taller de herrería artística que quebró al poco tiempo. Luego se empleó en una empresa pavimentadora. Con el dinero ahorrado a fuerza de horas extras, logró traer a su esposa otra vez a Argentina. Ella consiguió un empleo de chocolatera en la fábrica de la empresa Bonafide. A pesar de la crisis económica, toda la familia regresó a Hungría en 1935. Según recordaban más tarde, fue la época más feliz de su vida, porque los chicos iban a la escuela húngara, y hay que aclarar que los campesinos de Hungría no la pasaban muy bien por entonces.

La amenaza inminente de la guerra trajo otra vez a los Szilák a Argentina: llegaron a Buenos Aires a principios de 1939. Tuvieron aquí otro hijo más, pasaron sus últimos años luchando contra la miseria y la incomprensión y fallecieron en la pobreza. De sus hijos, Péter fue víctima de un accidente ferroviario a los veinte años. János emigró a Estados Unidos y falleció allá, Pál murió en Buenos Aires, Juliska (esposa de János Takács) sigue viviendo actualmente en Villa Regina (Río Negro), Boriska estuvo viviendo en Luján (Buenos Aires), pero luego le perdieron el rastro y nadie sabe qué pasó con ella.

Una de las nietas, Ilona, es la viuda de Tomás Scasse y tiene dos hijos vivos: el arquitecto Ricardo Scasse y el electrotécnico Néstor Scasse.

1925

Apenas empezado el año, el Círculo Húngaro eligió nuevas autoridades: Dezsö Bíró de Ditró como presidente, con János Pordán, György Lippes, Gusztáv Justh, el Dr. Ottó Molnár, András Varga y Pál Blum acompañándolo en los demás cargos. Organizaron un torneo de ajedrez, al que los participantes debían concurrir con sus propios tableros y fichas.

En la fiesta del 15 de marzo del Círculo Húngaro se presentó un personaje muy importante: el Dr. József Áldássy, consejero de la Cancillería húngara, que fue enviado a la Argentina para informarle al gobierno de su país cuál era la situación de los emigrados húngaros en América del Sur. Durante la reunión, los aviadores Perley y Korányi proyectaron una película sobre la historia de la aviación húngara y se presentó también un nuevo coro.

El periódico Magyar Szó publicó el informe de Áldássy casi en su totalidad apenas unas semanas después. El funcionario estuvo muy poco tiempo en Buenos Aires y se dedicó más a recorrer Brasil. Pintó un cuadro bastante macabro de la situación reinante. Cuando en Buenos Aires le preguntaron si podrían contar con el apoyo de su gobierno para el futuro Hogar Húngaro, su respuesta fue una evasiva muy diplomática.

No existía aún un organismo federativo, pero las asociaciones existentes organizaron en común su primer festejo del día de San Esteban. Hasta el embajador holandés (que representaba los intereses húngaros en Buenos Aires) se hizo presente y sa-

ludó a los concurrentes en alemán. Ernö Endre, representante del Círculo Húngaro, fue el orador principal del acto. Los largos discursos continuaron con un programa más largo aún.

La embajada holandesa mantuvo una especie de continuidad en la administración de los asuntos húngaros con los servicios de Walter Schlesinger, exempleado de la embajada de Austria-Hungría, quien hablaba húngaro perfectamente. Este caballero continuó con la tarea durante otro quinquenio, a plena satisfacción de los húngaros residentes. El gobierno húngaro oficializó su gestión, y en base al informe de Áldássy le dio el título de vicecónsul honorario.

Cuando la Sociedad Húngara de Dock Sud comenzó a hacer presión para construir un Hogar Húngaro en Buenos Aires, el vicecónsul le entregó una hermosa placa de bronce en reconocimiento de sus esfuerzos y ofreció una ayuda de 500 dólares del gobierno húngaro para dicha construcción. Ese dinero se pagó sólo en parte y mucho más tarde, pero también es cierto que el Hogar Húngaro nunca se completó según el proyecto original.

El teatro vocacional tuvo sus estrenos este año: el 10 de mayo se presentó el Círculo Húngaro en la sala del Orfeo español con la versión teatral de *Aranyember (Hombre de oro)*, conocida novela de Mór Jókai. Los de Dock Sud presentaron la obra *Gyimesi vadvirág (Florecilla silvestre de Gyimes)*, en una función a beneficio del Hogar Húngaro.

El fabuloso viaje en automóvil de Buenos Aires a New York iniciado por dos valientes húngaros culminó en la ciudad de Calí, en Colombia, tras 16 meses de esfuerzos inauditos. El representante local de Ford se negó a ayudarlos para continuar y Horváth regresó a Buenos Aires

Otra novedad de este año: un grupo de colonos húngaros formado por unas 70 familias se asentó en el poblado de Igarzábal, en la Patagonia. Un par de semanas después sus integrantes confeccionaron un informe bastante optimista sobre sus progresos, e incluso enviaron un par de fotografías de gran tamaño (que lamentablemente ya no son reproducibles).

Vilmos Magyary, a pesar de las dificultades, estaba trabajando con ahínco. Puso estantes para la venta de libros en las oficinas del periódico y el suyo se convirtió así en el primer comercio que vendió libros húngaros en Argentina. El artículo más vendido era siempre "*Szinházi Élet*", una revista sobre las novedades y chismes del teatro en Hungría.

Se formó asimismo la primera Comisión del Hogar Húngaro, cuyos miembros eran Vilmos Magyary, Walter Schlesinger, Dezsö Molnár y Armand Weisz.

Siguiendo el ejemplo de las asociaciones alemanas, el Círculo Húngaro organizó una excursión al Delta del Paraná en barco a vapor. Tuvo un éxito enorme: tanta era la gente que apenas cabía a bordo de la pequeña embarcación.

Si el año anterior habían sido los automovilistas, 1925 fue el año en que dos pilotos húngaros se hicieron famosos en la capital argentina. Zoltán Korányi se tiró en paracaídas desde 1000 metros de altura a bordo de un avión piloteado por su colega, el teniente primero Lajos Perley. Su vestimenta: casco de cuero, traje sport, botines de alpinista y ¡corbata! Korányi se ofreció también a tirarse desde la aguja de la Torre de los Ingleses, pero las autoridades no se lo per-

mitieron. Por eso repitió su "salto mortal" en el suburbio de Temperley.

El periódico húngaro celebró su primer aniversario con una matinée muy concurrida. Anunció la conclusión de la campaña de ayuda para la Liga Húngara en Defensa del Niño, auspiciada por Alice Garde. Esta dama envió una carta a Walter Schlesinger, comunicándole que no podía recolectarse más dinero para esta causa. Sus esfuerzos fueron reconocidos por la Cancillería húngara, concediéndole la medalla de la Cruz Roja, que ella recibió personalmente de manos del regente Horthy en Budapest.

1926-1927

Se hizo nuevamente el pedido recurrente de las asociaciones húngaras locales para que el gobierno de Budapest abriera un consulado en Buenos Aires. Se daban largas demoras a este asunto, y el papeleo de la trámites era muy engorroso.

Se fundó en 1926 el Club Húngaro de Fútbol, con Gyula Szili, Mátyás Miksics, István Szvorén, Miklós Holta, Kálmán Horváth y János Vörös en su primera Comisión Directiva. A pesar de tener solamente cuarenta socios, el club subsistió, y en 1927 ya estaban jugando con gran entusiasmo en la Liga Nacional B.

Luego de un año de total silencio, reapareció la Asociación de Judíos Húngaros, invitando a sus asociados y amigos a un picnic en Flores.

La gran novedad internacional del año fue el vuelo transoceánico de Ramón Franco a bordo del "Plus Ultra". Desde el punto de vista húngaro hubo otro viaje transoceánico, mucho más cómodo: llegó a Buenos Aires la orquesta gitana de treinta músicos de Pali Rácz a bordo del Giulio Césare, contratado por el posadero alemán dueño del local "Sibarita". Es innecesario recalcar que el local estuvo lleno todas las noches durante los seis meses de su estadía, y que el posadero no perdió dinero en esta empresa.

Aparte de Rácz, ese año hubo otros músicos húngaros en Buenos Aires: el Teatro Colón contrató al mundialmente famoso director húngaro Frigyes (Fritz) Reiner y a los cantantes Aurél Gábor y Frigyes Shoror para su temporada de ópera alemana. Además, varios músicos húngaros llevaban varios años viviendo en Buenos Aires, por ejemplo la violinista Ivi Herczegh. Ella tenía una academia de violín en la ciudad, y fue luego por veinte años crítica musical del periódico Délamerikai Magyarság.

Se formó en 1926 una Asociación de Obreros Húngaros, en realidad una rama de la asociación socialista alemana "Vorwärts" (¡Adelante!), que tuvo un protagonismo violento más tarde. En 1927, cuando se formó el "Magyar Érdekvédö Egyesület" (Federación en defensa de los intereses húngaros) con la participación de todas las asociaciones locales, los obreros criticaron la ideología reinante, calificando a la Federación como un club exclusivo de elementos reaccionarios. Luego del discurso, abandonaron la reunión constitutiva como una forma de protesta, dejando impago el vino que bebieron.

El periódico Magyar Szó era desde sus inicios de orientación socialista y publicaba artículos con fotos de todos los eventos de los obreros. En 1927 se formó la primera Cooperativa Agraria Húngara. El primer síntoma del apoyo oficial

de Hungría para el asentamiento de sus ciudadanos en tierras argentinas fue el acuerdo celebrado entre el Ferrocarril Central Argentino (de propiedad inglesa) y el gobierno húngaro a fin de crear una colonia con cuarenta familias a enviar desde Hungría. La misma iba a tener lugar en la localidad de Leguizamón, con el apoyo del ferrocarril. El Magyar Szó publicó en su totalidad el comunicado oficial del ferrocarril, con su presupuesto -muy optimista, por cierto- agregando la pregunta: ¿por qué el ferrocarril trae nuevas familias de Hungría en vez de asentar en el lugar a algunos que ya se encuentran en Argentina y que necesitan un lugar permanente para vivir?

Las necesidades eran apremiantes. Con el propósito de evaluar una oferta que parecía aceptable para crear un asentamiento en Gorgonta (San Luis), el editor Magyary pasó varios días investigando en el lugar. Publicó luego un artículo con sus impresiones, bastante ambiguas. Otro húngaro, que vivía cerca de Gorgonta, completó el cuadro con su informe muy detallado incluyendo datos precisos sobre la calidad de las tierras en la zona.

El único vínculo que mantenía unidos a los colonos húngaros en el Gran Buenos Aires de esos tiempos era la serie de fiestas bailables y veladas teatrales organizadas por las asociaciones. Había incluso iniciativas privadas, como por ejemplo la de un posadero que organizó una fiesta al estilo "Húngaro Ancestral", cobrando entrada, como se ve en el aviso publicado. Otra iniciativa fue colectiva, el grupo de húngaros del barrio de Piñeyro presentó una comedia teatral.

La vida en Piñeyro, barrio sucio y muy pobre de los suburbios de la zona Sur, no era precisamente alegre. Allí vivían los inmigrantes más pobres, entre ellos varios cientos de húngaros. Es conmovedor ver cómo esa gente sencilla, con sus modestos recursos, luchó por mantener el conocimiento de la lengua húngara para sus hijos.

Se fundó un Comité Pro-Escuela en 1927, con la dirección de József Kasos. Lograron convencer a un maestro de escuela, desterrado de Transilvania, para que les enseñara al menos a leer y escribir a los niños pequeños. La escuela se inició con el apoyo institucional de la Sociedad Húngara de Dock Sud.

Luego de los automovilistas en 1924 y del paracaidista en 1925, en 1926 la novedad del año fueron los jinetes. Dos periodistas húngaros, György Stein e Imre László, iniciaron un periplo a caballo desde Buenos Aires hasta los Estados Unidos de Norteamérica para "recoger impresiones personales" de esas tierras.

El Magyar Szó publicaba artículos y cartas de lectores recibidos desde el interior de Argentina con los puntos de vista más diversos. El periódico tenía numerosos suscriptores en Hungría. En base a la información así recibida, recomendaba en su editorial la mayor prudencia antes de aceptar propuestas para radicarse en el interior argentino: "aquí nadie recibe tierras gratis, y si el inmigrante llega sin un centavo, le dan solamente empleos muy mal pagados" -describía. El editorial concluía con la frase contundente: "Más vale estar mal en casa". A pesar de estos artículos, el número de inmigrantes creció continuamente durante estos años, un índice claro del empeoramiento de las condiciones de vida en Hungría.

El proyecto de colonización de Leguizamón avanzaba muy lentamente: en las reuniones del comité ejecutivo se escuchaban sólo "muchos y largos dis-

cursos", según el cronista. Cuando el representante del gobierno húngaro ofreció un préstamo para financiar la operación, le preguntaron con mucha frialdad por qué con el mismo dinero no le daban a esa gente tierras en Hungría. Probablemente esta fue la pregunta más acertada relativa a la emigración rural húngara.

El editor Magyary tuvo una idea ingeniosa: publicó un cuestionario preguntando a sus lectores sobre la manera más efectiva de iniciar una nueva vida en Argentina. Las respuestas fueron muy diversas, pero se pueden resumir en una: solamente con grandes dificultades y mucho trabajo.

La escuelita de Piñeyro, apenas creada, sufrió el fallecimiento de su primer maestro: István Kelemen, oriundo de Zsibó. Su puesto fue cubierto interinamente por Ferenc Sikos. El vicecónsul Schlesinger comunicó repetidamente que el gobierno húngaro había hecho un depósito en el Banco Holandés para ser utilizado en ayudar a la escuela y construir el Hogar Húngaro.

A mediados del año 1926 se inició el asentamiento de colonos en Leguizamón. Al final fueron unas treinta familias las trasladadas desde Brasil, con otras doce agregadas que estaban en Chaco y en Misiones, pero no se trajo gente desde Hungría. Apenas unos meses después, el periódico publicó una carta de un tal Miklós Kovács de Hadad: este señor había visitado la nueva colonia y contó con lujo de detalles cómo el ferrocarril había engañado a esa pobre gente dándole tierras prácticamente estériles, o aquellas que estaban bajo el agua la mayor parte del año. De ese modo, ni podían pagar los intereses del préstamo que recibieron para la compra, ni tampoco ganaban el mínimo necesario para sobrevivir. Acusó abiertamente al vicecónsul de "haber vendido" a aquellos colonos al ferrocarril como esclavos.

Magyary, luego de esta carta, fue personalmente a visitar el lugar. Rechazando el ofrecimiento del automóvil del administrador, viajó hasta allí en tren. Sus impresiones personales no coincidieron con las del autor de la carta, pero fueron igualmente deprimentes. Apenas el 10 % de los colonos tenía una situación mínimamente aceptable. Los demás sobrevivían en base a trabajos ocasionales, por debajo del nivel de subsistencia. Debido a la humedad del terreno, que ascendía por las paredes, la mayor parte de las viviendas era inhabitable, y la población estaba llena de enfermos de reuma, incapaces de trabajar. Un 12 % al menos no ganaba siquiera para comer y subsistía a fuerza de incrementar su deuda impaga.

La malograda iniciativa de Leguizamón fue un punto doloroso para la colonia húngara durante muchos años, hasta que al final se resolvió de manera drástica: los colonos abandonaron el lugar en masa, dejándolo desierto, y se mudaron a otra región. Fue entonces que algunas de estas familias húngaras se afincaron en el Delta del Paraná y parte de ellos en las cercanías del pueblo bonaerense de Tigre. Otras llegaron a zonas más lejanas, pertenecientes a la provincia de Entre Ríos.

En los alrededores de Buenos Aires se sucedían los bailes y las veladas teatrales, única fuente de ingresos de las asociaciones húngaras. La Comisión Pro-Escuela era la que recibía el mayor apoyo: el 27 de agosto de 1927 presentaó la obra *Sárga csikó (Potrillo amarillo,* eufemismo por moneda de oro*)* con tanto éxito que repitieron la función un par de semanas más tarde. La recauda-

ción produjo 1.600 pesos fuertes de beneficio neto (mucho dinero en esos tiempos). El periódico cuenta que hubo entre los espectadores muchos de otras etnias (eslovacos, croatas y alemanes), emigrados de los territorios anexados, que apenas hablaban el húngaro pero disfrutaron mucho de la función de todos modos.

Ese año llegó a Argentina otro médico húngaro, el Dr. Richárd Schwartz. Apenas bajado del barco, abrió su consultorio. Atendía gratis a los húngaros necesitados en las oficinas del periódico. El Magyar Szó corría con los gastos de este servicio. Hubo también en ese lugar una oficina para asesoramiento legal gratuito.

El asunto del Hogar Húngaro avanzaba muy lentamente, pero para este año ya se mudaron al edificio a medio construir el Círculo Húngaro y la Asociación Benéfica, y se instaló allí el consultorio médico gratuito del Dr. Richárd Schwartz. Se celebró la fiesta de San Esteban, todavía bajo el auspicio de la embajada holandesa. El consulado de asuntos húngaros también se mudó al Hogar Húngaro.

Curiosamente, la introducción de la nueva moneda (el "pengö") en Hungría, no mereció ningún comentario del periódico, y sólo apareció en los avisos de los bancos, que ofrecieron giros en esa moneda. Se discutió en detalle, en cambio, la cuestión de la ciudadanía húngara optativa, porque la mayoría de la colonia procedía de regiones anexadas a otros países, ciudadanos rumanos, yugoslavos, checoeslovacos, etc. Por dar un ejemplo, entre los alumnos inscriptos en la escuela de Piñeyro en 1927, no había nadie oriundo de la Hungría actual.

En 1927 volvió a publicarse –por tercera vez– el *Calendario Húngaro.* Creció el número de avisos en el periódico, debido a la todavía creciente inmigración. Un húngaro de apellido Fábián, caído en la miseria total, se volvió loco y falleció poco después. El Círculo Húngaro se mudó de la sede del Club Germania, y sus miembros se reunían una vez por semana en un restaurante llamado "Finister". Repitieron este año su excursión al Delta con el habitual éxito.

La Asociación Benéfica publicaba cartas desesperadas tratando de obtener apoyo económico. El Hogar Húngaro y la escuela de Piñeyro también estaban muy necesitados de dinero. Los húngaros, en su mayoría en situación precaria, juntaban sus últimos centavos para tratar de mantener estas instituciones. Es conmovedor ver las fotos del grupo de ochenta alumnos de Piñeyro, con su aspecto digno a pesar de la pobreza que estaban sufriendo.

El periódico Magyar Szó festejó sus tres años de existencia con una edición especial, incluyendo un suplemento sobre la historia de la colonia. En ese número apareció la primera mención sobre el grupo que se juntaba a cenar en el restaurante "Stadt Wien", sobre la celebración del aniversario del poeta Petöfi, y la fundación de la Asociación de Obreros Húngaros. En este año 1927 ya vivían en Buenos Aires los siguientes arquitectos e ingenieros: Sándor Herczeg, Lajos Bíró, György Lépes, Miklós Serényi, György Majthényi, Jenö Friss-Kereky, István Steinmetz, Arnold Székely y los hermanos Kállay. Entre los médicos, además de los ya conocidos Kutassy y Schwartz, hay que mencionar a los doctores Jenö Heltai y Dénes Molnár, quienes no ejercían su profesión en Buenos Aires.

Entre los demás intelectuales podemos ver al profesor universitario Dr. László Thot, al técnico dental Brunner, los economistas de buena posición Ernö Endre, Elemér Jankovich, György Frankl y Károly Breitner, y al gran entusiasta de to-

das las causas húngaras László Latinovits, farmacéutico residente en Rosario.

Aunque el Hogar Húngaro abrió oficialmente sus puertas al público recién en 1928, ya brindaba espacio confortable a sus socios : mantenía una biblioteca pública con un peso de cuota mensual por asociado y aceptó además la administración de la bolsa de trabajo iniciada por los miembros del la Sociedad Húngara de Dock Sud.

Para el fin del año 1927, a pesar de las dificultades, la escuela de Piñeyro consiguió mudarse a una nueva sede en la calle Paso de la Patria, donde el aula era un ambiente más luminoso.

1929

La historia de la colonia húngara en el fin de esta década es muy rica en acontecimientos, aunque estos son generalmente fracasos y malas experiencias.

Según un periódico de Hungría, emigraron de allí entre 1926 y 1929 unas 6.000 personas por año, el 111 % del crecimiento vegetativo de la población. En el caso de América del Sur, los que regresaban compensaban a los que emigraban. Quienes volvían estaban también en la miseria y hacían el viaje generalmente en medio de grandes penurias.

El mismo artículo informa que los húngaros emigrados enviaron hasta los días previos a la Primera Guerra Mundial un total de aproximadamente 200 millones de coronas-oro a destinatarios en su patria de origen. Durante los últimos tres años de la década del '20, los envíos no alcanzaron los 17 millones de pengö, y de esta suma prácticamente nada provino de América del Sur.

Tal vez esta situación trágica fue la causa del cambio en la moral de los inmigrantes. La Sociedad Húngara de Dock Sud tuvo que hacer buscar por la policía a su tesorero, quien "olvidó" rendir cuenta de las cuotas sociales recaudadas, las que igualmente no deben haber sumado una gran fortuna.

A pesar de que Canadá acababa de restringir la inmigración, se publicó un informe detallado sobre las condiciones a cumplir para ingresar allí. En Argentina era imposible conseguir créditos para la compra de tierras; los terrenos buenos se vendían exclusivamente a cambio de dinero contante y sonante, y la mayoría de los inmigrantes no tenía recursos.

El periódico húngaro contaba entonces en una editorial que existían ya doce asociaciones húngaras en la capital argentina, y lamentaba la ausencia de un organismo eficiente para administrar una bolsa de trabajo y dar ayuda a los desocupados indigentes. Reclamaba además, cada vez con mayor énfasis, la apertura de un consulado húngaro en Buenos Aires. Como respuesta, la Cancillería húngara envió como obsequio una hermosa bandera de ceremonias de seda.

El embajador holandés, a cargo de los intereses húngaros en Argentina, tomaba muy seriamente sus obligaciones. Viajó personalmente al problemático asentamiento de Leguizamón y comunicó a Budapest sus observaciones sobre las dificultades de los colonos, sugiriendo además que la Cancillería húngara se abstuviera en el futuro de organizar colonizaciones de esta índole.

El Ministro del Interior de Hungría envió varias cajas de textos escolares como donación, y el Hogar Húngaro se negaba a entregarlos a la escuela de

Piñeyro. El embajador visitó personalmente la escuela, en medio del barrizal de ese miserable suburbio, y quedó conmovido por la pobreza de los alumnos. Tomó medidas inmediatas para que los libros llegaran a la escuela sin falta.

Los festejos del día de San Esteban tuvieron un brillo no repetido desde entonces. El solemne Tedeum fue celebrado por el arzobispo en persona en la Basílica del Carmelo, y contó con la presencia del ministro del Interior y de once embajadores europeos. A la noche, en la interminable fiesta celebrada en el Club Germania, Piroska Anday cantó el *Hallelujah* de Haendel. El enorme salón resultó estrecho para albergar a los concurrentes.

La Asociación de Judíos Húngaroparlantes se mudó a una nueva sede (Valentín Gómez 2607). Esta designación quiso hacer notar que aglutinaba también a aquellos procedentes de los territorios anexados porque, al igual que entre los cristianos, la mayor parte de esta gente procedía de regiones fuera de los límites actuales de Hungría.

Llegó un nuevo grupo de 64 inmigrantes a bordo del barco Giulio Césare, contratados directamente en Budapest por una compañía ferroviaria. En poco tiempo llegaron dos grupos más, cada uno dirigido por un ingeniero. Debido a la pésima organización, todos abandonaron sus trabajos en poco tiempo, ya que por falta de dinero no podían comprar ni siquiera los artículos de primera necesidad.

El sindicato argentino organizó un boicot a la empresa, la cual con cierta demora terminó pagando los salarios adeudados. Para los nuevos grupos que iban llegando, las perspectivas eran cada vez peores, pero generalmente aceptaban el trabajo porque no había ninguna otra perspectiva. El embajador holandés, quien probablemente tenía muchos más problemas con los húngaros que con sus propios ciudadanos, pidió al gobierno húngaro por vía diplomática para que no enviaran más obreros ferroviarios. A pesar de eso llegaron unos 300 nuevos inmigrantes en menos de dos meses. Los diarios de Budapest publicaron una larga serie de "crónicas de viaje" de Argentina, pintando la situación con los colores más oscuros posibles, los que no estaban tan lejos de la verdad. Como se pudo averiguar luego, las compañías navieras ya habían cobrado el pasaje a Canadá por adelantado a un montón de gente. Cuando se limitó el ingreso a ese país, prefirieron transportarlos hasta Buenos Aires antes que devolverles el dinero.

Con formalidades y ceremonias muy importantes se fundó en Budapest la Federación Mundial de Húngaros. La delegación que concurrió desde Argentina al congreso constituyente estaba formada por el Dr. László Latinovits, Mihály Schmidt y János Kovács de Hadad (el que escribió el primer informe sobre Leguizamón). Los tres delegados presentaron en el congreso propuestas muy prácticas y coherentes referentes a la defensa de los intereses de los inmigrantes en sus países de destino. El primer ministro, Conde István Bethlen, agradeció en una carta personal el valioso esfuerzo de esta delegación.

Gran noticia de este año fue la visita del equipo de fútbol de "Ferencváros" (Fradi para los húngaros). La colonia húngara, dejando atrás todas las diferencias internas, se presentó como un sólo nombre en todos los partidos. El primero fue contra River Plate, y terminó con victoria húngara. Para los nostálgicos, el equipo de Fradi formó así: Amsel - Hungler II y Papp – Fuhrmann, Bukovi, Obitz – Rázsó, Takács II, Turai, Toldi y Kohut.

El tema de los trabajadores ferroviarios seguía pendiente, con noticias cada vez peores. El ingeniero que los acompañaba y dirigía, Sándor Prekop, dijo que eran incapaces de hacer valer sus legítimos derechos y conseguir el pago de sus salarios. Regresaron a Buenos Aires agotados, sin un solo centavo. Los ubicaron transitoriamente en el Hotel de Inmigrantes, intentando en vano conseguir otro trabajo para ellos.

Se formó una nueva asociación en la ciudad de Santa Fe: el Primer Círculo Húngaro eligió a Pál Takács, Sámuel Bogdán, Endre Máthé y Ádám Schön como sus primeras autoridades. El periódico publicó una foto de ellos, unas cuarenta personas bajo una enorme bandera húngara. Perece que no estaban muy de acuerdo entre ellos, porque al poco tiempo se dividieron en dos asociaciones distintas.

La Sociedad Húngara de Dock Sud organizó un simposio con la participación de todas las demás asociaciones y emitieron una declaración en contra de la promoción de la inmigración. En su texto aclararon que "en vez de juntar la plata con rastrillo (como algunos creen allá), tenemos que rascar cada centavo con las uñas".

A pesar de las circunstancias angustiantes que vivían, los colonos húngaros de Leguizamón fundaron su club. Sus primeras autoridades fueron: István Patkó, György Forrai, Vilmos Schlicher, István Kapusi y János Berkó.

El 29 de junio apareció la primera edición del periódico Délamerikai Magyarság (húngaros de Sudamérica), que publicó Rezsö Faragó. Los dos órganos de prensa no tenían relaciones muy cordiales. Magyary decidió ignorar a su rival, y puso en el encabezamiento del Magyar Szó el lema "único periódico húngaro", que más tarde modificó por "único periódico húngaro que aparece dos veces por semana". Había comprado una imprenta recientemente donde imprimía su periódico. La Imprenta *Hungaria* aceptaba también otros trabajos de impresión en húngaro. El estilo simple y directo del Magyar Szó encontraba mejor eco entre la gente sencilla, mientras que el lenguaje más pulido y la edición más cuidada del Délamerikai Magyarság estaban dirigidos a un público culto, que era entonces una minoría muy reducida en la colonia húngara. Ambas publicaciones coincidían totalmente en el tratamiento del revisionismo histórico por el Tratado de Trianón. Magyary llevó el tema hasta sus últimas consecuencias, pero ningún órgano de prensa de la comunidad podría haber subsistido siquiera por una semana si trataba de ignorarlo.

Según los datos oficiales, la inmigración entre los años 1929 y 1930 llegada desde Europa Central fue la siguiente:

País de origen	año 1929	año 1930	Total
Yugoslavia	4500	5400	9900
Checoslovaquia	2335	3400	5735
Rumania	1996	1705	3701
Hungría	567	773	1340

De los estados que anexaron territorios húngaros, esto da un total de

19.336 inmigrantes, de los cuales la mitad por lo menos eran húngaros. En el mismo período, de Hungría vinieron 1.340 personas, apenas un 10 % del incremento total de la colonia. De ellos también la mayoría regresó en breve tiempo.

Esto es un indicio claro de la actitud general: de los territorios anexados emigraban hasta aquellos que tenían recursos para subsistir, con la intención de no verse obligados a vivir como minoría étnica en su tierra natal, mientras que del territorio de Hungría emigraban solo los más necesitados. Los demás aceptaban su destino, aún el más duro, con sólo poder permanecer en su terruño. Esto explica también el hecho de que la totalidad de los alumnos de la escuela de Piñeyro era originaria de diferentes territorios anexados (o sus padres eran provenientes de allí). También explica la reticencia del gobierno húngaro con respecto a abrir un consulado en Buenos Aires, el que se concretó recién a fines de este año 1929. El diplomático designado probablemente no tenía idea de la cantidad de trabajo que le esperaba, debiendo ocuparse mayormente de los problemas de personas que no eran ciudadanos húngaros, pero que difícilmente podían recurrir a los consulados de sus respectivos países, países que estaban felices de librarse de sus ciudadanos húngaros.

Como resultado final de tantas solicitudes, llegó la noticia de la designación del diplomático para Argentina, Jenö Nelky, que llegaría a Buenos Aires en breve. Entretanto, el vicecónsul Schlesinger hizo una visita a los colonos de la provincia de Misiones, de donde no llegaban tantas quejas en esos tiempos difíciles. La mayoría de esos colonos había llegado a la selvática y tórrida región antes del fin de siglo y estaba en situación económica aceptable. Incluso habían fundado un club propio en Oberá, cuyas autoridades en 1929 eran János Tóth, György Tompa, Gyula Németh, Nándor Tóth e István Kulcsár. Era un grupo pequeño pero muy solidario: el club existía aún en los años 50, y tenían templo y sede social propios. Desde entonces fueron desapareciendo como grupo, asimilándose lentamente en esa sociedad por demás heterogénea y multiétnica.

A fin de año la crisis económica se fue agudizando y se incrementó el número de inmigrantes de Europa en general. Se redujo la cantidad de veladas teatrales, porque la gente no podía pagar ni siquiera esas modestas entradas. El ambiente se alivió un poco sólo con la llegada del Año Nuevo, que festejaron en común la Asociación Benéfica, el club Húngaro y la Asociación de Técnicos Húngaros.

Un artesano e industrial húngaro

Mátyás Tóth-Szegedy nació en 1911 en Zenta (un pequeño centro agrícola en el extremo sur de la Gran Llanura Húngara, actualmente territorio yugoslavo en la región de Vojvodina). Su ciudad natal, según lo recuerda, tenía fuerte mayoría húngara. Después de la anexión del teritorio, la vida de la familia se hizo cada vez más difícil. Si bien tenían un poco de tierra, su padre era un lisiado de guerra con 75 % de incapacidad permanente y no estaba en condiciones de trabajarla. Los padres tomaron más tierra en renta, engordaron gansos, hicieron de todo para financiar los estudios de su hijo hasta que obtuvo el título de maestro carpintero. En 1929, ante el empeoramiento de la crisis, Mátyás decidió emigrar. Según recuerda, el padre vendió un novillo, agregó todos sus aho-

rros y pidió una hipoteca sobre sus tierras para poder pagar el pasaje. Llegó a Buenos Aires a bordo del buque inglés Aleanat, viajando junto a otros 100 compatriotas, todos originarios de diversos territorios anexados. Le quedaban 5 dólares en el bolsillo, dinero que invirtió inmediatamente en herramientas, ya que era imposible conseguir trabajo sin ellas.

Aunque la crisis económica estaba en auge entonces, consiguió un empleo aceptable. Le pagaban tres pesos diarios. Subarrendaron un cuarto entre cuatro compañeros, donde vivían modestamente. Aún recuerda con toda claridad y gran emoción los excelentes partidos jugados por el Fradi en Buenos Aires.

El sindicato era muy fuerte en esos tiempos, pero sin conexiones políticas. Apenas lograban asegurar cinco días de trabajo por quincena, con lo que la mera subsistencia era difícil. Con la ayuda de la bolsa de trabajo organizada más tarde por la embajada, consiguió un trabajo un poco mejor. Luego aprendió el oficio de tejedor, y con mucho sacrificio pudo devolver lentamente el préstamo hipotecario tomado para el pasaje. En 1934 puso un taller propio de carpintería en el suburbio de Valentín Alsina, donde se radicó, y en breve amplió su actividad incorporando un socio. En 1941 contrajo matrimonio y se retiró de la vida activa en 1973, a los 62 años de edad. Construyó una modesta casita en su barrio, como la de tantos otros miles de inmigrantes laboriosos. Adoptó la ciudadanía argentina en 1959, pero conservó también la húngara por repatriación (los habitantes de los territorios anexados pasaban a ser ciudadanos del estado que heredaba su tierra natal, los húngaros étnicos debían solicitar la "repatriación" para ser ciudadanos húngaros otra vez).

Ingresó en el Coro Húngaro de Valentín Alsina en 1935, como socio fundador. Participó activamente en él, fue presidente electo varias veces y luego nombrado presidente honorario vitalicio. Falleció en 1991.

1930

Según la información del periódico húngaro, había en ese tiempo unos 30.000 húngaros en Argentina, pero esta cifra suena exagerada. Aún con los venidos de los territorios anexados, el número real debe haber estado entre los 20.000 y los 21.000 colonos.

La Sociedad Húngara de Dock Sud tuvo la brillante idea de abrir una "sucursal" en el centro de la ciudad. La nueva sede (Cangallo -hoy Perón- 641) ofrecía a sus socios, por 1 peso de cuota mensual, la comodidad para poder leer los diarios, préstamo de libros, y había allí además un buen restaurante húngaro. Inauguraron el local el 15 de marzo, y fue el único evento celebrando esta fecha patria.

Es indicativo de la crisis generalizada el hecho de que llegaran 194.000 inmigrantes a Argentina en este año, de los cuales 107.000 regresaron a su lugar de origen en Europa antes de fin de año.

Vilmos Magyary, tal vez debido a la competencia que ya tenía su periódico, incrementó la tirada del Magyar Szó, y además salió a la calle con una "edición aniversario". Hicieron una fiesta en honor de Dezsö Szabó, quien durante diez años estuvo al frente de la asociación húngara más antigua de la ciudad, el Cír-

culo Húngaro. Se recordó también el triste décimo aniversario del Tratado de Paz de Trianón: el periódico editó un número especial en castellano, explicando muy bien las injusticias del mismo. El embajador Nelky – para gran satisfacción de Magyary – visitó la imprenta. Luego inició su ronda de visitas a los asentamientos húngaros en el interior del país. Recibió una serie inacabable de quejas, lo que incrementó tanto el trabajo del consulado húngaro que hubo que mudarlo en breve a una oficina propia (en Alsina 1219).

La colonia le prestó muy poca atención a la crisis política de Argentina, al borde de la guerra civil. En Dock Sud hubo una velada teatral el 4 de octubre, que comenzó a una hora más temprana que la habitual para no violar el toque de queda. El Club Deportivo Rákóczi, con gran esfuerzo, inauguró su sede en Moreno 1089, donde además de tenis de mesa se podía practicar también boxeo.

Con grandes dificultades, y con el apoyo de la embajada, se abrió una bolsa de trabajo, que desarrolló una importante tarea en estos años difíciles que siguieron, pero no pudo colmar nunca las expectativas. En este año comenzó también su actividad – aunque sin forma institucional – la parroquia de los luteranos húngaros. El pastor Gyula Cseik celebraba servicios regularmente en el templo luterano noruego, en idioma húngaro. El día de San Esteban se conmemoró otra vez con una misa solemne en la Catedral del Carmelo. El embajador Nelky invitó a participar en ella a todas las asociaciones húngaras. En este acto se bendijo al fin la hermosa bandera de ceremonias que había llegado de Hungría hace un largo tiempo. El Círculo Húngaro de Santa Fe agradeció por carta la invitación, comunicando que, lamentablemente, ninguno de sus socios estaba en condiciones económicas de poder viajar a Buenos Aires a participar del evento.

Aunque nunca antes se supo nada de ellos, debía haber un grupo bastante numeroso de húngaros viviendo en la ciudad de Bahía Blanca, porque formaron una asociación en noviembre de 1930. Su primera proclama fue un pedido de donación de libros, porque "si no hay libros, nadie concurre a las reuniones de la asociación". Es un testimonio conmovedor del interés de esa gente sencilla por preservar el idioma y la cultura húngaros.

El embajador Nelky representaba también los intereses húngaros ante el gobierno de Chile, e hizo un largo viaje allí para conocer a sus compatriotas residentes al otro lado de la Cordillera de los Andes. A resultas de esta visita se formó la Sociedad Húngara de Santiago, por largos años la única asociación húngara en Chile. Magyary dedicó una página completa del Magyar Szó a los chilenos, a través de un corresponsal de muy buena pluma que tenía allí.

Se presentó en el Teatro Colón el violinista húngaro Ferenc Vécsey, de fama mundial, pero evitó todo contacto con el periódico y con los húngaros locales en general. En junio presentaron en Buenos Aires la primera película sonora húngara: Vasárnap délután (Domingo por la tarde), pero tuvo éxito solamente entre los espectadores húngaros.

Un médico húngaro llamado György Kovács, de visita en Argentina, contrajo tifus y falleció en pocos días. Su viuda, embarazada, regresó a Hungría para el parto. Otro húngaro, János Szalay, murió a consecuencia de una extracción dental, y un tercero, Mózes Bedö, quedó aplastado por el derrumbe de una pared.

Sziriusz, el conocido astrólogo húngaro, publicó a fines del año un va-

ticinio para 1931, afirmando que el rey rumano Karol echaría a su amante, la Sra. de Lupescu; que la reina Helena tendría un hijo varón; que en Hungría habría un nuevo rey, no procedente de la Casa de Habsburgo, y que Rumania devolvería las ciudades más importantes de Transilvania. Este vaticinio –del cual no se cumplió un sólo punto– fue enviado por carta a Magyary, y publicado íntegramente en el periódico. La firma –modesta– rezaba así: Maestro Szíriusz (Sirio), astrólogo emérito de Hungría.

Una historia familiar irregular

Gyula Németh fue un inmigrante irregular: no dejó su patria ni por motivos políticos ni por necesidades económicas. Originario de la región del Transdanubio, tenía una gran fábrica de carros en la ciudad de Körmend. Este oficio, de larga tradición, es hoy sólo un recuerdo del pasado, pero en aquellos tiempos la gente iba hasta comarcas lejanas si podía comprar allí un carro tan bueno como los que él fabricaba.

Tenía un buen pasar y poseía una casa grande en la ciudad. Cuando su hijo mayor, un joven inquieto y curioso, emigró a Argentina, el padre decidió hacer también el viaje en 1928 para echarle un vistazo al Nuevo Mundo. Le gustó lo que vio y mandó traer a su esposa, a su otro hijo y a sus tres hijas. Se dio el lujo de llevar una vida acomodada con el producto de su fábrica en Hungría. Todos sus hijos eligieron parejas húngaras. Una de las niñas falleció en un accidente de automóvil pero los demás viven aún. Uno de sus yernos, Béla Tuli, fue presidente de una asociación húngara local durante largas décadas.

Además de sus hijos, también sus numerosos nietos, todos nacidos en Argentina, hablan bien el húngaro. Mária Tuli, una excelente soprano, tuvo varias presentaciones en el escenario del Teatro Colón.

De la docena de bisnietos, en cambio, ninguno habla el idioma de sus antepasados, y conservan sus lazos coloniales solamente en base al conocimiento de sus raíces. Este caso es una demostración clara de la ley de hierro: que la asimilación de los inmigrantes es un proceso inevitable.

1931

La embajada húngara, debido a la falta de espacio por el enorme incremento del trabajo consular, se mudó otra vez al número 1762 de la calle Vicente López. El Hotel de Inmigrantes estaba lleno, pero esta vez no con los que llegaban, sino con aquellos que regresaban a Europa. El gobierno argentino aceptó correr con los gastos de transporte de 200 personas. En Hungría, al borde de la quiebra económica, rebajaron los salarios en general, y aparecieron por primera vez las temidas "listas B" (listas de empleados que seguían trabajando normalmente pero sin percibir salario alguno, a la espera de que la empresa o repartición, recuperándose de su debacle, pudiera comenzar a pagarles).

Las asociaciones húngaras locales parecían darle poca importancia a estos problemas, y continuaban con las veladas teatrales de aficionados. Analizando un balance anual de la Sociedad Húngara de Dock Sud, se puede observar el

peso relativo de esta actividad en la vida del club:

Balance al cierre a fin del año 1929:	
(valores en pesos)	
Caja (en efectivo)	$ 982,-
Bienes de uso (biblioteca)	$ 388,-
Implementos del teatro	$4.500,-

No fue ninguna sorpresa que el nuevo Coro Hungaria, recién formado, comenzara su vida pública presentando una velada de operetas, donde la obra de *Jacobi Leányvásár (Feria de doncellas)* tuvo su estreno en Buenos Aires. La Sociedad de Damas Húngaras, formada a fines del año anterior, incrementó sus esfuerzos con el objeto de organizar un hogar de día para los hijos de madres que trabajaban. Sus autoridades fueron durante el primer año la Sra. de Dezsö Bíró, Teréz Grosovich y la Sra. de Beregi.

Una emisora radial hizo una transmisión de prueba en húngaro. Sándor Löw se hizo cargo de la organización y se logró una transmisión semanal regular en la emisora LS6, con un programa exclusivamente en vivo.

El gobierno húngaro envió una interesante película de propaganda con el título de Hungaria, presentado a la colonia por Tivadar Ács. El antes mencionado escribió más tarde un libro con las biografías de varios húngaros emigrados a América: sus datos no son del todo fidedignos, pero ofrecen sin embargo una fuente muy valiosa de información sobre la historia de las colonias húngaras.

La amargura de los colonos de Leguizamón, exasperados por la falta de dinero, era tan grande que estallaron disturbios frenados a duras penas con la intervención de la policía.

El Club Deportivo Rákóczi presentó una obra teatral el 18 de marzo: *Egy leány, aki mer (Una muchacha que se atreve).* Organizaron además una velada bailable deportiva. Los futbolistas se quejaban de la pobreza del club; antes de cada partido tenían que cambiarse en una cantina cercana y en esos sitios -como narraba un cronista- "no apagaban su sed con soda".

La embajada húngara envió una pequeña ayuda económica a la escuela de Piñeyro, con la cual pudieron bajar la cuota mensual de 5 a 3 pesos por alumno. La Sociedad de Damas Húngaras eligió a Teréz Grosovich como su nueva presidenta. Ella organizó una reunión de té "para conocerse y bailar".

Se formó la segunda asociación húngara en la provincia de Misiones, esta vez en Corpus, siendo sus primeras autoridades Gyula Németh jr., Márkus Szladányi y János Németh.

En el centro de Buenos Aires se formó por entonces una especie de barrio húngaro en los alrededores de la calle Lavalle. En pocas cuadras, había cuatro restaurantes húngaros: "Kék Duna" (Danubio azul) en Maipú 433, "Hungaria" en Av. Córdoba 377, "Vadászkürt" (Cuerno de caza) en Reconquista 458, y enfrente de este último, "Arany Bika" (Toro dorado), cuyo propietario debe de haber venido de Debrecen, donde está la famosa posada homónima. En este tiempo se mudó el periódico Délamerikai Magyarság al entrepiso de Lavalle 361, y el almacén Mokrány al local de enfrente. Décadas después todavía podían oírse voces húngaras en es-

tas calles, y según algunos testigos vivían allí muchos otros que no hablaban el idioma.

Una antropóloga húngara entre los indios

Anna Bíró nació en Nagyvárad (actual Oradea, en Rumania). Allí obtuvo su bachillerato en el colegio de los frailes premontrenses. Poco después se casó, pero concurrió todavía por un año a la Facultad de Filosofía en Budapest. Su esposo, ingeniero, fue entonces enviado a la Argentina por su empleador. Ella lo acompañó y continuó sus estudios en el Instituto de Antropología, que funcionaba adjunto al Museo de Ciencias Naturales, bajo la dirección del famoso Dr. Imbelloni. Un par de años más tarde su esposo fue trasladado al Chaco para trabajar allí. Anna fue junto a él con gran emoción, porque entre los indios tobas, aborígenes de esa región, encontró la gran oportunidad para ampliar sus conocimientos de antropología. El estudio del desarrollo de las culturas indígenas de América siempre fue uno de sus mayores intereses.

Con diversas becas internacionales siguió estudiando en México, en Brasil y Argentina el desarrollo etnográfico de las poblaciones autóctonas de todo este continente. Publicó más de 50 artículos sobre la materia en diferentes revistas de la especialidad. Fue colaboradora permanente del suplemento dominical del diario porteño La Prensa. En 1942 la nombraron directora del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de Corrientes.

Descubrió las ruinas del asentamiento indígena de Concepción del Bermejo, en medio de una selva realmente impenetrable. Este es una de los hallazgos más interesantes efectuados sobre poblaciones precolombinas en Argentina.

Se desenterraron allí innumerables objetos arqueológicos que hoy son tesoros valiosos en varios importantes museos. Su interés se fue centrando en el desarrollo de las diversas disciplinas artesanales, tema del que fue la autoridad máxima en Argentina por muchos años. Más tarde, con el auspicio de la OEA, hizo otras investigaciones entre los indios de la cuenca amazónica y disertó sobre sus hallazgos en numerosos congresos internacionales. Durante cinco años condujo su propio programa en LRA Radio Nacional con el título de Argentina Indígena. Tras la muerte de su esposo, intensificó su actividad de investigadora en Colombia, México y Argentina. En 1985 completó una monografía sobre el desarrollo etnográfico de la puna jujeña.

Falleció en Buenos Aires en 1995, donando su valiosa colección personal de objetos arqueológicos a la Fundación Antorchas.

1932

La gran novedad colonial de este año fue la emisión radial regular de una hora en idioma húngaro. Este programa fue organizado por el periódico Délamerikai Magyarság, pero su verdadero promotor fue Sándor Löw, quien participó en el mismo como locutor durante varios años. El programa incluía también sus excelentes comentarios en castellano. Generalmente se refería en esa época a las injusticias –de ardiente actualidad aún– producidas por el Tratado de Trianón,

y a otros temas históricos húngaros. Su programa tuvo muchos oyentes argentinos, porque estas charlas eran muy coloridas, breves y de carácter informativo.

Se presentó con enorme éxito en el Teatro Opera la obra *El Molino Rojo* del dramaturgo húngaro Ferenc Molnár, con audiencia completa durante semanas. La dirección del teatro donó la recaudación completa de una función como ayuda a los húngaros desempleados.

A pesar de la difícil situación económica, el deporte húngaro tuvo un gran auge en estos años. Los equipos de fútbol de los clubes Törekvés, Rákóczi y Hungaria jugaban casi todos los fines de semana en la liga alemana o contra otros contrincantes. A los jugadores se les pagaba sólo el reintegro de los gastos del viaje, y los convidaban además con unas jarras de cerveza después de cada partido... si ganaban.

La Sociedad Húngara de Beneficencia festejó su décimo aniversario muy discretamente. Eligieron nuevas autoridades: Elemér Janovitz (presidente), András Szabó, Zuárd Castelli y Géza Radocsay. El embajador de Hungría de turno era siempre el presidente honorario, pero nombraron además como miembros honorarios al cónsul Walter Schlesinger, que ya llevaba más de una década a cargo del consulado, y al Dr. Richard Schwartz, médico a cargo del consultorio de la entidad, quien se mudó a Rosario una semana después para asumir allá un cargo de profesor universitario.

El buque marítimo de bandera húngara "Puszta" hizo escala en el puerto de Santa Fé, y el Círculo Húngaro de esa ciudad aprovechó su presencia para hacer una campaña de propaganda. Los alumnos de varios colegios fueron invitados al puerto para visitar el barco y el presidente del Círculo les explicó las injusticias que sufrió Hungría por el Tratado de Trianón. Se publicaron comunicados en la prensa y en la radio con contenidos similares.

Antal Jelinek, el presidente del Club Rákóczi, hizo un pedido solidario a la colonia húngara para el equipo de fútbol, explicando que por falta de equipo no podrían participar en el Campeonato Nacional. Tampoco tenían cancha para entrenarse, y no hubieran podido hacerlo de no ser por la gentileza de otros clubes que les permitían usar su cancha en los días libres.

Otra consecuencia de la situación económica apremiante fue la mudanza del club Magyar Ház (Centro Húngaro) a una sede más reducida, donde no había prácticamente espacio para sus actividades habituales. Sólo funcionaban allí la bolsa de trabajo, el consultorio médico y la Sociedad Húngara de Beneficencia, que recibió una humilde oficina. Otras organizaciones húngaras más pequeñas que funcionaban en la sede anterior se vieron obligadas a mudarse o a suspender sus actividades.

Ese año fue la primera vez que se eligió una "Miss Hungría" en el baile anual del Club Hungaria. La primera feliz ganadora del título anual fue la señorita Rosita Faitely, empleada del diario Délamerikai Magyarság. A partir de ese momento, los húngaros de Buenos Aires fueron más asiduamente a visitar las oficinas de redacción...

La Sociedad Húngara de Beneficencia, que el año anterior organizaba solamente el Baile de Gala anual en honor a San Esteban, comenzó 1932 con

veladas bailables mensuales, que tuvieron un éxito relativo. A pesar de eso, se lucieron en la organización de las jornadas de teatro amateur de mayor éxito de la temporada, presentando la obra *Las señoras de Belezna*, en honor de la Sra. de Grosovich, a quien nombraron "madrina honoraria" de la Sociedad. La gentil dama fue sin duda merecedora de tal distinción, porque durante décadas ayudó y apoyó desinteresadamente cualquier actividad de la colonia húngara.

Fue en aquel año que el diario La Prensa publicó un furioso e injusto ataque contra la prensa argentina en idiomas extranjeros, afirmando que tales publicaciones estaban desarrollando actividades subversivas en contra del Estado argentino. Publicó una lista adjunta, donde el diario Délamerikai Magyarság ocupaba el honorable puesto número 13. Independientemente de la protesta común, el editor Faragó mandó una carta sumamente enérgica a la redacción, protestando por el atropello y amenazándolos con una acusación legal si no recibía satisfacción. La respuesta fue una disculpa insignificante publicada con letra pequeña.

Ese artículo fue tan solo el reflejo de los temores del gobierno, pues veían un agente comunista en potencia en cada nuevo inmigrante, dado que en las manifestaciones de izquierda participaban muchos anarquistas italianos y españoles. Por las dudas, se prohibieron por un tiempo todas las emisiones de radio en idioma extranjero, entre ellas el programa húngaro.

La escuela húngara de Piñeyro festejó sus seis años de existencia presentando una obra de teatro de Zilahy, cuyo éxito permitió mejorar un poco la complicada situación económica de la institución.

La Sociedad de Beneficencia de las Damas Húngaras se caracterizó siempre por desarrollar con discreción las actividades más efectivas en el campo de la ayuda social. De su memoria anual podemos leer que le daban alojamiento, comida y otra ayuda en especies durante todo el año a entre treinta y cuarenta desempleados e indigentes, donando además ajuares a los recién nacidos. En su nueva mesa directiva, la Sra. de Brunner y la Sra. de Magyary tomaron mayores responsabilidades ese año. El tema central seguía siendo el techo para los desempleados, y la Sociedad dispuso habilitar un refugio para estas personas.

El periódico tuvo una charla interesantísima con el Sr. Jenö Nelky, titular de la embajada húngara, que se había abierto dos años antes. El diplomático describió con detalle la triste situación económica en Hungría, y pidió disculpas por no poder ayudar más efectivamente a los húngaros residentes en el exterior.

Hubo por aquella época un gran escándalo relacionado con la venta de los billetes de la Lotería Nacional. Esta operación comercial, de enormes ganancias, era monopolizada por damas de alta sociedad, que subarrendaban los permisos de venta a lisiados y otros necesitados (quedándose con el grueso de la ganancia). Con referencia al tema, el Délamerikai Magyarság propuso a la Sociedad Húngara de Beneficencia solicitar un permiso de venta de esos billetes, lo que nunca les fue concedido. En otro artículo fue más lejos: propuso que todas las asociaciones húngaras se dedicaran durante un año exclusivamente a organizar funciones benéficas, juntando el producto de las mismas en una caja común para poder ayudar con esa suma a todos los indigentes de la colonia. Esta propuesta fracasó también (como otras similares antes y después), porque las asociacio-

nes no estaban dispuestas a renunciar a su independencia económica ni siquiera para un fin tan noble. Sin embargo, el baile de gala de San Esteban de la Sociedad Húngara de Beneficencia se organizó en conjunto con todos y su recaudación fue una ayuda importante para los necesitados.

El Primer Círculo Húngaro de Santa Fe conservó sus autoridades anteriores: András Oser como presidente honorario y Sámuel Bogdán como presidente en ejercicio continuaron en sus cargos.

El embajador Nelky hizo una visita a Uruguay. Declaró a su regreso que los húngaros de allí vivían en total armonía, lo que no podía afirmar de sus compatriotas de esta orilla del Río de la Plata.

En otro reportaje de la misma época se puede leer que la situación económica y social era casi tan mala en Canadá como en Argentina: pobreza y desempleo en gran escala.

La Sociedad Húngara de Beneficencia alquiló una casa de seis habitaciones en Piñeyro, donde alojaron a cincuenta húngaros sin techo, que recibían además dos comidas diarias. Aunque la Sociedad contaba entonces con solamente 140 socios –tampoco tuvo muchos más después– lograron sostener este hogar con la ayuda adicional de la embajada y de las otras asociaciones húngaras. Las dos mayores fábricas de automóviles suspendieron la producción, dejando a unas 5000 personas en la calle.

El embajador Nelky regresó muy satisfecho de su visita a Misiones. Pudo apreciar que la situación de los colonos húngaros en Corpus era bastante buena en medio de la miseria económica general.

El baile de gala de San Esteban tuvo una buena recaudación, a pesar de la situación. Hasta hubo un grupo de obreros húngaros en una isla del Delta del Paraná, quienes a pesar de no poder concurrir al baile se las ingeniaron para hacer llegar su modesta contribución a la causa.

No había en esa época delegación comercial húngara en Argentina, y todas las importaciones se realizaban por intermediarios. Faragó mencionó esa falencia varias veces en las páginas de su periódico. Una buena base comercial en Buenos Aires hubiera sido una gran ventaja para Hungría, pero a causa de obstáculos burocráticos, la apertura de una oficina de este tipo se demoró por varios años.

Unos pocos habitantes del tristemente célebre Árpádfalva emigraron a pie hacia Chile, a donde llegaron felizmente al cabo de innumerables penurias.

Hasta ese momento la situación al otro lado de los Andes era mucho mejor que en Argentina, pero en la segunda mitad del año empeoró abruptamente y los pobres colonos preferían al fin estar en Árpádfalva. Estos campesinos, acostumbrados a los suaves paisajes de la Gran Llanura húngara, tuvieron además el susto adicional de un gran terremoto, que les quitó las pocas ganas que les quedaban de vivir en Chile.

La hija del general Czetz apareció otra vez en las noticias periodísticas de fin de año. Un buen día aparecieron sus primos hermanos y otros parientes para visitarla. La dama, gravemente enferma, declaró repetidamente que su deseo era enviar los restos de su padre, junto con sus diarios y anotaciones, a la patria húngara.

Los obreros húngaros residentes en el barrio de Piñeyro comenzaron a

abandonar el lugar. Muchos de ellos eligieron la zona cercana de Valentín Alsina para radicarse. Los apenas llegados solicitaron inmediatamente la apertura de una escuela húngara en ese lugar. La misma abrió recién un par de años después, pero comenzó a funcionar en la segunda mitad de 1932 un hogar de día para sus hijos, bajo la dirección de la maestra Erzsébet Mlacz.

La policía de San Juan detuvo durante seis días a un grupo de unos 150 obreros húngaros, la mayoría oriundos de la actual Vojvodina (región anexada a Yugoslavia), porque su empleador retuvo ilegalmente la cuarta parte de sus salarios y por ese motivo se negaron a seguir trabajando. Como no pudieron convencerlos de modificar su actitud, los expulsaron del territorio provincial, pero recibieron sólo parte de los salarios que les debían.

En septiembre, el embajador Nelky dijo que después de dos años de trabajo ininterrumpido se tomaría unas vacaciones en Hungría. Varias asociaciones y algunos particulares organizaron sendos banquetes de despedida en su honor.

Lo que nadie sabía era que Nelky no iba a regresar de su viaje. En su lugar, apareció a principios del año siguiente el señor Andor Wodianer, nuevo embajador. Casi al mismo tiempo se publicaron en la prensa las declaraciones del encargado argentino de negocios residente en Budapest, quien elogió mucho las bellezas de la capital húngara. Comentó además la excelente opinión que tenía de los inmigrantes húngaros en Argentina, con quienes, expresó, "nunca tenemos problemas, son gente trabajadora". Dijo sin embargo que en las condiciones económicas que atravesaba Argentina en ese momento veía muy pocas posibilidades de recibir a más húngaros en dicho país.

El año también tuvo sus sucesos trágicos. El niño Mihály Nádasdi, de apenas tres años de edad, confundió un petardo hallado en Año Nuevo con un caramelo, y lo mordió. La carga explosiva destrozó su cabeza, y lo mató. Como los padres, muy pobres, no pudieron darle al hospital suficiente dinero para el entierro, el cadáver estuvo varios días en espera en la morgue hasta que la editora de una revista argentina ilustrada se hizo cargo del sepelio.

Por otro lado, eran frecuentes entre los húngaros los accidentes de trabajo graves, con muertes o lesiones importantes. Nunca pasó un año sin un par de casos de suicidio, y eran frecuentes también los asesinatos, a veces por motivos pueriles. La grave situación económica potenciaba estos dramas, y a la vez llamaba la atención sobre los actos violentos e irracionales –nunca admisibles, pero al menos comprensibles– de estos pobres inmigrantes al borde de la total indigencia.

Los periódicos de la colonia estaban saturados de infinitud de historias referentes a pobres obreros húngaros vergonzosamente explotados por los patrones locales. La defensa de los intereses laborales y las obras sociales eran inexistentes, y los insistentes pedidos– desoídos– de la Asociación Benéfica se debían al hecho de que la colonia era tan pobre que sencillamente no tenía más recursos para apoyar la obra de esta asociación.

Si bien esta desprotección total era una constante en la vida de los obreros inmigrantes, a los criollos tampoco les iba mucho mejor. Por eso el general Perón tuvo tanto apoyo popular cuando se hizo cargo del gobierno una década más tarde.

El periódico de Faragó publicó un curioso reportaje con una cierta Ma-

dame Leila, quien hablaba muy poco el húngaro. Era natural de Temesvár actual Timisoara, en la mitad oriental del Banato, perteneciente a Rumania, ciudad multiétnica por excelencia y modelo de tolerancia cuya población inició la revuelta de 1989 que terminó con la ejecución del dictador Ceausescu. Allí vio el mundo con el apellido Schlesinger. La "adivina y conocedora de los secretos del espíritu humano" publicó grandes avisos en los diarios, donde prometía resolver todos los problemas económicos y espirituales de la gente (¡pero no gratis!). Un periódico de Temesvár publicó un reportaje a su madre, quien mostraba orgullosa la carta de su hija famosa, invitada por el presidente Uriburu a predecir su futuro. La invitación era cierta, pero el anfitrión real fue la policía y expulsaron en breve a la pitonisa impostora.

Se formó en el Chaco una compañía de cazadores austro-húngaros con el objeto de capturar ejemplares de excelencia para reproducción posterior en cautiverio de la profusa fauna silvestre que aún había allí en esa época. Los miembros húngaros –István Gaál, Mihály Binder y József Alföldi– eran todos grandes expertos.

La hija del general Czetz, ya gravemente enferma, pidió la incineración de los restos de su padre para ser ubicados luego, en una urna de plata junto a los de Kossuth en el cementerio de Kerepes, en Budapest. La dama vivió aún diez años más, pero los nietos del general –el capitán de fragata Enrique Léderer y la señora del doctor Carranza– decidieron dejar los restos en Argentina.

La agrupación de los ingenieros adoptó el nuevo nombre de Asociación de Técnicos Húngaros. Con el cambio de nombre querían documentar que aceptaban en sus filas a otros profesionales técnicos. Sus dirigentes eran este año el arquitecto András Kálnay, Márton Schwartz y Zoltán Farkas.

El Club Húngaro, antes Círculo Húngaro, que fue la primera asociación de la colonia ante el estado de virtual extinción en que se hallaba, se autodisolvió invitando a sus socios a ingresar en la Sociedad Húngara de Beneficencia. Sus antaño famosas veladas teatrales pasaron a ser sólo un recuerdo, y la mesa directiva se confesó incapaz de reunir a los socios ni siquiera a tomar un té juntos.

En otro reportaje, el director de la filial local de la mundialmente famosa compañía Swift de productos derivados de la carne, explicó a los lectores que tenía muchos obreros e ingenieros húngaros trabajando en su planta de la ciudad de La Plata, porque gozaban de la mayor confianza de la empresa. Eran trabajadores aplicados, puntuales, responsables y capaces. La firma se enorgullecía de este hecho, y buscaba constantemente nuevos empleados húngaros para cubrir cada vacante que se presentaba. Faragó estaba encantado del éxito de este reportaje, y estuvo investigando el tema en otras grandes firmas locales. Recibió los comentarios más elogiosos en todos los casos, sin excepción.

En el mismo número se publicó la noticia de que en un rincón de la gran "villa miseria" existente detrás de la terminal ferroviaria de Retiro (actual Villa 31), entre las 2000 personas que vivían en el lugar, había un grupo de unos 180 húngaros, quienes llamaban a su "hogar" sarcásticamente Árpádfalva (pueblo de Árpád, por el príncipe fundador de la dinastía real nacional en el siglo IX). El artículo llamó la atención del embajador Nelky, quien les comunicó que la Bolsa

de Trabajo podía ofrecer empleo a unos 70 obreros. Los intelectuales no la pasaban mejor, y la Asociación de Técnicos apenas podía conseguir empleos para sus socios, generalmente mal pagos.

El nuncio papal en Buenos Aires, Monseñor Cortesi, solicitó la visita del editor del Délamerikai Magyarság a su oficina, y le comunicó a la colonia húngara por su intermedio que instrumentaría en breve un servicio pastoral para ellos. Esto no significaba la fundación de una parroquia húngara, que –según él– podía chocar con "dificultades administrativas". La Asociación de Católicos Húngaros se enteró de la novedad por el periódico, pero igualmente manifestó su satisfacción ante este progreso. Al mismo tiempo, la Iglesia Luterana comunicó la suspensión de los servicios en idioma húngaro en el templo de los noruegos por un par de meses.

La situación económica internacional (conocida ahora como Depresión del '30) se sintió también en Argentina y causó la reducción en el número de inmigrantes llegados desde Europa Central. Recordemos que en estos años la situación económica en los estados "herederos" de los territorios anexados era mucho mejor que en la Hungría remanente (actual). Sin embargo, el hecho de tener que vivir como minoría étnica era un motivo mucho más movilizador para emigrar que la miseria potencial en la Hungría reducida. Esta relación entre emigrantes de territorios anexados y los de la madre patria fue de 15 a 1, y es el dato más triste de las consecuencias del Tratado de Trianón; dato que nadie les contó nunca a los brillantes artífices de estos solemnes tratados.

Reeligieron a Dénes Molnár al frente de la Sociedad Húngara de Dock Sud. Lo acompañaron en este período Árpád Tilger, Ferenc Váradi, János Huber y Géza Óvári. Comunicaron en la misma asamblea que iniciarían inmediatamente la construcción del Hogar Húngaro en un terreno que ya habían señado.

El Club Rákóczi organizó este año por primera vez una "fiesta de playa" a la orilla del río, en San Isidro, donde eligieron la primera "Ninfa del Río de la Plata." La simpática tradición se conservó por largos años.

A raíz de una infracción menor, un inmigrante húngaro pasó ocho días encerrado en el calabozo de una comisaría, porque la policía no tenía un intérprete húngaro para poder interrogarlo. Al fin lo soltaron, luego de un largo cabildeo. La Federación de Entidades Húngaras inició un curso gratuito de idioma castellano para evitar en el futuro este tipo de inconvenientes.

Apareció en la edición del 27 de febrero del Délamerikai Magyarság la noticia de la fundación del club Törekvés. La nueva asociación celebraba sus reuniones por el momento en el restaurante Fehér Bárány (Cordero blanco) en la esquina de Reconquista y la Av. Córdoba. En la misma noticia anunciaban el partido de fútbol que los húngaros jugaron al día siguiente contra el equipo de la Liga Independiente. Dos semanas después, como era costumbre general, organizaron una fiesta con programa y baile para iniciar la actividad social del club.

La Sociedad Húngara de Beneficencia anunció la distribución de "kolbász" (longaniza húngara) y panceta ahumada, donados por un carnicero húngaro para los necesitados. Hubo una larga cola en el reparto.

Este año peleó por primera vez el boxeador János Széles –con título de campeón europeo en su haber- contra el norteamericano Joup. Aunque en esa

ocasión perdió la pelea por puntos, tuvo luego una larga y exitosa trayectoria en Argentina. Falleció en la década del '80 en el Hogar Húngaro de Ancianos.

El club Rákóczi contrató a un entrenador profesional, Gusztáv Jelinek, quien comenzó un programa intensivo para mejorar la condición física de sus jugadores, totalmente aficionados. Pero tras perder el partido siguiente lo echaron de inmediato.

Hubo una competencia de bolos muy interesante en un club húngaro de Uruguay. Uno de los jugadores, para lograr mayor efecto, arrojaba las bolas en vez de hacerlas rodar, para que rebotando de la pared voltearan más figuras. En un tiro demasiado fuerte la bola salió por la ventana a la calle y alcanzó en la sien a un coronel que paseaba por allí, matándolo en el acto. Una muerte militar poco frecuente.

El vocero del gobierno argentino, en el segundo aniversario de la revolución del '30, hizo una declaración muy coherente (que sigue siendo válida hoy también, aunque nunca nadie lo tomó en cuenta): "La crisis económica es el peor enemigo de cualquier gobierno."

Los clubes Törekvés y Rákóczi jugaron un partido "amistoso" entre ellos con una inusual invitación: que cada espectador pagara una entrada "a voluntad". Al final del encuentro "amistoso" cuatro personas fueron llevadas en ambulancia al hospital y los demás heridos se fueron por sus propios medios.

Media colonia gracias a un hombre

El doctor Sándor Kutassy ocupa un puesto destacado entre los inmigrantes húngaros, porque practicó su profesión ininterrumpidamente durante sesenta años. Dado que por varias décadas fue el único ginecólogo y obstetra húngaro llegado a la Argentina, puede afirmarse que junto a su esposa pediatra vio nacer a media colonia.

El "señor doctor", cumplidos los 90 años de edad, nos contó que se había recibido de médico en la Clínica Korányi en 1925 y emigró a Argentina al año siguiente. En Buenos Aires no le permitieron ejercer su profesión, y por eso fue el "médico general" de una pequeña ciudad de La Pampa. Durante ese período incursionó en todas las disciplinas médicas: extrajo muelas, curó a reumáticos y se ocupó especialmente de socorrer a las víctimas de los accidentes que se producían durante las labores de la cosecha, quienes con frecuencia sufrían roturas de huesos y contusiones. Un par de semanas después de llegar a ese lugar, el representante local de la firma Ford le ofreció un automóvil, con la facilidad de que podía "pagarlo como pudiera". La confianza del vendedor no fue infundada, porque el doctor terminó de pagar su auto en un año y medio. El vehículo era indispensable para sus labores, ya que la mayoría de sus pacientes vivía en chacras y pueblitos lejanos. No había ni noticia de pavimento por esa región, pero el fiel Ford T nunca dejó varado al buen doctor.

Regresó a Buenos Aires en 1937, y tuvo que rendir examen de todas las materias de la carrera médica en la Facultad de Medicina, antes de que le reconocieran su diploma y le permitieran ejercer libremente su profesión. Mientras daba esos exámenes, atendía gratuitamente las guardias médicas de la embajada hún-

gara. Después de recibirse, Sándor comenzó a trabajar en el Hospital Rawson. Más tarde, conjuntamente con algunos colegas argentinos, fundó su propia clínica privada, que sigue funcionando en la actualidad. Cuando durante la guerra se interrumpieron las relaciones diplomáticas con Hungría y se cerró la embajada, el doctor Kutassy atendió las consultas gratuitas de los húngaros necesitados en su consultorio particular.

Ejerció la medicina en su clínica privada hasta los 86 años de edad. En los últimos tiempos se dedicaba al asesoramiento y al tratamiento posoperatorio, porque su vista cada vez más débil y no le permitía operar.

En el ocaso de su vida, recordando seis décadas de fructífera labor, terminó la entrevista con estas palabras: "Si hoy tuviera que comenzar de nuevo, haría otra vez lo mismo". Palabras que reflejan la dignidad de un buen médico. Sándor Kutassy falleció en 1992.

1933

Este año comenzó con un resonante escándalo monetario, cuyos ecos resonaron durante semanas. La tesorera de la Sociedad de Beneficencia de las Damas Húngaras no pudo rendir cuentas de un ingreso previo de unos mil pesos y trató de explicar su proceder incorrecto con excusas infantiles. Dado que se trataba de una asociación benéfica, Faragó ventiló su caso con mucha dureza en las columnas del periódico, concluyendo su artículo con la frase: "¿Dónde está el dinero?". Al final, la Sra. de Grosovich arregló el asunto, presumiblemente recurriendo a su fortuna personal, pero la Sociedad nunca pudo recuperar su prestigio luego de este escándalo.

El director de prensa de la nueva administración Gömbös en Hungría, Dr. István Antal, se dirigió a los húngaros residentes en Argentina en una larga carta. En líneas plenas de confianza, les comunicó los detalles del nuevo programa de gobierno, que pretendía promover su repatriación sistemática. Este fue el primer caso de un gobierno que en vez de promover la emigración pensaba en recuperar a sus ciudadanos perdidos.

El embajador Nelky fue destinado al frente de la embajada de Viena. El balance de su gestión en Argentina fue muy positivo: armaron en su honor un álbum que se llenó con las firmas de los húngaros residentes en Argentina, y se lo enviaron por correo a su nuevo destino.

Según las estadísticas oficiales, había a principios de 1933 unos 330.000 desocupados. De ellos el 67 % estaba constituido por argentinos y los demás correspondían a nacionalidades diversas. Por lo menos la mitad de los 7.000 ciudadanos checos, rumanos y yugoslavos de esa estadística estaba compuesta en realidad por húngaros emigrados de los territorios anexados. Una sociedad de Río Negro propuso la colonización en esa región, pero Faragó, ya sobre aviso por el fracaso de experiencias anteriores, dijo que no participaría en la promoción de ninguna propuesta de este tipo ni publicaría sus avisos si antes no se convencía de la seriedad y la honradez de la iniciativa.

El buque "Honvéd", de bandera húngara, echó anclas en el puerto de Rosario. El Círculo Húngaro local dio un banquete en honor a la tripulación.

Prácticamente todas las asociaciones húngaras de la colonia renovaron autoridades. En vista del escándalo de la Sociedad de Beneficencia de las Damas Húngaras, todos hicieron un severo examen de la contabilidad y hubo además reorganizaciones en algunas mesas directivas. Se formó un Círculo de Amigos Húngaros del Idioma Esperanto, que llevó el nombre de "Elöre" (Adelante), como un subgrupo del sindicato de obreros alemanes.

A fines de enero corrió la voz de que se había formado un coro en Valentín Alsina, con la postulación de unos cuarenta "hermanos cantores". La oportuna llegada a Buenos Aires de un director musical pareció resolver la única dificultad que quedaba.

Un residente del interior mandó una carta comunicando que en el pedestal de la estatua de San Martín existente en la ciudad de Paraná había una placa recordatoria, colocada por la antigua Asociación Austro-Húngara, que llevaba el escudo conjunto de la monarquía dual (la placa sigue allí hasta nuestros días).

El destacado violinista gitano-húngaro Géza Krekács ganó ese año el primer premio de la Lotería Nacional. Antes de este golpe de suerte ya había juntado unos buenos pesos con su música, pero con este adicional llegó a tener una pequeña fortuna. Sin embargo, no abandonó su amado violín y continuó alegrando el corazón de los húngaros de Buenos Aires por muchos años más, marcando el compás en todos los bailes de los clubes húngaros.

Durante los grandes calores del verano llegó otra noticia de Budapest: se confirmó la noticia de la designación del barón Dr. Andor Wodianer al frente de la embajada húngara en Buenos Aires. Con 42 años, este diplomático, que hizo la carrera diplomática siguiendo la tradición familiar, era el más joven de todos los embajadores húngaros en el mundo.

El acto eleccionario anual del Club Rákóczi se desarrolló de manera violenta. Tres socios expulsados anteriormente en forma irregular fueron reinstalados por decisión de la asamblea, con reconocimiento pleno del daño moral infligido. Luego se eligieron nuevas autoridades: Rezsö Berény como presidente, József Kollmann vicepresidente, János Szabó director ejecutivo, Andor Komáromi secretario general e István Szabó secretario de actas. Las autoridades salientes hicieron una escena de protesta amenazando con abandonar la asamblea, pero la abrumadora mayoría de votos aparentemente convenció al grupo de socios menos tolerantes de quedarse quietos.

En la década del 1880 llegó a Argentina un oficial de caballería y se empleó como instructor militar en el Colegio Militar de la Nación, fundado por el general Czetz. Falleció durante la revolución de 1890. Su viuda vivió sus últimos años en una pequeña pensión. Esta dama, de edad bastante avanzada, se presentó en la embajada cuarenta años después de la muerte de su marido para entregar una antigua bandera de seda, amorosamente envuelta. Su esposo –según declaró entonces– llevaba aquella bandera como talismán, arrollada sobre la cintura, pero la dejó en su casa durante los días de la revolución. "Si la hubiera llevado aún estaría vivo" lloraba la anciana. Su deseo fue que enviaran la bandera a Hungría como reliquia.

Poco después de abrirse el jardín de infantes y hogar de día en Valentín Alsina, se constituyó el Coro Húngaro. La lista de fundadores se publicó a fines

de enero. Incluía a András Csonka, Ferenc Dipert, Károly Dipert, Ferenc Fehér, József Finster, István Fiederhaus, György Fodor, István Fóris, Imre Hajas, Károly Mózes, Gusztáv Musinszky, András Varga, Géza Wagner, entre otros. No designaron autoridades pero iniciaron actividades de inmediato.

La vida en el Chaco siempre fue difícil, pero ese año llegaron noticias alarmantes. La cosecha de algodón, que prometía ser bastante buena, fue devorada casi totalmente por una plaga de langostas. Los colonos, endeudados, quedaron al borde de la quiebra, con el riesgo de que les rematasen sus casas. Algunos se suicidaron, otros emigraron de la región, incapaces de soportar los embates del destino.

La Asociación Cultural Femenina Israelita "Deborah" renovó sus autoridades, con la Sra. de Krausz como presidenta, y Rózsa Steiner, Erzsébet Horváth, Ilona Rosenberg, Ilona Lax y la Sra. de Weisz ocupando los demás cargos electivos. Difiriendo de la práctica usual de las demás asociaciones, comunicaron a las socias que por no haber trabajado durante el verano no debían pagar cuota social por esos meses.

Se organizó una velada a beneficio del Hogar Transitorio de Valentín Alsina, pero el Grupo de Teatro Vocacional de la escuela de Piñeyro perdió todo su vestuario y escenografía en un incendio. Por muchos meses no pudieron actuar, pues les costó gran esfuerzo reponer los caros vestidos. El depósito donde se inició el fuego estaba en las dependencias de una posada llamada "Süket" (Sordo), donde el mobiliario estaba asegurado, pero no el equipo almacenado.

Las langostas asolaron también a Leguizamón. Los obreros desesperados no podían pagar las cuotas de los terrenos y ni siquiera recibían adelantos del ferrocarril para comprar alimentos. En cambio, recibieron un lote en donación para levantar una escuela. A pesar de la situación apremiante, la Asociación de Agricultores local se puso inmediatamente a levantar el edificio gracias al trabajo comunitario gratuito.

A principios de este año oímos la primera noticia del Círculo de Amateurs Húngaros de Avellaneda y de la zona de Quilmes. Invitaba a los compatriotas a una velada musical y esperaban completar su biblioteca con la recaudación. Por recomendación del ex-embajador Nelky, el gobierno húngaro concedió la condecoración al mérito de la Cruz Roja a tres húngaros que vivían en la Argentina: el arquitecto András Kálnay, el comerciante András Szabó y András Oser, presidente del Círculo Húngaro de Santa Fe. Los tres fueron condecorados con toda pompa en una ceremonia organizada en la embajada.

Los escándalos financieros y otras disputas coloniales hicieron necesario reorganizar la Federación de Asociaciones Húngaras, órgano rector creado ocho años atrás pero que no tuvo ninguna utilidad real hasta aquel momento. Era de interés común la existencia de una especie de foro externo y superior, que pudiera tener autoridad de control sobre cada asociación. Si esto no se pudo lograr nunca del todo, por lo menos se hizo un buen intento.

El año 1933 vio nacer el Círculo Social Húngaro de Rosario, muy activo, surgido del trabajo desinteresado de László Latinovits, quien fue por décadas el "primus inter pares" (primero entre iguales) de los húngaros rosarinos. En octubre se fundó además la Asociación de Húngaros Católicos de Argentina, cuyos primeros dirigentes fueron László Mezey y Zuárd Castelli. Hay que mencionar

también que dos congregaciones protestantes (calvinistas y luteranos) celebraban sus cultos en común en esta época.

La situación económica de los inmigrantes seguía siendo muy dura. Las asociaciones femeninas distribuían donaciones de ropa entre los necesitados, y creció abruptamente el número de avisos de búsqueda de trabajo, que el periódico publicaba sin cargo. Un mecánico de apellido Takács, al quedar sin trabajo, compró un revólver con su último salario y se suicidó en la puerta de un banco.

En octubre se estrenó en el teatro Colón la obra Psalmus Hungaricus de Zoltán Kodály, bajo la batuta del director Ernest Ansermet. El embajador Wodianer estuvo presente en la ocasión.

Abrió además sus puertas la escuela de Leguizamón, con la ayuda de la embajada húngara. El primer maestro fue János Matorán y se anotaron cuarenta alumnos para el primer ciclo lectivo. Fieles a las tradiciones de la Hungría rural, los niños concurrían a veces desde grandes distancias, a pie o a caballo. Algunos ni siquiera tenían zapatos para el invierno.

Por esa época llegó a Buenos Aires la noticia del nombramiento de Lajos Kelity como cónsul húngaro honorario para la ciudad de Rosario.

Una noticia poco usual apareció en el Magyar Szó: se fundó en Budapest el Club de Húngaros Repatriados de Argentina, bajo la presidencia del cónsul argentino.

Se abrió la escuela de Valentín Alsina, como sucursal de la de Piñeyro, y la Sra. de Mózes fue su primera maestra.

Al fin llegó un sacerdote para atender a los húngaros católicos: el Padre Wodarka, a quien ya en el barco que lo trajo a la Argentina se le brindó una cálida recepción. El padre, un hombre muy humilde de ascendencia eslovaca, estuvo muy conmovido e hizo un gran esfuerzo en perfeccionar su pobre vocabulario húngaro. En un par de semanas comenzó a decir sus sermones en ese idioma, todavía con alguna dificultad para expresarse correctamente. Se organizó por primera vez la fiesta católica de Santa Isabel de Hungría en la modesta capilla dedicada a su culto, ubicada en la esquina de Estrada y Centenera. Desde entonces se consagraron en Buenos Aires otros seis templos bajo su advocación.

Imre Hös, pintor húngaro, organizó una exposición muy exitosa con sus cuadros.

Un grupo de Teatro Vocacional Húngaro, de cuyo origen no existen datos, organizó una función con tres obritas de una sola escena cada una en beneficio de la escuela de Piñeyro.

1934

La primera novedad de este año fue la inauguración del nuevo campo deportivo del Club Hungaria en San Isidro. El embajador Wodianer concurrió al acto, y además aceptó el honor de escribir la primera nota editorial del periódico húngaro, la que fue de tono bastante pesimista: reconoció las trágicas dificultades económicas y mencionó la falta de unidad entre las asociaciones húngaras locales.

Los católicos, sentidos por la carencia de un templo propio, fundaron una Cooperadora Pro Templo, pero pese a eso debieron pasar otros 40 años an-

tes de que esta comunidad lograse erigirlo. Por entonces, las misas en húngaro se celebraban regularmente en diferentes templos de la ciudad, y el padre Wodarka pulía cada vez más su dicción húngara para los sermones.

El Club Rákóczi organizó una gran fiesta de carnaval, y el periódico Magyar Szó se mudó a una sede más modesta, ubicada en el número 436 de la calle Tucumán. El conocido matutino La Nación publicó por capítulos las memorias del famoso estadista húngaro Albert Apponyi, quien expresaba con gran elocuencia las injusticias sufridas por su patria a raíz del Tratado de Trianón.

Es indicativa de la gravedad de la situación económica una disposición gubernamental, publicada en esos días, que exigía un permiso estatal especial para poder acceder aún a la mínima ayuda familiar. Según el amargo comentario del periódico Magyar Szó, de todos modos, esta restricción no afectaba a casi nadie en la colonia húngara, porque ninguno recibía esta ayuda.

Imitando a los luteranos, los católicos comenzaron a organizarse más intensamente. Se fundó el Círculo Szent László (San Ladislao) de Varones, con la dirección de Ödön Szabó, Géza Psihol, József Szabó y Ádám Szappanos. El padre Wodarka, sumamente activo, daba clases de catecismo en seis lugares diferentes. Las damas, por su iniciativa, fundaron el grupo Szent Erzsébet (Santa Isabel), cuya primera tarea fue la organización de un peregrinaje a Lourdes, que se repitió luego año tras año. Las dos asociaciones organizaron en conjunto la peregrinación a Luján. En vista de la creciente actividad católica, prepararon la famosa visita del padre Béla Bangha.

Bajo el patronazgo de las congregaciones protestantes se inició una nueva escuela húngara en Villa del Parque, la primera adscripta a la enseñanza oficial argentina.

Un movimiento muy interesante de la colonia en aquel verano fue la visita colectiva del Coro Lyra a la Cervecería Quilmes, con una concurrencia aproximada de nada menos que 800 compatriotas, quienes seguramente no eran todos cantores. Para enfriar al caluroso éxito, que superó al de las veladas teatrales, y en honor a los visitantes, la fábrica abrió un gran barril de cerveza fresca bien helada, que los visitantes vaciaron hasta la última gota.

La gran novedad del año fue el viaje de Zoltán Sulkovszky y Gyula Barta alrededor del mundo. Los dos intrépidos jóvenes recorrieron en motocicleta este camino increíblemente agotador, y cuando llegaron a Buenos Aires tenían 120.000 kilómetros detrás. Habían partido de Budapest un año y medio antes, recorrieron toda Asia, luego se embarcaron hacia Canadá y de allí surcaron América hasta la Argentina. El robusto sidecar estaba lleno de placas obtenidas en todo el mundo. El Automóvil Club local dio una fiesta y cena de gala en su honor, la que ciertamente no cubría los gastos del viaje. Zoltán y Gyula dieron conferencias proyectando diapositivas y contando sus andanzas, vendieron postales con la foto de su motocicleta adornada con la bandera húngara y hasta editaron un cuadernillo en idioma español de su viaje, que se vendió hasta el último ejemplar. Luego viajaron hasta Mar del Plata, con muchas dificultades: cerca de Chascomús se metieron en un barrizal y tardaron cuatro días en cruzarlo. A su regreso, la colonia húngara organizó otra fiesta en su honor, esta vez en el club Español, y dieron otra conferencia en húngaro. Como surge de las noticias que le

enviaron al periódico algo más tarde, llegaron felizmente hasta Río de Janeiro, y de allí se embarcaron rumbo a Hungría.

Otro récord fue el establecido por la señorita Emma Szabó, bailando con su hermano ininterrumpidamente durante 1.023 horas. El hermanito se dio por vencido a las 957 horas, pero ella aguantó otras 56 horas en brazos de nuevas parejas. Que se sepa, el récord de resistencia de esta muchacha húngara jamás fue batido.

A apenas un año de su llegada, el embajador Wodianer fue transferido sorpresivamente a Viena. Su sucesor, quien llegó a las pocas semanas para reemplazarlo, fue Alajos Haydin. Por razones de economía se cerró la embajada, y el nuevo diplomático quedó aquí como encargado de negocios bajo la responsabilidad del embajador acreditado en Río de Janeiro. Los trámites estaban a cargo del inamovible cónsul Schlesinger y del director de oficina Ernö Wampetich. Alquilaron una nueva sede en el número 1051 de la Avenida Callao, pero Haydin no hizo declaraciones sobre sus planes. Dijo que primero quería "orientarse" en la colonia húngara local.

De los dos periódicos locales, el Délamerikai Magyarság parecía afianzarse cada vez más, apareciendo ahora tres veces por semana, mientras el otro, publicado por Magyary, pese a tener imprenta propia (o justamente a raíz de eso) aparecía con una tipografía cada vez peor. Al fin se mudó a una sede más económica, en el número 763 de la calle Lima, donde estuvo hasta su desaparición.

El Club Deportivo Rákóczi se mudó también a una nueva sede social, al número 534 de la calle Piedras, donde las nuevas autoridades, bajo la presidencia de Jenö Sass, organizaron una división juvenil y otra dedicada a los deportes acuáticos.

El 15 de marzo hubo un evento organizado por los colonos: la Sociedad Húngara de Dock Sud presentó en escena la comedia A falu rossza (El malo del pueblo). La recién fundada Sociedad Húngara de Villa Ángela, ubicada en la provincia del Chaco, a 2000 kilómetros de Buenos Aires, organizó también una velada teatral presentando la obra *A tolonc (El expulsado)* con tanto éxito, que hizo posible la tan anhelada compra de lote propio. En el lejano Sur se formó otra asociación húngara, la de Comodoro Rivadavia, en la provincia de Chubut, y que incluía a los cuarenta húngaros residentes allí. Inició sus actividades armando una biblioteca propia, y en una carta abierta sus integrantes comunicaron al resto de la colonia que su situación económica era mala y que no podían ofrecer por el momento trabajo ni comodidades a otros húngaros que quisieran radicarse allí.

En la prensa se publicó una sentida necrológica lamentando el fallecimiento del conocido escritor Ferenc Móra, y se saludó con alegría a Kálmán Pataky, quien se presentó por primera vez en el Teatro Colón para quedarse luego allí por largos años. Su primer papel fue en *La Traviata*, de Verdi, junto a la inolvidable Claudia Muzio.

Que no sólo de música vive el hombre, pareció demostrar la apertura de un nuevo restaurante húngaro en el número 433 de la Avenida Corrientes, con el nombre de Bika (Toro).

Tras larga espera, llegó por fin el padre Béla Bangha, en compañía de

otro jesuita, el P. János Rátkai, y del padre Zoltán Nyisztor. Los tres sacerdotes desarrollaron un programa completísimo, visitando primero Rosario y Santa Fe, y siguiendo su camino por Leguizamón, Oberá y Corpus. De regreso a Buenos Aires, en compañía del incansable Wodarka, visitaron casi todos los clubes y asociaciones, y a muchas familias en sus hogares. Sus impresiones fueron bastante pesimistas, y aunque destacaron el excelente trabajo de Wodarka establecieron la inpostergable necesidad de crear una capellanía húngara local independiente. En su periplo, no pudieron llegar a Villa Ángela: solamente el padre Wodarka pudo acercarse a ese lugar, celebrando la primera misa en húngaro el 14 de noviembre.

El padre Nyisztor envió luego al periódico Magyar Szó sus notas del viaje, y éste las publicó en seis ediciones consecutivas. Según las notas, la vida religiosa estaba muy abandonada, especialmente en el interior, donde por carencia de un sacerdote húngaro llegaron a bautizar en Leguizamón a niños de 6 y 8 años.

La visita produjo resultados rápidos y espectaculares: las autoridades eclesiásticas de Hungría mandaron a dos sacerdotes húngaros, quienes estuvieron a cargo de estos fieles húngaros durante mucho tiempo.

Los designados, padres Venánc Virág y Román Szatmáry, ambos franciscanos, se hicieron cargo de su tarea con gran energía apenas bajaron del barco: como dijo el padre Nyisztor, "para ayudar a tantos náufragos de la vida". Ser misionero no es una tarea fácil, y era especialmente complicado en una colonia con tantos intereses divergentes. Hubo unos pocos roces iniciales con el padre Wodarka, pero éste, muy modesto, cedió el campo a los franciscanos y concentró su actividad únicamente en Valentín Alsina.

La situación en Hungría también era angustiosa. Hubo 7.335 emigrantes, contra 1.598 repatriados, y estos números no incluían a los miles de emigrantes húngaros de los territorios anexados a otros países.

La fiesta tradicional de San Esteban se celebró con la presencia del nuevo encargado de negocios. Se escuchó el Tedéum en húngaro por primera vez en Buenos Aires, con el padre Wodarka como celebrante. Después de la ceremonia, las asociaciones húngaras en común agasajaron a los desocupados, quienes eran aún bastante numerosos en la capital.

El 20 de julio se publicó en La Prensa un largo artículo sobre las injusticias cometidas con Hungría en el Tratado de Trianón. Otro diario capitalino ponderó a Budapest unos días más tarde, llamándola "la Meca de los reumáticos" (por sus numerosos baños termales).

La vida transcurría tranquilamente en la selva misionera, y la Sociedad Húngara de Corpus eligió por unanimidad a János Tóth como su presidente, y a István László y Mátyás Csatlós para los otros cargos principales. La vida en el Club Hungaria no era tan tranquila: el discurso de Zoltán Pázmány en la inauguración de la nueva sede (Superí 2544) duró más de una hora y fue un ataque violento contra el Hogar Húngaro. El encargado de negocios declaró que su actividad diplomática no era fácil en medio de la colonia: apenas había bajado del barco cuando los directivos de varias asociaciones comenzaron a darle consejos para que no concurriera a tal o cual club. La única actividad ininterrumpida fueron las veladas teatrales, única fuente de ingresos de los clubes y el mejor medio

para conservar y desarrollar la lengua materna. Por ejemplo, los rosarinos presentaron en escena la comedia *Vig élet a házasélet (Buena vida es la del matrimonio)* y asistieron a la función no sólo los húngaros de la ciudad sino unas cuantas otras minorías hungaroparlantes de las regiones de la vieja Hungría: eslovacos, alemanes y croatas. Magyary comentó en su periódico: "Los actores vocacionales llevan la palabra húngara a muchos sitios donde un teatro profesional no sobreviviría". Definió sin querer la esencia y la importancia del teatro vocacional.

El asentamiento de Leguizamón fue el que más problemas sufrió de todos los grupos húngaros en Argentina: perdido en medio de la pampa, no lograba afianzarse para prosperar. Los representantes de las iglesias visitaban asiduamente a esos húngaros, tratando de darles apoyo espiritual en medio de su miseria, pero lo que más hubieran necesitado era un buen ingeniero agrónomo y una pequeña inyección de capital, que no llegaban de ningún lado. Se publicó la noticia del fallecimiento de un campesino de apellido Kapusi, quien dejó huérfanos a diez niños.

En Buenos Aires se intentaba olvidar estos problemas. Las calles estaban llenas de carteles anunciando al violinista Béla Dajos, quien tocaba regularmente en un local porteño muy elegante, pero a veces hacía programas para húngaros.

Se fortaleció otra vez la prensa húngara local: Sándor Löw inició de nuevo las emisiones radiales. El periódico Uruguayi Magyar Lap de Montevideo fue absorbido por el Délamerikai Magyarság, y éste dedicó en adelante una o dos páginas de cada edición a las noticias de Uruguay.

Debido a su crecimiento acelerado, el club Törekvés se mudó a una nueva sede (Bolívar 1109). La Asociación Deportiva Victoria eligió nuevas autoridades: István Huszár, Lajos Wilner y Lajos Molnár, la Sociedad Húngara de Beneficencia mudó su sede al número 382 de la calle San José, y la escuela de Piñeyro inauguró su nuevo establecimiento en el número 630 de la Avenida Galicia. Como la representación diplomática húngara trataba de tomar distancia respecto de las luchas internas entre las instituciones de la colonia, los húngaros se sentían cada vez más abandonados a su propia suerte. Pese a la situación económica desfavorable, cada vez más húngaros progresaban, logrando condiciones de vida aceptables.

La fiesta de San Esteban se organizó en conjunto entre todas las asociaciones húngaras del Gran Buenos Aires, con la única excepción del club de Dock Sud. Se creó un Fondo de Ayuda San Esteban para auxilio de los desocupados, y un comité interclubes para administrarlo. "Lamentablemente tenemos cada vez más asociaciones benéficas y cada vez menos dinero para beneficencia", comentó Faragó en uno de sus artículos.

Aparte de esta iniciativa atípica, las asociaciones coloniales no se destacaban por su accionar común. Por ejemplo, algunos sólo ponían avisos y publicaban sus noticias en el Délamerikai Magyarság, otros solamente en el Magyar Szó.

El club Rákóczi festejó su quinto aniversario. La Asociación de Ingenieros Húngaros local publicó en un libro la crónica de sus actividades durante el año, quejándose amargamente de la poca voluntad de los socios para colaborar en los eventos.

La Sociedad de Beneficencia de las Damas Húngaras, recientemente

reorganizada bajo la activa presidencia de la Sra. de Grosovich, llamó a concurso literario a los niños de la colonia recibiendo un número muy grande de notas y relatos. El padre Béla Bangha envió un largo y sustancioso artículo para el número de Navidad del Magyar Szó, y en el último día del año la Sociedad Húngara de Dock Sud agasajó en un ágape a los niños que tomaron su primera comunión.

Dr. László Thot

A lo largo de un siglo hubo no pocos científicos húngaros viviendo en Argentina, enriqueciendo a esta, su nueva patria, con su intelecto. El Dr. László Thot fue el húngaro más culto de todos los que residieron aquí, y con su trabajo de varias décadas conquistó su lugar entre las eminencias locales en una época en que los inmigrantes, en su mayor parte, no eran más que trabajadores manuales.

Thot nació en Debrecen (ciudad agraria en medio de la Gran Llanura húngara) en 1878. Obtuvo dos doctorados en Hungría, uno en filosofía y otro en derecho. Hizo estudios superiores, además, en filología oriental e indoeuropea, en administración pública y en derecho canónico. Después de estudios en Italia, regresó a Hungría, y ya antes de la Primera Guerra Mundial trabajaba como consejero del Ministerio de Justicia. Luego se desempeñó como experto penalista y juez de cámara. Obtuvo un título Honoris Causa de la Universidad de La Plata en 1907, y por eso cuando pisó suelo argentino en 1922 ingresó inmediatamente como profesor titular de derecho penal de esa alta casa de estudios. Fue el primer jurista que publicó en las revistas especializadas de Europa las particularidades del derecho penal argentino.

Hablaba y escribía en siete idiomas con notable perfección, pero leía y se hacía entender en quince, si bien en todos se le notaba un ligero acento de Debrecen, según declaraciones de un alumno suyo de origen húngaro. Además de tres doctorados Honoris Causa, obtuvo en Argentina un doctorado en derecho y el título de Contador Público Nacional, ambos con excelentes calificaciones. Era miembro de la Academia Real española, de la Academia Italiana de Historia, miembro corresponsal de la Academie Française, y de las academias de ciencias de Rumania, Turquía, Rusia y Brasil, entre otras. Era miembro de innumerables asociaciones con fines humanitarios, por ejemplo la Liga Antibélica y la Sociedad Internacional de Intelectuales, las que lo tuvieron como presidente por un tiempo. Publicó once libros en Argentina sobre diversos temas legales, y más de cien artículos en revistas especializadas en idioma español.

Originalmente pensaba dedicarse a la lingüística, pero cuando le encargaron la confección de un diccionario holandés-húngaro, la tarea le resultó tan aburrida, que comenzó a dedicarse al Derecho.

Sus conferencias producían verdadero placer, no solamente a sus alumnos sino a otros oyentes ocasionales: todos quedaban embelesados por su estilo excelente, que reflejaba una gran erudición y una amplia cultura general.

Su patriotismo era muy arraigado: para él Debrecen era el centro del mundo, y en sus currículums destacaba orgullosamente su nacionalidad húngara. Mantuvo pocos contactos con la colonia húngara en Argentina, lo que es comprensible porque

no había entre ellos casi nadie que tuviera un nivel cultural semejante al suyo. Hizo gran amistad con el profesor croata Jan Vucetich, su colega en La Plata e inventor de la identificación por impresiones digitales y su sistematización.

Thot era un hombre de baja estatura, no fumaba y le encantaba contar anécdotas, a veces pícaras y "non sanctas". En sus últimos años se quejaba por la disminución de su vista, que le hacía dificultoso leer los delicados caracteres árabes.

Se casó con una mujer argentina. Su hija se doctoró en Medicina y se casó luego con un diplomático turco. El Dr. Thot falleció en La Plata en 1935, a causa de una parálisis intestinal. De sus hijos no se tienen más noticias.

1935

El año comenzó con malos augurios. Llegó a Hungría un gran número de húngaros de Vojvodina (territorio húngaro anexado a Yugoslavia en 1920), lisa y llanamente expulsados de su terruño por los serbios. El nuevo y activo secretario del Club Hungaria, Béla Tuli, organizó una función benéfica para ellos, y la suma obtenida se envió inmediatamente a Budapest.

El embajador Albert Haydin hizo declaraciones a la prensa diciendo que el gobierno húngaro disponía de muy pocos medios para ayudar a los húngaros radicados en la Argentina, y anunciando que por dicha razón la representación diplomática se ocuparía de allí en más solamente de trámites oficiales. Esta noticia tuvo el efecto de una ducha fría entre los húngaros: el editor Faragó propuso hacer un censo para documentar la presencia de los más de 10.000 compatriotas residentes en el país. Como este proyecto (igual que tantos otros) demandaba tiempo y algo de dinero, quedó en el olvido. A pesar del escaso apoyo de la embajada, el Dr. Bartha comenzó la atención médica regular y gratuita en la Sociedad Húngara de Beneficiencia. Se quejaba amargamente porque, según él, muchos húngaros que recurrían a sus servicios gratuitos tenían medios suficientes para contribuir económicamente al sostenimiento del consultorio, cuyos ingresos totales fueron de 85 pesos en tres años.

La vida de la colonia continuaba en sus cauces normales. El programa radial húngaro se emitía los domingos. Publicaron la noticia del casamiento de Marta Eggerth y Jan Kiepura, ambos bien conocidos por los húngaros locales. Después de la visita del padre Bangha, este año fue el padre Szatmáry quien visitó el Círculo Húngaro de Rosario. Celebró misa y bautizó a los recién nacidos. Los rosarinos estaban preparando una presentación teatral importante que tuvo un resonante éxito, pero pese a eso estuvieron cerca de perder dinero por los gastos que demandó la puesta en escena.

En la otra asociación provincial, el Círculo Húngaro de Santa Fe, se eligieron nuevas autoridades: András Oser como presidente y Sámuel Bogdán como secretario.

Otra vez creció la ola de inmigrantes, y con ellos el número de estafadores. A varios incautos les vendieron pasajes "muy baratos", prometiendo viajes confortables en buques inexistentes, a pagar por supuesto en efectivo y al contado. La embajada húngara publicó un comunicado oficial con la lista de las compañías navieras conocidas, las que -aunque no en forma tan económica- hacían honor a sus compromisos y realmente transportaban a todos aquellos que adquirían sus boletos.

El gobierno húngaro no se olvidó totalmente de sus hijos lejanos: se inició una emisión radial de onda corta hacia América del Sur. Esta modalidad radial era una novedad, y se formaron círculos de oyentes donde alguien tenía una buena radio para escuchar estos programas, que no eran de gran calidad. Un oyente comentó en las páginas del periódico: "Oímos perfectamente el programa, pero las canciones que transmitían no fueron seleccionadas precisamente por Bartok...". Los más exigentes en materia musical tenían otras opciones: la hora de transmisión en húngaro ya llevaba un año de vida, y Kálmán Pataky hacía furor en el Teatro Colón cantando los papeles principales de *Simón Boccanegra* y *La Bohème.*

El padre Virág era muy diligente en su actividad misionera en el Chaco: además de atender a los húngaros, bautizó a unos 60 niños indígenas locales. La Sociedad Húngara de Corpus organizó un gran baile el 25 de mayo, con la participación de la mitad de los habitantes del lugar. La embajada invitó formalmente a todas las asociaciones a celebrar el Día de los Héroes Húngaros el último domingo de mayo (se instituyó oficialmente este festejo en Hungría). Este año de 1935 fue celebrada la conmemoración por primera vez (después de la Segunda Guerra Mundial, el Círculo de Ex-Combatientes Húngaros tomó a su cargo los festejos cada año), simultáneamente con la aparición de las memorias del ex-primer ministro István Bethlen en las páginas de La Nación.

Las damas no se quedaban atrás: dos grupos diferentes de actrices vocacionales actuando en conjunto presentaron la comedia *Jó házból való úrilány (Señorita de buena casa).* El Coro Lyra puso en escena *Tatárjárás (La invasión de los tártaros)* con gran éxito económico.

Se formó SADAIC (Sociedad Argentina de Autores y Compositores), entidad que defiende los derechos de los compositores e intérpretes musicales sobre sus composiciones y grabaciones. Los dirigentes de las asociaciones húngaras locales solicitaron ser eximidos del pago de esos derechos en vista del "carácter benéfico" de sus conciertos y reuniones bailables. Sus pedidos tuvieron un éxito relativo.

La discográfica RCA Victor grabó discos de música húngara interpretada por la orquesta Lux Genti. Encontró un excelente mercado entre los húngaros de Buenos Aires, porque los discos eran mucho más baratos que los importados de Hungría. En los cines porteños se proyectaba la película húngara *Baile en el Savoy,* con la actuación de Rózsi Bársony y József Járay. Una compañía española puso en escena en el Teatro Coliseo la opereta *Bayadera* de Imre Kálmán.

Las compañías teatrales femeninas antes mencionadas, respondiendo con entusiasmo al resonante éxito obtenido con su primer esfuerzo, presentaron en escena el drama *Ember a híd alatt (Hombre bajo el puente).*

La Sociedad Húngara de Comodoro Rivadavia, a 3000 kilómetros de Buenos Aires, organizó su baile de San Esteban. Deben haber tenido una biblioteca muy importante, porque en la asamblea anual de 1935 eligieron dos bibliotecarios.

Una noticia poco común: un argentino y su amigo húngaro falsificaron en Budapest estampillas fiscales argentinas, que luego intentaron comercializar en Buenos Aires. La justicia húngara no extraditó al culpable, pero lo condenó a seis años de prisión.

Este fue el año de la firma del contrato para el suministro de material rodante húngaro marca Ganz a los ferrocarriles argentinos. Las primeras unidades se entregaron recién al año siguiente, pero la firma Ganz se puso a construir inmediatamente un taller de armado y reparación en la localidad de Junín.

Las numerosas agrupaciones deportivas húngaras locales se nuclearon en la Federación de Asociaciones Deportivas Húngaras, cuya primera actividad fue, naturalmente, la organización de un Baile de la Unidad en los elegantes salones St. George. Los patrocinadores del evento fueron el padre Virág y los pastores Demeter y Tomokó, pero a pesar de tanta bendición divina, la Federación tuvo una vida muy corta. El club Rákóczi, por iniciativa propia, convidó otra vez a los desocupados, y las tradicionales festejos de San Esteban duraron cuatro días completos. Los húngaros son una nación festiva.

En esta época tuvo triste notoriedad la canción popular *"Szomorú vasárnap" (Domingo triste)*, cuyo efecto, según dicen (nunca pudo comprobarse) provocó veinticuatro suicidios en un solo día. A pesar de eso, la difusión de la "nefasta" canción no fue prohibida por las autoridades .

Aquel año llegó a Buenos Aires el director de orquesta Róbert Kinszky, procedente de Dresde (Alemania). Fue contratado inmediatamente por el Teatro Colón, convirtiéndose para largos años en la "muchacha para todo servicio" de la prestigiosa institución. Otra compatriota, Katalin Balog de Galánta, también en el mismo teatro, se convirtió en coreógrafa permanente utilizando el nombre más elegante de Ekaterina de Galánta, y puso además su escuela particular de baile, una de las más renombradas de la ciudad en su época.

La noche de San Silvestre se celebró en tres sitios: el club Törekvés en conjunto con las Damas Vocacionales, el club Rákóczi con la asociación de Dock Sud, y el club Hungaria en su propia sede, sin programa especial, sólo con música y baile, esperando la llegada del año nuevo.

1936

El año comenzó con gran impulso. El periódico Délamerikai Magyarság sorteó un pasaje de avión entre sus suscriptores, y el Magyar Szó prometió un seguro de vida a sus lectores.

Aparecieron los primeros trenes Ganz en los rieles argentinos. La Federación Mundial de Húngaros publicó un folleto con el título: "¿Qué es lo que los húngaros dieron al mundo?". Faragó mandó a traducir el folleto y lo editó en versión bilingüe como suplemento de su periódico.

No pudo iniciarse un nuevo año en Buenos Aires sin que apareciera un nuevo restaurante húngaro: esta vez fue la Glorieta Húngara Diana, en el barrio de Belgrano, con velada bailable todas las noches, y por supuesto, excelente cocina.

La asociación de damas del teatro vocacional, que el año anterior había tenido tanto éxito, presentó en Avellaneda la opereta *Mit susog a fehér akác (¿Qué susurra la acacia blanca?)* y llevó a escena además, sólo con actores infantiles, la obra inmortal de Zsigmond Móricz *Légy jó mindhalálig (Sé bueno hasta la muerte)*.

La embajada local ya no podía atender los asuntos de Uruguay y se

nombró un cónsul honorario para Montevideo. Llegó un nuevo embajador a Río de Janeiro. El embajador Haydin, desde Buenos Aires, seguía representando a Hungría ante los gobiernos de Argentina, Paraguay y Chile. El Dr. Böszörményi, consejero de la cancillería húngara, hizo una visita de inspección a Buenos Aires, de cuyos resultados no se tienen noticias. Trajo medallas para los médicos Richárd Schwartz, János Bartha, Sándor Löw y Zuárd Castelli, condecorados con la orden de la Cruz Roja húngara por el Regente Horthy.

El diario La Prensa se refirió al Dr. Albert Szent-Györgyi en un extenso artículo. Este científico acababa de adquirir fama mundial por descubrir la vitamina C (ácido ascórbico), sintetizándolo por primera vez a partir del famoso "paprika" húngaro de Szeged. Al año siguiente recibió el Premio Nobel por su descubrimiento.

Despertó gran entusiasmo en la colonia el papel destacado de los deportistas húngaros en las Olimpíadas de Berlín. Se editaron aquí postales conmemorativas de este gran éxito. Otra noticia enfrió su entusiasmo: del frente del viejo Teatro Nacional de Pozsony (actual Bratislava, capital de Eslovaquia) quitaron las estatuas de los escritores Katona y Vörösmarty, luego también la del gran compositor Liszt.

Todas estas novedades no interrumpieron la febril actividad colonial, que se centraba en las veladas teatrales y los bailes. Se presentó una obra muy conocida: *Névtelen asszony (Dama sin nombre)* en cinco actos. Anunciaron que habría solamente un intervalo, para no asustar a la gente con la longitud de la función. La calidad de estas presentaciones amateurs se puso en evidencia con el gran éxito de la opereta La princesa del czardas, en idioma húngaro, que tuvo dos funciones extraordinarias en la sede del club Gemania ante un público predominantemente alemán. Hay que hacer notar que los alemanes de Buenos Aires tenían una compañía teatral profesional propia desde hacía varias décadas.

La Asociación Húngara de Comodoro Rivadavia recibió una hermosa bandera donada por la Federación Mundial de Húngaros, bandera cuyo paradero actualmente se desconoce. Las congregaciones protestantes continuaban con sus cultos en Villa Ballester y en Belgrano.

El International Pen Club tuvo su congreso anual regular -bastante tormentoso esta vez- en Buenos Aires. Además de las cuestiones literarias, discutieron la problemática de las minorías étnicas y las delegaciones de los países de la "pequeña Entente" (Yugoslavia, Rumania, Checoslovaquia) tuvieron que oír severas críticas. El delegado húngaro fue el escritor Béla Radó, cuyo discurso fue uno de los más brillantes del congreso. Luego ofreció una velada literaria para la colonia húngara local, el 7 de septiembre.

Una noticia mucho más prosaica: una partida de 37.000 cajones de papa húngara se vendió en pocas horas en el Mercado de Abasto. La fama del producto se extendió y hubo vendedores inescrupulosos vendiendo más tarde cualquier cosa bajo el nombre de "papa húngara", llegando a provocar una protesta diplomática por la difamación del producto.

Las instituciones israelitas húngaras se mantenían en general a distancia de los demás, pero enviaban regularmente sus noticias y avisos a los periódicos de la colonia. Había socios judíos en la mayoría de las demás asociaciones,

incluso en las comisiones directivas. Las relaciones entre húngaros cristianos y judíos empeoraron después de la Segunda Guerra Mundial. Ese año 1935 otra asociación benéfica, de nombre Haderecki, invitó a todos los grupos húngaros a un gran baile de disfraces.

El club Törekvés continuaba con gran energía sus actividades. La asamblea anual tuvo una importante concurrencia de socios. Eligieron a M. Goldberger como secretario y a los Sres. Káli, Ihászi, Jenes, Kutács y Kállay para los demás cargos, pero no lograron ponerse de acuerdo en la persona a ocupar el cargo de presidente, que quedó vacante.

Ese año se abrió en la calle Tucumán el famoso restaurante "Korona", que fue el lugar favorito de reunión de los húngaros durante las siguientes tres décadas. La fiesta tradicional del 15 de marzo fue organizada por tres asociaciones en conjunto, en beneficio de la escuela de Piñeyro. La Sra. de Werb se hizo cargo de la dirección de la escuela de Valentín Alsina, y desempeñó el cargo para satisfacción general de padres y alumnos por largos años.

En julio apareció el número 1.000 del periódico Délamerikai Magyarság. Mucha gente propuso la organización de diversos banquetes en honor al editor Faragó pero él, como una idea muy original, pidió que realicen un "banquete simbólico" pagando dos pesos de entrada cada uno. Nadie recibiría nada a cambio de ese dinero, que sería reunido para construir un hogar de ancianos. La idea tuvo buena aceptación: en el primer mes se juntaron 3.000 pesos. El fondo tuvo luego otros aportes, pero nunca fue suficiente para la construcción propuesta. Al final, por acuerdo común, se envió todo el dinero a la Cruz Roja Húngara después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante las fiestas de San Esteban fue bendecida la nueva bandera de la Asociación Húngara de Córdoba. El acto central de Buenos Aires se organizó en el teatro Orfeo, bajo el auspicio de la embajada húngara.

Hubo algunas señales de unidad entre tantos intereses divergentes: la Asociación Pro-Escuela, la Agrupación de Teatro Vocacional y el Club Victoria se unieron bajo el nombre de Sociedad Húngara de Avellaneda, uno de los clubes más activos de la zona sur de la ciudad a lo largo de los años venideros. El Coro Lyra presentó en escena la obra inmortal *Iglói diákok (Los estudiantes de Igló)*. Radio Splendid presentó a la excelente cantante Kató Kéri, quien siempre lograba intercalar alguna canción húngara en sus programas de música porteña. El aniversario del compositor Liszt tuvo gran repercusión: en el concierto central del Teatro Colón se presentó el poema sinfónico *Fausto* bajo la batuta de Julián Aguirre. El nuevo director Kinszky llevó a escena en el mismo teatro la obra de Bartók: *Fából faragott királyfi (Príncipe tallado en madera)*.

Una asociación femenina porteña organizó una gran Feria Internacional, donde el pabellón húngaro tuvo el mayor éxito, con chicas vestidas con trajes regionales, comidas húngaras, gitanos tocando nuestra música con sus violines, etc. Pero coincidiendo con lo que dijo Faragó con fina ironía en un artículo: "como sucede normalmente, el pabellón húngaro fue armado por argentinos. A nosotros nos tocó la fama y la gloria, y ellos se quedaron con las jugosas ganancias del evento."

El periódico de Faragó publicó la queja de un lector, desde un pequeño

pueblito a 2.000 km. de Buenos Aires, quien recibió su ejemplar del Délamerikai Magyarság con dos días de retraso (¡aquellos buenos tiempos!). Una mala noticia llegó del Chaco, donde las langostas asolaron de nuevo la cosecha de algodón de los esforzados colonos húngaros. Otra noticia peor fue la historia de András Ritter y su esposa, vecinos de Dock Sud. Una crecida de las aguas los sorprendió de noche, y mientras intentaban escapar de su casa inundada murieron electrocutados.

La nueva Sociedad Húngara de Avellaneda se presentó con la puesta en escena de la inmortal obra de Mikszáth *A vén gazember (El viejo atorrante)*: fue la primera vez que se presentó esta obra en Argentina. La Sociedad Húngara de La Plata presentó la comedia *A frakk (El frac)*, y los actores autodidactas del Club Törekvés, en una función benéfica a favor de la escuela de Piñeyro, presentaron el drama de Füry *Forgószél (Remolino de viento)*, con éxito relativo. El crítico del periódico dijo que la obra era de fuerte contenido político, y agregó a continuación que fue la función de mayor calidad de la temporada. Los actores en esa época eran reacios a recibir críticas, y a partir de allí los de Törekvés no publicaron sus actividades en el Délamerikai Magyarság por varios años, lo que constituye un obstáculo importante para la reconstrucción de la historia de esta activa asociación: la mayoría de los socios de esa época ya están bajo tierra, y los sobrevivientes no recuerdan casi nada de aquellos años gloriosos.

La Sociedad Húngara de Beneficencia fue, en 1936, la primera en obtener su personería jurídica. Las damas católicas, en un acto poco frecuente, despidieron a sus autoridades por "desempeño insatisfactorio" e incorporaron nuevas socias al cuerpo directivo (Ana de Lion como presidenta, la Sra. de Baumgarten y la Sra. de Psihal para los otros cargos) con el objeto de continuar su actividad filantrópica.

Continúa en la crónica la lista de estrenos teatrales: hubo por lo menos otras ocho presentaciones este año. La puesta en escena de tantas obras teatrales seguramente exigió un esfuerzo hoy inimaginable para aquellos pobres inmigrantes, la mayoría de ellos viviendo de modo precario. Hay que tener en cuenta que la colonia estaba mucho menos integrada a la sociedad argentina que en la actualidad. Mantenían contacto social solamente con otros húngaros, pasaban su tiempo libre en sus propios clubes, donde eran infaltables la buena cocina húngara, la cancha de bochas, las bebidas fuertes, las veladas teatrales, y las interminables partidas de naipes (ulti, máriás, y otros juegos de cantina, de moda en Hungría). Casi no había conferencias y otros eventos culturales, porque eran en su mayoría gente sencilla, sin esas necesidades. En cambio, ponían especial énfasis en enseñarle la lengua materna a sus hijos, y contribuían con ganas al sostenimiento de las escuelas.

Otro gran evento de este año fue la visita a Buenos Aires del presidente norteamericano Theodor Roosevelt, para la apertura del Congreso Panamericano. Este hombre no era tan accesible como el presidente Hoover, pero los húngaros se las ingeniaron para hacerle llegar un memorándum sobre el Tratado de Paz de Trianón. El presidente no respondió a la nota, pero el tema fue tratado sobre tablas en el Congreso (con muy pocos resultados). Faragó publicó un manifiesto en castellano en su periódico, que fue reproducido en las páginas de cien

diarios locales diferentes.

Los judíos húngaros fundaron en 1936 su asociación israelita, netamente religiosa, bajo el nombre de "Ein Jakob Asociación Pro-Templo".

La emisión radial en idioma húngaro cumplió sus cinco años en el aire.

Se proyectó en Buenos Aires la primera película hablada en húngaro: *Moszkvai kávéház (Un café en Moscú)*, con Anna Tökés, Ferenc Kiss y Gyula Csortos en los papeles principales. El público argentino no entendió el significado de la curiosa historia, y la película desapareció en breve de las carteleras. Llegaron exportaciones de Hungría: los buques Csikós, Kelet, Nyugat y Csárdás anclaron casi simultáneamente en los puertos de Rosario, Santa Fe y Buenos Aires respectivamente.

Las películas de la Liga Revisionista Húngara fueron proyectadas personalmente por Faragó, primero en la Sociedad Húngara de La Plata, luego en otras asociaciones y clubes. Al fallecer el primer ministro húngaro Gömbös, los periódicos locales publicaron en total 246 artículos sobre la trayectoria de este notable estadista. Faragó juntó y pegó en un álbum todos estos recortes, y los envió a Budapest. Los contactos oficiales con Hungría (probablemente porque la situación económica ya no era tan grave) mejoraron notablemente. La empresa de turismo IBUSZ organizaba "tours" a Argentina.

La fiesta de fin de año de 1936, de ambiente muy optimista, estuvo a cargo del Coro Lyra.

1937

No podía pasar un año sin la aparición de una nueva confitería: con el nombre de Zinner, el flamante local estaba en el 440 de la calle Maipú y se dedicaba a engordar a los húngaros dulceros.

La antigua y renovada Sociedad Húngara de Avellaneda inició sus actividades de este año con las siguientes autoridades: Pál Komlóczy, József Bartók, István Huszár y la Sra. de Petróczy. Celebraron la fiesta del 15 de marzo en el Hogar Húngaro. Los de Dock Sud hicieron una fiesta aparte y anunciaron con orgullo que ya tenían su sede propia, obtenida gracias a una transacción inmobiliaria muy ventajosa. La Sociedad Húngara de Beneficencia se quejó de tener muy pocos socios. Por eso, a lo largo de sus 15 años de existencia sólo pudieron distribuir 46.000 pesos para diversas actividades de ayuda a los colonos. Su presidente, el Sr. Janovitz, presentó su renuncia indeclinable, y György Fábián heredó su cargo. Gusztáv Ráth, Árpád Török y Géza Radocsay eran sus compañeros en la comisión.

La Cancillería húngara abrió su embajada en Río de Janeiro, simplificando así el trabajo de Haydin y dejándole más tiempo para los asuntos de Argentina. Hizo inmediatamente un viaje a Rosario y a Santa Fe para visitar a los húngaros de allí y tomar contacto con las autoridades locales. Poco después decidió tomarse unas vacaciones en Europa. La colonia organizó un banquete de despedida en su honor en el hotel Alvear Palace.

El padre Szatmáry visitó la colonia de Leguizamón, para bautizar y con-

firmar a los pequeños húngaros de allí. Otro reportaje relataba la inquietud reinante en ese remoto asentamiento: los húngaros se unían para defenderse, movidos no tanto por sus sentimientos fraternales sino porque dependían unos de otros para sobrevivir.

Los diarios publicaban en primera página los sucesos de la Guerra Civil Española. Luego de las grandes victorias de los franquistas, comenzó a tomar cuerpo el rumor de la restauración de la monarquía (¡con Otto de Habsburgo como rey, nada menos!). La reina Zita movió todas sus influencias para conseguir un "puesto de rey" para su hijo, pero el intento fracasó.

Jenö Farkas y Gyula Balog, los jinetes que salieron hacia América del Norte a caballo, enviaron noticias de su venturosa llegada a La Paz (Bolivia), pero con los caballos en muy malas condiciones.

Como un signo de la mayor "unidad", el Club Deportivo Rákóczi se separó de la recién formada Federación de Entidades Húngaras. El Club Hungaria inauguró su nueva sede en el 2054 de la calle Andonaegui. En general, este fue un año de mudanzas; casi todas las asociaciones buscaban lugares más cómodos, o alquileres más ventajosos. Un signo claro del repunte económico fue la cantidad cada vez mayor de avisos en los periódicos de la colonia. De las seis páginas, a veces ocupaban tres con propaganda. Los costos del envío postal eran insignificantes. Por eso el Délamerikai Magyarság aparecía tres veces por semana, el Magyar Szó sólo dos veces.

La visita del príncipe real Albrecht (de la rama "húngara" de los Habsburgos) fue una gran noticia. El príncipe, gran deportista, trajo dos aviones de fabricación húngara para hacer demostraciones.

Con su compañero Antal Bánhídy, voló a Paraguay, donde el príncipe se estrelló con su máquina cerca de la frontera. Aunque el avión fue reparado y quedó en condiciones de volar otra vez, el príncipe desistió de continuar las demostraciones. Dio una conferencia por radio analizando las posibilidades de una colonización en gran escala con el apoyo del gobierno húngaro. Cuando presentó esta misma idea en el Senado húngaro, uno de sus pares lo agredió violentamente, diciendo que sería preferible -por razones de defensa de la etnia nacional- colonizar la patria, dando tierras a los necesitados en los grandes latifundios de los magnates (el príncipe mismo era uno de los mayores terratenientes de Hungría), en vez de enviarlos a tierras lejanas con dinero del erario público.

Esta era también la idea de la colonia local y había sido manifestada en años anteriores. Aunque tanto Faragó como Magyary recibieron al príncipe con el mayor respeto, ambos se alegraron por el fracaso de su iniciativa de expatriación masiva.

Albrecht no tuvo suerte en ningún aspecto de su viaje a Argentina. Estando todavía en Posadas (Misiones) en compañía de su secretario, el capitán Lajos Eddvi-Illés, éste recibió una trágica noticia familiar desde Budapest y se suicidó pegándose un tiro con su pistola. El príncipe continuó su viaje a Brasil en un barco que encalló a poco de salir del puerto. El inquieto viajero, no queriendo esperar dos días por el próximo transporte, siguió su periplo en avión. Tomó los mandos de la máquina, para gran satisfacción de los demás pasajeros.

Los trenes Ganz, importados de Hungría, tuvieron un éxito rotundo en

Argentina. Tanto el presidente Justo, como el cardenal Copello, viajaban en ellos cada vez que podían. El desequilibrio del balance comercial entre ambos países se sextuplicó en favor de Hungría.

Con motivo de la Guerra Civil se suspendieron las importaciones del famoso pimentón español, y el mercado local comenzó a sustituirlo con paprika húngaro. El primer envío de 120 toneladas fue mezclado con pimentón local para su comercialización, y aún así superaba en calidad al producto tradicional, que estaba ya impuesto en el mercado.

Este año comenzó a trasmitir LRA Radio Nacional. En su primera emisión rindió un sentido homenaje a Tivadar Puskás, el inventor de las centrales telefónicas y del noticiero telefónico. El embajador húngaro agradeció por carta el inesperado honor.

El Club Hungaria adquirió un nuevo lote en San Isidro, a orillas del río, e invitó a sus socios a concurrir con palas y picos para cercar la futura playa recreativa. Los entusiastas completaron la tarea en dos fines de semana, y no lo hicieron antes por la falta de suficientes palas. En el lote aún vacío organizaron un festival deportivo, mientras que en su sede social en la ciudad iniciaron una división de tenis de mesa.

El padre Virág celebró sus bodas de plata sacerdotales en el templo de los franciscanos. En la Asociación Húngara de La Plata comenzaron a dictarse clases de idioma húngaro con la ayuda de textos escolares donados por la embajada.

La Sociedad Húngara de Dock Sud tuvo un estreno teatral en julio con la obra *Harangvirág (Flor de campanita)*. El Círculo Húngaro de Santa Fe eligió a Menyhért Kendi, Sámuel Bogdán, Lajos Kiss y József Homorult como nuevas autoridades. La nueva mesa directiva de los ingenieros estaba formada por György Lépes, Sándor Erdélyi y Gyula Chmelár. La Sociedad Húngara de Villa Ángela organizó una fiesta bailable, donde presentaron además la película de propaganda Hungaria ya mencionada.

Además de en Buenos Aires, hubo este año baile de San Esteban en Corpus (Misiones), en Rosario, en Córdoba y Santa Fe. Hubo además programas especiales de radio dedicados a esta fecha en Buenos Aires y en Tucumán.

La colonia húngara, en estos tiempos, se juntaba solamente para bailes y veladas teatrales, pero estas eran tan frecuentes que los periódicos, en vez del actual Calendario de Eventos, tenían el rubro permanente: "¿Dónde se divierte la colonia?".

En octubre, la Asociación Cultural se fusionó con el Club Rákóczi sin condiciones. En su declaración manifestaron representar los mismos intereses y constituir una fuerza mayor en conjunto. La nueva comisión quedó formada por Gyula Szöllösy, Andor Hermann, Andor Demeter y József Jaeger por Rákóczi, y Béla Bicsán por la ex-Asociación Cultural.

Los tribunales argentinos condenaron ese año a un contador de nombre László Strassner por sacarle dinero a incautos con la promesa de conseguirles un empleo. La pena fue de seis años de presidio y el posterior destierro a Tierra del Fuego por tiempo indeterminado. En esa época poca gente regresaba viva de aquella comarca.

La Asociación de Católicos Húngaros citó a sus socios a una asamblea

extraordinaria para discutir los detalles de su participación en el Congreso Eucarístico Internacional, a celebrarse en Budapest el año siguiente. La sede de la asociación, más simbólica que real, estaba en Alsina 344. Los socios no pagaban cuota social obligatoria, sólo contribuciones voluntarias. El protector y presidente honorario era el embajador Haydin, y la mesa directiva estaba formada por Gyula Chmelár, István Musik, Zoltán Pázmány, István Tóth y József Kröpfli. Organizaron en la misma asamblea la peregrinación a Padua y la fiesta de Cristo Rey a celebrarse en Wilde. Encargaron el bordado de una bandera a la Sra. de Koller.

El embajador Haydin invitó a la colonia a una recepción en la embajada con motivo del onomástico del regente Horthy (San Nicolás), quien también estuvo presente en la inauguración del nuevo campo deportivo del Club Rákoczi (con otros 500 invitados) y en la fiesta de fin de curso de la escuela de Piñeyro.

El Coro Húngaro de Valentín Alsina organizó un banquete de Navidad para los pobres de la colonia. La fiesta de fin de año fue sólo bailable (sin programa de variedades), organizada en conjunto por los clubes Rákoczi, Hungaria y la Asociación Húngara de La Plata.

La empresa Ganz en Argentina

Un emprendimiento comercial entre dos países, por más importante que sea, no es parte de la historia de los inmigrantes. Si incluimos aquí la historia de la "irrupción" de Ganz en Argentina es porque éste fue el mayor éxito comercial de Hungría luego de su desastroso desmembramiento en Trianón, y además una demostración palpable de su alto nivel tecnológico, en una época de fuerte competencia internacional.

Aunque se comercializaban en Argentina otros productos húngaros de alta tecnología en los años '30 (medidores eléctricos, aparatos y centrales telefónicas, lámparas incandescentes, etc.), el éxito clamoroso de estos trenes hizo a los argentinos tomar conciencia de la maestría técnica de este pequeño país europeo.

Por encima del éxito comercial, fue el prestigio logrado por el funcionamiento impecable de los trenes y por las famosas lámparas Krypton, fabricadas por Tungsram, la base de las fructíferas relaciones comerciales futuras entre los dos países. Estas importaciones contribuyeron además a cambiar la imagen que los argentinos tenían de los inmigrantes húngaros. La prensa local se deshacía en elogios hacia estos trenes, y Argentina amplió luego su comercio con Hungría a una gran variedad de productos: máquinas-herramientas, grúas portuarias, interruptores de media tensión, etc.

Con los trenes llegaron también unos pocos expertos para supervisar su mantenimiento. El primer contingente estaba formado por el ingeniero Akos Perczel y cuatro técnicos; la dotación total fue de unos tres o cuatro ingenieros y veinticinco operarios especializados. Unos pocos se quedaron en Buenos Aires, mientras que los demás fueron a trabajar a los talleres de Junín (Provincia de Buenos Aires), Mendoza y Córdoba, entrenando a los operarios argentinos encargados del mantenimiento. Estando tan lejos, tuvieron muy poco contacto con la colonia húngara.

Es un hecho conocido que en Argentina los ferrocarriles eran privados

y estaban en manos de varias compañías. La construcción de material rodante para tres o cuatro diferentes medidas de trocha presentaba especiales problemas a los técnicos húngaros. Como el pedido argentino era el lote más importante a fabricar, se puso especial cuidado en su armado. Construyeron tramos de prueba de cada trocha para hacerles los ensayos operativos. Los envíos se hacían generalmente a bordo de buques holandeses. Aunque los ingleses también fabricaban buen material rodante, los ferrocarriles de Argentina, que eran de propiedad inglesa, preferían los trenes húngaros, de similar calidad pero mucho más baratos. Además del precio, los trenes de Ganz eran de operación más sencilla. Su baricentro estaba ubicado a menor altura, por lo que eran más estables y se podían operar a mayor velocidad sin peligro de descarrilamiento. Uno de esos trenes estableció un récord mundial en 1937, recorriendo el tramo Buenos Aires-Mendoza (1100 km) en 10 horas y 28 minutos.

Los trenes llegaban en diferentes partidas al país: en 1936 se pusieron en servicio ocho modelos diferentes, de tres trochas distintas, un total de 34 formaciones. En 1937 otros dos, en 1938 un total de 63, y en 1939 otras cuatro formaciones entraron en servicio en diferentes líneas férreas del país.

Luego de recuperarse del desastre de la Segunda Guerra Mundial, Ganz reinició las exportaciones de material rodante a Argentina en 1954, exportando cinco formaciones del modelo TD 150, con capacidad para 250 pasajeros sentados, a las que siguieron otras cinco en 1955 y 14 en 1961, todas adquiridas por la nueva empresa, ya estatal, de Ferrocarriles Argentinos. Otros 13 convoyes llegaron en 1962, y seis formaciones especiales de 1000 HP en 1963 para el famoso tren "Transandino" de trocha angosta.

La empresa Ganz siempre puso especial cuidado en el suministro de repuestos. Durante la guerra, para hacer frente a tortuosos caminos indirectos a través de países neutrales, llegaba en ocasiones una cantidad excesiva de piezas de recambio para los trenes argentinos. Por eso, a pesar de la virtual imposibilidad de envíos de urgencia entre 1940 y 1945 todos los trenes operaron sin contratiempos. Al interrumpirse las relaciones diplomáticas entre Argentina y Hungría en 1943, Ganz no hizo regresar a casa a ninguno de los empleados que había enviado, tal vez por la sabia decisión de querer conservar este cliente en el futuro.

1938

El año 1938 prometía ser muy movido desde el principio. Ya el año anterior se anunció la organización del Congreso Eucarístico Internacional en Budapest, al cual quería concurrir especialmente la Asociación de Católicos Húngaros. Simultáneamente, en el aniversario de San Esteban, se fundó la Federación Mundial de Húngaros. Y como evento de cierre del año memorable, noveno centenario de la muerte del primer rey santo, planeaban el Segundo Congreso Internacional de los Húngaros con el apoyo total de las embajadas.

El gobernador de Entre Ríos visitó a principios de año a los colonos húngaros asentados en el delta del Paraná y expresó su satisfacción en vista de los progresos logrados por esta gente. Ellos, en cambio, expresaron su des-

contento ante los impuestos excesivos, la escasez de medios de transporte y la falta de seguridad pública.

Era previsible la gran afluencia de viajeros a Hungría. La embajada advirtió a los potenciales viajeros que llevaran solamente ropa usada para regalar a los parientes, porque la ropa nueva sería afectada de una alta tasa en la aduana –gesto sumamente antipático en un momento en el que la empresa de turismo IBUSZ hacía una gran campaña mundial para convencer a los húngaros a visitar la madre patria-. Muchos viajeros húngaros sufrían serios problemas de documentación porque no tenían sus pasaportes yugoslavos, checoslovacos o rumanos en orden y el consulado no podía darles pasaporte húngaro.

La Federación Mundial hizo circular un pedido de documentación gráfica y fotos para ilustrar la vida y obra de los húngaros en el extranjero en una exposición. El primero en responder fue el Club Rákóczi, organizando la recolección del material entre sus socios y el envío de lo recolectado.

La Sociedad Húngara de Villa Ángela renovó sus autoridades: la nueva mesa directiva quedó formada por István Ercsei, József Czombos y László Szöcs.

En una iniciativa digna de elogio, invitaron a sus asociados a fundar una cooperativa para adquirir y comercializar por su cuenta la cosecha de algodón, evitando así ser explotados por los consignatarios locales. La iniciativa tuvo un éxito rotundo: los periódicos húngaros de la capital informaron del suceso con gran satisfacción. Hubo aquí también algunos que trataban de poner obstáculos, pero –como dijeron– lograron vencer la discordia esta vez.

Otro índice del nivel de colaboración mutua en Villa Ángela lo constituye el hecho de que juntaron en pocas semanas unos 3000 pesos con los cuales se pusieron a construir inmediatamente una escuela que inauguraron en marzo (la construyeron en kaláka, modo de trabajo colectivo gratuito típico de Transilvania). Aunque no pudieron conseguir textos escolares en un tiempo tan breve, de todos modos iniciaron las clases con el maestro István Matrácz, trasladado desde Leguizamón hasta Chaco por la embajada. Toda la colonia celebró esta demostración de "hechos y no palabras", y los chaqueños festejaron con una gran velada danzante hasta la madrugada.

La colonia húngara tuvo como visitante este año a Lord Rothermere, un inglés que hizo mucho en apoyo de la revisión histórica del Tratado de Paz de Trianón. Aunque estuvo sólo pocos días en Buenos Aires, se las arregló para visitar ambos periódicos húngaros e hizo declaraciones expresando su confianza en la posibilidad de revisión de estas injusticias. La colonia húngara juntó unas 1000 firmas en apoyo de su iniciativa, que le entregaron encuadernadas en un precioso álbum al conocido magnate de la prensa británica, amigo de los húngaros.

El embajador Haydin hizo varios llamados insistentes para formar una federación única como representación "nacional" de los húngaros residentes, porque había en ese momento dos federaciones rivales. Su esfuerzo tuvo un éxito relativo: el único club que se negó a participar de la iniciativa fue el Törekvés que, como señal de protesta, se retiró de la asamblea en medio de un escándalo. Este club, de tendencias izquierdistas, nunca quiso participar de iniciativas comunes, y rechazaba cualquier contacto con la representación oficial del estado húngaro.

El 12 de marzo Adolf Hitler ocupó Austria, pero la fiesta del 15 de marzo se celebró como siempre con una misa y una recepción en la embajada húngara. El embajador argentino de Viena se mudó a Budapest y dejó en la capital austríaca un cónsul en funciones dependiente del embajador en Berlín.

El Club Rákóczi celebró su tradicional Fiesta de la Vendimia. La escuela de Leguizamón organizó una fiesta con un programa tan interesante que sus integrantes fueron invitados a repetirlo en otras escuelas de la región.

La tensión internacional se hizo sentir en Buenos Aires: suspendieron la inmigración, y hasta se negaron a conceder visas para visitantes. De Budapest comunicaron oficialmente que el Congreso Eucarístico no se suspendía, a pesar de que ni los alemanes ni los austríacos del nuevo "Reich" podían concurrir al evento. Según los periódicos húngaros, hasta los estados vecinos que heredaron territorios húngaros trataban de poner trabas a la visita de sus minorías húngaras al Congreso. Los periódicos argentinos publicaron artículos favorables a Hungría: en el diario Crítica salió una explicación detallada del Tratado de Paz de Trianón escrito por László Szabó, y la revista Ercilla publicó una descripción de la ciudad de Budapest en términos muy elogiosos.

El 4 de mayo se formó al fin el Comité Nacional del Jubileo, con el único propósito de representar a los húngaros residentes en Argentina en el Congreso Mundial Húngaro. Sus autoridades eran Sándor Herczeg y Dénes Molnár. En la primera sesión, el comité aprobó por unanimidad una serie de cuatro propuestas para presentar en el Congreso. La primera de ellas indicaba que a consecuencia de las dificultades económicas actuales, los húngaros residentes en Argentina se abstendrían de solicitar ayuda económica a la madre patria. Para promover la creciente relación comercial entre ambos países, se solicitaba al gobierno húngaro la apertura de una sucursal bancaria húngara en Buenos Aires. En tercer lugar, el Comité solicitaba al Estado húngaro facilitar los trámites para optar por la ciudadanía húngara a aquellos connacionales originarios de los territorios anexados, y se le rogaba que redujera los costos del trámite (en su mayoría optaban por ser húngaros, antes que argentinos, pese a ese costo elevado). Por último, se solicitaba que los artesanos repatriados que habían adquirido un oficio lícito en Argentina, pudieran seguir practicándolo en Hungría, con sólo rendir allí un examen de idoneidad.

Es innecesario comentar que las propuestas fueron muy bien recibidas en Budapest: los trámites de opción se facilitaron pero la sucursal bancaria nunca se abrió.

La delegación argentina, formada por Sándor Herczeg, Róbert Brautigam y el padre Venánc Virág, viajó a Budapest, y a su regreso los tres contaron con gran entusiasmo sus experiencias en el Congreso Mundial, en los actos del Año Santo y en la procesión solemne del día de San Esteban. Por un tiempo, el Comité logró unir a la colonia húngara. La Federación de Entidades Húngaras se fusionó poco después. Todo eso fue evidentemente un gran logro del embajador Haydin, y creemos que nunca, ni antes ni después, tuvo la embajada un papel tan decisivo en la vida colonial local. Su trabajo se incrementó cuando devolvieron a Hungría una parte de la actual Eslovaquia a través del Tratado de Arbitraje de Viena, y los oriundos de allí formaron largas colas ante la embajada para

obtener su pasaporte húngaro –ahora ya sin necesidad de trámites de repatriación–. Toda la colonia festejó la restitución de una parte del territorio anexado.

A pesar de que en este año se ratificó en Hungría la primera ley que discriminaba a los judíos (la llamada "del 20 %"), los judíos de la colonia húngara local dieron una reafirmación cálida de su pertenencia a la nación húngara, en una declaración firmada por Ede Horn, Miksa Falk, Lipót Vadász y Emanuel Löw, quienes participaron con entusiasmo de la fiesta que se organizó en la embajada con motivo de la restitución territorial. El cantante judío Dezsö Dani fue uno de los personajes principales en dicha fiesta.

Llegó a Argentina –no como refugiada– una húngara de fama internacional: Gitta Alpár. Actuó en radio durante meses y participó en todos los eventos de la colonia, incluyendo la inauguración de la nueva sede de la Sociedad Húngara de Dock Sud.

El congreso de Budapest tuvo otra consecuencia adicional: la Asociación de Católicos Húngaros no estaba satisfecha con la bandera eclesiástica hecha en Buenos Aires que poseían, y encargó una más grande en Hungría. Su confección estuvo a cargo de las monjas del Instituto del Buen Pastor y se terminó en breve. Fue bendecida en la Basílica de San Esteban en Budapest, con el arzobispo primado de Esztergom Lajos Shvoy como celebrante y la esposa del primer ministro Béla Imrédy como madrina. El embajador argentino estuvo presente en la ceremonia. El padre Virág trajo consigo la bandera durante su regreso a Buenos Aires la misma y fue utilizada en todas las procesiones solemnes de los católicos desde entonces hasta 1955. La insignia se quemó en el conocido incendio de la capilla San Roque.

Hizo su primera visita a Buenos Aires el conde Andor Semsey. Nadie pensó entonces que él sería el último embajador acreditado en Buenos Aires del Reino de Hungría. Una visita famosa fue la de dos jugadores húngaros de tenis de mesa: István Kelen y Miklós Szabados, campeones mundiales de este deporte. Embelesaron al público argentino durante semanas con su juego espectacular y dieron demostraciones benéficas en los clubes húngaros.

Una noticia culinaria: la ganadora del campeonato internacional de chefs organizado en Buenos Aires, fue Celin, la señora de Benes (famosa prima donna de antaño), con el plato húngaro clásico de repollo relleno.

El Centro Húngaro y todas las demás asociaciones que funcionaban en esta sede se mudaron a un edificio más amplio y cómodo, ubicado en Quito 4041. El Dr. Bartha, trabajador altruista del consultorio médico gratuito, no quiso ir a este nuevo sitio y el servicio –que ya operaba con restricciones cada vez mayores– quedó provisoriamente otra vez a cargo del Dr. Richárd Schwartz. El embajador estuvo presente en la inauguración de la nueva sede y luego hizo una visita a los húngaros radicados en Tucumán.

Los industriales locales explotaban desvergonzadamente a sus obreros en estos tiempos. La noticia de una condecoración concedida por el regente Horthy a dos argentinos pone en evidencia este problema. Los mencionados, Carlos Conen y Juan Schachmayer, recibieron la medalla de la Cruz Roja "por haber empleado a muchos obreros húngaros durante años, y por haberlos tratado de manera humanitaria".

Otra noticia con referencias húngaras: en el famoso Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (Entre Ríos) se descubrió solemnemente un cuadro representando al general Czetz, quien había pasado setenta años enseñando en ese instituto. La hija del general, muy enferma, no pudo concurrir al acto, y la nieta estaba por esa época de visita en Budapest. Fue allá para donar al Museo de Historia Militar el birrete de húsar y otros objetos personales de su abuelo. A su regreso a Buenos Aires, la Sra. de Carranza contaba maravillas de sus impresiones de Budapest y de la atención recibida de aquellos caballeros húngaros.

Llegó otra visita oficial de Hungría: el Dr. Elemér Miklós, secretario de la Oficina Nacional de Turismo Húngara. Dio conferencias de mucho éxito en italiano y en español sobre las bellezas naturales de su patria. Tampoco se olvidó de mencionar que la fábrica Tungsram había vendido a la Argentina hasta esa fecha 1.000.000 de lámparas incandescentes.

Cuando la crisis política de Hungría con Checoslovaquia llegó a su punto culminante, unos cien húngaros se presentaron en la embajada de Buenos Aires ofreciéndose voluntariamente para ir a combatir por Hungría. Hasta ofrecieron pagar el viaje hasta allá de su propio bolsillo. Afortunadamente, el Primer Arbitraje de Viena resolvió el conflicto.

En septiembre fue consagrado el primer sacerdote católico húngaro en Argentina, Miklós Zöldi. Poco después lo enviaron a trabajar al interior del país. En octubre se celebró un réquiem en memoria de los mártires de Arad (trece generales y un primer ministro ejecutados en 1849 por los austríacos luego de la capitulación de Világos). Aunque los calvinistas húngaros tenían ya su propio predicador, Dániel Háry, el pastor luterano László Tomonkó seguía atendiendo diligentemente las necesidades espirituales de ambas comunidades.

En la tensa situación internacional, con olor a pólvora, creció otra vez la inmigración. Argentina recibió pese a las restricciones a otras 40.000 personas, entre ellas a 1578 húngaros, superando en 50% a los del año anterior. Robert Brautigam visitó Estados Unidos y contó por qué tantos húngaros preferían emigrar a ese país. Allí la mano de obra era más apreciada, mejor tratada y mejor pagada que en Argentina, y los obreros húngaros ya tenían sus propias organizaciones sindicales y de ayuda mutua. Este fue siempre un punto doloroso de la colonia local, que nunca pudo concretar una organización de este tipo.

Era indudable que la mayoría de los húngaros locales no tenía recursos para un ahorro sistemático, y faltaban las personas con capacidad para organizar una cooperativa de ahorro. La única excepción fue la organización de ayuda mutua de los húngaros judíos y un intento posterior del Club Törekvés.

La restitución de una región anexada en 1920 a la madre patria tuvo otra consecuencia feliz. Un caballero originario de la ciudad de Kassa (actual Kosice, en Eslovaquia oriental), militar retirado, estaba tan apenado de no poder regresar a su terruño, que había sido recluido hacía años en una institución para enfermos mentales. Al enterarse de que Kassa había sido devuelta a Hungría, se curó de golpe y abandonó el loquero cantando alegremente.

Corrió la noticia de que unos 1.000 judíos húngaros de la ciudad de Pozsony (actual Bratislava, capital de Eslovaquia) se preparaban para radicarse en Bolivia.

El editor Faragó dijo que este año no tenía recursos para publicar el Calendario Familiar tradicional. La gente de Valentín Alsina tampoco pudo realizar la cena de Navidad para los desocupados.

El de 1938 fue el primer año en que un "puli" (perro pastor húngaro, una pequeña bola de lana de color negro) participó en un concurso de belleza canina. El Dr. Ottó Molnár ganó una medalla de oro por su mascota negra.

1939

La temporada de verano se inició, como siempre, a orillas del Río de la Plata. En la zona norte cuatro asociaciones tenían playas propias, muy cerca una de la otra: los clubes Rákóczi, Hungaria y la Asociación de Judíos Húngaros en San Isidro y el Club Törekvés en Punta Chica. Estas instalaciones eran muy concurridas, especialmente los fines de semana; sus instalaciones no eran muy lujosas, pero los húngaros tampoco tenían, en su mayoría, grandes pretensiones.

El Club Rákóczi comenzó en sus instalaciones la práctica de tiro al blanco. En estos tiempos tomaban muy seriamente la prohibición general de hablar de política, y suspendieron por varios meses a uno de los socios por infringir la regla en público.

El nuevo embajador argentino en Budapest, José Llovet, abrió una oficina de información para potenciales emigrantes, pese a que en ese momento no se concedían ni visas de turista. Uruguay cerró también sus fronteras a los inmigrantes y firmó un acuerdo con Argentina, sosteniendo que en el futuro ambos países admitirían únicamente trabajadores rurales.

El príncipe Albrecht estuvo de visita nuevamente en Argentina, esta vez sólo con fines comerciales. Vino a presentarle al Ejército Argentino los nuevos motores Kovács, diseñados especialmente para botes de asalto. La visita fue otro punto a favor de la buena fama de la industria húngara en estas latitudes. Al aumentar el peligro de guerra, Hungría también trataba de asegurarse el suministro de materias primas (lana, cuero, tanino para curtir) desde Argentina, materias que pagaba con repuestos para los trenes Ganz en servicio y otras maquinarias. Debido al bloqueo naval durante la guerra, estos repuestos a veces llegaban con grandes rodeos.

Es notable, cuán pocos eran los húngaros que adoptaban la ciudadanía argentina en esos tiempos. En total hubo 99 postulantes nacidos en Hungría y unos 1000 de los países que anexaron territorio húngaro, la mitad al menos, de la etnia húngara. Por un lado, los trámites para adoptar la ciudadanía argentina eran sumamente engorrosos en esos tiempos; por el otro, esta gente sencilla en su mayoría prefería mantener su ciudadanía húngara aún en el exilio, gesto muy poco apreciado por los sucesivos gobiernos húngaros.

Este fue el año de las fusiones entre asociaciones húngaras. La primera fue del AMZSE (siglas en húngaro), nueva Sociedad de los Judíos Húngaros en Argentina, que incorporó a la Sociedad de Socorros Mutuos, y también al grupo religioso del Comité del Templo.

Se organizó la primera velada teatral de aficionados en Villa Ángela; en Buenos Aires, el Club Rákóczi continuó con esa tradición, presentando tres obras dife-

rentes en pocos meses. La comunidad católica hizo su peregrinaje a San Antonio de Padua, y los obreros de la izquierda se prepararon para el festejo del 1°de mayo.

El periódico Délamerikai Magyarság, ya con cuatro ediciones semanales, dedicaba cada vez más páginas a las noticias de Hungría. No provocó grandes sorpresas el anuncio del conde Teleki de que Hungría dejaba de ser miembro de la Sociedad de Naciones, porque esta organización inservible jamás se dignó siquiera a tratar los pedidos reiterados para remediar las ofensas sufridas por las minorías étnicas, atrapadas en los territorios anexados a los nuevos estados centroeuropeos. Más tinta se gastó en el tratamiento de la segunda ley de discriminación de los judíos, criticada por varios miembros distinguidos de la Cámara Alta y por la prensa húngara del exterior en general. El artículo excepcionalmente crítico del Katolikus Magyarok Vasárnapja (periódico húngaro católico, publicado por unos monjes húngaros en Canadá), fue transcripto íntegramente por Faragó. En un discurso pronunciado en la asociación judía, Hermann Klein, el antiguo rabino de Berlín, de origen húngaro, aunque criticó la nueva ley, destacó su lealtad a la "patria húngara".

La Sociedad Húngara de Beneficencia cerró su balance anual declarando irónicamente que su déficit era esta vez de sólo 150 pesos.

La celebración del 15 de marzo comenzó con una misa de los padres franciscanos, y terminó con una velada en el club Hungaria, con la presentación en el escenario de Gitta Alpár. En abril abrió sus puertas al público en la calle Carlos Pellegrini el primer café de estilo gitano del mundo, bajo la dirección de Sándor Horváth. El Gitano de Buenos Aires se convirtió en breve en el lugar de moda en los círculos porteños, y conservó su hegemonía por muchos años.

La filial argentina de la Federación Mundial de Húngaros no podía satisfacer las expectativas de sus miembros. Las continuas disensiones internas no pudieron ser resueltas por su nuevo presidente, József Kornis. Tal vez fue un error del embajador Haydin, que trató infructuosamente de atraer a la federación a la esfera de influencia de la embajada. Para documentar su independencia de los organismos estatales húngaros, se cambió su nombre por el de Centro de Asociaciones Húngaras en Argentina, conservando su carácter de órgano consultivo pero sin interferir en la vida interna de los clubes-miembros.

La escuela de Valentín Alsina funcionaba cada vez mejor, con creciente número de alumnos. Quedaron atrás los años de amargas disputas. Según estadísticas oficiales, vivían en Buenos Aires 3467 húngaros "de Hungría" y otros 7000 u 8000 originarios de territorios anexados.

La Sociedad Húngara de Villa Ángela organizó su primer concurso de belleza, y habilitó además la primera sala de primeros auxilios en la pequeña localidad chaqueña. Se hizo un torneo de lucha en el Club Hungaria, y fue presentada la película *Észak felé (Hacia el norte)*, documental que había llegado a Argentina en esos días y fue filmado con motivo de la restitución de territorios de Eslovaquia a Hungría. La gente que no cabía en la sala, miraba la película desde la vereda. El periodista que cubría el evento fue testigo de escenas conmovedoras, porque hubo muchos espectadores originarios de esas regiones. La película fue proyectada luego en todos los clubes húngaros de Buenos Aires y asenta-

mientos del interior, siempre a sala llena.

Se presentó en el Teatro Colón el joven barítono húngaro Sándor Svéd en el papel protagónico de la ópera *Macbeth* de Verdi, que se estrenaba en Buenos Aires, con un éxito indescriptible. El año 1939 podría haberse llamado el "año húngaro" de la historia musical porteña: luego de Sándor Svéd y de Gitta Alpár, vino la presentación del cuarteto de cuerdas Lénárt, otro éxito rotundo que contribuyó a la fama de los músicos húngaros. Hubo también una matinée exclusiva de los artistas húngaros, presentando en escena –entre otros – a Kató Kéry, Gitta Alpár, Róbert Kinszky, Vera Erdös y Andor Vér, la flor y nata de los artistas húngaros residentes en Buenos Aires.

Llegaron algunas películas húngaras a las salas de cine porteñas: la inmortal *Légy jó mindhalálig (Sé bueno hasta la muerte)* basada en la novela de Zsigmond Móricz, y *Kölcsönkért kastély (Castillo prestado)*, una brillante comedia con Klári Tolnay, Piri Vaszary e Ida Turay en los papeles protagónicos. En las asociaciones húngaras, los estrenos cinematográficos eran seguidos de baile hasta la madrugada. Los periódicos publicaban avisos de tres diferentes escuelas de baile.

En el décimo aniversario del Délamerikai Magyarság, Faragó publicó un extenso suplemento en castellano, del cual envió copias a todos los periódicos porteños. Estando las modificaciones de fronteras a la orden del día en Europa, fue invalorable la tarea de Faragó para informar al público argentino de la naturaleza de estos cambios.

La triste novedad del año fue la repatriación de un grupo de niñas húngaras menores de edad. Un desalmado mercader local del espectáculo las contrató en Budapest para actuar en un "programa artístico de variedades", concepto un poco diferente en Hungría que en Argentina. Las niñas falsificaron sus documentos para poder actuar en el programa. Luego del intento de suicidio de una de ellas, un juez hizo un control más exhaustivo y clausuró el programa, poniéndolas bajo custodia judicial. El empresario –por supuesto– salió de viaje con destino desconocido, y sus víctimas explotadas terminaron entre rejas. Aunque no tuvieron mayores quejas de las monjas que estaban a cargo del "instituto cerrado", su mayor deseo era volver a casa. Algunas se escaparon del encierro, pero regresaron a los pocos días por su propia voluntad. La embajada húngara tuvo que hacer un enorme esfuerzo diplomático para lograr que les permitieran volver a Hungría. Al final, el primer grupo fue embarcado en medio de un asalto de reporteros gráficos, y con acompañantes ordenados por el juez (por ley, debía haber una acompañante cada seis niñas). El segundo grupo logró embarcarse semanas más tarde. Pero entonces estalló la Segunda Guerra Mundial y las pequeñas de este grupo quedaron varadas en Río de Janeiro. Una de ellas aceptó correr el riesgo de ir en un navío que podía ser torpedeado, y llegó felizmente a casa, donde se encontró con sus compañeras del primer grupo, pero todas las comunicaciones quedaron cortadas y no pudieron averiguar qué pasó con las demás en la ciudad brasileña.

Un juez argentino, en una sentencia que despertó gran interés, ordenó a las autoridades inmigratorias admitir el regreso al país de ciudadanos de cualquier nación que poseyeran cédula de identidad argentina, como prueba del per-

miso de residencia permanente en este país, aunque tuvieran una orden de arresto vigente en el que era en aquel momento su lugar de residencia y los estuviera buscando la policía.

Dos visitas interesantes tuvo la capital argentina: llegó Zita Perczel en viaje de luna de miel con su marido francés, y algo más tarde György Sándor, un pianista eximio que tuvo un éxito superior aún al del cuarteto Lénárd.

Sesionó otra vez en Budapest la Federación Mundial de Húngaros, buscando el modo de repatriar a los húngaros emigrados. La respuesta de los delegados fue unánime: ¡hay que darles tierra para cultivar!

El Dr. Bartha renunció a su cargo de médico en la Sociedad Húngara de Beneficencia. Sus admiradores le regalaron un hermoso álbum y organizaron una cena en su honor. El festejado, en su discurso de despedida, en vez de las palabras usuales de agradecimiento emitió una dura crítica por la crónica falta de solidaridad en la colonia. Sus sinceras palabras fueron publicadas sin cortes en el Dálamerikai Magyarság, causando gran sorpresa. Fueron recibidas numerosas cartas de respuesta.

Los efectos de la guerra se hicieron sentir en la Argentina neutral: el buque Olinda fue torpedeado por el destructor Ajax a la vista de la costa argentina, y el hundimiento del acorazado Admiral Graf Spee en el Río de la Plata fue el tema principal de los periódicos locales durante semanas. El precio del papel aumentó un 40% y Faragó recurrió desesperadamente a la buena voluntad de sus suscriptores para tratar de mantener a flote su periódico.

Hungría dictó una nueva ley por la cual no reconocía a los dobles ciudadanos. En Buenos Aires despojaron de su ciudadanía argentina a un húngaro muy activo en la vida pública local. El motivo fue haber conservado además su ciudadanía original húngara. Al incrementarse la actividad bélica, aparecieron cada vez más barcos húngaros en puertos argentinos; hacían su carga lo más rápido posible y seguían viaje a todo vapor.

El Club Hungaria inauguró su nueva bandera, que se unió a las de tantas otras asociaciones.

El destino trágico de los húngaros de Transilvania era tema de todos los días. El periódico tuvo una sección permanente por años dedicada exclusivamente a este tema, y a veces, con el incremento de la tensión política entre Hungría y Rumania, le dedicaba también el editorial.

Llegó a Buenos Aires la noticia de que el gobierno húngaro había designado a Arnó Bobrik como su nuevo embajador en Argentina, retirando al anterior, Haydin. Éste fue el primer caso de anuncio previo. En los demás casos el embajador se iba simplemente de vacaciones a casa y llegaba otro en su lugar. Pese a que desarrolló una labor muy activa, Haydin nunca fue un hombre popular entre los húngaros de Argentina, y Faragó lo despidió con un editorial bastante frío titulado: "El ilustre extraño". Bobrik llegó en diciembre y declaró que, en vez del traje de etiqueta diplomático, presentaría sus credenciales al gobierno argentino con su traje de gala húngaro tradicional.

Por esos días se produjo la otra gran fusión entre asociaciones. En principio, fueron los clubes Rákóczi, Hungaria, Törekvés y el Coro Lyra, los que decidieron unirse. El Törekvés dijo que se adhería si aceptaban también a los judíos del

AMZSE y a la Sociedad Húngara de Avellaneda. Los demás se opusieron. Por un lado porque querían una asociación sin compromisos confesionales (excluyeron también a las iglesias católica, calvinista y luterana), y por otro, porque preferían gente con sede en Capital Federal (Avellaneda es un municipio de la provincia de Buenos Aires). Al fin, Törekvés quedó excluido. La nueva entidad se llamó Asociación Húngara de Buenos Aires (BAME, siglas en húngaro). La sede del club Rákóczi quedó como local social y liquidaron las otras dos. Se juntaron las bibliotecas de todos. La primera mesa directiva se formó con János Berger, Jakab Faller, Gyula Szöllösy, András Demeter, István Murik y Ádám Apor. Conservaron al principio las playas del Hungária y del Rákóczi, quedando al fin sólo la de este último, mejor equipada.

Esta asociación fue la más populosa de todas las existentes en Argentina durante dos décadas. Su sede de la ribera de San Isidro sigue en poder de los húngaros, no como tantas otras que se perdieron irremediablemente. Sin embargo, el ejemplo del BAME no tuvo seguidores hasta 1973, cuando se unió con el Centro Húngaro y con la Sociedad Húngara de Olivos para formar el actual Club Hungaria.

El club Törekvés, antes de sus conversaciones por la fusión, no anunciaba sus actividades en los periódicos húngaros. En los años siguientes, si bien no de manera regular, podían leerse noticias referentes a esta asociación. Su grupo de aficionados al teatro era muy entusiasta y presentaba una obra nueva casi todos los meses, lo que imponía una carga económica importante a los socios. Su sede recreativa a orillas del río, en Punta Chica, se llenaba todos los domingos y tenía su propia emisión radial en húngaro. Ellos eran los más comprometidos políticamente, con orientación de izquierda.

Una noticia conmovedora en los diarios: el altar de la Iglesia de la Santa Cruz en Varsovia (Polonia), donde estaba guardado el corazón del compositor Chopin, quedó totalmente destruido. Era un triste anuncio de los horrores que estaban por venir.

Como la Sociedad Húngara de Avellaneda quedó fuera del BAME, sus miembros alquilaron una playa propia junto al río, en Bernal, que fue el lugar de excursión favorito de los húngaros de la zona sur por largos años. Los socios del AMZSE iniciaron un nuevo periódico llamado *Új Élet (Vida nueva).*

La fiesta de fin de año fue en el local del BAME, con baile hasta la madrugada, mientras en el invierno europeo la guerra hacía estragos.

1940

El final de esta década estuvo signado por la guerra, que tenía efectos crecientes sobre la vida de la colonia. A pesar de que la inmigración estaba cerrada, se formaron nuevas asociaciones. Arnó Bobrik, el nuevo embajador, presentó sus credenciales el 15 de enero y acto seguido se incorporó activamente a la vida social húngara local. En la despedida de su antecesor Haydin, sólo la Cancillería argentina organizó un almuerzo.

El nuevo club BAME organizó una reunión de "sopa de pescado" en su sede a la orilla del río, donde todos juntos cocinaron en una gran olla, sobre una

fogata, los pescados atrapados por cada participante (al mejor estilo de los clanes de pescadores fluviales en Hungría). Esta sopa es una comida tradicional y, generalmente, se condimenta con grandes dosis de paprika. Dicen que sobró un poco, aunque convidaron hasta a los curiosos que se acercaron. Hoy día hubieran quedado con hambre los que pretendiesen hacer un evento así, porque las bolsas de nylon, suelas de zapato y otros objetos similares que se pueden pescar en esa misma costa no son aptos para la sopa. En un procedimiento bastante inusual, el nuevo embajador visitó el club BAME antes de presentar sus credenciales, y los socios lo recibieron con gran regocijo.

Faragó anunció que iniciaba una nueva sección para tratar los problemas actuales de la colonia. Los seis artículos que publicó entonces no perdieron su actualidad, porque la mayoría de los problemas que enumeró entonces siguen siendo problemas sin resolver hasta el día de hoy. Mencionó que en la fiesta de San Esteban en Misiones no encontraron a nadie capaz de pronunciar un discurso coherente en idioma húngaro, y que los jóvenes no hablaban y apenas si entendían el idioma de sus padres. La escuela de Chaco se cerró por falta de un maestro adecuado, aún teniendo el edificio y capacidad económica para su sostenimiento. El servicio médico gratuito consistía en que los abnegados médicos húngaros internaban gratuitamente a sus pacientes necesitados en los hospitales argentinos. Todos estos temas exigían enérgicamente la ayuda oficial del estado húngaro.

Debido a la guerra, muchos húngaros -aunque no eran considerados ciudadanos enemigos, como sí ocurría con los alemanes- fueron despedidos sin trámite por las empresas inglesas, francesas y americanas locales. Esta situación motivó la necesidad acuciante de crear una cooperativa de ayuda mutua. En estos tiempos, la Sociedad Húngara de Beneficencia hacía pedidos dramáticos de ayuda, pero recibía respuestas flojas.

Entre los socios del AMZSE probablemente había muchos filatelistas, porque organizaban regularmente "tardes de canje" en su sede. El Club Törekvés, que no quería quedarse atrás, organizó también una exitosa exposición filatélica. Su biblioteca también era muy visitada, pero los socios eran mucho más asiduos en llevarse los libros que en devolverlos. En febrero la comisión hizo un inventario físico para verificar los libros que estaban en manos de socios y tratar de recuperarlos.

Dos hermanos abrieron un comercio especializado en fotografía en el sector húngaro de la calle Lavalle y fotografiaron además todos los eventos sociales de la colonia. Es una pena que su incomparable archivo de negativos no esté accesible.

Andor Vér y el enviado oficial del gobierno húngaro, Dr. Andor Miklós, comenzaron a juntar suscriptores para el libro que pensaban escribir sobre la historia de la colonia local. El libro apareció un par de años más tarde.
Los equipos de fútbol del BAME y del Törekvés disputaron un encuentro amistoso. El perdedor pagó 50 litros de cerveza para jugadores y simpatizantes, quienes se los bebieron en un santiamén.

Tal vez a consecuencia del artículo de Faragó, el Törekvés -el club con

mayor iniciativa- fundó una asociación de ayuda mutua invitando a todos los húngaros a participar, sin distinciones. Reclutó muchos socios, hasta algunos de Villa Ángela. Durante un par de años funcionó en escala modesta, dando pequeños préstamos, cubriendo gastos de sepelio, y brindando otras ayudas a sus socios. Sin embargo, nunca logró ser una organización importante a escala colonial, como era el deseo de Faragó.

La seguidilla de las veladas teatrales disminuyó un poco; los actores aficionados del AMZSE presentaron en escena la comedia *Nincsenek véletlenek (No existen las casualidades)*, y los de Villa Ángela la obra ya muy conocida *Légy jó mindhalálig (Sé bueno hasta la muerte)*. Para mitigar un poco los costos cada vez mayores de cada puesta en escena, los de Dock Sud propusieron que los grupos de cada asociación funcionara como teatro ambulante, repitiendo la misma obra en varias sedes con colaboración recíproca. Los de Avellaneda presentaron tres estrenos ese año: *Virágvasárnap (Domingo de Ramos)*, *Felhö Klári (Clara Nube)* y un clásico de Zsigmond Móricz: *A vén gazember (El viejo atorrante)*. Törekvés ofreció otro clásico eterno: *A Noszty-fiú esete Tóth Marival* y *A hölgy hozzám tartozik (La dama está en mi compañía)*, presentándolas sucesivamente en Valentín Alsina, en la sede del AMZSE y en Rosario.

El Círculo Húngaro de Rosario inició un curso de idioma húngaro, dictado por una maestra jubilada, muy entusiasta. No tenemos datos de cuánto le duró el entusiasmo.

No faltaban las diversiones: el Törekvés organizó una fiesta de Carnaval en su sede de Punta Chica que duró cuatro días ininterrumpidos. Otros efectos locales de la guerra fueron la desaparición total de los avisos de compañías navieras y el aumento del precio del papel. El periódico aumentó su precio tradicional de un peso a un peso con veinticinco centavos, reduciendo además la cantidad de páginas.

La Sociedad Húngara de Beneficencia incluyó en su nueva mesa directiva a Géza Riesz, el gerente a cargo de las operaciones locales de Ganz, junto con József Kiss y Géza Perczel. Ellos tampoco lograron mejorar los eternos problemas económicos de la misma.

La colonia incorporó un nuevo artista, el caricaturista Jenö Tábor. Mucha gente compraba sus dibujos y sus hermosas pinturas. Un excelente escultor, Gyula Gerö, se ganaba la vida enseñando a la gente a cabalgar. Según algunos comentarios maliciosos, era mejor jinete que escultor.

Los teatros vocacionales de la colonia tuvieron que enfrentarse este año con una competencia seria: el teatro profesional organizado por Andor László y Marika Gellért, con la colaboración –también profesional– de los miembros húngaros del Ballet Kentucky. Sus excelentes funciones prácticamente monopolizaron el ramo, dejando poco margen a los aficionados, que redujeron el número de sus presentaciones anuales.

En abril hubo grandes inundaciones que castigaron a muchos húngaros. Los casi 200 miembros de la colonia que vivían en la zona de Hudson perdieron prácticamente todas sus pertenencias, arrastradas por las aguas. Las sedes recreativas en la orilla del río también tuvieron daños importantes. A favor de los inundados de Hudson, el club Törekvés organizó una función benéfica a gran es-

cala y formó un comité de ayuda. Éste fue el único caso donde todas las asociaciones participaron en el operativo. La gente de Villa Ángela ofreció trabajo y algunos fueron al Chaco. La recaudación de aproximadamente 3.000 pesos alcanzó para ayudar a los demás a superar el desastre. Las instalaciones de playa del BAME, heredadas del Club Hungaria, simplemente desaparecieron, quedando el lote baldío, que fue vendido poco después. La reconstrucción de los demás objetos dañados también fue un enorme esfuerzo económico para el club.

Poco después llegó a Buenos Aires en visita oficial Miklós Horthy Jr., el hijo del regente húngaro y embajador de su país en Brasil. Concurrió a casi todas las asociaciones húngaras locales, independientemente de su orientación política.

Se festejó el Día de los Héroes Húngaros. La embajada pidió a todos los participantes concurrir a la misa solemne y a la subsiguiente recepción en la sede diplomática luciendo todas las condecoraciones recibidas en la guerra anterior.

Al cesar la afluencia de nuevos inmigrantes, muchas asociaciones incorporaban socios que no hablaban húngaro. El club Törekvés hasta organizó un grupo adicional de teatro vocacional con estos socios. Pusieron en escena *La guerra*, drama de neto corte político izquierdista del dramaturgo español Navas. Este evento contribuyó en gran medida a llamar la atención de la policía sobre el club: los pusieron bajo observación, allanaron su sede varias veces y al final les retiraron el permiso de funcionamiento. Faragó colocó un aviso hábilmente disimulado en su periódico, solicitando a sus compatriotas respetar las reglas del gobierno local y evitar las discusiones políticas en público. El mencionado Törekvés fue la única asociación que desoyó el consejo.

A raíz del bloqueo naval, Argentina se quedó con un gran exceso de granos que no podía colocar en el exterior. Algunos ferrocarriles utilizaban maíz como combustible en sus locomotoras, con pobres resultados.

Se formó la Sociedad Cultural Húngara de Rosario, después de la separación de la otra asociación local de allí. La comisión formada por Márton Buza, Ferenc Wass, Miklós Forray e István Kiss, trataba de infundir un poco de vida a la asociación en estos tiempos duros.

Hubo un festival de canto, organizado por el Coro Mixto Harmonia con la participación de todos los coros húngaros. Hablando de canto, no podemos dejar de mencionar la gira programada de Marta Eggerth, una de las mejores cantantes a nivel mundial en ese momento. La diva fue contratada para un ciclo de nueve días, con un cachet diario de 2000 dólares. Sus conciertos fueron anunciados con bombos y platillos, pero cuando vio el salón, parecido a un cine de suburbio, donde el empresario pretendía llevarla a escena, tuvo tal ataque de furia que canceló todo y su secretario no recibió desde entonces ni los mensajes telefónicos. A pesar de eso, se tomó un rato libre para visitar la sede del BAME, donde los socios la recibieron muy cariñosamente.

En la zona norte, cerca de los límites de la capital, había ya un buen número de húngaros residentes. Por eso llegó una iniciativa de formar allí una nueva asociación. Las primeras reuniones, para que los futuros socios se conocieran entre sí, se realizaron en el restaurante que había entonces en Alberdi 1582. En breve anunciaron la formación de la Asociación Húngara de Olivos, estableciendo-

do su sede en un par de lotes ubicados en el pasaje Juncal. Construyeron allí una casita y una cancha de bolos. Trabajando con gran entusiasmo, habilitaron una biblioteca y una oficina para bolsa de trabajo; hasta tenían fondos suficientes para dar una que otra ayuda de emergencia en casos extremos. Flórián Hollósy fue su primer presidente, secundado por Pál Siráky, László Czénik y Márton Varga. Probablemente no imaginaban entonces que la organización húngara más importante de la zona norte, el nuevo Club Hungaria, iba a funcionar en ese lugar 30 años más tarde.

La fiesta de San Esteban se celebró con gran pompa y regocijo auténtico por la recuperación de una parte de Transilvania a consecuencia del Segundo Tratado de Arbitraje de Viena. Kálmán Pataky cantó en el escenario, y participaron además varios coros. A pesar de las dificultades de la época, el BAME se mudó a una nueva sede en el 832 de la calle Castro. Törekvés, club que contaba con unos 500 socios, abrió una escuela de música, y armó también un coro para recitar poesía. Estos coros "hablados" (sin música) eran un componente fundamental de toda organización del tipo sindical y obrera izquierdista.

Otra noticia importante fue una exposición de cuadros de pintores húngaros en la galería Rose Marie, con composiciones de algunos grandes artistas como János Vaszary, Béla Iványi-Grünwald, Oszkár Glatz, Tibor Polya y Pál Fried.

Llegó a Buenos Aires una de las películas húngaras de mayor éxito de todos los tiempos: Bors István, que tuvo excelente recepción por parte del público argentino. Los espectadores húngaros no sospechaban entonces, que verían al actor principal, Antal Páger, actuando en persona en las veladas teatrales locales.

Como ya dijimos, Ganz hizo serios esfuerzos para hacer llegar sus coches motores a Argentina en las mejores condiciones posibles. A causa de la guerra, el transporte era cada vez más complicado. Dos unidades muy largas hicieron un recorrido insólito para llegar a Buenos Aires, con varios transbordos en el camino. En Río de Janeiro, por la menor capacidad de las grúas portuarias, tuvieron que cortarlos por la mitad. Fue otra demostración de la habilidad del equipo técnico local de Ganz, la rapidez y eficiencia con que luego los soldaron y los pusieron en servicio. Hasta hoy siguen recorriendo los rieles argentinos.

La recuperación territorial de parte de Transilvania se festejó en todas las asociaciones. El embajador Bobrik concurrió a casi todas estas reuniones. Faragó editó un cuadernillo de ocho páginas con la transcripción de sus discursos.

Llamó especialmente la atención el discurso de Ferenc Sikos en la fiesta del club Törekvés, dirigido especialmente al embajador presente, y que consistió en una fuerte crítica a la situación política y social en Hungría, en lugar de tratar, como se esperaba, del retorno de los hermanos de Transilvania, motivo de la celebración.

La creciente presión política de Alemania sobre Hungría no pasó desapercibida en la colonia húngara. Los artículos de Faragó, aunque siempre leales al gobierno húngaro, criticaban con cada vez mayor énfasis el expansionismo alemán, cuyo principal objetivo era precisamente Hungría.

El episodio del buque húngaro *Csárda* en Rosario fue muy interesante. La pequeña embarcación ya había hecho numerosos viajes a este puerto, y los húngaros locales estaban en excelentes relaciones con su tripulación. Ante el cre-

ciente peligro de ser torpedeados durante el cruce del Atlántico, el personal del buque decidió quedarse en Rosario, y se desmovilizaron por decisión propia. Otro buque húngaro, el *Kelet*, no tuvo tanta suerte: fue torpedeado y hundido frente a las costas argentinas.

Faragó era nativo de Transilvania. En esa calidad, recibió un día una amable invitación de la embajada rumana en Buenos Aires. Una vez allí, en términos mucho menos amables, le recriminaron el hecho de estar a favor de las pretensiones revisionistas de Hungría, en su calidad de ciudadano rumano y oficial de reserva de ese ejército. Como había prestado servicio, enrolado en la Primera Guerra Mundial, lo habían ascendido a oficial. Faragó no podía creerle a sus oídos: les comunicó que nunca había solicitado la ciudadanía rumana por voluntad propia, y que nadie le consultó este tema. Por eso, para aclarar las cosas, renunció inmediatamente a ser ciudadano de Rumania. Hay que mencionar aquí que Faragó era el representante de la Liga Revisionista en Argentina.

El embajador Bobrik hizo serios esfuerzos por establecer contacto con toda la colonia húngara. Pasó cuatro días visitando en el delta del Paraná a los colonos que vivían dispersos en las islas lejanas, en una especie de exilio.

La Sociedad de Socorro de las Damas Cristianas continuó también con su labor, entregando un ajuar para cada nueva madre húngara necesitada y organizando para ellas unas vacaciones en la playa atlántica. Para la fundación iniciada por Faragó, con la idea de construir un refugio u hogar para necesitados, el dinero llegaba con cuentagotas: el incremento era mayormente producto de los intereses de los bonos estatales, en los cuales mantenían invertido lo ya recaudado. El Dr. Schwartz, a cargo del consultorio de atención médica gratuita, fue nombrado profesor universitario y se organizó un almuerzo en su honor.

Fue un gran suceso el estreno de *Zene (Música)*, famosa obra de Bartok, bajo la batuta de Juan José Castro.

Kálmán Pataky, dificultado su regreso a Hungría, dio una función de gala a sala llena, que fue el evento musical más importante de la temporada.

De Leguizamón se recibían cada vez menos noticias, y las que llegaban eran bastante deprimentes. La colonia establecida allí se esfumó. En parte, sus miembros se asimilaron, en parte emigraron a otros lugares. Los húngaros restantes sólo se juntaban a veces a charlar en la cantina.

La Sociedad Húngara de Avellaneda presentó poco antes de fin de año el drama *Szuhay* de cuatro actos. La colonia de Santa Fe mostró una actividad entusiasta dentro de sus modestos recursos.

El Teatro Húngaro de Argentina, agrupación profesional, estaba conquistando Buenos Aires. En su elenco se podía ver a actores consagrados, como Gyula Köváry, Miklós Laszló, Zsuzsi Morand, Kató Kéry y Oszkár Beregi Jr.

El 12 de octubre de este año apareció por primera vez la sección de chismes del periódico húngaro: *Hallotta? (¿Oyó?)*. Pasaron desde entonces muchas cosas: cambios de redactor, de propietario, de nombre incluso, pero esta sección sigue siendo la más leída por el público.

El Coro Húngaro de Valentín Alsina, agrupación modesta en esos tiempos, llegó a un hito importante de su historia: la colocación de la piedra fundamental de su sede. A este acto concurrieron todos los compatriotas de la zona

sur. El edificio fue construido íntegramente por los laboriosos socios, y es una de las dos únicas asociaciones que aún existen en esa zona (la otra es la de Wilde), tratándose hoy de la segunda en importancia dentro de la colonia húngara.

Llegaron dos polizones húngaros a bordo del lujoso barco de recreo *Brasil,* pero las autoridades no les permitieron desembarcar, y fueron enviados de regreso a Brasil. Faragó compró un billete entero de lotería para sus lectores, pero no sacaron ningún premio. El arqueólogo Pál Fejös presentó al mundo científico su descubrimiento de las ruinas de una importante ciudad incaica en la selva boliviana. Se anunció el fallecimiento del periodista Révész, un gran aventurero a lo largo de toda su vida.

La fiesta de fin de año fue celebrada independientemente en cada club.

1941

La quinta década del siglo se inició con malos presagios. La guerra era cada vez más violenta y las noticias bélicas estaban en la primera plana de todos los diarios. Los artículos citaban con preocupación las penurias causadas por la guerra anterior, como triste recuerdo, con todo su inútil sacrificio humano.

Este año comenzó con el alejamiento entre la embajada y la colonia húngara. Nadie ponía en duda la honestidad y los valores éticos personales del embajador Bobrik, persona reconocida y apreciada en toda la colonia, pero la política oficial cada vez más derechista del gobierno húngaro producía desconfianza entre los húngaros residentes en Argentina. Por supuesto, era difícil apreciar en su magnitud real los esfuerzos desesperados del primer ministro Teleki, tratando de mantener a su patria fuera del conflicto. Pero luego de su muerte trágica y la declaración de guerra que siguió pocos días después, no quedó ninguna esperanza de que Hungría superara este gran conflicto mundial sin verter sangre.

El Délamerikai Magyarság transcribió el editorial de un periódico húngaro editado en Estados Unidos, cuyo título "Nyomasztó csend" (Silencio deprimente) describía gráficamente la actitud de los húngaros en el exilio ante la situación. Era la opinión generalizada que el gobierno húngaro no era totalmente responsable de sus actos, bajo la presión política de Alemania. Por eso, había que hacer todo lo posible para hacer oír la opinión de Hungría en los subsiguientes tratados de paz, para que no tuviera lugar un nuevo Tratado de Trianón. Aunque Estados Unidos todavía no estaba en guerra, ya preparaba su política exterior en función de la futura victoria, y los húngaros de ese país asimilaban totalmente esta actitud.

A pesar de las grandes dificultades para ingresar en Argentina, llegaban, generalmente con grandes rodeos, inmigrantes judíos húngaros que habían logrado abandonar el país en el último instante. Es innecesario aclarar la fuerte actitud antinazi de esta gente, que contribuyó a dotar de una tendencia cada vez más izquierdista a la colonia. A principios de año llegó Béla Kollár, pintor y escritor. Cruzó el Atlántico trabajando como grumete a bordo de un barco. Al poco tiempo comenzó a editar un periódico con fuerte tendencia de izquierda, y pu-

blicó luego su autobiografía trágica bajo el título: *Élni akarok (Quiero vivir).*

Faragó no quiso cortar totalmente su relación con la embajada húngara, pero de todos modos abrió una nueva sección en el periódico "Magyar Amerika Közvéleménye" (Opinión pública de los húngaros en América), donde transcribía artículos de periódicos húngaros de América del Norte y además se identificaba con la actitud de los mismos.

El primer evento colonial fue la asamblea anual del BAME, donde renovaron autoridades. Los miembros de la nueva mesa directiva fueron elegidos todos por unanimidad, con Gyula Szöllösy, Mihály Zombory, Andor Demeter, Kálmán Szöllösy y István Németh en los cargos principales. Trataban de sanear la grave situación económica del club, aumentando las cuotas sociales, solicitando donaciones y organizando veladas para recaudar fondos. Hubo además otras reuniones cuyo atractivo principal era la comida: un chancho, una sopa de pescado, etc. Ampliaron las sedes deportivas en la orilla del río, donde los socios, además de descansar, podían practicar paleta, bolos, y hasta tiro al blanco.

La asamblea para renovación de autoridades en Valentín Alsina se completó este año en tiempo récord: sólo tomó tres horas y media. Los húngaros son una nación charlatana: dicha renovación consistió en reelegir prácticamente toda la comisión anterior.

Las guerra trajo, en un país neutral como la Argentina, una mejora económica coyuntural. Bajó sensiblemente el índice de desempleo, y las asociaciones húngaras comenzaron a recuperarse económicamente. Faragó escribió un artículo extenso sobre el tema, aconsejando a la colonia no contraer deudas por encima de su capacidad normal de financiación, porque les demandaría luego esfuerzos inauditos el poder saldarlas.

Los nuevos dirigentes de la Sociedad Húngara de Villa Ángela, Elek Bundovich, György Szelék, József Pajor y József Dujnovich, iniciaron su mandato organizando una gran fiesta de carnaval.

En el vecino Brasil, como una medida radical, prohibieron todas las publicaciones en idiomas extranjeros. Así enmudecieron por algunos años dos periódicos húngaros de ese país. Faragó repitió su discreto anuncio, aconsejando a sus compatriotas no hacer ninguna manifestación pública de sus opiniones políticas.

La vida de playa debió ser muy activa en la sede deportiva del Törekvés. Después de una tumultuosa tarde de domingo, apareció un aviso comunicando que el personal encontró abandonados en el predio 30 mallas de baño, 10 camisetas, 1 pullover de seda y 6 calzoncillos, además de toallas y ropa de trabajo en cantidad. Los objetos enumerados se podían recuperar en la intendencia del club, previa identificación del objeto perdido.

Los socios de Valentín Alsina, que no tenían playa propia, a veces iban en tres camiones a visitar la sede de los de Avellaneda, en la orilla del río. Allí se organizó un baile de máscaras, con enorme éxito y buena recaudación. Los músicos abandonaron la faena, por agotamiento extremo, antes de terminar el tercer día. Los que todavía estaban con ganas de continuar se desplazaron hasta la casa del presidente del club y siguieron la "farra" por unas cuantas horas más.

Las celebraciones del 15 de marzo fueron muy diversas, cada asociación tuvo su fiesta independiente. El menos visitado fue el festejo oficial de la emba-

jada, con la participación del Coro Hungaria. Poca gente concurrió a los servicios conmemorativos de las iglesias cristianas.

El Club Törekvés renovó sus autoridades. Estaban tan satisfechos con la gestión de la comisión saliente que organizaron una cena en su honor. Publicaron con orgullo su balance anual, con 16.200 pesos de ingresos, 15.100 pesos de egresos, y sin deudas pendientes de ninguna índole.

La Sociedad Húngara de Dock Sud quiso reelegir a Dénes Molnár por enésima vez, pero él no aceptó el cargo. Por eso la nueva mesa directiva quedó formada por Sándor Kukov, István Humay, Sándor Szakál, Ádám Bencz, Béla Ágoston y József Pongrácz.

El teatro profesional inició el año con febril actividad, y las demás asociaciones estaban muy celosas porque sus veladas teatrales eran una fuente importante de ingresos. El Törekvés, que tenía el grupo más fuerte de actores aficionados, declaró su posición en un extenso memorándum. Por supuesto que no podían oponerse a la actividad del teatro, pero solicitaban que en el futuro se pusieran en cartelera más obras de "contenido social". El grupo profesional no hizo mucho caso al pedido, porque era evidente que aún los espectadores más pobres preferían una opereta o comedia de reyes y princesas, que un conmovedor drama de arrabal. De todos modos, los grupos de aficionados no abandonaron su actividad, aunque la redujeron un poco.

La invasión alemana a Yugoslavia, y la subsiguiente ocupación militar húngara de una parte de Vojvodina ya no despertó tanto regocijo, aunque un gran porcentaje de los húngaros locales era originario de esa comarca. De alguna manera presentían que esa movida no iba a terminar bien.

Llegaron algunas películas húngaras a Buenos Aires. En el Club Törekvés se proyectaron tres filmes en una sola función, con una entrada de 50 centavos.

El embajador Bobrik trataba de mantener, y en lo posible mejorar, las relaciones de la embajada con la colonia. Anunció que con el retorno parcial de Vojvodina, los oriundos de esa región podrían solicitar su pasaporte húngaro. El trámite correspondiente fue simplificado. A pesar de eso, el trabajo consular se incrementó, y por ese motivo llegó al país a mitad de mayo el consejero Semsey. Había sido destinado a Argentina en una ocasión anterior y le gustaba estar aquí. Solicitó de nuevo este destino, pero no pudieron satisfacer su pedido: lo enviaron como embajador a El Cairo. Allí se enfermó gravemente y debió regresar a Budapest. Luego de su restablecimiento, fue enviado finalmente a Buenos Aires, para ayudar a Bobrik.

El Törekvés inició un curso de electricista para ayudar a sus socios sin capacitación para conseguir mejores empleos. El curso fue un éxito. Aceptaban alumnos de otras asociaciones y la enseñanza fue impartida en idioma húngaro, lo que facilitaba enormemente el aprendizaje. Como no podían conseguirse libros de Hungría, la asociación publicó un aviso solicitando libros para comprar en cantidad y así ampliar su biblioteca.

Los bolos era un deporte de moda entre los húngaros en esa época. La Sociedad Húngara de Olivos, antes de construir su sede, inauguró primero una cancha de bolos en su predio baldío.

La fiesta de los héroes húngaros se festejaba muy discretamente duran-

te los años de guerra. La crónica del Délamerikai Magyarság sobre el festejo de este año contenía, como curiosa indirecta, la carta de un lector judío húngaro condecorado por su heroísmo durante la Primera Guerra Mundial. En la misiva, éste se quejaba de que por entonces en Hungría no sólo se discriminaba a los judíos quitándoles los grados y las condecoraciones bien ganadas, sino que además los obligaban a prestar servicios degradantes y los despojaban de sus recursos económicos. "De este modo" – concluía la carta – "lo único que podemos hacer, es correrlos discretamente al costado, y recordar de lejos, con gran respeto, a aquellos héroes que combatían junto a nosotros sin distinciones de credo, y soñaban con una Hungría feliz y pacífica."

Los húngaros se divierten llorando, dice el refrán. El 5 de abril, el día que Alemania invadió Yugoslavia, pasando con sus tropas a través de Hungría, la fiesta del club de Avellaneda fue tan "movida" que varias mesas quedaron totalmente destruidas. No fue a raíz de una pelea, sino porque estuvieron bailando encima de las mismas. El baile estaba todavía en su apogeo cuando la radio anunció que los diplomáticos de numerosos países occidentales habían abandonado el territorio de Hungría.

En el rubro de chismes apareció la noticia de que el barón Manfred Weiss, magnate de la industria metalúrgica húngara, planeaba trasladar al menos parte de su complejo industrial a Argentina, y que uno de sus directores, de apellido Schmidt, había llegado a Buenos Aires para reconocer el terreno.

El hijo menor del regente, Miklós Horthy Jr., llegó a Argentina en breve visita particular. Hizo una escapada en auto hasta Mar del Plata, y tras pasar por Buenos Aires regresó inmediatamente a Brasil. "Estoy enamorado de Buenos Aires", declaró antes de su partida.

Por esa época, la guerra hizo que muchos argentinos empezaran a mirar con malos ojos a todos quienes tuvieran origen alemán o de alguno de los de los países simpatizantes con Alemania. Esto provocó algunas situaciones injustas, como la de un húngaro, ya ciudadano argentino, que solicitó la ciudadanía para su hijo y recibió un "no" como respuesta del juez argentino.

El Teatro Húngaro, para extender más su área de influencia, además de vender entradas en las boleterías, las ofrecía en todas las asociaciones húngaras, pagando una pequeña bonificación (el programa anual de estrenos teatrales está resumido al final del capítulo). El Törekvés no participó de esta modalidad.

Trataban de incrementar su propia vida cultural, reclutando nuevos socios entre los intelectuales que no estaban asociados a otros clubes. La idea era aumentar el número de socios de los 400 actuales a 500 por lo menos.

El movimiento de independencia húngara, iniciado en Estados Unidos, tenía cada vez más adeptos en Argentina. La idea no era tanto criticar la gestión de la administración Bárdossy, sino tratar de salvar lo que se pudiera después de la guerra. La iniciativa, que se inició bajo el nombre de Kossuth (político húngaro del siglo XIX, muy bien conocido en Estados Unidos), partió de la idea de que los emigrados no podían mirar con los brazos cruzados la grave situación política de su patria de origen.

El Törekvés inició un curso de peluquería, que tuvo un número inusualmente alto de alumnos. El 2 de junio la Iglesia Calvinista Húngara abrió su ho-

gar de ancianos, cuyo primer pupilo fue un lisiado, de nombre László Papp.

El viraje de Alemania y la campaña contra la Unión Soviética tuvieron el efecto de un rayo en la opinión pública de Hungría. En Buenos Aires, sin embargo, seis semanas antes de la declaración de guerra apareció un artículo a tres columnas en uno de los periódicos húngaros describiendo la línea de defensa que estaba construyendo el Ejército Rojo desde Finlandia hasta el Mar Negro.

La Liga Revisionista publicó un álbum con textos en varios idiomas para explicar la situación insostenible producida después del Tratado de Paz de Trianón, dirigido en especial a la opinión pública de los países neutrales. Solicitaron a Faragó su colaboración, y él naturalmente accedió.

La declaración de guerra del 25 de junio provocó gran consternación en Buenos Aires, y las relaciones -ya bastante tensas- entre la colonia y la embajada se enfriaron totalmente. Provocó un desagrado particular la noticia de que Alemania había prometido a Rumania la cesión del norte de Transilvania si ingresaba en la contienda. Desde ese momento, la prensa húngara en toda América rechazó categóricamente la actitud alemana.

Tres días después de la declaración de guerra se formó la Liga Húngara de Autodefensa. Su propósito declarado era defender los intereses de los húngaros, amenazados por la situación política, pero hacía explícita además la opinión de la mayoría, que consideraba un grave error el ingreso de Hungría en la guerra junto a las potencias del Eje. Aclararon que iban a actuar en forma anónima, haciendo públicas sus noticias solamente en casos inevitables. El club Törekvés utilizó en ese momento, para el reclutamiento de socios que estaba realizando, el argumento de que ellos siempre habían estado luchando por una "Hungría libre e independiente". Los periódicos húngaros publicaban también las noticias sobre el conflicto bélico que recibían desde Hungría y Alemania, pero las ubicaban en las páginas interiores. En primera plana, en cambio, aparecían las noticias de los Aliados.

Sándor Svéd logró viajar a Buenos Aires a pesar de la guerra, y se lo vio en el Teatro Colón interpretando en forma inolvidable *Rigoletto*.

Independientemente de la Liga de Autodefensa, se formó una Liga Democrática Húngara el 5 de agosto, con carácter más político y posición netamente antigermana. En su primera declaración se podía leer: "llevan a nuestra patria a un nuevo holocausto de Mohács", en referencia a la batalla perdida contra los turcos de 1526, donde falleció el rey Lajos II, junto con la flor y nata de la clase dirigente, dejando el país a merced de los invasores. La Liga Democrática obtuvo el reconocimiento oficial del gobierno argentino a los pocos días, y los diarios locales publicaron su manifiesto, que en uno de sus párrafos centrales afirmaba: "Deseamos luchar por una Hungría independiente, cuyo pueblo actualmente fue forzado por el nazismo bárbaro, con la idea de dominar el mundo, a luchar contra países libres y democráticos". Los firmantes agregaban que consideraban su mandato como provisorio hasta tanto se reuniera un "congreso húngaro sudamericano" para elegir autoridades definitivas.

Todos estos movimientos políticos no impidieron que Sándor Horváth organizara una fiesta-aniversario en El Gitano, con la colaboración de muchos artistas húngaros locales, y con el auspicio de la embajada.

Cuando prohibieron en Brasil la publicación de periódicos en idioma extranjero, el Délamerikai Magyarság editó un manifiesto invitando a los húngaros residentes en ese país a suscribirse. El primer distribuidor en Brasil fue A. Leopold en Sao Paulo, quien comenzó la promoción inmediatamente.

La joven Sociedad Húngara de Olivos eligió sus nuevas autoridades: László Czénik, János Bodor, Pál Siráky, Gyula Szántó y Gyula Hanzerik.

Aunque en ese momento no se podía siquiera pensar en una conexión naval directa entre Hungría y Argentina, las autoridades húngaras ya estaban planeaban conseguir después de la guerra nuevos mercados para sus barcos recién botados, que descendían por el Danubio y hacían viajes trasatlánticos. Por eso enviaron al capitán mercante János Salamon, a iniciar conversaciones con el gobierno argentino. Las tratativas continuaron durante toda la guerra, si bien la operación quedó sin concretarse porque los barcos quedaron destruidos en parte durante la contienda, y otros fueron entregados a la Unión Soviética en calidad de compensación por sus pérdidas bélicas.

Los festejos tradicionales de San Esteban fueron bastante modestos este año. La fiesta oficial, auspiciada por la embajada, fue un baile organizado por la Sociedad Húngara de Beneficencia, con servicios religiosos luterano y católico, y un almuerzo ofrecido por las Damas Cristianas para los desocupados. El embajador Bobrik dio la recepción usual y luego ofreció un almuerzo en el Centro Húngaro para los alumnos de la escuela de Valentín Alsina.

Una fiesta aparte fue organizada por el club Törekvés, donde tras una serie de discursos políticos se bailó hasta la madrugada en el salón Garibaldi, lleno de bote en bote.

La Sociedad Húngara de Dock Sud también celebró San Esteban en su sede con un simple acto. Los socios fueron luego a una fiesta "privada", en el elegante local de Sándor Horváth.

Por estos días llegó la noticia simultánea del nacimiento de las gemelas Pintér y del ingreso del Dr. Ferenc Pintér en el cuerpo estable de baile del Teatro Colón, donde trabajó durante los siguientes treinta años. Pintér ya había participado anteriormente subiendo al escenario en algunas fiestas húngaras, y desde aquel momento apoyó activamente toda causa húngara. Se presentó en innumerables ocasiones en funciones de la colonia; más tarde lo acompañaron sus hijas Irma y Veronika, quienes también se dedicaron a este arte de pies ligeros.

Debido a la competencia arrolladora del teatro profesional, las asociaciones húngaras buscaron otras fuentes de ingresos; la proyección de películas húngaras fue una de las más frecuentes.

Un benefactor anónimo de la Iglesia Calvinista Húngara puso a disposición de la congregación su casa de verano de seis habitaciones en las sierras de Córdoba para el veraneo gratuito de los niños húngaros. En este primer año, disfrutaron del privilegio unos 46 niños en tres tandas sucesivas.

En octubre se publicó el manifiesto del conde Mihály Károlyi (líder socialista y ex- Primer Ministro en 1918) en favor de la formación de una liga húngara antinazi. Aunque América del Sur nunca fue una región políticamente importante, tanto Károlyi como Eckhardt (Movimiento Hungría Independiente) contaban con lograr la adhesión de la colonia local. Sin embargo, ambos pusieron

sus centros de actividades en América del Norte. La proclama de éste último, publicada varias veces a fines de 1941, no tuvo mucho eco. Los socios de Törekvés simpatizaban más con Károlyi, y los demás, obreros en su mayoría, observaban con notable apatía los movimientos de estos activistas políticos en el exilio. Preferían "adherirse" más bien a fiestas y veladas teatrales que a movimientos antinazis. De todos modos, estos movimientos eran bastante primitivos.

Existió en Buenos Aires en aquellos tiempos una revista de actualidad muy conocida: Aquí Está. La misma publicó la historia de la Segunda Guerra Mundial en 40 fascículos consecutivos. La historia fue redactada por László Szabó, conocido periodista húngaro del diario Crítica, cuyo estilo sobrio y enfoque objetivo en esta tarea fueron muy bien recibidos por el público argentino.

El movimiento de Eckhardt lanzó su campaña de adhesión en Argentina con una serie de artículos periodísticos. Invitaron a los húngaros locales a inscribirse en su "lista de honor". El representante local del movimiento fue Rezsö Faragó. Es curioso que a Faragó, siendo al mismo tiempo el representante de la Liga Revisionista, no le pareciera incompatible apoyar a Eckhardt, despojado de su ciudadanía húngara por el gobierno. El movimiento tuvo cierto peso en Estados Unidos, pero en Argentina apenas logró unos pocos adherentes, pese a los esfuerzos del representante.

Llegaron a América del Sur como inmigrantes dieciséis familias judías procedentes de Hungría con visas brasileñas. El viaje fue largo y complicado, y las visas estaban vencidas cuando llegaron. Por eso las autoridades brasileñas les negaron el permiso para desembarcar. El buque quedó bajo vigilancia de la marina inglesa, e internaron a algunos de los pasajeros en las colonias inglesas del Caribe. Continuando su viaje, estos auténticos "judíos errantes" llegaron a Buenos Aires con el barco, pero tampoco aquí quisieron dejarlos desembarcar. Finalmente los dejaron detenidos en Argentina. La mayoría se fugó de esta reclusión y los demás quedaron en libertad tras un largo proceso legal.

Las noticias bélicas destacaron los severos combates del ejército rumano en la región de Odessa, bajo el mando del general Antonescu. Trataban de hacer buena letra con los alemanes para asegurar sus pretensiones sobre el norte de Transilvania. Rumania denunció oficialmente el Segundo Tratado de Arbitraje de Viena, pero los periódicos húngaros y alemanes se cuidaban mucho de divulgar esta noticia.

En toda esta complicada situación política los Habsburgos no pensaban quedarse atrás. El príncipe Félix, hermano menor del heredero Otto, hizo una visita a Buenos Aires, y pronunció un discurso en excelente húngaro, pero con aún menos éxito que Eckhardt o Károlyi.

Unos pocos húngaros residentes en Tarija (Bolivia), publicaron 1500 ejemplares de un folleto escrito en español por Endre Szokoly con el título de "Clamor Húngaro", para hacer conocer la problemática del revisionismo húngaro. Al principio vendían los folletos al costo, pero luego comenzaron a regalarlos a todo quien fuera a perdirlos en la oficina de redacción de Faragó.

La Sociedad Húngara de Avellaneda, que hasta ahora funcionaba en una sede alquilada, compró un lote y comenzó la edificación de una modesta casita propia. A pesar que la mano de obra la ponían gratuitamente los mismos socios,

siempre faltaba dinero para los materiales y la obra avanzaba muy lentamente.

El embajador Bobrik fue llamado a Budapest, y a fines de diciembre se despidió de la colonia. Estuvo dos años a cargo de la representación diplomática, y los residentes locales estaban muy satisfechos con su labor. La familia del embajador se quedó en Buenos Aires y la embajada quedó provisoriamente a cargo del consejero Semsey.

El edificio alquilado por el Centro Húngaro entró en sucesión y fue rematado. Nadie sabía qué iba a suceder con el contrato de alquiler, en manos del nuevo propietario. La venta fue barata: el comprador pagó apenas 40.000 pesos por el inmueble, pero ningún integrante del Centro se atrevió a preguntarse si el inmueble hubiera podido ser adquirido por los húngaros.

El Movimiento Hungría Independiente, en un nuevo manifiesto publicado en Estados Unidos, condenó el régimen de Hitler en términos muy duros, pero, por otro lado, calificó al bolchevismo de "locura intelectual". En los círculos prosoviéticos de aquella época no despertó gran simpatía esta declaración, pero ellos sabían muy bien que los húngaros americanos, en su mayoría, estaban tan lejos de la ideología comunista como del nazismo.

Tanto en Olivos, como en Valentín Alsina organizaron sendas fiestas de fin de año, aunque ambas sedes estaban sin terminar. Las vista de las modestas paredes desnudas no pudo estropear el ánimo festivo de los concurrentes.

Funciones teatrales húngaras durante el año 1941

El Teatro Húngaro de Buenos Aires, compañía profesional bajo la dirección de Andor László, monopolizó de tal modo los estrenos teatrales húngaros de este año que las otras compañías (mayormente de aficionados) apenas pudieron presentarse en escena.

Su éxito se debía, más que a su profesionalismo, a la excelente selección de los programas, a la puntualidad de sus funciones, y a que podían contar además con la colaboración de la orquesta de Sándor Horváth para sus estrenos musicales.

Iniciaron la temporada el 2 de abril con la opereta *Marica grófnö (Condesa Maritza)*, y en el mismo mes presentaron la obra teatral *Érettségi (Bachillerato)* de László Fodor. Los días 17 y 18 de mayo presentaron la opereta *Egyetlen éjszakára (Por una sola noche)*, y el 19 de julio estrenaron la comedia *Potyautas (Polizón)*. El 14 de junio subieron a escena con *János Vitéz*, opereta-cuento folklórica inmortal de Pongrác Kacsóh, basada en el poema homónimo de Petöfi. El 26 de junio llevaron por primera vez al escenario en América la obra *Dalila (Delilah)* del dramaturgo y novelista Ferenc Molnár. El 16 de agosto fue el turno de la comedia *Aki mer, az nyer (Gana el que se atreve)*. Los días 6 y 7 de septiembre presentaron la opereta de húsares *Nótás kapitány (El capitán cantor)*, que hizo vibrar los corazones de los espectadores.

El 11 de octubre tuvieron una tarea particularmente difícil: presentar el estreno de la opereta *Nadia*, obra de Sándor Horváth, quien además de dirigir su famosa orquesta trató de incursionar en el género como autor musical. Es lamentable que la opereta no haya tenido difusión posterior, porque según las crónicas de la época fue la opereta de mayor éxito de la temporada. Éste fue además

el cierre del año para Andor László. Su gran suceso le permitió al teatro anunciar para la temporada siguiente un ciclo de abono de diez funciones, cuyas entradas se vendieron totalmente por anticipado, en apenas un mes.

En la Sociedad Húngara de Avellaneda presentaron cuatro obras durante este año: el 5 de abril *Valaminek történni kell (Algo tiene que suceder);* el 5 de julio: *Jól nösült fiatalember (Un joven bien casado);* el 10 de mayo una especie de "drama rural" titulado *A kunyhó elött (Delante de la choza),* y el 6 de septiembre la comedia *Minden jó, ha a vége jó (Todo está bien, si termina bien).* Cerraron la temporada con otra comedia: *Ez a hölgy hozám tartozik (Esta dama viene conmigo).* Aunque sus pretensiones eran mucho más modestas que las de los profesionales, iniciaron este año la construcción de su sede, y los socios apoyaron con entusiasmo el esfuerzo de la mesa directiva.

El club Törekvés, muy activo en años anteriores, presentó esta temporada sólo tres estrenos. El primero fue el 3 de mayo: *Béla, aki élni akar,* drama basado en la autobiografía de Béla Kollár que ya comentamos. El 14 de abril fue el turno de *Hercegi szoba (Cuarto principesco),* comedia de László Vadnai, y el 4 de octubre, con la participación de sus actores infantiles, se presentó *Három költö és egy darab kenyér (Tres poetas y un trozo de pan),* una obra para niños. Hay que mencionar además que el 9 de julio, día de la independencia argentina, presentaron la obra de dos actos *Tercera invasión,* en castellano, con éxito moderado.

El Coro Húngaro de Valentín Alsina presentó una sola obra en escena, en dos funciones, los días 26 de abril y 21 de julio. Renovaron la misma obra tantas veces vista: *Iglói diákok (Estudiantes de Igló).*

El AMZSE hizo un solo intento este año, el 30 de agosto, con el drama *Illatszer (Perfume).* Las demás asociaciones no llevaron sus actores aficionados a escena, sino que se limitaban a participar en las reuniones sociales o los festejos patrióticos recitando poesía y contando chistes.

Hay que mencionar por último que el Teatro Alemán local presentó la obra mundialmente famosa de Ferenc Molnár: *Játék a kastélyban (Juego en el castillo),* con recaudación récord. Los teatros porteños presentaban con mucha frecuencia obras de autores húngaros. Según los dramaturgos locales de la época, los húngaros tenían un talento especial para las escenas teatrales, el desarrollo de la trama y las conclusiones sorprendentes, lo que significaba que tenían un valor imperecedero.

1942

Este violento año de guerra comenzó con malos presagios para la colonia húngara. Hungría fue excluida del correo aéreo internacional, bajo control norteamericano, por lo cual la correspondencia con Hungría se cortó de un día a otro. Las noticias llegaban en general a través de las grandes agencias noticiosas, pero la correspondencia particular se volvió incierta. Al fin se organizó un canal, usando como intermediarios a Brasil y Portugal, para hacer llegar esas cartas desde Hungría, pero este servicio indirecto era muy lento, sin hablar de la censura en auge, que ya dificultaba la partida misma de las misivas.

El gobierno de Uruguay decidió este año permitir únicamente periódicos

en español, francés, inglés y portugués. Por tal motivo, las publicaciones húngaras de Buenos Aires no podían distribuirse allá. Esta exclusión fue una sensible pérdida económica para los periódicos de la colonia.

La situación en Brasil era peor aún: el gobierno ordenó cerrar algunas asociaciones por el mero hecho de que mantenían contactos con la embajada húngara local, perfectamente legal, a cargo de Miklós Horthy Jr. Al mismo tiempo, el gobierno húngaro concedió una condecoración muy importante, la Gran Cruz Húngara de Honor (Magyar Erdemrend Nagykeresztje) al diplomático argentino Felipe Chiape, quien estuvo a cargo de la representación en Budapest muchos años antes. El consejero Semsey se encargó de condecorar al mencionado diplomático en Buenos Aires.

Se completó la estructura de hormigón armado de la nueva sede de la Sociedad Húngara de Avellaneda, y los socios hicieron una "Fiesta de la Vendimia" para celebrar el acontecimiento. Presentaron en escena, con recursos muy modestos, la obra *Csavargó Ieány (Muchacha vagabunda)*, y hubo además una tómbola con premios poco usuales, como la hechura de un traje a medida ofrecida por el sastre István Odri.

El diario porteño La Prensa publicó una serie de artículos, analizando las posibilidades del probable caos monetario que podría producirse después de la guerra. El autor fue el Dr. Frigyes Földeák, un ex-gerente bancario húngaro llegado a Argentina pocos meses atrás.

La Cruz Roja Internacional aceptó el despacho de correspondencia a Hungría, pero únicamente se podían enviar postales con un máximo de 25 palabras, y el costo era de tres pesos con cincuenta centavos, una tarifa más de diez veces superior a la del correo regular.

Estuvieron presentes en la asunción del nuevo presidente chileno el embajador Horthy de Río de Janeiro y el consejero Semsey de Buenos Aires, a cargo de los asuntos chilenos.

No hubo acto oficial para conmemorar la fiesta del 15 de marzo: sólo las iglesias lo recordaron en sus servicios. El periódico húngaro publicó en letras destacadas el poema de László Szabó: Ne higyj, magyar, a németnek! (Húngaro, ¡no le creas a los alemanes!), paráfrasis de un poema popular de los rebeldes "kurucz" del siglo XVII.

A principios de abril parecieron las primeras noticias de Emanuel Lichtenstein, quien llegó a Argentina vía Suecia en un viaje bastante azaroso. Su abuelo había sido rabino y él era pastor luterano. Al poco tiempo formó una Congregación Luterana Húngara, integrada exclusivamente por judíos conversos.

Esta curiosa congregación funcionó durante dos décadas, hasta que -a la muerte de Lichtenstein- se integró a la otra congregación luterana existente ("La Cruz de Cristo").

Falleció este año en Corrientes András Jóba, un colono húngaro llegado décadas atrás. Logró cultivar allí una variedad excelente de tabaco, conocido como "tipo húngaro" y muy bien cotizado en el mercado. Aunque unos productores poco escrupulosos estropearon la fama de este excelente producto, Jóba sostuvo su mercado con nuevas mejoras y variedades aún más rendidoras.

El AMZSE publicó un llamado a la solidaridad con el título "Con ojos lloro-

sos y palidez mortal", pidiendo apoyo económico para sostener el club y la congregación israelita, ambos al borde de la quiebra. El llamado fue efectivo: a los pocos meses otro artículo informó que situación económica de la asociación era mejor.

Tras una larga espera se publicó el libro *Magyarok Délamerikában (Húngaros en América del Sur)* de Andor Vér y Elemér Miklós. Faragó había hecho mucha propaganda previa a esta obra. Con la publicación, en cambio, hizo una reseña de apenas tres líneas, lo cual podía ser tomado como una severa crítica.

Es indudable que los autores trataban el tema de manera muy superficial, pero también es cierto que el libro no podía haber aparecido sin la propaganda incluida en él. Faragó, como periodista veterano, conocía seguramente aquel dicho famoso según el cual no hay artículo más bello en un periódico que un gran aviso a tres columnas.

En estas semanas se formó en Argentina el llamado Movimiento Libre, como frente común de lucha de todas las naciones de Europa Oriental contra la hegemonía alemana. Los húngaros fueron excluidos de este frente, con el argumento de que antes debían ponerse de acuerdo entre ellos y decidir de qué lado estaban. Argumento triste, pero válido, porque había aquí partidarios de Eckhardt, izquierdistas militantes, simpatizantes de Károlyi y otros en relación amistosa con la embajada. Cuando Faragó le preguntó al gerente de La Prensa por qué no se ocupaba más del tema de Hungría, éste le respondió que las noticias húngaras que recibía eran muy contradictorias y por eso no sabía a quién creerle y trataba de ser muy prudente en sus opiniones. Una respuesta tan desoladora ponía en evidencia la extrema dispersión política colonial de la época.

El 4 de mayo Hungría rompió relaciones diplomáticas con Brasil, Paraguay y Uruguay, con el argumento de que dichos estados manifestaban "enemistad" con Alemania, Italia y Japón, sus aliados. Fue un paso muy desafortunado, porque la presencia diplomática de estos países era mínima en Hungría, pero en todos ellos había importantes colonias de inmigrantes húngaros. El gobierno de Budapest no pudo hacerse cargo ni siquiera de la defensa administrativa de los mismos luego de la ruptura, y con este gesto los empujaron automáticamente hacia los movimientos de oposición al régimen. La representación de los intereses húngaros quedó a cargo de las embajadas de Suecia en los tres países. El embajador Horthy regresó a Hungría y quedó el consejero de Semsey en Buenos Aires, encargado de los asuntos de Argentina y Chile. Cerraron inmediatamente los consulados en Paraguay y Uruguay, pero el gobierno de Montevideo comunicó inmediatamente que no pensaba tomar ninguna medida represiva contra los ciudadanos húngaros residentes en su territorio, promesa que cumplió honrosamente. La revista ilustrada argentina Libre Palabra publicó un artículo muy elogioso sobre la colonia húngara local, lo que puede calificarse de rareza en estos tiempos.

Las asociaciones húngaras, para incrementar el número de sus asociados, admitían socios no húngaros. El número de estos aumentaba, y en virtud de sus derechos plenos de socios, cuestionaban las decisiones de la mesa directiva.

Muchos socios temían por la pérdida del carácter húngaro de las asociaciones que inevitablemente se produjo al cabo de un par de años. Paralelamente, aquellas asociaciones que no admitían socios no húngaros, debido a la interrupción de la inmigración iban reduciéndose paulatinamente, hasta perder sus

bienes y quedar al borde de la extinción. Este es uno de los capítulos más tristes de la historia de la colonia.

La prensa de la colonia publicó, con gran sensación, la llegada de un único saco del correo húngaro a Argentina, saco que había llegado gracias a un recorrido imposible de reconstruir. Para un par de cientos de húngaros fue una excelente noticia.

La Federación Húngara y la Liga por una Hungría Independiente publicaron un manifiesto en común dirigido al pueblo húngaro, transcripto íntegramente por el Délamerikai Magyarság. En respuesta, el gobierno húngaro prohibió la circulación de este periódico en todo el territorio de Hungría. Faragó declaró con orgullo que hasta ahora su periódico estaba prohibido en Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia a causa de su actitud revisionista, pero aceptó de buen grado la prohibición húngara, si eso significaba que lo calificaran de antinazi.

Pocas veces hubo una colaboración tan unánime como en la organización de la fiesta a beneficio de la sede en construcción de la Sociedad Húngara de Avellaneda en el mes de junio. El resultado económico, sin embargo, fue moderado y ya no organizaron más fiestas con este propósito.

En la edición del 27 de junio del Délamerikai Magyarság apareció el primer aviso de un invento húngaro "que salió a conquistar el mundo" como dice la publicación. El nombre del producto era "ETHERPEN" y el inventor László Bíró. El columnista no sabía cuánto había acertado con su calificativo, porque el invento realmente conquistó el mundo, aunque bajo otro nombre comercial: BIROME.

El Teatro Húngaro de Buenos Aires era muy popular también en Uruguay, donde se presentaron tres operetas en noches sucesivas con enorme éxito. La diva Kató Kéri, en la cumbre de su carrera, fue a Tucumán como actriz invitada. La policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para salvarla de morir aplastada por el tumulto delirante de admiradores que la recibió en la estación ferroviaria de esa ciudad.

El Magyar Sportklub (Club Deportivo Húngaro) estuvo trabajando durante meses en una gran presentación teatral. Ferenc Pintér, el bailarín solista del Teatro Colón, se encargó de los ensayos, y él mismo estuvo en el papel principal del musical *Juh´szlegény, szegény juhászlegény (Pobre pastor de ovejas)* de Rezsö Török. La memorable función fue en el salón de la Casa Suiza, el día 1 de Agosto.

Se abrió un nuevo restaurante, con el nombre de Danubio Azul, bajo la dirección de Imre Kardos. Además de ser buen músico tenía dotes de actor y su local se llenaba todas las noches de gente con ganas de divertirse.

El grupo de tres húngaros entusiastas de Bolivia llegó a publicar el tercer número del Clamor Húngaro, vocero del revisionismo húngaro en español.

La Sociedad Húngara de Olivos renovó sus autoridades y esta vez Pál Siraky fue electo presidente. Lo acompañaron en la gestión Gyula Hnzerik, Sándor Virág, György Lévay, Béla Varga y András Müller. Siraky, una persona muy bien conocida y apreciada en la colonia permaneció al frente de la Sociedad de Olivos durante largos años.

Los festejos de San Esteban fueron aún más modestos que el año ante-

rior. La embajada no dio la recepción usual. Luego de la misa de acción de gracias de los franciscanos, la Sociedad Húngara de Beneficencia tuvo una reunión de té y las Damas Cristianas sirvieron un almuerzo gratuito para los desocupados.

Al día siguiente llegó la noticia de la muerte trágica de István Horthy, vice regente y piloto militar. Nunca se lograron esclarecer los detalles de este luctuoso suceso, aparentemente un accidente aéreo. Los diarios porteños apenas mencionaron la noticia.

Otra noticia colonial fue la renuncia de Tibor Eckhardt a su liderazgo en el Movimiento Hungría Independiente, para que su persona no fuera obstáculo para la unificación con los demás movimientos similares. El otro líder, el conde Károlyi, adoptó una posición diametralmente opuesta: sólo quería participar en movimientos donde él fuera el presidente. En una "modesta" declaración dejó entender que no podía considerar a nadie apto para dirigir un movimiento político en el exilio, salvo a sí mismo. La unidad tan deseada fracasó otra vez.

Al lado de las crónicas de las grandes batallas de Tobruk y Voronezh, pasó casi desapercibida la noticia de que Brasil le había declarado la guerra a las potencias del Eje. La primera consecuencia de esta declaración fue el hundimiento de un carguero brasileño frente a las costas de su país, torpedeado por un submarino alemán.

Seguía vigente la prohibición de publicar periódicos en idiomas extranjeros en Brasil, pero toleraban la distribución de periódicos de otras naciones. El Délamerikai Magyarság se distribuía en Brasil, pero publicaba muy pocas noticias de allí, porque Faragó no pudo conseguir un corresponsal adecuado. Esta situación absurda acabó al final de la guerra, y por algunos años volvió a haber prensa húngara local. La prohibición resurgió durante las dictaduras militares y los periódicos húngaros del Brasil desaparecieron definitivamente (en la actualidad, el Délamerikai Magyar Hírlap, publicado en Buenos Aires, se distribiuye regularmente en Brasil, conteniendo una sección dedicada exclusivamente a las noticias de la colonia húngara brasileña).

Entusiasmado por el éxito de la velada en la Casa Suiza, el Dr. Ferenc Pintér fundó un grupo de aficionados al espectáculo con el nombre de Magyar Szivárvány (Arco iris húngaro). El fuerte del grupo era naturalmente el baile, pero presentaron también algunas obras teatrales de éxito, aunque no podían competir con el teatro profesional de Andor László. Su primera presentación en escena fue una velada de canciones, en conjunto con el coro Harmonía, el 12 de septiembre.

Aunque el delta del Paraná era un lugar mucho menos poblado que en la actualidad, unos cuantos húngaros de la capital poseían casitas de fin de semana en las islas; algunos tenían también pequeñas embarcaciones para pasear. Este fue un año de mala suerte para ellos. El barco Ausonia del conde Gábor Zichy se incendió, y apenas pudieron salvarlo de la destrucción total. Pocos meses más tarde, el yate del diplomático Semsey fue salvado de hundirse por la oportuna ayuda de otro navegante.

Este fue el primer año en que un deportista húngaro ganó el campeonato nacional de esgrima. Fue el banquero húngaro Iván Molnár, en representación del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA) .

Al polarizarse cada vez más la situación política mundial, la opinión pú-

blica colonial también se diversificaba. Las congregaciones cristianas, el club BAME y la Sociedad Húngara de Beneficencia publicaban sus noticias exclusivamente en el Magyar Szó y mantenían contacto con la embajada. El Törekvés, siempre con actitudes extremistas, publicaba sus novedades en el periódico Új Világ (Nuevo mundo), editado por Véla Kollár y comprado solamente por los socios de Törekvés. Había además otro periódico, muy primitivo, editado por Gyulaszöllösy: el Délamerikai Magyar Élet (Vida húngara en América del Sur), totalmente alineado con la embajada y la política oficial de Hungría.

El Délamerikai Magyarság, de posición objetiva y neutral, representaba la opinión y actitud de las demás asociaciones. Aunque se mantenía prudentemente a la expectativa respecto de las novedades políticas de la patria lejana, nunca ocultó su profundo repudio por la ideología nazi. Con la única excepción de unos poquísimos elementos de extrema izquierda, todos rechazaban por igual la ideología comunista, a pesar de que en ese momento la Unión Soviética era la que llevaba casi todo el peso de la guerra contra Hitler.

Siempre hubo un pequeño grupo de húngaros residentes en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Se mantenían muy unidos y tenían una modesta asociación local. A principios de los años '40, tres hijas de la familia Laczkó, Ida, Magda y Matild, se dedicaron a fomentar el deporte femenino fundando un club deportivo.

La escuela de Villa Ángela vendió una parcela, y con el precio obtenido se compró un lote y para construir una modesta casita propia en la ciudad. Las autoridades locales pusieron mil trabas al funcionamiento de esta escuela, y como en estos tiempos ya no podían recurrir al apoyo de la embajada, tuvieron que renunciar definitivamente a la enseñanza del húngaro.

La revista LIFE envió un reportero especial a Argentina para publicar un suplemento sobre la vida de las colonias extranjeras en este país. El reportero, médico de profesión, visitó varias asociaciones húngaras en Buenos Aires y presenció la función de cierre de temporada del teatro húngaro, muy impresionado por una obra de la que no entendió una sola palabra. El artículo que publicó sobre el tema, de tono muy simpático, no dejó de mencionar el hecho de que un grupo de dos húngaros representaba al menos tres partidos políticos. Otra prueba de esta afirmación fue la visita del Teatro Húngaro a Montevideo, luego de una ácida disputa con el club Törekvés. El Movimiento Húngaro Libre de la capital uruguaya saboteó abiertamente las funciones del grupo, porque éstos se negaban a hacer declaraciones en favor de la agrupación del conde Károlyi. Acusaron al Teatro de tener orientación pro-nazi, una idea totalmente absurda porque eran judíos en un 80 %. El próximo acto de este escándalo fue que los adherentes más importantes del movimiento uruguayo se retiraron, por lo que éste se disolvió poco después. Sucedió algo similar en Santiago de Chile, donde la iniciativa de Károlyi, por errores tácticos fundamentales, fracasó rotundamente.

A raíz de los problemas descriptos, hubo cambios importantes en la organización central del movimiento de Károlyi en New York, donde se cambió su nombre por el de Nueva Hungría Democrática. La reorganización en América del Sur se inició más tarde.

El Teatro Húngaro, para compensar las pérdidas de las asociaciones por

la competencia profesional, presentaba pequeñas funciones-relámpago (cómicas) en forma gratuita en sus sedes.

La desconfianza de las autoridades argentinas hacia las colonias más pequeñas creció este año. A partir de octubre, los telegramas podían redactarse únicamente en inglés, francés, español, italiano y alemán. Aunque hubiera sido una ofensa a la privacidad de la correspondencia, ni siquiera pensaban en contratar un inspector-traductor. De todos modos, era tan ridículo como inaceptable que un campesino de una pequeña comunidad agraria perdida en la Gran Llanura Húngara, por ejemplo, pudiera recibir un telegrama solamente en español (idioma que nadie conocía en cientos de kilómetros a la redonda). Por otro lado, el servicio de correos con Hungría estaba totalmente bloqueado.

En octubre llegó a Argentina el astrónomo Dr. Dezsö Papp, quien adquirió reconocimiento universal más tarde y fue nombrado doctor honorario de varias universidades. Erudito de una de las ramas más pacíficas de las ciencias, Papp tuvo un viaje tan aventurado hasta llegar aquí que superó ampliamente cualquier fantasía, aún en tiempos de guerra. Apenas llegado, le ofrecieron trabajo en el observatorio astronómico de San Miguel.A partir de allí obtuvo fama mundial.

Circuló el rumor persistente de que se pensaba formar un estado autónomo en algunas partes de la actual región de Vojvodina y del sur de Transilvania (donde existían grandes grupos de minorías germanoparlantes), bajo el auspicio del ejército alemán. Dados los cambios de la fortuna bélica, esta iniciativa nunca se concretó, pero la sola idea provocó gran consternación, tanto en Hungría como en Rumania.

La Sociedad Húngara de Dock Sud, antes tan activa, estaba sumida en el letargo. No organizaron ni siquiera un baile durante estos meses. Los de Avellaneda, en cambio, aunque no habían logrado terminar todavía la construcción de su nueva sede, se mudaron al edificio en construcción. El 7 de diciembre sus miembros hicieron una fiesta de despedida en su sede anterior.

La fiesta de fin de año fue celebrada separadamente por cada asociación.

1943

Este año se produjeron las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial, y su efecto se sintió en Argentina. La suerte del ejército alemán, que hasta entonces había avanzado sin cesar, se dio vuelta en Stalingrado y en El Alamein. Los grupos de exiliados húngaros intentaron ya desde ese momento capitalizar en su interés las consecuencias políticas de la previsible futura derrota de las potencias del Eje.

En Estados Unidos e Inglaterra se intensificó la actividad de los respectivos grupos de Eckhardt y Károlyi. Ambos deseaban contar con el apoyo de la mayoría de los húngaros que estaban fuera de la patria. Aunque el epicentro de casi todos los grupos antinazis se hallaba en el hemisferio norte, trataban de ganar adeptos para sus programas entre los húngaros de América del Sur. Analizando los resultados hoy, transcurridos cincuenta años, es evidente que lograron

este propósito de una manera muy limitada, y aún dentro de América del Sur fue en Argentina donde menos repercusión despertó su actividad. Para los colonos de Argentina, en su mayoría gente sencilla y trabajadora, originaria además de territorios anexados a otros países, el apoyo de la embajada para sus escuelas era mucho más importante que cualquier proyecto político futuro difundido por políticos cuyos exaltados discursos en general se agotaban en retórica barata e insultos recíprocos. Si sumamos a los extremistas de izquierda y a los grupos de derecha que mantenían estrecho contacto con la embajada, veremos que entre ambos apenas constituían el 20 % de los colonos. El 80% restante sencillamente no estaba interesado en ninguna actividad política.

Merece especial atención la actitud de los judíos húngaros en Argentina. Hubo entre ellos algunos activistas de izquierda, pero la mayoría, agrupada alrededor del AMZSE, no estaba dispuesta a adherirse a ninguna de las corrientes políticas en boga entre los inmigrantes. Hay que hacer notar también que el sentimiento de repudio contra los alemanes era casi un denominador común en esta colonia.

La primera mala noticia del año llegó en enero: la colonia de Leguizamón dejó de existir. Los pocos húngaros que todavía permanecían en el lugar se negaron a seguir trabajando en las condiciones impuestas. Su entusiasmo inicial fue aniquilado por la sequía, las inundaciones y la plaga de langostas. Abandonando todo lo que habían logrado hasta entonces, se mudaron a otros puntos del país. Quedaron en la colonia apenas dos o tres familias, pero la organización colonial autónoma que tenían hasta ese momento, a veces hasta con escuela propia, desapareció por completo. El comentario de Faragó fue: "Se disipó otro bello sueño húngaro en medio de la llanura argentina".

Como mencionamos anteriormente, el Délamerikai Magyarság tenía, además de la del Magyar Szó, la competencia de otros dos periódicos. Para no perder sus suscriptores, este medio difundió un cuestionario con el objeto de averiguar por qué elegían ese y no otro periódico. Las respuestas se publicaban y daban premios a los lectores que respondían.

La Sociedad Húngara de Avellaneda continuaba la construcción de su sede. Los socios se presentaban todos los domingos con picos, palas y cucharas de albañil para trabajar en el edificio.

El AMZSE logró adquirir la sede que alquilaba hasta ese momento en la calle Sarmiento. El 20 de marzo sus miembros organizaron una fiesta para celebrarlo. El nuevo presidente fue Andor Glück, persona muy activa que solicitó a los socios la donación de muebles, cortinas, alfombras y otros objetos para amueblar la sede, con gran éxito. En apenas dos meses lograron el ingreso de 250 nuevos socios, cuya incorporación se celebró en una gran cena de gala. Es importante destacar la actuación del conocido tenor Dezsö Dani en esta cena, cantando canciones irredentas judías y húngaras.

El coro de Valentín Alsina renovó sus autoridades y se formaron subcomisiones para nuevas actividades. La mesa directiva quedó formada por István Fóris, István Takács, Mátyás Hmenya y Mátyás Tóthszegedi.

Algunas organizaciones de izquierda iban de casa en casa tratando de reclutar socios. Faragó llamó la atención de sus lectores sobre el hecho de que

estas organizaciones estaban bajo observación de las autoridades argentinas, y los potenciales socios podrían exponerse a situaciones desagradables, vaticinio que se concretó algo más tarde ese mismo año.

En el suplemento en español de su edición aniversario Nº 2000, el Délamerikai Magyarság trató de despertar el interés de los argentinos en los problemas de Hungría.

El Papa recibió casi simultáneamente a las delegaciones húngara y argentina, de donde se sacó la conclusión de que Hungría estaba iniciando tratativas para una paz separada, con la mediación de Argentina y el Vaticano. También se publicó la noticia de que los periódicos argentinos tenían stock de papel para apenas dos meses, y se solicitaba a los propietarios de medios de prensa administrar dicho stock con la mayor prudencia.

El Dr. Pintér, paralelamente al grupo Szivárvány, inició una escuela de baile donde enseñaba danzas clásicas, modernas y húngaras. La popular institución fue uno de los lugares favoritos de reunión de la juventud húngara de Buenos Aires durante las tres décadas siguientes.

Como siempre, hubo algunas disputas intestinas dentro de las asociaciones. La Sociedad Húngara de Olivos, por ejemplo, expulsó a un socio fundador y ex-presidente, y el sujeto simplemente se negó a aceptar esta decisión de la mesa directiva. Las sucesivas acusaciones de uno y otro lado, en cartas abiertas publicadas en los periódicos, daban una imagen muy poco favorable a la vida interna de la colonia.

Un nuevo movimiento de "Húngaros Libres", en apoyo de la facción política de Károlyi, anunció una Gran Asamblea para su fundación. Alquilaron un salón en el centro de la ciudad para este propósito. El orador principal, Ferenc Pongrácz, pasó un momento sumamente incómodo porque apenas 50 personas concurrieron al acto y se distribuyeron todos los cargos entre ellos mismos. El periódico de izquierda Új Világ atacó groseramente al bailarín Pintér por no ofrecerse a bailar en una matinée a beneficio del "fondo de prensa" de esta facción.

Faragó, en una carta publicada en su periódico, resumió sucintamente los propósitos reales de los Húngaros Libres: "El iniciador del movimiento de Uds. fue Moscú, y lo sigue dirigiendo ahora. Se autodenominan 'húngaros libres' con el único objeto de distraer la atención de los gobiernos sudamericanos de sus objetivos reales. Ahora –bastante tarde, lamentablemente– hasta sus propios exdirigentes y un montón de húngaros de buena fe se dieron cuenta de esta falacia y abandonaron sus filas. Lo que es más doloroso, dejaron de financiarlos como vacas lecheras", escribió aludiendo sin duda al hecho de que el movimiento solicitaba regularmente importantes contribuciones monetarias a sus simpatizantes, dinero del cual nunca rindieron cuentas.

Llegó la trágica noticia del fallecimiento de András Oser en Santa Fe, a los 62 años de edad. Era un hombre sumamente activo, uno de aquellos pocos que participaban activamente en la vida colonial aún después de una exitosa trayectoria profesional. Escribió muchos artículos sobre problemas económicos, y nunca dejó de responder a las publicaciones que difundían datos erróneos o malintencionados sobre los húngaros.

Según informes oficiales, en el primer tercio de este año cesó todo con-

tacto comercial entre Argentina y Hungría. Pocos años antes, Argentina era uno de los socios comerciales más importantes de Hungría.

Un caballero llamado Sándor Beck trasladó su biblioteca, consistente en unos 2000 tomos en húngaro, de Montevideo a Buenos Aires. Tuvo una gran demanda inmediatamente, porque hacía varios años que no se podían conseguir libros nuevos de Hungría.

La inmigración estaba prácticamente cerrada. La Dirección Nacional de Migraciones implantó una nueva regla de inmigración, para admitir en el país únicamente a personas "sanas de cuerpo y espíritu". La salud corporal era una condición inequívoca, pero resultaba una cuestión bastante espinosa con qué criterio un funcionario de Migraciones podía calificar la "salud espiritual" de alguien. El argumento en favor de la implantación del nuevo reglamento era: "...debemos alzar barreras infranqueables contra aquellos elementos enfermos que sean portadores de 'miseria espiritual' (sic) o de ideologías insalubres".

El gobierno argentino decretó que los dirigentes de todas las asociaciones de extranjeros en territorio de la República deberían desde entonces poseer certificados de buena conducta. Este documento era emitido por la Policía Federal, y conseguirlo no era sencillo. Llevaban un prontuario de cada persona, donde se registraba, si el sujeto había participado alguna vez de una manifestación política y había sido detenido. Aunque en general no iniciaban acciones legales por estas infracciones, el dato se incorporaba a dicho prontuario e impedía la obtención del certificado solicitado.

El periódico alemán Argentinisches Tageblatt, de orientación francamente liberal y antinazi, fue clausurado durante cinco días "por haber publicado un artículo grosero e irrespetuoso sobre el jefe de estado de un país amigo de Argentina". La clausura fue dispuesta en respuesta a la protesta del consejero Semsey; el artículo atacaba al regente húngaro, Horthy.

Poco después, Semsey concurrió a la fiesta inaugural de la nueva sede del coro de Valentín Alsina, donde pronunció un discurso de claro tono conciliatorio, para gran sorpresa de los presentes. La función fue excepcionalmente breve y el baile duró hasta la madrugada. Un par de días más tarde, también concurrió a la sede de la Sociedad Húngara de Dock Sud, la asociación húngara más antigua de la ciudad, que festejaba sus 20 años de existencia. Allí declaró que –bajo su propia responsabilidad– había decidido repartir el dinero depositado por el gobierno húngaro quince años atrás a fin de contribuir al desarrollo de las asociaciones de inmigrantes. El ingreso inesperado de unos 2800 pesos, suma muy importante en esos tiempos, provocó gran regocijo entre los socios, que ya habían renunciado hacía mucho tiempo a ver siquiera un centavo de esos fondos.

El famoso Fritz Busch había sido contratado por el Teatro Colón para dirigir la tetralogía de Wagner. Pero el maestro se descompuso pocas horas antes de la función del *Crepúsculo de los dioses*, y el director suplente, el húngaro Róbert Kinszky, tras unos pocos apurados ensayos dirigió la ópera, ¡por primera vez en su vida! El éxito fue rotundo, y pocos días después, sin posibilidad de ensayos adicionales, dirigió también *Tristán e Isolda*, a plena satisfacción del público y de los críticos. Desde ese momento, Kinszky se volvió "el muchacho para todo servicio" del teatro: ensayaba con cantantes, dirigía el coro, y dejó su nom-

bre grabado indeleblemente en la historia musical de la ciudad dirigiendo magistralmente las sinfonías de Mozart. Al fallecer, tres décadas más tarde, pusieron su nombre a una sala del teatro.

Cada asociación –en nombre de la solidaridad mutua- organizó su propia fiesta de fin de año, tratando de atraer a ella a los compatriotas dispersos por la ciudad. La necesidad de esparcimiento era grande, y todos quedaron satisfechos con la recaudación lograda

Funciones teatrales húngaras durante el año 1943.

Teatro Húngaro de Buenos Aires:

2-3 de abril	*Csárdáskirálynö (La reina del czardas),* opereta.
1-2 de mayo	*Vihar a Balatonon (Tormenta en el lago Balaton),* opereta de jazz.
15-16 de mayo	*A méltóságos asszony trafikja (La tabaquería de la señora),* comedia
5-6 de junio	*A csavargó leány (La muchacha vagabunda),* opereta.
3-4 de julio	*Mágnás Miska (Miguelito el magnate),* drama.
7-8 de agosto	*Tatárjárás (Invasión de los tártaros),* opereta.
4-5 de setiembre	*Az ördög (El diablo),* comedia.
9-10 de octubre	*Egy csók és más semmi (Un beso y nada más),* opereta.
10-12 de diciembre	*Marica grófnö (Condesa Maritza),* opereta.

Sociedad Húngara de Avellaneda:

30 de noviembre	*Angyalt vettem feleségül (Me casé con un ángel),* comedia.

Sociedad Húngara de Beneficencia:

20 de agosto	*Matyó lakodalom* (cuadro folklórico regional), en colaboración del grupo Magyar Szivárványdel Dr. Pintér

Magyar Szivárvány:

8 de agosto	Fiesta de la cosecha en Hungría (cuadro de bailes folklóricos)
20 de diciembre	*Escenas de Navidad* (obra alegórica)

Coro Húngaro de Valentín Alsina:

6 de julio	*Süt a Nap (Brilla el Sol),* drama.

Coro Mixto Harmonia:

11 de septiembre	*Eva,* opereta.

1944

Fue un año relativamente silencioso para la colonia húngara, que estaba bajo el efecto de las noticias deprimentes que llegaban de Europa. Aunque la mayor parte de las asociaciones trataba de mantenerse al margen de las discusiones políti-

cas, la toma de posición era inevitable en muchos casos, y el clima así logrado era desfavorable para lograr una unidad saludable, que tanta falta hacía en esos tiempos difíciles.

La ocupación alemana en marzo, y el ascenso al poder del gobierno títere de Szálasi en octubre, tuvieron efectos dramáticos sobre el ánimo de la colonia y las noticias sobre los sufrimientos de los húngaros de las regiones de Eslovaquia y Transilvania amargaron la vida de los originarios de esas tierras, que eran mayoría entre los húngaros en Argentina.

Las relaciones diplomáticas quedaron virtualmente interrumpidas, lo que imposibilitaba hasta las actividades consulares, y el correo con Hungría tampoco funcionaba. Los periódicos recibían las noticias únicamente a través de las agencias internacionales.

El año no podía empezar sin la inauguración de un nuevo restaurante húngaro: "Quilmesi Csárda" (Posada de Quilmes), esta vez en la zona sur de la ciudad. En esos tiempos era una rareza que un establecimiento de este tipo tuviera piscina de natación, lo que contribuyó enormemente a la popularidad del mismo entre los habitantes más pudientes de la zona, especialmente durante los calores del verano.

Un fuerte terremoto sacudió la provincia andina de San Juan en el mes de enero. El sismo provocó 5.000 muertos y dejó toda la ciudad de San Juan en ruinas. Curiosamente, quedó en pie un edificio público de varios pisos construido antes de 1939. Los hierros torsionados especiales, utilizados en su estructura de hormigón armado –por primera vez en Argentina– procedían de la fábrica de Aceros Sorg, de Hungría. Hubo solamente dos húngaros entre los muertos, pero el Teatro Húngaro de Argentina no dudó en ofrecer ayuda, donando la recaudación completa de dos funciones para la reconstrucción de San Juan. Una familia húngara de sobrevivientes, en un pedido curioso, solicitó la donación de juguetes para ellos y los demás chicos. Un par de días después, todas las asociaciones comenzaron a organizar, veladas, tés y bailes para recaudar fondos en beneficio de los damnificados.

El Premio Nacional de Música Instrumental fue ganado este año por el violinista húngaro Béla Várady, quien fue uno de los mejores primeros violines de Argentina durante años y actuó además en innumerables veladas de la colonia.

En febrero, Argentina interrumpió las relaciones diplomáticas con Alemania, Japón y sus aliados. Con una sutil distinción, en los casos de Hungría, Rumania y Bulgaria, declaró que las relaciones simplemente "se interrumpieron", y como el gobierno no estaba en condiciones de mantenerlas normalmente, retiró al embajador de Budapest. En el comunicado se incluía también la aclaración –bastante inusual– de que el gobierno argentino seguía tratando amistosamente a todos los ciudadanos residentes de estos países. Dijeron también que Argentina no le había declarado la guerra a ningún país. La colonia agradeció este comunicado al gobierno mediante el envío de un telegrama. Un par de días después, la embajada de Suecia comunicó oficialmente que se había hecho cargo de la representación de los intereses húngaros y rumanos en Argentina.

Dos alpinistas húngaros –János Zecher, y el conocido periodista Tibor

Székely- escalaron el cerro Catedral, hazaña lograda antes de ellos sólo por dos grupos de argentinos.

El coronel Cavanagh, agregado militar norteamericano en Buenos Aires, envió el invento de László Bíró a la Fuerza Aérea de su país. Después de soportar exitosamente las más duras pruebas, el bolígrafo o "birome" fue adoptado oficialmente por esa fuerza como instrumento para escribir. Este resonante éxito fue extensamente tratado por la prensa argentina y húngara.

A pesar de que el departamento húngaro de la embajada sueca no podía apoyar económicamente a la Sociedad Húngara de Beneficencia ni a las escuelas, estas no dejaron de funcionar. Hasta la biblioteca y el servicio médico gratuito lograron sostenerse con recursos propios.

La ocupación alemana de Hungría, el 19 de marzo, tuvo en la colonia el efecto de una bomba. Como las agencias internacionales daban solamente información muy somera, comenzaron a circular los rumores más descabellados sobre el tema, aunque la triste realidad era mucho peor que esos rumores.
Naturalmente, todos los diplomáticos húngaros de servicio en países neutrales publicaron una declaración considerando ilegal el gobierno de Sztójay y renunciaron sin excepción. El consejero Semsey se adhirió a la declaración y publicó otra declaración en los diarios porteños condenando la ocupación nazi de su país, e invitando a los húngaros a la resistencia armada contra Alemania.
Como un signo de los tiempos cambiantes, el periódico húngaro ahora publicaba los horarios de las transmisiones de onda corta en húngaro de la BBC de Londres (cinco informativos diarios de quince minutos, perfectamente audibles en Buenos Aires), en vez de los de Radio Budapest.

El AMZSE organizó una velada con baile para abrir la temporada el 6 de mayo. Ofrecieron además una cena en honor al músico gitano Sándor Horváth, porque a pesar de ser cristiano, siempre apoyó desinteresadamente a la asociación judía.

La viuda de Endre Köszegfalvy, un docente de actuación destacada en la colonia, abrió una pensión de tres pisos en el centro de la ciudad (Suipacha 748), local que adquirió en breve gran popularidad gracias a su cocina excelente.

Como un indicador de la falta de libros y otros materiales de lectura, la librería Barna, manifiestamente izquierdista, ofrecía a sus clientes las ediciones anuales encuadernadas de los años 1936, 37 y 38 de la revista conservadora "Új Idök", y hasta puso un aviso en el diario para publicitarlas. En el N° 44 de la revista porteña Saber Vivir apareció una biografía muy seria del maestro y compositor Jenö Hubay y de la famosa escuela húngara de violín, escrita por una de sus alumnas, Ivy Herczegh, quien era directora de una escuela de violín de primera clase en Buenos Aires.

En la ciudad de Resistencia (Chaco), a más de 1500 kilómetros de Buenos Aires, un teatro local de aficionados presentó en escena la obra Tüzmadár (Pájaro de fuego) de Zilahy, traducida al español por el ingeniero húngaro Emil Stern, residente de esa ciudad. Él mismo se encargó de dirigir la representación.

A mitad de año el presidente Farrell elevó al coronel Perón, su ministro de guerra, al cargo de vicepresidente. La influencia política de Perón crecía día a día.

El 13 de julio falleció Celia de Léderer, la hija del general Czetz, a los 80

años de edad. Ella custodió celosamente las reliquias y recuerdos materiales de su ilustre padre, hasta su último aliento.

La Sociedad Húngara de Avellaneda había pedido un año antes un préstamo sin intereses a sus socios, para poder terminar la construcción de la sede social. Durante este año devolvió todo el dinero de esos préstamos, algo poco usual en esos tiempos en la colonia.

Gábor Dezsányi abrió su salón de alta costura y en breve conquistó renombre en los círculos porteños. Además de ser buen sastre, Dezsányi tenía notables dotes de actor, e interpretó papeles importantes en el Teatro Húngaro. Además, se encargaba de diseñar el vestuario teatral de las divas.

Nunca hubo una celebración más modesta de la fiesta de San Esteban: la Sociedad Húngara de Beneficencia organizó una cena muy discreta, y el exconsejero Semsey hizo celebrar una misa en húngaro en Rosario, con la asistencia de unos pocos compatriotas.

Otra vez se sintieron los efectos de la política mundial en Argentina. Rumania abandonó el Eje, y la noticia de que el aliado más fiel de Hitler recibiría Transilvania como "premio" por su traición produjo una gran preocupación entre los húngaros procedentes de esa región. La renuncia al gobierno de Sztójay apareció entre las noticias breves, y a fines de septiembre hasta el periódico húngaro analizaba el intento de la nueva administración Lakatos de firmar una paz separada con los Aliados, con la mediación de Turquía.

A fines de agosto, la policía argentina allanó la sede de Törekvés en Punta Chica, donde aparentemente encontraron folletos de propaganda comunista. Hicieron una lista con los nombres de todos los presentes, pero no cerraron el local ni detuvieron a nadie. De todos modos, fue un claro mensaje del nuevo gobierno militar de que no toleraría las agrupaciones izquierdistas.

En octubre se publicó en Buenos Aires la primera traducción húngara del poema gauchesco *Martín Fierro*, obra inmortal de José Hernández. La traducción fue ejecutada por László Szabó, un inmigrante con varias décadas de residencia en Argentina, quien encontró equivalentes húngaros aún para las expresiones y modismos más locales. Andor Vér se encargó de componer un hermoso poema con ese vocabulario.

La colonia recibió con gran consternación la noticia de que Hungría se había convertido en teatro de guerra, luego de una gran batalla de tanques entre las ciudades de Nagyvárad y Debrecen. Casi al mismo tiempo se publicaron las primeras fotos de los campos alemanes de exterminio en las cercanías de Lublin.

A la playa de Olivos, perteneciente al AMZSE, concurrían tantos visitantes que el club organizó un transporte propio en ómnibus desde el centro de la ciudad.

El gobierno militar extendió la obligación de presentarse regularmente ante la policía, válida hasta entonces solamente para los ciudadanos de los países del Eje, a todos los ciudadanos extranjeros residentes en Argentina. Para evitar las colas interminables ante las comisarías, la Sociedad Húngara de Avellaneda recibió una autorización del gobierno militar para confeccionar en su sede no solamente la lista de sus socios, sino la de toda otra persona que se presentara allí para registrarse. Por un exceso de celo de las autoridades chaqueñas, los socios del club de Villa Ángela tenían que solicitar permiso previo para cualquier

simple reunión de la comisión directiva.

La agencia noticiosa israelita publicó la noticia de que unos 10.000 judíos polacos habían logrado ingresar a Hungría desde otros territorios bajo ocupación alemana, porque allí la vida era mucho más tolerable que en cualquier otra parte de Europa Central. El AMZSE hizo un llamado dramático a todos los judíos húngaros del país, para que colaboraran en la acción internacional de ayuda para tratar de sacar de Europa a los judíos que habían quedado atrapados allí.

Jenö Tábor, eximio artista gráfico húngaro, conquistó fama entre los argentinos y expuso sus trabajos en el elegante Ocean Club de Mar del Plata.

La actividad social se redujo tanto este año que una simple partida de bolos, donde el perdedor pagaba la cena, era todo un suceso. Por otro lado, las disensiones políticas eran tan violentas, que los colonos se calificaban recíprocamente de comunistas, nazis o demócratas.

El diario La Prensa publicó una serie de artículos analizando los problemas potenciales de posguerra de Argentina, con la cuestión de la futura inmigración masiva como tema central. El abogado húngaro Dr. Imre Szily, en el marco de una entrevista, dijo con mucha convicción que Argentina debía abrir nuevamente sus fronteras para recibir a los millones de refugiados. "No hay que temer que lleguen personas enfermas de cuerpo y espíritu -afirmó-. Por el contrario, esa gente trabajará más y mejor tratando de reconstruir sus existencias destrozadas por la guerra".

Al desaparecer el Centro Húngaro, la Sociedad Húngara de Beneficencia se mudó a un pequeño apartamento en el número 314 de la calle Bolívar, que apenas podían mantener por falta de aportes. De las demás asociaciones que utilizaban esa sede, el coro mixto Harmonia se convirtió en coro masculino por un tiempo, para disolverse dos años después. Las demás simplemente dejaron de existir.

A consecuencia de la guerra, la importación de caucho se redujo mucho.

Por eso el gobierno argentino compró acciones de una fábrica de caucho sintético de la empresa ATANOR, fundada por el ingeniero húngaro Dr. László Réti. Él quedó al frente de la fábrica, que creció hasta ser una de las compañías químicas más importantes del país. Existe hasta nuestros días.

La velada de teatro del coro de Valentín Alsina fue tan concurrida, que parte de la gente se quedó afuera y hubo que repetir la función, otra vez a sala llena.

El Dr. József Székely publicó un artículo de análisis político en el Délamerikai Magyarság, con el título: "¿Quién tiene la culpa de la nueva mutilación de Hungría?". El conde Mihály Károlyi, residente en Londres, respondió en una carta no menos notable a las conclusiones del artículo, destacando que la Unión Soviética tendría un papel decisivo en Europa después de la guerra, pronóstico que resultó acertado.

La Navidad de 1944 fue una de las más tristes, con la capital húngara sitiada por el asedio del Ejército Rojo. En este ambiente deprimido, sólo los clubes de Avellaneda y Olivos hicieron reuniones de fin de año.

Funciones teatrales húngaras durante el año 1944

Teatro Húngaro de Argentina:

2-3 de enero	*A mosoly országa (El país de la sonrisa)*, opereta Última función del abono de 1943.
15-16 de abril	*Maya*, opereta.
29-39 de abril	*Jöjjön elsején (Venga el primer día del mes)*, comedia
3 de junio	*Leányvásár (Feria de muchachas)*, opereta
1-2 de julio	*Két leány az utcán (Dos niñas en la calle)*, comedia
5-6 de agosto	*Zsákbamacska (Gato encerrado)*, opereta
2-6 de setiembre	*Játék a kastélyban (Juegos en el castillo)*, comedia
30 de setiembre al 1 de octubre	*Helyet az ifjúságnak (Lugar para la juventud)*, comedia
18 de noviembre	*Az új szerep (El papel nuevo)*, opereta

Coro Húngaro de Valentín Alsina:

5 de agosto (2 funciones)	*Sárga csikó (Potro amarillo=moneda de oro)*, drama folklórico

Sociedad Húngara de Avellaneda:

20 de mayo	*A süket levente (El galán sordo)*; *Az utolsó szó (La última palabra)*; *A gomba (El hongo)*, tres comedias breves.
7 de octubre	*A falu rossza (El malo del pueblo)*, drama folklórico
27 de noviembre	*Rapcsák és a koma (R. y su amigo)*, comedia

Magyar Szivárvány:

6 de mayo	Veronika (Verónica), drama
7 de agosto	*Édesanyám és Szerbus Sára (Mi mamá y Sz. S.)*, drama rural

AMZSE:

10 de junio	Moliére: *El médico a palos* (en castellano), comedia

János Kronfuss (1872-1944)

Uno de los personajes más destacados de la colonia húngara local fue el arquitecto János Kronfuss. Nació en Budapest en 1872. Obtuvo el título de Maestro Mayor de Obras en su ciudad natal, luego ingresó en la famosa Technische Hochschule de Munich (Bavaria, Alemania), donde se perfeccionó, egresando como arquitecto. Trabajando en la ciudad de Bamberg (Alemania), construyó varios edificios públicos, tiendas y hasta una sinagoga.

En 1910 fue el ganador del concurso para construir el nuevo edificio de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires. Desde ese momento vivió en esta ciudad hasta su fallecimiento.

Había muy pocos buenos arquitectos en Argentina en esos tiempos, y el talentoso artista recibió innumerables encargos, tanto para proyectos particulares como institucionales. Fue el autor del edificio del Hotel de Inmigrantes en su forma definitiva, del pórtico de entrada del Cementerio Alemán de la Chacarita, y de la primera galería comercial de Buenos Aires, en la calle Bernardo de Irigoyen (aún existe, pero fue reformada parcialmente). Un número importante de casas lleva su sello en el barrio de Belgrano, donde vivían por entonces muchos ingleses y alemanes.

Uno de los pocos edificios suyos que se conservan hasta hoy en su forma original, es la sede actual de la Iglesia Calvinista Húngara, en Ramón Freire 1739. Su frente, relativamente angosto, está conformado con elementos clasicistas, a los cuales se agrega una escalinata de mármol y un pórtico con columnas.

La gran araña de bronce, con el anillo de ciervos corriendo, recuerda al propietario original, la familia Hirsch. El vitreaux de colores, intacto, con la figura del pavo real, es también obra de Kronfuss. Otros trabajos de él aún pueden observarse: el de la esquina de las calles Juramento y Conde (con pocos cambios), y uno en Amenábar 1658 (apenas reconocible debido a los numerosos cambios en su fachada).

Aunque fue un representante del estilo dominante de su época *(Jugendstil)*, en cada edificio dejó su sello personal, algo inconfundiblemente "Kronfuss", siempre diferente y novedoso.

Además de su actividad profesional, durante tres años fue profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Un poco antes de la Primera Guerra Mundial fue nombrado cónsul honorario de Austria-Hungría en la ciudad de Córdoba.

Fue el fundador de la primera revista de arquitectura en Argentina, de la cual fue colaborador permanente por largos años. Fue director de arquitectura del gobierno municipal de Córdoba y el constructor del conocido Museo Municipal Carrafa de esa ciudad, que se conserva intacto.

La parte más valiosa de su obra se basó, sin embargo, en la docencia y la investigación. Escribió un voluminoso tratado sobre la arquitectura colonial argentina que hasta hoy sigue siendo el trabajo más exhaustivo de ese importante capítulo de la arquitectura local. Hace unos años se hizo una nueva edición en facsímil, que se vendió totalmente en pocos días.

A pesar de su apellido de origen alemán, siempre se consideró húngaro, y todos los textos argentinos lo mencionan así. Dos investigadores alemanes, Carlota Rauscher y Dieter Klein, comenzaron una larga investigación para reunir y documentar todos los trabajos de este notable arquitecto. Sus valiosos dibujos y pinturas se pueden encontrar adornando los hogares de numerosos coleccionistas de arte.

János Kronfuss falleció en la ciudad de Córdoba el 29 de mayo de 1944.

1945

El último año de la guerra y primero de la paz provocó numerosos cambios fundamentales, tanto en Europa como en América. Luego de sucesivas crisis gubernamentales, la figura del entonces coronel Juan Domingo Perón quedó

finalmente en el centro del escenario político argentino.

La vida de la colonia húngara estaba totalmente paralizada, salvo por las actividades benéficas, y los húngaros se dedicaban a esperar ansiosamente las noticias de la patria lejana. Algunas eran trágicas, cuando daban cuenta de la desaparición de algún pariente, a veces de familias enteras; otras eran felices, informando que los seres queridos habían sobrevivido al terrible conflicto. Nunca la colonia estuvo tan pendiente de los sucesos en Hungría como en 1945.

Las primeras informaciones, recibidas en enero, decían que el gobierno provisional constituido en Debrecen le había declarado la guerra a Alemania, mientras continuaba la lucha encarnizada alrededor de la capital sitiada.

Tal vez nunca hubiera sido tan importante la unidad colonial como en estos terribles momentos, pero no se logró ni aquí ni en la patria. Los conocidos grupos políticos, tan comentados en años anteriores, desaparecieron en el vendaval de la guerra y no tuvieron ninguna influencia ni en las tratativas de paz ni en el destino futuro de Hungría. Nadie los escuchó, nadie solicitó su opinión.

Las luchas intestinas continuaban en la colonia local. A los intentos de unificación de la parte moderada se oponían las acciones disidentes de los grupos de izquierda, que podían aceptar dicha unificación solamente en sus propios términos. El ex-consejero Semsey, quien mantuvo la pobre escuela húngara de su propio peculio durante meses, trató de acercarse ahora a todos los grupos que rechazaban al gobierno títere de Budapest, pero fue recibido con suma desconfianza por la izquierda.

Tomó cuerpo el rumor de que Lipót Aschner, el magnate de la industria eléctrica húngara, que estaba bajo tratamiento médico en una clínica suiza, planeaba radicarse en Argentina. Su gran renombre e influencia hubieran hecho posible la instalación de la firma Tungsram en Argentina, algo que se intentó infructuosamente antes y después.

Ante el final inminente de la guerra, la Cruz Roja Argentina invitó a las colonias europeas locales a iniciar colectas para las futuros envíos de ayuda. Seis asociaciones húngaras se adhirieron a la iniciativa. Por otro lado, hubo una acción independiente de los grupos de izquierda para enviar ayuda en nombre de los "húngaros democráticos" de Argentina.

El Comité Húngaro de Ayuda, auspiciado por la Cruz Roja Argentina, estaba dirigido por el agente de marcas y patentes Lajos Jakab. El grupo de La Plata tenía su comisión formada por Károly Vajda, József Kemény, Béla Kéray y Sándor Löw, delegando al ingeniero Géza Tarján y a Lajos Soós al Comité central.

La acción más exitosa fue la del AMZSE, que se ocupó fundamentalmente de ayudar a los sobrevivientes de los campos de exterminio alemanes, y que eran quienes más ayuda requerían en esos momentos. El estado argentino envió a Europa una ayuda inmediata de 150.000 toneladas de granos.

La única actividad social de la colonia fue una fiesta de Carnaval de la Sociedad Húngara de Avellaneda, de características muy modestas.

En pleno invierno europeo llegó la noticia de que los alemanes habían comenzado a transportar a pie hacia la frontera a un grupo de unos 100.000 judíos residentes en los alrededores de Budapest. De ellos apenas 1200 lograron llegar a Suiza, en terribles condiciones, y muchos expresaron sus deseos de emigrar

a Argentina. Efectivamente, en pocos día llegó la lista de la Cruz Roja Internacional, con unos 1300 nombres.

El 17 de marzo la Sociedad Húngara de Beneficencia tuvo una asamblea para modificar su estatuto, independizando esa institución de la embajada húngara. El famoso inventor Bíró y el conocido industrial Márton Müller se incorporaron a la nueva comisión directiva. Prometieron una reorganización total para el futuro e iniciaron una gran inscripción de socios. El nuevo estatuto daba derecho a voto únicamente a los socios con seis meses de antigüedad, y para permitir que los nuevos asociados también pudieran influir en los destinos de la sociedad, aplazaron la elección de nuevas autoridades por siete u ocho meses.

Dado que Argentina, además de interrumpir las relaciones diplomáticas con las potencias del Eje a último momento les declaró la guerra, se prohibió las publicación de los periódicos de todas las nacionalidades que entraban en esa esfera de influencia. La interdicción del Délamerikai Magyarság fue levantada apenas un día más tarde, y la aparición del Magyar Szó también se autorizó poco después, porque probaron sin lugar a dudas, que nunca habían apoyado la ideología nazi. En cambio, los periódicos comunistas continuaban prohibidos. El comunicado de los diarios porteños, anunciando la obligación de los ciudadanos alemanes y japoneses de presentarse ante las autoridades, decía que tal medida se extendía también a los ciudadanos de otras naciones aliadas con el Eje, como los húngaros, pero esto fue desmentido rápidamente. Unos pocos intentos de autoridades del interior del país de registrar ciudadanos húngaros fueron inmediatamente contenidos.

El Teatro Húngaro inició su temporada el 28 de abril, con una opereta. El mismo día, los de Avellaneda presentaron otro estreno en el teatro más elegante de la ciudad. La Sociedad Húngara de Olivos comunicó que su sede se podía visitar libremente, y que poseía todos los permisos oficiales para funcionar como club, solicitando a los lectores neutralizar los rumores en contrario. El AMZSE, en cambio, informó que el acceso a su sede social estaba permitido solamente a los socios poseedores de carnet.

Anna Bíró, conocida arqueóloga húngara, fue nombrada directora del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de Corrientes.

Los representantes de todos los estados americanos, reunidos en Ciudad de México, tomaron la decisión común de abrir sus fronteras ante los inmigrantes. Finalmente, el 8 de mayo se anunció la tan largamente esperada conclusión de la guerra. Esto no significó el fin de los problemas para Hungría : había que tratar de fundar una democracia en un país devastado y hambriento, bajo ocupación militar extranjera. Los tiempos de miseria recién empezaban allí. La cuota húngara de la Cruz Roja Argentina, de 2.000 kg., se completó muy pronto y se transfirieron además 10.000 pesos (unos 2.500 dólares) de ayuda monetaria. De esta suma, 6.000 pesos procedían del famoso fondo de Faragó, que llevaba años guardado con el objeto de ser utilizado para construir un hogar de ancianos. Como no había ninguna esperanza inmediata de construir el hogar, decidieron donar todo el dinero, con intereses incluidos, para colaborar en la reconstrucción de Hungría. Todo eso era apenas una gota en el océano, y por meses siguieron llegando cartas desesperadas, solicitando más y más ayuda.

En mayo aparecieron las primeras noticias en los diarios de un tal "Aich-

man", oficial alemán de la SS que llegó a ofrecer en venta la vida de los judíos húngaros a 2 dólares por cabeza. Nadie sospechaba entonces que la detención del mismo Eichmann en Buenos Aires, 12 años después, iba a ser gran noticia mundial.

Pál Komlós, director húngaro del Teatro de la Opera de Montevideo, descubrió a un potencial Caruso : el portero del teatro, quien estaba aprendiendo a cantar como aficionado y salvó una función del fracaso cantando el papel de Radames. Se llamaba José Soler y estuvo en cartelera durante los años siguientes, pero no se convirtió en un nuevo Caruso.

En junio llegó por primera vez en mucho tiempo un periódico de Hungría. Era un ejemplar del Néplap (Diario popular) de Debrecen. El Délamerikai Magyarság publicó por varios días artículos tomados del mismo. Poco después trajeron otra media docena de periódicos varios de Hungría, y los asiduos visitantes de la redacción estuvieron leyéndolos ávidamente, hasta que el papel se deshizo en sus manos.

El grupo político de resistencia dirigido por el conde Károlyi, con sede en New York, declaró haber logrado su objetivo: el establecimiento de un gobierno democrático en Hungría. Por eso clausuró sus actividades. Kárloyi fue invitado a Hungría, y se le ofreció una banca en el Parlamento, pero él aspiraba a más y en breve se retiró totalmente del escenario político. Su periódico se clausuró y sus simpatizantes locales se dispersaron.

Los húngaros originarios de la actual Eslovaquia leían con creciente preocupación los artículos referentes a la persecución y expulsión de sus familiares y vecinos de esa región, que la prensa publicó durante semanas. Salvo las protestas internas, no lograron dar voz a su indignación. A la prensa porteña no le interesaban mucho estos problemas, y se negaba a publicar las cartas y memorándums de protesta que les eran enviados. Además, dada la hábil campaña de propaganda checoslovaca, que presentaba a estos húngaros como "ciudadanos infieles" a su nueva patria (hasta llegar al extremo de calificarlos de nazis, por quienes no valía la pena arriesgar una declaración de apoyo), fracasaron los mejores esfuerzos de Faragó y Magyary.

La Cruz Roja Argentina, al ver que funcionaba otra organización de ayuda para Hungría, ofreció trabajar en conjunto con ella, pero la "acción democrática" rechazó la oferta y continuó trabajando en competencia, lo que despertó sentimientos adversos en la sociedad argentina.

El servicio postal con Hungría no pudo restablecerse hasta mediados de julio. El único nexo postal era la Cruz Roja, que llevaba y traía mensajes breves. La situación era similar con Rumania y Checoslovaquia.

El 16 de agosto, el AMZSE organizó una "cena de paz", para que todos los húngaros democráticos se estrecharan la mano simbólicamente. Dos días después, en vez de celebrar la fiesta de San Esteban, la Sociedad Húngara de Beneficencia organizó otra cena, a beneficio de la acción de ayuda a Hungría.

El Coro Harmonia se disolvió, no precisamente por falta de coreutas, sino por las disensiones internas, que fueron las sepultureras de tantas otras iniciativas valiosas en esta comunidad.

En la asamblea de la Sociedad Húngara de Beneficencia, el nuevo secre-

tario general, Dr. Imre Szily, pronunció un discurso aclarando que la sociedad, al independizarse de la embajada, había perdido el apoyo económico que recibía del estado húngaro, y que su actividad futura dependía exclusivamente de la generosidad de la colonia. Por otro lado, esta independencia le permitía funcionar de manera más democrática. Hay que resaltar aquí, que esta sociedad sigue siendo la única institución de la colonia, que goza del apoyo de todas las demás instituciones. Si bien es cierto, que allí también hubo disensiones, y hasta algunos escándalos, estos nunca fueron demasiado importantes

Entre tantas turbulencias políticas locales, pasó casi desapercibida la noticia de la muerte del compositor Béla Bartók en New York.

La agudización de la crisis política en Hungría provocó numerosos comentarios en los periódicos húngaros locales. Cada publicación trataba el tema según su propio punto de vista. La creciente interferencia de la Unión Soviética en la vida de los húngaros despertaba reacciones de repudio en la colonia y provocó la protesta de las otras potencias de ocupación. Esta grosera insistencia de los comunistas ante las elecciones generales fue la causa de su estrepitosa derrota en noviembre. La colonia local interpretó los resultados como una señal de que empezaría en Hungría una época de verdadera democracia, la que lamentablemente duró muy poco.

El dinero recolectado para Hungría por la Cruz Roja, unos 10.000 pesos, se envió a Suiza con el objeto de comprar remedios para los niños húngaros.

El gobierno argentino emitió un decreto que obligaba a declarar todas aquellas transferencias comerciales de dinero a Europa mayores a los 20.000 pesos realizadas por ciudadanos de países pertenecientes a la potencias del Eje desde 1942 hasta aquella fecha. El decreto fue impugnado por numerosas empresas alemanas e italianas ante los tribunales comerciales, y su acatamiento fue muy limitado.

La Federación Mundial de Húngaros se reorganizó totalmente. La presidencia fue asumida por Tivadar Ács, un conocido periodista que pasó muchos años en Argentina y trató de fundar un periódico aquí, frustrado solamente por la falta de recursos. Más tarde editó un libro en Hungría con el título de *Akik elvándoroltak... (Los que emigraron...)*.

En la vecina Chile se hicieron grandes planes para recibir y ubicar a muchos miles de refugiados en ese país andino. La ejecución de los mismos fue muy reducida, y dos años después era el gobierno argentino de Perón el que recibía prácticamente sin limitaciones a los refugiados de la guerra.

En Hungría, el gobierno de Zoltán Tildy fue recibido con cierta satisfacción hasta en los círculos más izquierdistas, que aún no se recuperaban del shock provocado por la derrota desastrosa de los comunistas en las elecciones. El flamante primer ministro, en su primer discurso, se dirigió a los húngaros en el exterior pidiéndoles que "no dejen al pueblo húngaro a merced del hambre y de las plagas en este terrible invierno que se avecina". Probablemente fue a consecuencia de este discurso que los húngaros locales aprobaron el envío del fondo de Faragó a Hungría. Hubo otro movimiento sugiriendo que cada integrante de la colonia ofreciera el producto de un día de trabajo a fines de beneficencia, pero esa iniciativa no tuvo tanto éxito.

Se formó un Comité Libre de Cooperación Europea, que se puso como ob-

jetivo la reunión de los inmigrantes locales con sus parientes en Europa. Votaron inmediatamente una cuota de 4.000 inmigrantes, cuya única condición era que hubiera un pariente local para recibirlos al llegar. La cuota se suscribió totalmente en un par de días, pero había muy pocos húngaros en ella. Días después ampliaron el cupo, pero aún así se anotaban muy pocos húngaros. Los diferentes expertos económicos y políticos de Europa calificaban la situación de Hungría como muy incierta. József Kovács, primer alcalde de la ciudad de Budapest, vaticinaba que la capital húngara iba a transformarse en el mayor cementerio de todos los tiempos si no llegaba alguna ayuda urgente antes de principios del invierno.

A fin de año asumió la nueva mesa directiva del AMZSE, formada por Lajos Nadler, Nándor Kepecs, Elek Berkovits, Ferenc Kellermann, Mór Schapira, Rudolf Geiger, Sándor Braun, Sándor Salamon y Lajos Weisz. Se renovaron también las autoridades de la Sociedad Húngara de Olivos, con Márton Varga, József Kóbor, Sándor Engard, István Vincze, András Müller y Dezsö Ádám en los cargos electos.

Funciones teatrales húngaras durante el año 1945

Teatro Húngaro de Argentina:

21-22 de abril	*Az utolsó Verebélyi-leány (La última hija de los Verebélyi)*, comedia.
19-20 de mayo	*Napoleon ágya (La cama de Napoleón)*, comedia
2-3 de junio	*Százhuszas tempó (Velocidad 120)*, comedia
30 de junio	*Tizenkettedik óra (Hora duodécima)*, drama
4-5 de agosto	*Csárdás (Czardas)*, opereta
3-4 de setiembre	*Tüzmadár (Pájaro de fuego)*, drama
13 de octubre	*Csókos asszony (Mujer besuquera)*, opereta
27 de octubre	*Olimpia*, drama

Sociedad Húngara de Avellaneda:

21 de abril	*Paprikáscsirke (Pollo a la Húngara)*, comedia
10 de noviembre	*Virágvasárnap (Domingo de Ramos)*, drama

La prensa húngara en Argentina

El primer periódico húngaro editado en Argentina fue el "Magyar Szó" (Palabra húngara), fundado en Buenos Aires por Vilmos Magyary en 1924. Aunque su composición era muy primitiva y la calidad de la impresión dejaba bastante que desear, fue un gran mérito de Magyary, que siempre supo mantener su independencia. Tenía como único objetivo el interés común de la colonia. Fue el primero en abrir una oficina de asesoramiento legal gratuito, propuso la primera transmisión radial de los colonos y abrió la primera librería húngara del país.

El periódico (con la única colaboración de reporteros externos ocasionales) era redactado y editado personalmente por Magyary, quien a veces lo imprimía también con sus propias manos. Al principio aparecía tres veces por semana, pero luego tuvo que reducir la frecuencia. El periódico desapareció con la

muerte de su fundador, acaecida en 1953.

Existió desde 1928 un segundo periódico: "Délamerikai Magyarság" (Húngaros de América del Sur), redactado por Rezsö Faragó, con mejor presentación y contenido. Faragó era un periodista veterano, tenía más experiencia y sabía poner en su periódico lo que le interesaba al público. Al mes de haber aparecido, ya tenía mil suscriptores. Editó suplementos en español en varias ocasiones, generalmente relacionados con el Tratado de Paz de Trianón. Sus colaboradores más frecuentes eran: su hermano Ferenc Faragó, Sándor Löw e Imre Kardos.

Uno de los episodios más interesantes de la historia del diario fue el ingreso de Béla Szász como colaborador. Szász era un agente comunista, enviado allí para conseguir la lista de suscriptores de Faragó. El jefe lo echó al poco tiempo, y Szász comenzó a editar inmediatamente un periódico de izquierda, de muy corta vida. Después de la guerra, siendo Szász un comunista de la vieja guardia, regresó a Hungría. Se mezcló allí en el caso Rajk (ministro del interior, utilizado luego como chivo expiatorio en las purgas de 1949), y terminó su vida en la horca.

En 1949 László Simon se hizo cargo del Délamerikai Magyarság, con su hermano Gyula Simon y János Fercsey como sus principales colaboradores. Luego de probar con varios redactores: Zoltán y Béla Kótai, József Kesserü y Tibor Kóródy, se quedó definitivamente con Fercsey como jefe de redacción, con la excelente colaboración de András Tasnády-Szüts y Szabolcs Vajay. Como el periódico se distribuía también en Brasil, obtuvo la colaboración permanente del monje benedictino Reverendo Imre Gácser, residente en Sao Paulo.

Este órgano de prensa siempre apoyó las reivindicaciones revisionistas de Tratado de Paz de Trianón y se opuso a nazis y comunistas. El propietario y redactor actual es Adorján Czanyó, quien se hizo cargo del periódico hace 25 años y lo fue llevando a un nivel cada vez más alto. Actualmente aparece una vez por mes, con el nombre de Délamerikai Magyar Hírlap. Luego del fallecimiento del Reverendo Gácser, László Tóth se hizo cargo de la redacción de la sección brasileña.

Hubo además dos periódicos de orientación izquierdista, redactados por el profesor Endre Köszegfalvy: "Argentinai Magyar Ujság" (Periódico húngaro de Argentina) y Új Világ (Nuevo mundo). Ambos tuvieron corta vida.
Gyula Szöllösy estuvo a cargo de la redacción del "Délamerikai Magyar Élet" (Vida húngara en América del Sur), con orientación derechista y nacionalista, que tampoco duró más que un par de años.

El primer órgano de prensa de los judíos húngaros fue el "Új Kelet" (Nuevo oriente), fundado en 1936. Luego, en 1944, apareció el Hatikva, editado por Andor Glück.

Para fines del la década del '40 aparecieron un sinfín de publicaciones ocasionales: algunas duraron un par de años, otras no llegaron a editar más que unos pocos números. El único sobreviviente de esta época es el "Hadak Útja" (Camino de los guerreros), nombre mítico de la Vía Láctea, órgano oficial de los excombatientes húngaros, que aparecía mensualmente.

Desde 1948 existió durante casi ocho años el periódico "Magyarok Útja" (Camino de los húngaros), más tarde llamado "Magyar Út", que era el órga-

no de más alto nivel intelectual de todas las publicaciones locales en húngaro. Aunque de tendencias conservadoras, en coincidencia con las preferencias de su época, tuvo que desaparecer por falta de público interesado. Otra revista, de contenido netamente literario: "Kárpát", redactada por el Reverendo Zoltán Kótai, se distribuía también en el exterior.

Cada confesión tenía y tiene actualmente su propia publicación religiosa. Enumerar siquiera los títulos de todo lo que se publicó en los últimos 75 años en Argentina, sería una tarea fatigosa. Sin embargo, la historia de la colonia húngara sería incompleta sin esta información, que permite además deducir las orientaciones de cada época, con informaciones parciales desde el punto de vista de cada una. El Dr. Elemér Vácz, en su largo estudio, presenta la historia detallada de más de cincuenta publicaciones diferentes, de las cuales este artículo menciona sólo las más importantes.

1946

Se puede considerar a 1946 como el año inicial de la guerra fría. En las tratativas de paz de París ya se veía que la vida democrática -tan deseada- en la mitad oriental de Europa iba a ser posible solamente en la medida admitida por la Unión Soviética, medida que se iba estrechando paulatinamente.

Los efectos de la guerra eran palpables también en Argentina. El interés general de la colonia se concentraba en los sucesos trágicos de Hungría, dejando de lado las novedades políticas locales.

La conferencia de paz de París estaba en el primer plano. El gobierno húngaro envió su delegación con perspectivas pesimistas; aunque hubo un primer momento en el que parecía que podrían obtener condiciones un poco mejores que en Trianón, estas esperanzas fueron rápidamente frustradas por la antigua Pequeña Entente, resucitada bajo otro nombre con su política agresiva y bien coordinada. Hungría fue reducida un poco más.

Como ya dijimos varias veces en este libro, la colonia argentina se componía en su mayoría de húngaros originarios de territorios anexados, quienes observaban con creciente preocupación que su tierra natal nuevamente dejaba de pertenecer a Hungría, dejando a sus vecinos, amigos y parientes en la incertidumbre total. Esta incertidumbre incluía a veces (como en el caso de Eslovaquia) traslados a la fuerza de un sitio a otro.

Los judíos húngaros residentes en Argentina recién este año lograron tener una imagen cabal de la dimensión del Holocausto, de la espantosa dimensión del exterminio.

La miseria general reinante en Europa, dentro de la cual Hungría estaba en una de las peores situaciones, puso en marcha una serie de acciones solidarias en todo el mundo, en las que la colonia local participó ampliamente a pesar de sus exiguos recursos.

En el plano de la política interna, el ascenso del ahora general Perón al sillón presidencial abrió un nuevo capítulo en la historia argentina, cuyas importantes consecuencias afectaban también a la colonia. Las actividades sociales se redujeron al mínimo. Desapareció el Teatro Húngaro, luego de presentarse un par de veces en escena junto con el Teatro Alemán, con obras, actores y dirección

húngara pero con organización, público y recaudación alemana.

En enero llegó, como primera noticia, el nombramiento del ex-obispo de Veszprém, József Mindszenty, como arzobispo primado de Esztergom, en reemplazo del fallecido Jusztinián Serédy. Gran noticia fue después la elevación de dicho arzobispo a la dignidad de cardenal. El nuevo prelado extendió su mano protectora sobre todos los perseguidos de la guerra, sin distinción, y despertó inmediatamente las peores sospechas de la Unión Soviética y de la camarilla de Rákosi, que se estaba preparando para tomar el poder en Hungría con el apoyo de las tropas de Stalin. La valiente actitud de Mindszenty fue conocida en breve, dentro y fuera de Hungría. Para ir a Roma a ser investido como cardenal, tuvo que recurrir a trucos dignos de una novela de aventuras.

Este año se acuñó la nueva palabra "cortina de hierro", triste símbolo de la política mundial bipolar de los siquientes cuarenta años.

Llegaron también noticias de encarcelamiento de obispos: el primero fue Zoltán Thuróczy, obispo luterano. Recibió una condena de 10 años por haber instigado a sus fieles a la resistencia armada contra los soviéticos.

Los 10.000 pesos de la colecta del Délamerikai Magyarság fueron duplicados por Cáritas en Suiza, con lo que se enviaron medicamentos por un valor aproximado de 6000 dólares para los niños húngaros. La Cruz Roja Húngara acusó recibo de la remesa a los pocos días.

György Parragi publicó en siete capítulos continuados sus penurias en el campo alemán de exterminio de Mauthausen. En menos de un año, se agregaron a estos horrores las noticias –no menos deprimentes– de la suerte corrida por los prisioneros de los campos de trabajo soviéticos (el famoso GULag). En la lista de sobrevivientes, publicada por la Cruz Roja Sueca, aparecieron muchos nombres de parientes de la colonia húngara de Argentina, quienes recibían así la primera noticia de que sus seres queridos habían sobrevivido a la guerra.

Las autoridades húngaras comunicaron que la mortandad infantil había alcanzado en esa nación el 40 % como consecuencia de la falta de leche y azúcar, y se anunció que esa era una cifra creciente. Se organizaron nuevas campañas de ayuda.

Las diversos comités de auxilio a Hungría, cada uno con su acción independiente, no lograban la efectividad adecuada. Faragó invitó a su oficina a los jefes de todas esas organizaciones para tratar de hallar un denominador común a todos ellos. No llegaron siquiera hasta el punto de elegir un nombre satisfactorio para la acción unida. Faragó clausuró la reunión con la siguiente sentencia: "Un país está en llamas, y Uds. aquí están discutiendo en qué ferretería van a comprar el balde para apagarlo". Los húngaros de Córdoba, sin ninguna organización previa, juntaron 2.000 pesos en un par de días; la mitad fue aportada individualmente por László Csáky.

La fiesta del 15 de marzo fue organizada por la Cruz Roja Húngara, con la adhesión de todas las demás asociaciones. Los húngaros residentes en Tucumán, que no pudieron concurrir dada la enorme distancia, juntaron el precio de las entradas y donaron el importe a la Cruz Roja. Fue una fiesta con programa desusadamente breve pero con buen ambiente general. La recaudación total fue de unos 2000 pesos, que se agregaron al fondo de beneficencia.

Finalmente, en julio, se reunieron todas las asociaciones excepto el Törekvés, y de-

jaron por escrito en una extensa declaración que a pesar de sus mejores esfuerzos les era imposible lograr alguna coincidencia con esa asociación para una iniciativa común, por lo tanto habían decidido excluirla de toda acción colectiva futura.

Llegó la noticia periodística de que el nuevo parlamento húngaro había elegido al prelado Monseñor Béla Varga como su presidente. El titular del mismo periódico, en letras de molde, decía: "De cada cuatro recién nacidos en Hungría, uno muere de hambre".

La Cruz Roja Internacional publicó un informe detallando el origen y la cantidad de medicamentos de cada remesa enviada a Hungría. Entusiasmados por el éxito de la campaña, se organizó una tercera colecta, ahora entre el público argentino, con un resultado de 2.000 pesos.

Hubo un accidente trágico en marzo: el hijo de 18 años del conocido arquitecto Kálnay, durante un vuelo a vela, se precipitó a tierra, falleciendo instantáneamente.

La mesa directiva "de guerra" de la Sociedad Húngara de Beneficencia renunció en bloque. La Federación Mundial de Húngaros, reorganizada, intentó reunir una asamblea general en Budapest en agosto, y envió un comunicado a Buenos Aires en esos términos. Los dirigentes de la colonia juzgaron prematura la idea, porque en la mayoría de las colonias de ultramar aún no era posible enviar delegados por problemas de transporte. Al mismo tiempo comenzaron a publicarse las primeras noticias referentes a los húngaros que habían quedado varados en campos de refugiados en Austria y Alemania, presentados con calificativos desfavorables por la prensa de Hungría. Llegaban también noticias de los desmanes cometidos por las tropas soviéticas de ocupación. El organismo UNRRA (de las Naciones Unidas) no enviaba la remesa aprobada de alimentos, de 10 millones de dólares, para no desperdiciarla en alimentar a las tropas soviéticas estacionadas en Hungría.

El nuevo presidente electo, Perón, declaró a la prensa antes de asumir su cargo que planeaba permitir ingresar al país a seis millones de inmigrantes europeos durante los siguientes diez años.

La Sociedad Húngara de Dock Sud organizó un gran Baile de Vendimia, muy exitoso. El cronista del periódico húngaro observó, sin embargo, que había más extraños que húngaros en la fiesta. Dos semanas más tarde, dicha sociedad renovó sus autoridades: Sándor Wagner, Károly Cseke, Ádám Pencz, László Bárczy y József Varga formaron la nueva mesa directiva.

Fracasó el cambio de población propuesto por Checoeslovaquia (de eslovacos de Hungría por húngaros de Eslovaquia), porque los pocos eslovacos residentes en Hungría se negaron a cambiar su destino por el paraíso checoslovaco que les ofrecían. Anotaron a unos 52.000 eslovacos residentes en el condado de Békés, pero apenas 5000 de ellos aceptaron el traslado. La mayoría, a las pocas semanas de llegar a su nuevo lugar de residencia, envió cartas a los parientes y amigos en Hungría manifestando su desilusión. Según las declaraciones del flamante ministro del interior checo Svoboda: "ejecutaremos el traslado al exterior de las minorías húngaras sin consideraciones sentimentales".

El AMZSE inició un curso para niños, con el fin de enseñarles el idioma hebreo, las danzas israelitas y otros conocimientos culturales (entre ellos se in-

cluía el teatro de títeres). Hasta entonces los únicos idiomas utilizados eran el español y el húngaro.

La acción de ayuda húngara, auspiciada por la Cruz Roja, recibió unos 10 metros cúbicos de telas, que fueron convertidos en prendas de vestir por voluntarias y también por costureras contratadas.

Las funciones teatrales de aficionados se redujeron al mínimo este año.

La primera de la temporada fue organizada por los de Avellaneda, con una obra archiconocida, que sin embargo, se dio ante una sala casi llena. Parece que algunas piezas teatrales son eternas. La recaudación fue muy bien recibida, y contribuyó a terminar la sede en construcción de la asociación.

Otra noticia: el bolígrafo llegó a Europa, donde se estaba comercializando con el nombre de BIROME. Por cuestiones de prestigio comercial, todo el mundo lo consideraba invento norteamericano.

Según la nueva ley, los extranjeros podían solicitar otra vez la ciudadanía argentina. Entre los cientos de pedidos de gente que formaba largas colas frente a los juzgados, había unos cuantos húngaros emigrados de los territorios anexados.

El gobierno chileno publicó otra vez un grandioso plan para hacer ingresar 300.000 extranjeros al país, pero muy pocos fueron los que realmente desembarcaron en esas costas transandinas.

Se formó el grupo juvenil de la Sociedad Húngara de Avellaneda, dirigido oficialmente por Lajos Molnár. En realidad, los verdaderos motores del grupo fueron László Várady, Dániel Haupt y János Nádházi. Organizaban torneos de ajedrez, tés, bailes juveniles (por las tardes), etc, con notable éxito. El idioma de conversación era casi siempre el castellano.

El 6 de julio asumió la presidencia de la República Argentina el general Juan Domingo Perón. Fue muy importante, desde nuestro punto de vista, su política abierta de inmigración, que posibilitó el ingreso de las personas desplazadas por la guerra y hacinadas en los campos de refugiados de Europa.

En el día de la asunción de Perón llegó a Buenos Aires el conocido cantante Kálmán Pataky, en compañia de su esposa y su suegro, Oszkár Beregi. Unas pocas semanas antes, el director Kinszky y el pianista Heltai, ambos del Teatro Colón, habían organizado un hermoso concierto a beneficio de la ayuda a Hungría, y Pataky ofreció inmediatamente su colaboración. Se llenó la sala del teatro produciendo una recaudación neta de unos 800 dólares. Simultáneamente, las asociaciones húngaras completaron la suma con las recaudaciones de torneos de bolos y veladas danzantes.

Pataky cantó en esa función un repertorio popular de canciones ligeras. Cuandó se presentó de nuevo en el escenario del Teatro Colón pocos días después, en la ópera Mignon, los oyentes descubrieron que su voz ya no era la misma de antes, y la velada fue una desilusión total. El crítico de arte del periódico húngaro directamente se abstuvo de comentarlo. Aquella función fue el "canto del cisne" de Pataky.

El AMZSE abrió su temporada bastante tarde este año, el 8 de julio, con un baile muy exitoso a beneficio de la acción de ayuda judía húngara. Esta funcionaba independientemente de la Cruz Roja, pero no obstaculizaba el trabajo de aquella.

El gobierno húngaro anunció que reiniciaba las relaciones diplomáticas con Argentina. El nuevo embajador designado, Dr. László Jékely, se dirigió a la colonia en una larga carta abierta publicada en los periódicos locales, solicitando intensificar aún más la campaña de ayuda al pueblo húngaro hambriento. El mencionado diplomático nunca llegó a ocupar su cargo, debido a los rápidos cambios en la vida política de su país. El embajador que llegó a Buenos Aires al año siguiente era ya un miembro de la camarilla del dictador stalinista Mátyás Rákosi, y no se dirigió en absoluto a la colonia húngara local, ni personalmente, ni por carta.

La noticia de la reforma monetaria de Hungría (apareció la nueva moneda: el Forint) fue recibida con satisfacción en Buenos Aires. Una cierta estabilidad monetaria (luego de la inflación astronómica de los meses anteriores) daba un rayo de esperanza a la golpeada economía húngara.

El incansable Elemér Miklós escribió otro libro: *Budapest, miénk a múlt is (Budapest, también el pasado es nuestro).* Por la misma época tradujeron al inglés y al francés el exitoso libro de Béla Kollár: *Élni akarok,* ya mencionado con anterioridad.

A mitad de año comenzaron a llegar noticias alarmantes de Transilvania. Los rumanos iniciaron una serie de pleitos por pretendidos "crímenes de guerra" contra destacados personajes públicos de la minoría étnica húngara. Condenaron a muerte al conde Albert Wass (escritor de renombre), al conde Ferenc Vay, al coronel Lovass y a otra docena de militares de carrera húngaros. Las cartas pidiendo más información inundaban las redacciones de los periódicos, pero nadie pudo conseguir detalles. Publicaron, en cambio, la lista de los húngaros prisioneros de guerra en Bélgica y estimaron el total de prisioneros húngaros en Europa Occidental en unos 30.000.

El Teatro Húngaro de Argentina no presentó un solo estreno en idioma húngaro este año. Tuvo una primera función en común con el Teatro Alemán, presentando la opereta *Havai rózsája (La rosa de Hawaii)* de Pál Ábrahám. El moderado éxito de la propuesta los llevó a presentar otra opereta del mismo autor: *Bál a Savoyban (Baile en el Savoy),* este mismo año.

Por la presión creciente de la presencia soviética, en Hungría disolvieron este año la Asociación de Boy-Scouts Húngaros, a tres asociaciones religiosas católicas y cerraron las filiales húngaras del YMCA/YWCA (Asociación Cristiana de Jóvenes), de filiación protestante. Las noticias provocaron consternación en la colonia húngara: era cada vez más evidente que Hungría no podría tener independencia política a la sombra de las bayonetas soviéticas.

Las disensiones internas con respecto a las acciones de ayuda a Hungría parecían no acabar jamás. El coro de Valentín Alsina se retiró del Comité de Ayuda, y en un comunicado de tono muy decidido dijo que no participaría de ninguna acción conjunta en el futuro, canalizando por su cuenta la ayuda que fuera capaz de brindar. El Comité emitió nuevas credenciales para sus apoderados, y comunicó que la Sra. de Grosovich había dejado de pertenecer al mismo. Esto era cierto, en rigor, pero la abnegada señora continuó ayudando por su cuenta en toda causa húngara.

En julio, la firma de anticuarios *Englander & Bonta* organizó la exposi-

ción más exitosa de todos los tiempos con cuadros de artistas húngaros locales. A pesar de los precios bastante elevados, casi todos los cuadros se vendieron. Hubo que cancelar las exposiciones planeadas para los mismos en Montevideo y en Santiago de Chile.

Este fue el primer año sin ningún acto colonial de conmemoración en el día de San Esteban. El periódico Délamerikai Magyarság mencionó el aniversario del rey fundador de la patria en sólo veinte líneas.

Durante la primera mitad del año, la prensa húngara trató con mesura las noticias referentes a los desmanes de las tropas soviéticas de ocupación en Hungría.

Luego, se multiplicaron los artículos sobre deportaciones ilegales y requisas por la fuerza.

Según un informe de la Cruz Roja, había en total un millón y medio de húngaros en Europa Occidental entre desplazados, deportados, refugiados civiles y prisioneros de guerra. Aunque la cifra parece excesiva, no hay duda de que esa gente eligió la libertad, aún en las condiciones paupérrimas de los campos de emergencia.

Luego de Pataky, llegó otra estrella internacional húngara a fines de agosto: el famoso director Jenö (Eugène) Ormándy, par dirigir la Orquesta Sinfónica Nacional. Según el cronista, no hubo un director que haya tenido tanto éxito en Buenos Aires desde la visita de Arturo Toscanini.

La Sociedad Húngara de Avellaneda festejó este año por primera vez el Día de la Primavera. En octubre, otra vez en el Teatro Roma, sus miembros presentaron una opereta: *A csavargó leány (La muchacha vagabunda)* de Mihály Erdélyi.

La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) –organización internacional– tenía sucursales en Argentina desde hacía tiempo. En los años '40, la Sra. de Haussmann era un directivo importante de esta asociación y no dejaba pasar ninguna oportunidad de llamar la atención de la YMCA sobre las miserias que estaba pasando el pueblo húngaro. Organizó ferias de beneficencia y colectas, en las cuales la ayudaron la Sra. de Wagner, la Sra. de Tarján, la Sra. de Váray, María Bence y la Sra. de Köszegfalvy, cuyas carpas húngaras fueron el espectáculo más notable en las ferias tradicionales de la YMCA.

Según los periódicos de la época, los húngaros del exterior fueron muy comprensivos con la miseria reinante en Hungría, porque en dos años y medio llegaron unos cuatro millones de paquetes de ayuda desde todos los rincones del globo.

La primera operación comercial entre Argentina y Hungría después la guerra fue la venta de 300 vagones de grasa de cerdo argentino, enviado a Budapest este año.

Según estimaciones contemporáneas, quedaron unos 20.000 niños judíos huérfanos en Europa durante la guerra, y las comunidades israelitas de diferentes partes del mundo se encargaban de financiar su mantenimiento. Los judíos húngaros de Argentina pagaban la alimentación de 500 niños y juntaban una cuota mensual de unos 4.500 pesos para ese fin. Los directivos del AMZSE tenían que hacer grandes esfuerzos para recolectar el dinero mes a mes, porque muchos correligionarios ayudaban además a sus parientes o colaboraban adicionalmente en otras acciones de ayuda.

En el salón del Coro de Valentín Alsina, que se iba construyendo lentamente, se terminó el nuevo parquet. Para inaugurarlo, organizaron una velada, presentando la comedia teatral: *A meztelen ember (El hombre desnudo).*

Las autoridades de Hungría autorizaron otra vez la distribución del Délamerikai Magyarság, prohibido unos meses antes del inicio de la guerra.

El director de orquesta Kinszky, que adquirió fama por sus excelentes improvisaciones, tuvo otra ocasión para demostrar su talento, dirigiendo sin ningún ensayo previo la majestuosa *Missa Solemnis* de Beethoven en el Teatro Colón. Según los críticos, aparentemente no existían obras difíciles de interpretar para el joven director húngaro. Dos días después, el famoso György Sándor dio un concierto de más de tres horas en la misma sala.

La congregación de judíos ortodoxos de Argentina invitó a un rabino de origen húngaro para presidirlos. El Dr. Ádám Blum era nativo de Kecskemét (importante centro agrícola en la Gran Llanura), hablaba perfectamente el húngaro con un ligero acento regional de la llanura y su apariencia era imponente: se convirtió en el personaje más notorio de la sociedad judía local. El presidente Perón, dos años después, mandó abrir un nuevo departamento de enseñanza de hebreo en la Universidad de Buenos Aires, nombrando a Blum como su primer profesor. Representó a Argentina en el Congreso Internacional Sionista.

Otro director de orquesta húngaro, Sándor Szenkár, residente en Argentina desde hacía varios años, recibió el encargo de invitar a su hermano Jenö, mejor conocido mundialmente, a este país. Lo invitaron para dirigir una serie de cuatro conciertos, que contribuyeron también a incrementar la buena fama de los músicos húngaros. Aún hoy recuerdan con placer su impecable estilo de dirección, dinámico y bien equilibrado.

Iniciando la temporada de verano, las asociaciones AMZSE, BAME, los clubes Törekvés y Avellaneda organizaron sendos asados para inaugurar las respectivas playas en la ribera del Río de la Plata.

Este año se inauguró el hogar protestante de ancianos en la localidad de José C. Paz, cuyas obras fueron iniciadas por el pastor Emanuel Lichtenstein, y que aún existe. En su ambiente acogedor pasaron sus últimos días muchos húngaros de edad avanzada, tanto protestantes como católicos

El informe anual del Comité de Ayuda a Hungría, que funcionaba bajo el auspicio de la Cruz Roja Argentina, dio cuenta de los resultados de su gestión, muy meritoria. Tampoco ocultó el hecho lamentable de que no podía contar con el apoyo de toda la colonia húngara debido a las disensiones internas.
Por este motivo, y por la tensa situación política interna de Argentina, el ambiente en las fiestas de fin de año fue bastante gélido.

Frigyes (Federico) Fried

Fried fue uno de los personajes más coloridos de la colonia. Llegó a la República Argentina poco después de la Primera Guerra Mundial. Como ingeniero, trabajó largos años en la Unión Telefónica y en otros empleos técnicos de responsabilidad. Inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial regresó a su ciudad nativa, Temesvár (actual Timisoara, en Rumania), para resolver los pro-

blemas de su herencia paterna.

Durante la guerra, fue cónsul honorario de varios estados sudamericanos en Croacia y Serbia. Además del húngaro y del castellano, hablaba el alemán a nivel de lengua materna, y se hacía entender bien en todas las lenguas balcánicas.

A finales de la guerra, cuando Rumania rompió sus relaciones diplomáticas con Argentina y la misión sueca se hizo cargo de los intereses argentinos, invitaron a Fried a ser el representante de los argentinos residentes en Rumania. Había unos cuantos ciudadanos argentinos en ese país: algunos eran de la etnia húngara, que habían regresado de Argentina a su tierra natal, otros eran argentinos que se refugiaron durante la guerra en Rumania, procedentes de otros países de la región. Todos ellos tenían el ferviente deseo de regresar a Argentina, pero el estado argentino no tenía forma de ayudarlos en ese propósito.

Al final, la Cruz Roja Internacional fletó un tren para repatriar gente desde la región. Los pasajeros eran en su mayoría italianos y estos argentinos se acoplaron al mismo. El tren, después de innumerables vicisitudes y aventuras, llegó a la zona de ocupación francesa de Austria. Recogieron en el camino a muchos otros ciudadanos argentinos que vivían en Hungría y Yugoslavia. Aunque los soviéticos desengancharon varias veces la locomotora y el vagón argentino, lograron meter de contrabando en París a toda la comitiva de argentinos abandonados. La embajada argentina de esa ciudad, en medio de la confusión reinante, tampoco podía (o tal vez no quería) ayudarles. Vendiendo sus magras pertenencias, lograron embarcarse en un desvencijado barco francés y regresaron a Buenos Aires por su propia cuenta. El abnegado Fried invirtió toda su herencia paterna en esta "aventura". Al final, como premio a su dedicación, recibió un empleo administrativo vitalicio en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se desempeñó durante los cuarenta años siguientes con su precisión habitual. Pasó largos años en la embajada argentina en Bonn, y luego fue un empleado de alto rango del departamento de Europa Occidental de la Cancillería. Fue el hombre que siempre sabía todo lo referente a la situación europea y sus sabios consejos eran muy bien recibidos en general.

Falleció en 1991, a los 85 años de edad, en la localidad de Acassuso, en la Provincia de Buenos Aires.

1947

Fue una época gris en la historia de la colonia húngara: unas pocas funciones de aficionados, algunas partidas de bolos, asados, dos o tres fiestas patrióticas... eso fue todo. Pese a eso iban llegando ya algunos nuevos inmigrantes húngaros gracias a la nueva política inmigratoria del gobierno de Perón. En pocos años, los recién llegados modificaron radicalmente la composición social de esta comunidad. En Hungría, por otra parte, fue el año de los cambios radicales: la breve y endeble democracia húngara fue liquidada, y se envió al exilio a casi toda la cúpula del Partido Independiente de Pequeños Propietarios. Los primeros juicios políticos iniciaron una época de terror, que aún hoy se recuerda como una pesadilla tanto en Hungría como en el exterior.

La prensa húngara de Argentina había saludado con entusiasmo la llegada al poder del nuevo gobierno democrático húngaro, haciendo la vista gorda a los desmanes de las tropas soviéticas de ocupación para no dificultar su situación. No reservó sus comentarios para calificar los sucios trucos electorales de la camarilla de Rákosi, pero trataba de lograr una "coexistencia pacífica" y no ahondar las diferencias entre los húngaros con ideas democráticas y grupos políticos del Partido de los Trabajadores Húngaros.

El alejamiento de Imre Nagy de la cúpula partidaria cambió esta actitud, y toda la colonia húngara adoptó una actitud de rechazo total al régimen de Hungría, lo que era el modesto eco local de la guerra fría, en pleno desarrollo. La excepción a la regla fue el club Törekvés.

Los políticos húngaros, que emigraban ahora en masa, dejaban al descubierto todas las ilegalidades del nuevo régimen y alejaban a la colonia del gobierno húngaro, que nominalmente aún era de coalición. El único vínculo subsistente era la ayuda que todavía se enviaba a la patria, especialmente para los niños hambrientos. La cuestión recurrente del año fue la trágica suerte corrida por los húngaros de Transilvania, a los que nadie podía ayudar, y sobre los cuales lo único que los colonos podían hacer era lamentarse de sus penas y rabiar por la impotencia. El *Tratado de Paz de París*, tan triste como previsible, redujo aún más el territorio de Hungría y provocó un montón de problemas de ciudadanía entre los húngaros de Argentina: algunos cambiaron tres o cuatro veces de ciudadanía de origen por causas totalmente ajenas a su voluntad. La nueva embajada húngara no llegó a abrirse este año, y los empleados de la embajada sueca (a cargo de los intereses húngaros), pese a su buena disposición, no tenían la menor idea de la complicada situación que se vivía en la cuenca del Danubio.

El número de húngaros que llegaba era reducido, pero comenzaron a hacerse listas de los que deseaban venir a Argentina en los campos de refugiados de Austria, Alemania e Italia, y en la misión católica húngara de París. La tarea, en Buenos Aires, estaba a cargo de la Sociedad Húngara de Beneficencia con la dirección de István Takács (padre) y de los frailes franciscanos Virág y Szatmáry.

Las listas que ellos presentaban (con su propio aval personal) a la Dirección Nacional de Migraciones eran siempre aceptadas.

Al principio, se concedían visas únicamente a aquellos que tenían parientes en Argentina, pero esta restricción al poco tiempo fue eliminada y fue suficiente con anotarse en las listas en Europa: las mismas se enviaban a Buenos Aires y se devolvían aprobadas. De todos modos, los barcos iban y venían prácticamente vacíos, y le vendían los pasajes al IRO (Organización Internacional de Refugiados), organismo internacional que financiaba los traslados a precios muy bajos.

La expulsión de 120.000 colonos suabios (minoría étnica alemana) de Hungría provocó inquietud en la colonia local, ya que muchos tenían parientes en Buenos Aires. Nada se podía hacer para ayudarlos.

A mediados de enero estuvo en la capital argentina por tercera vez el duque Albrecht Habsburg, en compañía de su novia de turno. No hizo declaraciones a ningún periódico húngaro. Sólo una revista argentina logró hacerle una entrevista no muy favorable.

Un grupo de aristócratas húngaros inició un viaje hacia América del Sur

cargando su yate oceánico en la cubierta del transatlántico italiano "Grito Nizzo". Su intención era llegar a Buenos Aires y pedir la autorización del gobierno argentino para poner su barco a flote en aguas locales, ya que pensaban seguir viaje hacia Ecuador. El grupo incluía al barón Béla Malcomes y a su madre, la baronesa Fehérvári, al conde László Széchenyi, a Imre Pásztor, y al "dibujante técnico" Károly Grusnicki. Sin embargo, no llegaron a Buenos Aires: botaron su barco al mar en Brasil y continuaron viaje en él desde allí.

La Sociedad Húngara de Avellaneda renovó sus autoridades a principios de año, con Ambrus Mocskos como nuevo presidente. Se anunció inmediatamente su gran baile de disfraces para Carnaval.

Hacía varios años que los periódicos húngaros locales no podían editar calendarios familiares anuales. El Délamerikai Magyarság ofreció este año a sus lectores el calendario editado por la revista Magyar Jövö (Futuro Húngaro), que se publicó en New York.

Un húngaro procedente de Kolozsvár (actual Cluj, en Rumania) llamado Lajos Bokel, llegó al país con los cinco miembros de su familia sin visa de entrada. Solicitó permiso de radicación al presidente y lo obtuvo en pocos días.

El AMZSE continuaba publicando semanalmente las listas de judíos europeos hallados en diversos puntos del continente y que se creían perdidos. También colaboraba para ayudar a aquellos que aún estaban en campos de refugiados.

El 15 de marzo, los de Avellaneda organizaron una "Fiesta de la Libertad", con apenas un cuadro de personajes, dos poesías y un breve discurso. Era apenas una excusa para la velada bailable que duró hasta la madrugada siguiente. La Sociedad Húngara de Olivos tuvo una fiesta similar, que se completó con un "lunch" servido antes del baile.

El Délamerikai Magyarság comentó ambos eventos y no ahorró críticas para los de Avellaneda. El programa prometido no se cumplió y el acto fue de tan bajo nivel que podía considerarse indigno de la fecha patria conmemorada.

La nota decía también que la mayor parte de los socios ya no hablaba húngaro y que el significado de la fecha se había perdido totalmente con la desorganización. Concluyó con una sentencia que nunca perderá vigencia: "No se conformen en Avellaneda con el buen resultado económico de sus eventos; traten de que estos festejos de importancia cívica tengan además el nivel adecuado, que sean buenos". El artículo elogiaba, en cambio, al acto realizado en Olivos, donde no se cobró entrada. Parte del público tuvo que quedarse en la calle dada la enorme concurrencia y las bellas palabras del discurso pronunciado por el presidente, Márton Varga, conmovieron a muchos de los presentes hasta el llanto.

Hacia esta época podía adquirirse en Buenos Aires el primer número de la revista húngara de divulgación científica Élet és Tudomány (Vida y Ciencia). El editorial fue escrito por Albert Szent-Györgyi (Premio Nóbel gracias al descubrimiento de la vitamina "C").

El BAME renovó sus autoridades: István Musik, István Sümegi, Lajos Sülti, Ödön Szabó, József Kucsera y József Szilágyi formaron la nueva mesa directiva. Iniciaron su fatigosa labor en las instalaciones de la ribera del Río de la Plata con una Fiesta de la Vendimia. Según la invitación, "habrá de todo lo que es lindo, bueno y húngaro: excelente comida, vinos sin bautizar, y la orquesta de

Solti Lenner tocará 'czardas' hasta el agotamiento...". Según los testigos, el aviso no mentía.

La revista tucumana Nuevos Horizontes publicó una página entera con las ideas humanísticas del barón József Eötvös, conocido escritor del siglo XIX.

El material fue traducido al español por Sándor Löw, quien vivía en Tucumán por esa época.

Una comisión oficial argentina recorrió Europa, para confeccionar una lista de los ciudadanos argentinos, con el objeto de repatriarlos posteriormente.

Las autoridades soviéticas les negaron el ingreso a Alemania Oriental con el argumento de que "allí no había ciudadanos argentinos". Frigyes Fried (ver artículo con su nombre) tuvo mucho que ver con esta iniciativa.

En la asamblea de la Sociedad Húngara de Beneficencia, el Dr. Sándor Kutassy, su presidente, presentó un resumen de los 25 años de actividad cumplida, aclarando que continuarían con su labor benéfica a pesar de la indiferencia de la colonia. La mesa directiva fue reelecta en pleno para otro período.

La nueva mesa directiva de la Sociedad Húngara de Dock Sud quedó formada por Sándor Wagner, Rafael Telbisz, Elemér Kukov, József Mayer, Ádám Schupkegel y József Pongrácz.

La enorme cantidad de paquetes de ayuda reunidos en las acciones organizadas el año anterior fue enviada a Budapest por el organizador de la iniciativa, Dezsö Lukács, quien acompañó la remesa. Lukács pasó dos semanas allá y habló con el presidente Zoltán Tildy y con el canciller Gyöngyössy. Volvió en breve y a su regreso transmitió los saludos de ambos a la colonia local. Informó también que la situación del pueblo húngaro seguía siendo preocupante y que las víctimas más graves de la situación eran los niños.

El periodista László Szabó había escrito el año anterior varios artículos sensacionalistas diciendo que Hitler estaba oculto en el sector antártico argentino. Ahora editó toda la serie de estos artículos en español en un libro que se agotó a los pocos días. Hubo que hacer dos reimpresiones y en breve aparecieron las traducciones inglesa y francesa.

Como primer signo del reinicio de las relaciones comerciales, Argentina anunció la compra de material rodante Ganz por valor de 12 millones de Forint.

Los trenes llegaron al año siguiente.

La Dra. Zsuzsanna Kaupy, residente húngara de Córdoba, acababa de recibirse de abogada cuando fue designada como defensora de oficio de un oficial de policía acusado de asesinato. Fue el primer caso en Argentina en que una mujer actuó como abogada en una audiencia pública del fuero criminal.

Se iba estabilizando la posición política del presidente Perón. En un discurso de dos horas y media ante el Congreso Nacional, presentó su nuevo programa de gobierno (primer plan quinquenal).

El Coro Húngaro de Valentín Alsina organizó una velada teatral presentando dos comedias breves: *A sarzsi (El capo)*, de László Vadnai, y *Tengerre, magyar! (¡Al mar, húngaros!)* de Miklós Lörincze.

Según los diarios, el presidente norteamericano Truman protestó enérgicamente a causa de la renuncia forzada de Ferenc Nagy en Hungría, amenazando con crear un gobierno paralelo con la jefatura de ese político. La amenaza no

se cumplió y se formó poco después en Estados Unidos el Magyar Bizottmány (Comité Húngaro), especie de gobierno fantasma que tuvo papel relevante en la vida política colonial, pero en realidad fue solamente un peón adicional de los americanos en el tablero de ajedrez de la guerra fría. Fue dejado de lado, en cuanto dejó de tener utilidad, al igual que el gobierno-títere de Lajos Dinnyés, patrocinado por Rákosi.

El pastor baptista Miklós Dulity llegó de visita desde Estados Unidos, en el marco de una visita pastoral a toda América del Sur. Decidió la creación de una congregación nueva en Buenos Aires, la que se hizo realidad unos años más tarde y funcionó ininterrumpidamente hasta hace poco, cuando su pastor se retiró por el peso de los años.

Las continuas disensiones, que existieron desde el principio entre los diferentes comités de ayuda y dividieron a la colonia por años, llevaron finalmente a la autodisolución de los mismos y a la creación de una nueva organización: Argentinai Magyar Szervezetek Nemzeti Segélyakciója (Acción Nacional de Ayuda de las Asociaciones Húngaras en Argentina). Se adhirieron todos al mismo, incluyendo a los grupos de izquierda, y al Törekvés (que por estos momentos tenía una existencia casi meramente nominal). El único que conservó su independencia fue el AMZSE, alegando que se ocupaba especialmente de ayudar a sus hermanos judíos. Esta separación creó disgustos entre los demás y el AMZSE trató de calmar las protestas invitando a sus miembros a colaborar también con la acción conjunta, pero sin suspender su acción propia.

La Sociedad Húngara de Avellaneda presentó la comedia Francia négyes (Cuarteto francés). El bailarín y cómico Dénes Iványi, quien divirtiera el público húngaro en tantas veladas en el pasado estaba gravemente enfermo en su casa, en la más absoluta miseria. Aunque publicaron su pedido de ayuda en todos los periódicos húngaros, apenas pudieron salvarlo de la inanición.

El baluarte lejano del noreste, la Sociedad Húngara de Villa Ángela, tampoco hacía otra cosa que pedir la colaboración de los socios, para poder cercar el predio de su sede a medio construir. Apenas se notaba alguna actividad cultural entre esta gente, muy agotada por el cultivo del algodón. Aún los pastores de las distintas congregaciones iban muy pocas veces de visita, a pesar de que era una colonia muy solidaria. Evidentemente, el aislamiento en que vivían, a gran distancia de cualquier otro asentamiento de húngaros, obró a favor de la introversión de este grupo, y nunca se logró un contacto fluido entre ellos y los de Buenos Aires.

La Federación Mundial de Húngaros invitó a los compatriotas de todo el mundo a una asamblea de representantes a organizarse al año siguiente en Budapest, con motivo del centésimo aniversario de la Revolución de 1848. La prensa publicó el comunicado, pero agregó las cuestiones planteadas por una asociación húngara de Estados Unidos sobre el pretendido carácter apolítico de la federación y las garantías de libre movimiento de los delegados en Hungría. La pregunta sonó muy oportuna: el correo húngaro sugirió oficialmente a sus pares de Argentina que no recibieran cartas destinadas a Hungría, porque estas no serían despachadas a destino. Esta medida estuvo en vigencia por varios meses, a pesar de las protestas del correo argentino. Las pocas cartas enviadas por acci-

dente regresaron a sus remitentes sin comentarios. Este decreto sin sentido, que además violaba todos los acuerdos internacionales en la materia, fue tema de discusión durante semanas entre húngaros y argentinos por igual. La medida fue levantada luego, otra vez sin explicación alguna. La excepción fue el Délamerikai Magyarság, cuya distribución se prohibió definitivamente en Hungría. Faragó consideró esta medida un honor, porque hasta entonces su periódico había estado proscrito únicamente en los países limítrofes con minorías étnicas húngaras y en Hungría durante los últimos años de la guerra, siempre por sus tendencias claramente democráticas.

En la renovación de la mesa directiva de la Sociedad Húngara de Olivos, quedó otra vez Pál Siraky en el cargo de presidente. La Sociedad Húngara de Beneficencia presentó la versión fílmica de la obra *A falu rossza (El malo del pueblo)*, a beneficio de la ayuda a Hungría.

Faragó, quien antaño estaba en muy buenas relaciones con el librero Barna, observaba con creciente preocupación las actividades políticas de éste, que eran mal vistas además por la mayor parte de la colonia. Barna hizo traer por su cuenta unos 2.000 tomos de libros diversos de Hungría y los vendía en la redacción del periódico. Esta modalidad funcionó bastante bien por un tiempo, pero luego resultó insuficiente para satisfacer los gustos cambiantes de la colonia local.

El 20 de agosto, la fiesta de San Esteban fue conmemorada solamente en los templos, con una misa católica y con un servicio protestante conjunto presidido por el pastor Emanuel Lichtenstein. La Sociedad Húngara de Beneficencia sustituyó su tradicional baile anual por una simple cena para conmemorar su vigésimo quinto aniversario.

Por primera y única vez, este año el Partido Comunista logró mayoría relativa en las elecciones: hasta el gobierno reconoció que hubo fraude, pero no se modificó el resultado. Los partidos de oposición, fragmentados y atemorizados, aún así obtuvieron el 70 % de los votos. Dezsö Sulyok, quien logró escapar del país a costa de grandes riesgos, contó que "ni el presidente Tildy tiene poder alguno sobre la camarilla de Rákosi, quien dirige Hungría a su antojo". Casi al mismo tiempo llegó a Buenos Aires Béla Andaházi-Kasnya, quien renunció a su cargo de embajador en Ankara cuando el gobierno de Ferenc Nagy fue reemplazado por la fuerza. Su nieto Federico, cincuenta años después, se convirtió en un conocido escritor porteño.

Eligieron a una muchacha húngara llamada Ilus Antal como reina de belleza de Comodoro Rivadavia. La reina se casó en breve con un médico local. Apenas seis meses después se descompuso repentinamente y falleció en pocas horas de septicemia general.

El conocido matrimonio Montés, pareja de pianistas, presentó por primera vez en Buenos Aires el *Concierto para dos pianos* de Bartók. La obra fue escrita casi al final de la guerra y se conocía en muy pocos países.

La Sociedad Húngara de Avellaneda presentó en escena la obra: *Torockói menyasszony (Novia de Torockó)* y el grupo católico de beneficencia organizó un concierto para recolectar fondos para una acción de ayuda navideña. La Sociedad Húngara de Olivos invitó a sus socios y amigos a un Baile de la Prima-

vera para celebrar dignamente la estación más feliz del año.

La nueva organización común Acción Nacional de Ayuda de las Asociaciones Húngaras en Argentina eligió autoridades definitivas, con Dezsö Lukács como presidente, y ¡doce! vicepresidentes (cada uno representando una asociación).

La gente de Valentín Alsina, entusiasmada por el éxito del estreno anterior, organizó otra velada teatral, presentando *A szökött katona (El soldado desertor)* en su propia sede. El BAME inició una gran conscripción de socios, organizando un "Día Húngaro" en su sede de la playa en San Isidro, con todas las diversiones imaginables para chicos y grandes. La Federación Mundial de Húngaros comunicó, que cualquier asociación húngara del exterior podía solicitar una bandera de ceremonias con el escudo nacional tradicional. No sabemos cuántas banderas fueron solicitadas en esta ocasión, pero apenas dos años después comenzaron a llegar otras banderas con el nuevo escudo de tipo soviético, que seguramente nadie solicitó.

György Donáth fue el primer prisionero ejecutado en Budapest, por el pretendido crimen de "asociación ilícita en contra del gobierno constituido". Aunque los demás acusados en la causa recibieron penas más leves, esta serie de procesos judiciales fraguados despertaba una creciente desconfianza en contra del gobierno, que no permitía el desarrollo de una comunicación real entre la embajada y la colonia. Las relaciones oficiales entre gobiernos en cambio, mejoraban gradualmente.

Los protestantes húngaros de las confesiones tradicionales, que mantenían relaciones cada vez más estrechas en los últimos tiempos, celebraron este año el aniversario de la Reforma en conjunto en el templo luterano de Villa del Parque.

El AMZSE, con el generoso producto de una colecta muy exitosa, adquirió una nueva sede de diecisiete habitaciones en la calle Sadi Carnot, y obtuvo además su personería jurídica. Los de Olivos estrenaron su nueva cancha de bolos y los de Avellaneda abrieron su temporada de playa a orillas del río.

En una función a beneficio de la acción de ayuda católica, el bailarín Ferenc Pintér estrenó una pantomima muy original nunca antes vista. Creó una coreografía propia para la pieza *Danza de la Muerte* de Liszt, que requería un cuerpo de baile de 50 miembros. Su resonante éxito fue comentado por todos los diarios porteños.

Kálmán Szécsi, un arquitecto húngaro, presentó en un reportaje sus desoladoras impresiones de los campos de refugiados húngaros en Austria, que había visitado poco tiempo antes. Además de recomendar y solicitar la ayuda de la colonia para esa gente, todavía varada en Europa, recalcó el entusiasmo y la dedicación con que los desdichados conservaban el idioma y las tradiciones.

Como la mayoría de los países de Europa Oriental y Central –con la excepción de la Unión Soviética- no tenían todavía representaciones diplomáticas en Argentina, y dado que dichas representaciones se negaban a tramitar documentos personales, la Corte Suprema de este país dictó una resolución permitiendo la admisión de quienes pretendieran la ciudadanía argentina sin partida de nacimiento. Sólo se pedía que el sujeto probara fehacientemente su identidad por otros medios.

Apareció en las librerías porteñas el nuevo libro del periodista argentino Ricardo Frieboes: *Hungría a través de la historia y el arte*, que lamentable-

mente no tuvo la repercusión que merecía teniendo en cuenta su calidad.

La competencia de jockey femenino del Hipódromo Argentino fue ganada este año por Ivy, la Sra. de Herczegh, montada en su propio caballo: "Bandika". La excelente amazona era profesora de violín y redactora de la sección musical del Délamerikai Magyarság desde hacía diez años.

Cada asociación tuvo su propia fiesta de fin de año, con la excepción del grupo de Dock Sud. En general, oímos muy poco de las actividades de este club durante el año 1947.

1948

Una de las primeras noticias del año fue lo ocurrido al periodista László Székely. Este hombre partió hacia la selva boliviana y brasileña al frente de una expedición bien equipada para rastrear las huellas de otro húngaro, György Révész, desaparecido un par de años antes en esa región. El asunto es que también Székely desapareció en dicha selva. Algunos periódicos de Buenos Aires llegaron a publicar su necrología. El valiente periodista reapareció más tarde regresando de esa región a costa de grandes sacrificios y publicó sus notas de viaje, que contienen una de las descripciones más precisas de la selva amazónica del Matto Grosso.

En medio del calor de febrero llegó a Buenos Aires una delegación comercial del gobierno húngaro, formada por Pál Soltész, Elemér Somos y Sándor Falus para retomar las excelentes relaciones de antaño con Argentina. Su tarea fue ardua y su éxito moderado, principalmente porque aún no estaban restablecidas las relaciones diplomáticas.

La primera renovación de autoridades de este año fue la de Villa Ángela. El síndico del período anterior, Ferenc Szabó, fue electo presidente, y el presidente saliente, József Czombos, fue designado como síndico.

En marzo se formó una nueva asociación en la zona sur del Gran Buenos Aires: la Sociedad Húngara de Wilde. Sus primeras autoridades fueron Vilmos Markán, Károly Hortik, Sándor Szakáll y József Török. Pidieron pequeños préstamos a sus socios y con el trabajo comunitario de todos durante los fines de semana levantaron una sede provisoria en un par de meses. Esta es una de las pocas asociaciones que subsisten en forma independiente hasta nuestros días.

El año 1948 fue un punto de inflexión en la historia de esta colonia. Llegaron en masa todos aquellos inmigrantes que hasta ahora estaban esperando que su mala fortuna terminara al fin, y que se encontraban en campos de refugiados de Alemania, Austria e Italia o en hoteles baratos de París. Para ellos, la política de inmigración de Perón era la promesa, la esperanza de un futuro mejor.

Las cifras en boga, referentes a la cantidad de gente que ingresó al país en esta época, han sido exageradas por la fantasía. Los números que siguen son las confiables estadísticas de la Dirección Nacional de Migraciones. En 1947 llegaron 767 húngaros, de los cuales 651 continuaron su periplo hacia otros destinos ese mismo año. Los que llegaron en 1948 fueron 3190, y se fueron sólo 970, quedando por lo tanto 2221. Debemos agregar también los 695 checoslovacos (entre los cuales había unos 250 húngaros étnicos) y los 400 inmigrantes proce-

dentes de Rumania (de los cuales por lo menos la mitad era también de esa etnia). Hay que estimar que entre los inmigrantes yugoslavos había, como máximo, otros 200 húngaros originarios de la actual Vojvodina. Sumando todo, la inmigración húngara de esta llegada masiva no supera pues las 3000 personas entre 1947 y 48. Entre todos los grupos de inmigrantes que llegaron al país en esa época, el húngaro fue uno de los más reducidos.

Debemos agregar aquí una circunstancia especial, sólo válida para Argentina: Buenos Aires era y sigue siendo la ciudad más grande, el puerto más importante de la región y el lugar de paso casi obligado hacia Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, y a veces también hacia Brasil. Los que desembarcaron aquí fueron muchos más, de todas las nacionalidades, pero un elevado porcentaje, usualmente más de la mitad, continuó su viaje hacia otros países de la región. Las estadísticas argentinas de la época dan las cifras exactas de todo este movimiento en detalle.

Hay que considerar y aceptar pues como válidas las cifras de los que realmente se quedaron aquí.

Esta ola migratoria, llamada "generación del 48" difería de las anteriores, tanto en su composición demográfica y social, como en el nivel de instrucción y en la orientación política de sus componentes. La mayoría llegó con su familia, algunos con numerosos hijos, lo que dificultaba su adaptación y su integración al medio local. Otro rasgo distintivo fue que gran parte de esta gente nunca pensó en emigrar de su patria: fueron empujados por la guerra y se convirtieron en refugiados, en apátridas, en forma casi involuntaria. En ese momento eligieron el exilio antes que volver a su terruño, destruido y sumido en la miseria, que presentaba muy pocas esperanzas de prosperidad aún para aquellos que no tenían nada que temer del nuevo régimen comunista.

Para los procedentes de los territorios anexados, la posibilidad de regresar era absolutamente nula: pensemos en las expulsiones de Eslovaquia, o en las persecuciones y en las masacres perpetradas en Transilvania o Vojvodina contra las etnias húngaras.

La mayor parte de este grupo eran intelectuales de mediana edad: empleados públicos, militares de carrera, profesionales liberales (médicos, abogados, ingenieros, etc.), comerciantes o aristócratas (ex-terratenientes). Había muy pocos obreros o campesinos entre ellos. Representaban por ende, desde el punto de vista del país receptor, un grupo atípico, muy alejado de lo que ellos deseaban recibir.

Su situación no era fácil: un obrero o un campesino encontraba trabajo adecuado inmediatamente, pero un político y un abogado inmigrantes conseguían, en el mejor caso, un trabajo de corredor o de vendedor ambulante. Un militar de carrera terminaba en un puesto de pañolero, un empleado público iba a trabajar de mozo en un bar, o de portero en un hotel, para ganarse por lo menos el sustento mínimo en los primeros meses.

La prosperidad incipiente de la Argentina en este período jugó a favor de esta gente. Las empresas pequeñas, más o menos rentables, se estaban multiplicando como hongos y algunos húngaros lograron aprovechar esta corriente. Un exmilitar trajo en su equipaje un paquete de puntas de vidia para herramientas de corte, que vendió en el mercado local con ganancias considerables. Utilizando ese

dinero, abrió un pequeño tallercito de matricería, que sigue existiendo hasta la fecha y es un factor importante en el mercado muy específico de las herramientas especiales para producción en serie. Podríamos citar otros ejemplos similares, pero para abreviar podemos decir en general que estos 3.000 o 4.000 húngaros llegados entre 1947 y 1950, se adaptaron al medio con relativa rapidez.

Otra característica de este grupo era su fuerte sentimiento nacional y su cohesión interna: casi todos se conocían, ya fuera por los años pasados juntos en los campos de refugiados o por proceder de estratos sociales cercanos en su lugar de origen, donde la mayoría había desempeñado algún papel relevante. Tenían en común el interés intelectual, que los llevó a fundar la asociación llamada Magyar Ház (Centro Húngaro), factor determinante de la vida colonial durante toda su existencia.

Como ya mencionamos antes, esta inmigración fue facilitada por los dos frailes franciscanos que estaban a cargo de la congregación católica húngara de Argentina. Habiendo hecho ambos sus votos de pobreza, sólo podían dar garantías morales por toda esta gente. El activo presidente de la Asociación Húngara de Beneficencia, István Takács (padre) fue quien puso su modesta empresa familiar como garantía económica hacia las autoridades argentinas. Su espíritu de sacrificio y su trabajo abnegado durante una década al frente de la sociedad mencionada están tratados en un capítulo aparte.

Según la estadística oficial, los inmigrantes en 1948 se distribuían por oficio del modo que sigue: 71 ingenieros u otros diplomados en disciplinas técnicas, 12 médicos, 6 sacerdotes, 15 carpinteros o talabarteros, 80 de oficios varios (que incluye seguramente a empleados administrativos, militares de carrera, abogados y otros intelectuales de carreras humanísticas), 51 comerciantes, 61 contadores, 86 mecánicos y electricistas, 49 costureras y modistas, y 82 agricultores (que incluyen seguramente unos 60 ex-terratenientes). Jamás tuvo antes Argentina una inmigración húngara de semejante nivel intelectual.

Traían una gran cantidad de niños: 114 varones y 151 niñas de hasta 13 años, 304 varones y 556 chicas de entre 14 y 18 años. La gran predominancia de mujeres imprimió también un carácter especial a este grupo.

La recepción de esta gente por parte de los residentes locales fue un poco ambigua. Por un lado, el Comité de Inmigración los apoyaba totalmente, pero este apoyo era prácticamente sólo moral: apenas les daban una mano para buscar trabajo. Hubo mucha ayuda particular de los húngaros residentes para resolver el problema de vivienda, principalmente en el hecho de conseguir garantías, que esta gente obviamente no tenía. La IRO le daba a cada inmigrante al llegar una ayuda inicial de entre 16 y 35 dólares: ayuda adicional se daba únicamente en casos excepcionales. Las ayudas para radicación, prometidas por el gobierno argentino, quedaron en la promesa. Por otra parte, no existieron iniciativas de organización colectiva entre los recién llegados, motivo por el que, como vimos, fueron muy pocos los que se radicaron en el interior del país. Así, a falta de sangre nueva, las asociaciones húngaras más antiguas del interior del país se extinguieron en su mayoría.

Las autoridades locales se colocaban en posición totalmente prescindente: dejaron a los inmigrantes hacer lo que quisieran y arreglárselas como pudie-

ran. Esto tenía la ventaja de la libertad total: no les designaban lugares de residencia obligatorios, como en otros países. El Hotel de Inmigrantes trabajaba a toda máquina: las comodidades eran limitadas pero la comida bastante buena. El recién llegado podía pasar allí un par de semanas y después era libre de ir a donde quisiera. A la salida le entregaban su Cédula de Identidad, el documento válido para todo trámite.

La revalidación de los diplomas de abogados y médicos era un proceso muy engorroso. En el caso de los últimos incluía la obligación previa de trabajar un par de años en lugares del interior del país. Los ingenieros estaban en ventaja: con la industria en rápido crecimiento, los empleadores no estaban interesados en ver el diploma del técnico en cuestión en tanto conociera el oficio y desempeñara el trabajo adecuadamente. Un ex-ingeniero de Ganz, que no podía presentar un solo papel para demostrar su condición de tal, fue contratado inmediatamente por el ferrocarril cuando hallaron el plano confeccionado por él mismo diez años antes para el mantenimiento de los coches a motor importados de Hungría en el archivo de la oficina técnica.

Los recién llegados venían en su mayoría con las manos vacías, especialmente si comparamos su condición de llegada con el nivel de vida que llevaban previamente. Algunos lograron salvar unos pocos bienes: joyas y objetos similares que vendieron a precio de remate para iniciar su nueva existencia. Muy pocos tenían dinero en efectivo. Todos ellos habían pertenecido en Hungría a las clases media y alta, y algunos incluso habían poseído una considerable fortuna.

Les produjo una inmensa amargura tener que comenzar todo de nuevo, desde abajo y sería una falacia afirmar que lo hicieron sin quejas, pero al poco tiempo se abocaron a la tarea con energía, emprendiendo generalmente tareas nuevas e inusuales para ellos, aprendiendo oficios desconocidos. En unos pocos años lograron una fama de gente hábil y trabajadora, a fuerza de ingenio, habilidad y perseverancia. Siendo gente mejor capacitada, hicieron carrera más rápidamente que los húngaros llegados en olas anteriores.

El traslado de esta gente desde Europa fue financiado totalmente por el IRO, que pagó los miles de pasajes de barco ya que eso les resultaba más económico que el mantenimiento de refugiados inactivos en los campamentos. La última ola de emigrantes europeos llegó en coincidencia con la guerra de Corea, pero de ellos hubo pocos que eligieran la Argentina como país de destino. La mayoría trataba de llegar al Canadá o a Australia, países que les ofrecían mayores posibilidades.

La fiesta del centenario de la Revolución de 1848 fue bastante pobre. La delegación comercial húngara, en conjunto con la Sociedad Húngara de Avellaneda, colocó una corona al pie del monumento al libertador Gral. San Martín. Una centenar de personas se congregó para este acto. La Sociedad Húngara de Olivos organizó un acto con un programa mediocre y las congregaciones protestantes celebraron un servicio religioso conjunto para conmemorar la fecha patria.

Este año fue organizado por primera vez un Festival Internacional de Cine en Argentina. El gobierno puso a cargo de este evento al famoso director húngaro Aurél Millos, quien estaba en esa época preparando la presentación de nuevas obras de ballet en el Teatro Colón.

El punto más interesante de la asamblea anual del BAME fue el balance presentado. Se llegó a la conclusión de que las ferias americanas organizadas durante el año habían producido más dinero (unos 2.400 pesos) que el total de la cuotas sociales y las donaciones. El secretario comentó que en la nueva campaña de ayuda a Hungría, organizada por Dezsö Lukács, se habían recolectado unos 10.000 pesos. En una elección bastante controvertida, se formó la nueva mesa directiva con István Musik, István Sümegi, Antal Turák y Lajos Süli.

El 4 de abril llegó a Buenos Aires el famoso pianista húngaro Jenö Dohnányi, invitado por el Teatro Colón para dar dos conciertos importantes. Antes del segundo concierto, comenzó a circular un secreto a voces: que el renombrado artista era nazi. Rezsö Faragó, quien era de ascendencia judía, publicó una refutación de esta calumnia y presentó además una carta del Ministerio de Justicia de Hungría certificando que Dohnányi nunca había figurado en ninguna lista de criminales de guerra.

Luego de estos conciertos, Dohnányi pasó un año en Tucumán como profesor universitario. El clima excesivamente caluroso de esa ciudad le resultó agotador y al año siguiente abandonó el país para radicarse en los Estados Unidos.

A pesar de repetidas refutaciones, la acusación mencionada siempre reaparecía, persiguiendo al artista como un fantasma. Su rehabilitación completa llegó en 1988, cuando un conocido director húngaro-norteamericano de filiación judía publicó un largo artículo en una revista especializada en Budapest, negando categóricamente la sospecha y explicando además los motivos personales que llevaron al autor de la misma, Ferenc Göndör, a cometer esta bajeza contra su colega.

En la función inaugural del Teatro Colón de esta temporada, se presentó la *Novena Sinfonía* de Beethoven, con Wilhelm Furtwängler como director y Kálmán Pataky como solista tenor.

En mayo comenzaron a llegar los primeros inmigrantes de la nueva ola: unos 200 a bordo del buque Campana, de triste memoria, y otros 75 en el buque yugoslavo Partizan, verdadero ataúd flotante. Los dos periódicos húngaros más importantes ofrecieron sus servicios gratuitos para publicar los pedidos de trabajo, y Faragó sacó además una lista con las ofertas de empleo y de vivienda que iba recibiendo para los recién llegados. A partir de ese momento, siempre publicaban el nombre de cada nuevo barco que llegaba y el número de pasajeros húngaros a bordo.

István Vincze, jefe de oficina de la embajada húngara durante diez años, renunció a su empleo. Cuando se cerró la embajada en 1944, él se quedó en su puesto y siguió con su trabajo a plena satisfacción de todos los interesados como jefe de la división B de la embajada sueca, a cargo de los intereses húngaros.

Luego de su renuncia, los suecos cerraron las oficinas de la ex-embajada húngara y la división se trasladó a las oficinas de la diplomacia sueca. La oficina quedó a cargo de la Dra. Lilian Oláh, quien ya había estado trabajando varios años en el servicio diplomático húngaro antes de la guerra.

Presentaron en el Teatro Colón el ballet de Beethoven *Las criaturas de Prometeo.* El autor de la coreografía fue Aurél Millos, quien se encargó también de la dirección artística del espectáculo. La orquesta fue dirigida por Róbert Kinszky, y el primer bailarín fue Ferenc Pintér.

En junio, el Délamerikai Magyarság, ampliando la información, agregaba a los informes de barcos y número de inmigrantes los nombres de los personajes más destacados de cada contingente, a veces adicionando una breve reseña biográfica, como en los casos del Dr. Imre Rajczy (medalla olímpica de oro en esgrima) y de József Skamlecz (un personaje genial y polifacético, sabedor de decenas de oficios). En cambio, mencionó con notable frialdad la llegada del primer actor y estrella de cine Antal Páger, aconsejándole "de buena voluntad" no salir al escenario en Buenos Aires.

Por caminos hasta ahora no descubiertos, aparecieron en esta ciudad cuatro cuadros originales de Munkácsy. En junio de este año salió a subasta la pintura *Carlos V visitando a Durero*. Tras una puja emocionante entre varios coleccionistas húngaros de arte, el farmacéutico Ivor Szabó se lo llevó por 1.600 pesos (apenas 400 dólares).

En octubre, cuatro asociaciones organizaron en común una velada con programa y baile. Se presentaron en escena casi todos los artistas húngaros residentes en el país. El baile duró hasta la madrugada siguiente. La recaudación neta, de varios miles de pesos, se envió como ayuda a Hungría a través de la Cruz Roja. También se envió una copia de la película filmada durante el evento, que se proyectó en varios cines de Budapest.

Luego de varios meses de incertidumbre, derivada en la interrupción total de las funciones consulares, la embajada polaca se hizo cargo de los intereses húngaros luego de que los suecos hubieron renunciado a la tarea. Tardaron todavía varias semanas más en trasladar la documentación diplomática de la embajada sueca a la polaca.

La emisión radial húngara funcionaba a ratos, dependiendo de los costos de transmisión exigidos por cada emisora y de los patrocinadores que se podían conseguir. Después de una interrupción prolongada, comenzó otra vez a funcionar regularmente con la dirección del escritor László Segesdy. Iba los domingos al mediodía.

El político exiliado Ferenc Nagy, ex-primer ministro, se dirigió públicamente en el periódico a los húngaros de América del Sur, solicitando su apoyo para extender la influencia de su Comité Húngaro a estas regiones.

El club de Avellaneda presentó otra vez la archiconocida obra de teatro *A falu rossza (El malo del pueblo)*. Como parte del programa, proyectaron algunos noticieros de cine de Budapest.

El presidente del BAME presentó su renuncia por motivos de salud. La comisión directiva no la aceptó, pero le concedió vacaciones por enfermedad hasta la siguiente asamblea general. Decidieron también por unanimidad la construcción de una nueva sede social, más amplia. La asociación incorporó una cantidad de socios nuevos, y tanto los residentes veteranos como los recién llegados fueron asiduamente a este club, donde todos eran amablemente recibidos. El BAME fue una de las primeras asociaciones que obtuvieron personería jurídica, evitando así todos los dolores de cabeza que tuvieron las demás para registrar la propiedad de las sedes sociales.

Debido a la gran afluencia de inmigrantes nuevos, se transferían grandes remesas de dinero a Europa como ayuda familiar. Pero el Estado argentino

tenía escasez de divisas, y por eso se decretó poco antes de Navidad un bloqueo total para las transferencias de dinero, que incluía hasta los préstamos industriales. Se suspendieron además muchos procesos de expropiación.

Un artículo publicado en el Délamerikai Magyarság a principios de noviembre llamó mucho la atención. Aunque no estaba firmado, por el estilo podía afirmarse casi con certeza que el autor era el mismo Faragó. Criticaba la acción del Comité Nacional de Ferenc Nagy, cuyos comunicados y otros artículos informativos había publicado lealmente durante todo el año. Reclamaba más modestia, refiriéndose irónicamente a los frecuentes y costosos viajes que realizaban los dirigentes del Comité mientras tantos compatriotas estaban todavía en los campamentos de refugiados, en medio de la miseria, esperando una oportunidad de rehacer sus vidas. "Nadie tiene derecho a enriquecerse inmerecidamente, a costa del sacrificio generoso de sus partidarios y simpatizantes" –resumió Faragó en su artículo.

El inventor del bolígrafo, László Bíró, era un fumador empedernido y su salud se estaba resintiendo por este vicio. Inventó pues un nuevo tipo de boquilla con filtro para eliminar la mayor parte del alquitrán del humo de cigarrillo.

Su nuevo invento tuvo mucho éxito y en un par de semanas la pequeña boquilla estaba en venta en todos los quioscos de la ciudad.

Comenzó un nuevo capítulo en la historia de la prensa húngara local con la aparición del periódico Magyar Út, redactado y editado por Márton Kiss de Kerecsendi e István Vörösváry. La mayoría de sus lectores pertenecía a la nueva ola de inmigrantes de 1948, y tenía serios problemas para subsistir, porque estos recién llegados eran relativamente pocos aún y además la mayoría no estaba todavía en condiciones económicas de pagar una suscripción. El nuevo periódico tenía una posición política mucho más definida que el periódico independiente Délamerikai Magyarság, decididamente neutral. Se convirtió así en el vocero de esta nueva ola de inmigrantes, manteniendo una prudente distancia y tratando con un frío rechazo al Comité Nacional, cuyos activistas se fueron de Argentina luego de la caída de Ferenc Nagy. En este momento, sin embargo, los últimos estaban en ventaja en el escenario político internacional, y la "emigración nacional" de 1948 podía apoyarse únicamente en sus propios recursos, que eran bastante magros en aquellos primeros tiempos, al menos en Argentina.

Aunque el famoso Centro Húngaro, tan importante en los años venideros, se fundó recién en 1949, a fines de este año 1948 comenzaron las primeras conversaciones para fundarlo. El Centro representaba en primer lugar los intereses y la orientación política de este nuevo estrato de la colonia húngara.

Una niña de 13 años, Margit Joós, se tiró vestida a la piscina de un gran club deportivo para salvar la vida de una compañera que se estaba ahogando. Su hazaña salió publicada en todos los diarios porteños.

El 29 de noviembre, se inauguró en una de las galerías de arte más importantes de Buenos Aires la primera exposición de dibujos de Lajos Szalay. El eximio artista había llegado a la ciudad unos pocos meses antes, y su talento excepcional llamó inmediatamente la atención de los círculos artísticos.

El historiador y escritor Mihály Ferdinándy obtuvo una cátedra en la Universidad del Cuyo, en Mendoza. Publicaron este mismo año varios trabajos

suyos en idioma español sobre escritores y poetas húngaros.

La Sociedad Húngara de Dock Sud celebró sus 25 años con una gran fiesta y baile. La función programada era interminable y se redujo únicamente por la ausencia de algunos de los artistas invitados debido a intrigas y antagonismos personales. El club tomó nota de las renuncias con amarga resignación.

Nadie podía creer entonces que esta pujante asociación iba a desaparecer totalmente en unos pocos años. No existe ya ni la sede, que fue testigo de tantas fiestas alegres entre sus modestas paredes. La Sociedad Húngara de Wilde, con apenas un año de existencia, organizó una velada teatral, presentando la comedia *Fehérvári huszárok (Húsares de Fehérvár)* ante más de 1.000 espectadores.

Llegó al país a fines de este año el periodista János Fercsey. Fue a visitar a Faragó, y le ofreció su pluma y sus servicios profesionales. Su primer artículo, publicado en la edición de Navidad, se refería al pasado, presente y futuro de los Estados Unidos.

La última gran noticia del año fue el arresto y encarcelamiento del cardenal Mindszenty.

Los dos Takács (padre e hijo)

La historia de estas dos personas es típica del destino de los inmigrantes. El del padre, que llegó al país como un simple extranjero, y el del hijo, nacido en Argentina, que hizo una destacada carrera profesional y diplomática.

István Takács, descendiente de una familia de pequeños agricultores, nació en el pueblo de Vágfarkasd y cursó sus estudios en Temesvár. Se destacó en la Primera Guerra Mundial recibiendo tres medallas por su heroísmo en combate. Fue desmovilizado como suboficial de reserva y propuesto como oficial. Se casó con Mária Vízhányó, oriunda de Makó (condado de Csanád, en la Gran Llanura, entre Szeged y Temesvár). Habiéndose radicado en la zona anexada a Rumania, la miseria y los malos tratos de los nuevos dueños de esos territorios hacia la minoría étnica húngara lo obligaron a emigrar en 1924 con su mujer y dos niños pequeños. Al llegar a Argentina, comenzó a trabajar inmediatamente en el ramo textil. Con gran esfuerzo, en diez años logró levantar un pequeño taller propio en Valentín Alsina. Desde su llegada participó activamente en la vida social de la colonia. Casi no hubo asociación húngara en Buenos Aires que no le haya tenido en su comisión directiva en alguna ocasión, lo que significaba únicamente trabajo y sacrificio personal. Revisten particular importancia su papel en la Sociedad Húngara de Beneficencia (de la cual fue presidente durante varios períodos) y su participación en la comunidad católica húngara, de la cual fue uno de los dirigentes más activos. Fue idea suya la formación del Comité de Ayuda para los inmigrantes, cuando estos comenzaron a llegar en masa en 1948. En un enorme esfuerzo administrativo, reunió las listas de los postulantes, enviadas desde todos los campamentos de refugiados y misiones católicas húngaras de Europa, y consiguió las visas de inmigración para toda esa gente. El comité no tenía recursos económicos, y Takács suscribió las garantías necesarias sobre sus bienes personales, sin conocer siquiera a las personas a las que invitaba así al

país bajo su propia responsabilidad.

Como los nuevos inmigrantes se iban acomodando en Buenos Aires, el comité tenía cada vez menos trabajo. Buscó entonces un nuevo campo para su acción inagotable: junto con la Sociedad Húngara de Beneficencia, se puso a construir el hogar de ancianos en la localidad de Chilavert, en el noroeste del Gran Buenos Aires. No recibió reconocimiento alguno por todos estos años al servicio de la colonia, pero sí algunos pleitos por las garantías que había firmado antaño, y estos le causaron una gran amargura en sus últimos años. Falleció en 1980, con la conciencia tranquila por el trabajo bien hecho y por haber sido útil a su comunidad.

Su hija mayor se casó con otro húngaro, de apellido Fülöp, dándole dos preciosas nietas. El hijo varón falleció de una infección mal tratada a temprana edad.

El matrimonio tuvo un último vástago, István Árpád, al cual nos referiremos en detalle. Nació en Buenos Aires en 1928. Cursó sus estudios en un elegante colegio privado de la zona sur y se recibió de ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1954. Inició su carrera profesional como investigador forestal en las provincias norteñas de Chaco y Salta. Trabajó luego como docente auxiliar en la cátedra de silvicultura de la Facultad de Ciencias Agrarias de su universidad. Fue nombrado administrador de la Dirección Nacional de Bosques, para ascender luego al cargo de subsecretario de estado en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Fue el jefe de la delegación argentina en las tratativas bilaterales con el Reino Unido referentes al comercio de carne vacuna. En el mismo año, fue el organizador del Congreso Forestal Internacional en Buenos Aires. En el congreso siguiente, reunido seis años más tarde en Djakarta, fue elegido presidente honorario.

Además de la carrera administrativa estatal, es el fundador y presidente de Fiplasto Forestal S.A.. Fue director del Banco de la Provincia de Buenos Aires en 1976. Entre 1976 y 1981 fue nombrado embajador argentino en Ottawa, y luego en Washington, por el gobierno militar. Fue el padre político del contrato nuclear entre Canadá y Argentina, cuyo resultado visible es la usina termonuclear de Embalse Río Tercero (Córdoba). De esa época data su gran amistad personal con el almirante Castro Madero, ex-presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Durante la Guerra de Malvinas, en 1982, puso en juego sus influencias políticas en Washington para lograr la mediación de Estados Unidos en ese conflicto.

Al terminar la guerra, regresó a la actividad privada. Es director de Fiplasto S.A., de Celulosa Argentina S.A. y de la Sociedad Rural Argentina. Además, es miembro de la Cámara de Comercio Argentino-Húngara fundada en 1982. Colaboró con sus influencias para el éxito de la exposición *Tesoros Históricos de la Arquitectura Húngara* en 1989. Es miembro de la Orden de los Caballeros "Vitéz".

Participó en innumerables congresos internacionales, representando a la Argentina. Habla inglés y español a la perfección, y su dominio del húngaro también es considerablemente bueno (pero además habla el hindí y el japonés, dos idiomas orientales que poca gente domina en esta parte del mundo).

Publicó varios libros e innumerables artículos sobre diferentes aspectos

técnicos de la forestación y la silvicultura (además de dos obras escritas en conjunto con el almirante Castro Madero: una sobre el desarrollo tecnológico nuclear en Argentina, la otra sobre las condiciones teóricas de un desarrollo sustentable).

Es uno de los pocos miembros de la colonia húngara que ocupó y ocupa una posición importante en la vida política y económica argentina. Está casado y tiene tres hijos.

1949

El año anterior había sido su llegada y este año fue la adaptación de "los nuevos", este grupo de inmigrantes totalmente diferentes a todos los anteriores. Tal vez a causa del problema más grave, la falta de vivienda, muchos aceptaron empleos en el interior del país. Unas 120 familias eligieron esta alternativa y sería muy difícil reconstruir su distribución geográfica, ya que llegaban sólo noticias esporádicas de ellos.

En una de las ciudades más norteñas del país, Humahuaca, la única panadera era una mujer húngara, que casi se cae de espaldas, cuando quien escribe estas páginas le pidió pan en su lengua materna. La mayoría no podía encontrar trabajo en su propio ramo. Un meteorólogo que no conseguía ningún empleo de su especialidad en la capital fue contratado como jefe de la estación meteorológica de una importante ciudad del interior. En la misma ciudad, un economista encontró empleo como administrador del club israelita local.

Los nuevos frecuentaban con asiduidad los clubes existentes, porque los antiguos colonos muchas veces aceptaban darles las garantías necesarias para alquilar vivienda en las casas de los alrededores. La mayoría se daba cita regularmente en las misas dominicales del padre franciscano Virág en la Capilla San Roque. Allí se encontraban los que habían llegado en el mismo barco, o los que habían convivido en el mismo campo de refugiados. Nunca antes se juntó tanta gente en esas misas.

Aunque hubo muchos entre los nuevos que por su situación anterior o sus dotes personales estaban en condiciones de asumir responsabilidades importantes, entre todos ellos se destacaba Mons. Ferenc Luttor, prelado católico y protonotario papal.

El año fue muy rico en acontecimientos: se formó una compañía de teatro, se fundaron el Centro Húngaro y la Academia Mindszenty y, entre todos esos nuevos órganos de prensa de vida efímera antes mencionados, destacó por su alto nivel intelectual el Magyar Út.

Luego del arresto del cardenal Mindszenty a fines del año precedente, llegaban las crónicas del juicio, las torturas, su condena y encarcelamiento. Al lado de estas, las noticias de los horribles sufrimientos de los húngaros de Vojvodina, y la honda preocupación de sus parientes en la colonia, pasaban de algún modo a segundo plano. No se podía hacer nada para ayudarlos, y las manifestaciones de protesta, misas, y peticiones presentadas en favor del cardenal martirizado tampoco tuvieron ningún efecto en su destino. Sirvieron, en todo caso, para poner en evidencia la fisonomía real del régimen comunista.

Había entre los nuevos colonos unos cuantos que escribían, y los periódicos locales publicaron sus crónicas, poemas, e incluso sus análisis políticos.

Los protestantes consiguieron un nuevo pastor calvinista, Péter Demes. A pesar de su edad avanzada, daba servicios religiosos en diferentes puntos de la ciudad.

Por orden del cardenal primado Copello, Monseñor Luttor celebró una misa para rogar por el cardenal Mindszenty. Casi toda la colonia estuvo presente en la Catedral Metropolitana en esta ocasión.

La emisión radial húngara, en el horario del domingo a las 11 de la mañana, tenía serios problemas económicos. Su director, László Segesdy, publicó el siguiente aviso: "Además de escucharla, ¡ayude a la radio húngara!". Artistas muy conocidos como Olga Eszenyi, Piri Vaszary, Zita Szeleczky y Miklós Hajmássy, aparecían regularmente en estas emisiones.

En medio del verano, la nueva Sociedad Húngara de Wilde organizó una excursión a la laguna de Chascomús. Las asociaciones intensificaban su actividad. Solamente la Sociedad Húngara de Dock Sud y el Club Deportivo Húngaro estaban en decadencia.

Según la nueva legislación, los inmigrantes nuevos, al cabo de dos años de residencia, tenían el derecho y el deber de solicitar su carta de ciudadanía. Muchos de los inmigrantes antiguos aprovecharon esta posibilidad, mientras que los recién llegados no mostraron en general interés: muchos de ellos se nacionalizaron recién al cabo de varias décadas, cuando perdieron las últimas esperanzas de regresar a su patria.

Australia fue el segundo país que abrió sus fronteras a los refugiados de Europa. A partir de entonces, la inmigración argentina disminuyó en la misma medida que aumentaba la australiana.

A bordo del Italia, flamante transatlántico de 27.000 toneladas que traía en su viaje inaugural a muchos inmigrantes, nació la hija de un zapatero húngaro de apellido Bartus. La madre, que no esperaba parir en alta mar, no tenía ni un pañal para la recién nacida, pero entre las madres italianas que viajaban con ellos, juntaron entre todas un ajuar completo para la niña. Los pasajeros de primera clase colaboraron con algunos cientos de dólares para ayudar la familia, que era muy pobre. La niña recibió en su bautismo el nombre de Italia, y la compañía naviera le dio un pasaje vitalicio gratis en el barco por ser la primera persona nacida a bordo. El zapatero, muy hábil y trabajador, en apenas un año logró abrir una modesta zapatería propia gracias a esa ayuda providencial. La niña, sin embargo, nunca logró utilizar su boleto vitalicio. Cuando era una adolescente, recibió la noticia del hundimiento del "Italia", que chocó con un carguero frente a New York.

En Wilde presentaron la versión fílmica de la obra *A falu rossza*, tantas veces presentada en escena, enviada desde Hungría a pedido de los hermanos Juhos.

En marzo se inauguró la temporada social, con nuevas mesas directivas en las asociaciones. El BAME eligió las siguientes autoridades: József Szilágyi, István Sümegi, Antal Turák, József Jaeger, György Mundloch, Emil Szabó y János Illia. En Olivos designaron autoridades provisorias: József Németh, Sándor Engardt, János Bodor y Béla Varga.

Hubo un *Congreso Internacional de Filosofía* en Mendoza, donde participó la Dra. Angéla Molnos en su doble calidad de intérprete de cuatro idiomas y profesora de la Universidad de Buenos Aires. Llegada apenas un año antes, hablaba castellano a la perfección. Otros dos húngaros participaron del Congreso: el Dr. Vilmos Szabados, especialista en filosofía existencialista enviado de Suiza, y Mihály Ferdinándy, profesor universitario local.

El periódico de Faragó publicó un aviso fúnebre para conmemorar la fiesta del 15 de marzo, diciendo que no se podía celebrar la libertad "mientras en Hungría están anulados todos los derechos civiles de nuestros compatriotas". Las asociaciones festejaron la fecha a puertas cerradas, con la única excepción del BAME, en cuyo acto solemne Monseñor Luttor fue el orador principal.

En la tensa situación internacional, comenzó a crecer el peso de las diferentes organizaciones de emigrados, de cuyas actividades nos enteramos a través de los periódicos húngaros locales. En vez de noticias esporádicas, había en este momento una sección permanente dedicada a este tema en cada periódico, que presentaba en cada caso las noticias según el punto de vista del editor.

En la renovación de autoridades –bastante tardía este año – de la Sociedad Húngara de Avellaneda, fueron electos János Markán, Menyhért Kántor, Lajos Várady, Ambrus Mocskos y Árpád Ódry.

El 5 de abril, László Simon comunicó en un extenso editorial que se había hecho cargo de la redacción del Délamerikai Magyarság. Aunque conservaba la propiedad del periódico, Faragó no tenía más injerencia en el contenido.

Con un nuevo estilo mucho más activo, esta publicación abandonó la neutralidad estricta que siempre la había caracterizado para adoptar una orientación de centroderecha. Poco más tarde se convirtió en el vocero del Comité Nacional, cuyas actividades no eran bien vistas por una parte de la generación del 48. Evidentemente buscaba la apertura hacia este nuevo estrato de la colonia. Modificó el formato de la distribución interna, amplió su información de las novedades en Hungría, y daba un cuadro completo de las actividades de las organizaciones de emigrados.

Durante este año se planteó la idea de levantar un pueblo húngaro en las afueras de Buenos Aires. La idea vino de los polacos, pero tuvo muchos patrocinadores húngaros. El lugar elegido fue la localidad de San Francisco Solano, que tenía buenas comunicaciones con el centro de la ciudad y donde podían conseguirse terrenos baratos. El promotor principal de la propuesta fue Viktor Desbordes, ex-dirigente de una cooperativa húngara en Transilvania, con experiencia en este tipo de proyectos. Se delinearon los contornos de la nueva población y la empresa que hizo el loteo de los terrenos ofreció un sector gratuito para la escuela. La falta de unidad hizo fracasar en breve también esta campaña.

Esa población tiene hoy unos 50.000 habitantes, pero no hay húngaros entre ellos. Muchos participantes dejaron de pagar las cuotas de la deuda y perdieron su dinero; otros revendieron más tarde sus lotes obteniendo buenas ganancias.

El periódico Magyar Szó festejó sus veinticinco años de existencia publicando una edición especial para el aniversario. Como no podía competir con sus dos rivales, estaba perdiendo lectores. Su público actual se componía de al-

gunos húngaros residentes antiguos y de colonos alemanes hungaroparlantes.

En julio, el Magyar Út cambió su nombre por Magyarok Útja, y durante otros cuatro años siguió siendo el órgano de prensa de más alto nivel de la colonia. El alejamiento del editor anterior no fue en términos amistosos, y costó mucho trabajo conseguir una nueva imprenta.

El pianista Dohnányi, además de presentarse en el Teatro Colón, daba conciertos radiales. La radio era un medio de difusión artística muy importante por entonces.

Un espacio aparte debe dedicarse a la Compañía de Teatro, que empezó su actividad regular este año con el apoyo entusiasta de toda la colonia. Pero este apoyo no alcanzaba para asegurarles el sustento. Olga Eszenyi cantaba por la noche en el barcito de Imre Kardos, otros cantaban en el programa radial húngaro. Antal Páger pintaba cuadros y se los vendía a los miembros de la colonia; Lajos Cselle trabajaba como corredor. Hubo algunos que no podían soportar la miseria de esta existencia en el exilio: la joven y bella Anna Mária Tahy decidió suicidarse.

En San Isidro, donde vivían muchos húngaros, la parroquia local tenía un capellán húngaro llamado János Nagy. La congregación estaba oficialmente a cargo de los dos frailes franciscanos Virág y Szatmáry, y el padre Nagy ayudaba como podía.

Llegó este año al país Andor Kováts, un sastre oriundo de Transilvania, con sus siete hijos. Se radicaron todos en El Bolsón, pequeño pueblito andino en Río Negro. Los chicos, además de corte y confección, aprendieron el arte de la taxidermia. En pocos años, su fama recorrió la región. Si el Museo de Ciencias Naturales conseguía algún ejemplar raro, encargaba su preparación únicamente a los Kováts. Tenían la casa llena de animales, desde colibríes hasta elefantes marinos.

Entre tantos eventos coloniales interesantes, destacó una fiesta deportiva con la participación de cuatro ganadores de medallas de oro olímpicas (Imre Rajczy, Ödön Zombory, Márton Lörincz e István Pelle) y un ex-campeón nacional de esgrima, Imre Gorondi, además de conocidos deportistas argentinos.

De una pequeña ciudad, General Belgrano (Buenos Aires), llegó la carta de un húngaro residente contando las noticias locales y ofreciendo un informe detallado de las posibilidades laborales de la localidad. Parece que la carta sirvió de algo, porque unos cuantos húngaros viven allí actualmente.

El gobierno argentino clausuró a mitad de año la publicación comunista Szabad Szó, pero quedó en circulación el Jövö, de la misma tendencia. En junio se publicó un excelente artículo de la pluma de János Fercsey: "Nem lesz háború" (No habrá guerra), en el Délamerikai Magyarság. En el número siguiente, su nombre apareció en el staff, como colaborador principal.

El presidente Perón mandó construir, en un terreno cercano a la ciudad de La Plata, un parque de atracciones infantiles llamado Ciudad de los Niños, cuyo diseño fue encargado a la empresa húngara Tauszig. Los frescos del gran salón comedor fueron pintados por Ferenc Daday, ex-director de películas de los estudios húngaros Hunnia.

El arquitecto László Szabó de Dobos se presentó como pintor en una elegante galería de arte del centro de la ciudad, donde expuso una serie de retratos

de artistas húngaros residentes en el país. Fue el autor del enorme fresco de Santa Isabel de Hungría que se encuentra en la catedral de Mar del Plata. Durante estos años ilustró unos cuantos libros húngaros editados localmente. Una de sus hijas, Anikó, también arquitecta de profesión, se hizo famosa en Buenos Aires con sus paisajes urbanos de estilo "naïf".

Presentaron este año la famosa película de Géza Radványi: *Valahol Európában (En algún lugar en Europa)*, que ganó el premio anual a la mejor película extranjera en Argentina. Ninguna otra película húngara tuvo tanto éxito en este país. Después de tantas historias empalagosas de amor, al fin se vio un buen drama.

El Dr. István Szegedy, que había sido juez en Hungría, abrió una modesta pensión en Buenos Aires. Dos años más tarde se mudó a Bariloche (Río Negro), dejando a cargo de su local al matrimonio Sztrakoniczky. Esta simpática pareja jamás aprendió a hablar el castellano: todos sus huéspedes eran siempre húngaros y alemanes y puede decirse que prácticamente todos los inmigrantes húngaros fueron sus pupilos en algún momento. Un dato curioso: la pensión nunca tuvo nombre.

Cerca de la pensión se abrió otro local húngaro: una escuela de enseñanza deportiva. El director de la misma fue el Dr. Tibor Garamvölgyi, ex-profesor del Instituto de Educación Física de Budapest. Sus alumnos eran todos porteños. Como el apellido del director era impronunciable en español, todo el mundo llamaba a la escuela "el instituto del Dr. Tibor".

En mayo falleció István Szegedy, ingeniero minero que había sido el director de la Escuela de Minería de Bolivia antes de la Segunda Guerra, y con posterioridad jefe de la cátedra de minería de la Universidad de Cuyo en Mendoza. Fue uno de los pocos húngaros que lograron en Argentina un puesto importante en materia científica.

Bajo la dirección del pastor Péter Demes, se fundó una nueva congregación mixta luterana-calvinista. Por otro lado, continuaron funcionando las dos congregaciones originales, la calvinista con el pastor Dániel Háry y la luterana con Emanuel Lichtenstein. Los católicos renovaron sus antiguas costumbres y organizaron una nueva peregrinación a Luján, esta vez dirigidos por Monseñor Luttor.

Un conocido abogado húngaro, Sándor Mezey, abrió su estudio en Buenos Aires. Trabajó un tiempo también como traductor público. Era aficionado a la literatura y a la música y obsequió al público húngaro con unos cuantos bellos poemas y novelas. Más tarde se hizo famoso en los círculos locales como crítico musical.

Pál Soltész, antiguo comunista, dirigió la Oficina de Comercio Exterior de Hungría después de la guerra. Fue el firmante del primer acuerdo comercial bilateral con Argentina. En mayo de este año apareció en Buenos Aires como inmigrante, criticando severamente al régimen de Rákosi.

El periódico judío Hatikva publicó un poema terrible, donde el autor maldecía a Hungría, su tierra nativa. El Délamerikai Magyarság amplió la sección literaria del periódico publicando obras de escritores famosos como Sándor Márai y Áron Tamási, entre otros, reemplazando los ensayos tímidos de aficionados locales.

Había cada vez más húngaros trabajando en instituciones científicas locales. Los diarios porteños destacaron la valiosa labor de investigación de los doctores István Kühn y Ferenc Hahn en la Facultad de Ciencias Agrarias de la UBA.

En agosto, el Délamerikai Magyarság publicó un suplemento en seis idiomas con el título de "Noticiero Internacional". Trataba los problemas más angustiantes de Hungría: el calvario del cardenal Mindszenty, las ilegalidades del régimen de Rákosi y la desoladora realidad cotidiana de la vida en Hungría en aquel momento.

Al acto conmemorativo de San Esteban en el BAME concurrieron unas 2000 personas. En su discurso, Monseñor Luttor se refirió a los problemas actuales de la colonia. Hubo otro acto en la Sociedad Húngara de Dock Sud, pero no fue ni la sombra de aquellas grandiosas celebraciones de antaño.

La Sra. de Hausmann, esposa húngara de un médico alemán, iba muy pocas veces a la reuniones de la comunidad, pero siendo una dirigente de la YWCA siempre invitaba a los artesanos húngaros a las concurridas ferias de la Asociación. Fue allí que se hicieron famosas las cantimploras artesanales de József Gébert y los hermosas manualidades bordadas de la Sra. de Bakos.

El programa colonial de actividades estaba saturado de eventos, pero la Sociedad Húngara de Avellaneda no dudó en organizar además una velada teatral a beneficio de la construcción de su sede presentando las obras *Csendes otthon (Hogar tranquilo)* y *Kis kadét (Pequeño cadete).* El resultado del baile organizado un mes después por el grupo de jóvenes de la misma asociación fue bastante discreto. Los aficionados de la Sociedad Húngara de Wilde presentaron la opereta *Hazudik a muzsikaszó (La música miente)* de Mihály Erdélyi, con éxito resonante.

Se inició en octubre la organización de la Academia Mindszenty. A pesar de sus altibajos, fue la institución más importante de la vida intelectual de la colonia por largos años.

Apareció un nuevo talento artístico en Buenos Aires: Béla Ujváry, joven pianista de apenas 20 años, tuvo gran repercusión con sus interpretaciones de las obras de Brahms, Bártok y Debussy. Dio muchos conciertos en Argentina y en el exterior, y su escuela de música se hizo famosa en la capital argentina.

Como vimos en las estadísticas anteriores, hubo muchos niños y jóvenes entre los inmigrantes del 48 que venían directamente de los bancos de la escuela. Unos pocos afortunados pudieron continuar sus estudios en Alemania y Austria. La mayoría tuvo que retomar el estudio en Argentina, en un idioma totalmente extraño para ellos. Estos adolescentes encontraron un foro propio para expresar sus ideas y hacer oír su voz en el nuevo grupo de jóvenes del Centro Húngaro y en las columnas juveniles de los periódicos húngaros. Organizaron importantes eventos culturales, que fueron por otra parte los primeros organizados con entrada libre y gratuita.

Se presentó por primera vez en la exposición industrial anual de Buenos Aires el famoso "acero Sorg" para construcción, fabricado localmente por Aceros Sima (la nueva empresa de los hermanos Sorg). Este acero había sido inventado en Hungría antes de la guerra y revolucionó el diseño de las estructuras de hormigón armado con significativo ahorro de materiales. Sus nombres comerciales eran "TorSima" (varilla torsionada, con nervios helicoidales) y "MallaSima"